



**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA
PROGRAMA DE DOCTORADO EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES**

El estudio de las emociones en Richard Lazarus y
Magda Arnold

**La necesidad de la Antropología y la
Metafísica para la comprensión de la
afectividad en la Psicología**

TESIS DOCTORAL

DOCTORANDA:
DÑA. RUTH M^a DE JESÚS GÓMEZ

DIRECTOR:
DR. D. ÁNGEL BARAHONA PLAZA

Madrid, 2017

A Al filo de lo posible,
hermanos de cordada,
por enseñarme
que Dios hace posible lo imposible

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. JUSTIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN DEL TEMA Y DE LOS AUTORES	1
1.1. Actualidad y relevancia de esta tesis	1
1.2. Interés personal en esta tesis	3
1.3. La elección de los autores estudiados: Richard Lazarus y Magda Arnold	7
2. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	9
2.1. Planteamiento de cuestiones	9
2.2. Itinerario de investigación	11
2.3. Metodología	11
CAPÍTULO I: Descripción de la obra de Lazarus, repercusión actual de su planteamiento y limitaciones	13
1. RICHARD LAZARUS, UNA PROPUESTA DE APROXIMACIÓN A LA COMPRESIÓN DE LA GÉNESIS DE LAS EMOCIONES	13
1.1. Biografía. Principales obras	13
1.2. Su aportación: del estrés a la emoción	17
2. PROCESO DE GÉNESIS DE LAS EMOCIONES	20
2.1. Elementos esenciales del proceso de génesis de las emociones	22
2.2. Orígenes y descripción del constructo de valoración	26
2.3. Afrontamiento o manejo de las emociones	32
2.4. Lógica de las emociones fundamentales	38
2.5. Fuente de juicios erróneos	56
3. OTRAS CUESTIONES RELEVANTES	59
3.1. Emociones y psicoterapia	59

3.2.	Relación de las emociones con la biología y la cultura	60
4.	TRASFONDO EPISTEMOLÓGICO Y ANTROPOLÓGICO DE LA OBRA DE RICHARD LAZARUS	62
4.1.	Cuestiones epistemológicas	62
4.2.	Valoración antropológica	69
5.	COMENTARIO FINAL	73
CAPITULO II: Estudio de la propuesta explicativa sobre la afectividad de Magda Arnold		75
1.	SU BIOGRAFÍA	75
1.1.	Datos sobre su vida	75
1.2.	Ubicación de Magda Arnold en el contexto científico de su época	93
1.3.	Obras principales	101
2.	FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DEL PENSAMIENTO DE MAGDA ARNOLD	107
2.1.	Fundamentos antropológicos	107
2.2.	Método fenomenológico de investigación	109
3.	CONSTRUCTO DE VALORACIÓN	120
3.1.	Proceso de valoración	120
3.2.	Memoria y emoción: actitud emocional, hábito, sentimiento e interés	127
3.3.	Clasificación de las emociones	132
3.4.	Génesis de cada emoción	133
3.5.	Emoción y motivación: auto-ideales	137
3.6.	Emoción y acción: la emoción como elemento integrador de la personalidad	148
4.	COMENTARIO FINAL	153
CAPÍTULO III: La comprensión de la afectividad desde una psicología abierta al diálogo con la antropología y la metafísica		157
1.	GÉNESIS DEL CONTEXTO CULTURAL Y CIENTÍFICO ACTUAL, LIMITACIONES Y PROPUESTAS DE SOLUCIÓN	158

1.1.	Desarrollo histórico de los principales conceptos filosóficos	159
1.2.	Postmodernidad: Crisis de la Filosofía, crisis de las ciencias	165
1.3.	Propuestas de solución a la crisis de las ciencias propia de la postmodernidad	169
2.	SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA Y EL ABORDAJE DE LA MISMA RESPECTO DE LA AFECTIVIDAD	178
2.1.	Principales escuelas psicológicas	178
2.2.	Justificación de la necesidad de un diálogo entre la filosofía y la psicología	201
3.	COMPARATIVA DE LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE RICHARD LAZARUS Y MAGDA ARNOLD	214
3.1.	Presupuestos científicos de partida de Richard Lazarus y Magda Arnold	215
3.2.	Metodología: hermenéutica y fenomenológica	224
3.3.	Fundamentación antropológica	226
3.4.	Referencia a la metafísica	231
3.5.	Vuelta a la realidad	238
3.6.	Construir una psicología de la persona	241
3.7.	Análisis de la influencia de Richard Lazarus y Magda Arnold en el desarrollo de los estudios sobre afectividad	247
4.	POR QUÉ EL RECHAZO A LA METAFÍSICA POR PARTE DE LA PSICOLOGÍA	252
4.1.	Diálogo entre la Psicología y la Filosofía en las obras de Magda Arnold	253
4.2.	Posibles razones de los prejuicios de la psicología hacia la metafísica	261
4.3.	Posibles caminos de encuentro entre la psicología y la filosofía	262
5.	UNA PROPUESTA DE MEJORA DESDE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA	267
5.1.	Introducción	267
5.2.	Aproximación a algunas guías docentes de la asignatura Psicología de la emoción.	272

5.3. Nuestra propuesta: una guía docente de la asignatura <i>Psicología de la afectividad</i>	274
Conclusiones y Prospectiva	289
1. CONCLUSIONES	289
2. PROSPECTIVA	295
CONCLUSIÓN FINAL	297
BIBLIOGRAFÍA	299

INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN DEL TEMA Y DE LOS AUTORES

1.1. Actualidad y relevancia de esta tesis

De entre las cuestiones que el hombre puede plantearse acerca de lo existente, son las referidas a él mismo las que tienen mayor relevancia. Puede afirmarse que todo hombre necesita saber quién es. La historia del pensamiento es extensa; y se ha escrito y reflexionado mucho respecto a cómo es el ser humano. Sin embargo, se trata de una cuestión susceptible siempre de seguir siendo completada y enriquecida.

En los numerosos intentos por explicar cómo somos, han ido cobrando protagonismo las distintas dimensiones que nos constituyen. En ciertas épocas, se ha insistido y profundizado sobre el valor y la importancia de la razón; en otros períodos, se han subrayado la libertad, la voluntad, los determinantes o condicionantes sociales, biológicos... Más recientemente, se ha visto realizada la afectividad como lo que más interesa del ser humano. Cuestión, sin duda, positiva; porque, como se reflejará a lo largo de este trabajo, cumple un papel fundamental en la vida del hombre. Este dominio de la afectividad no sólo se ha dado en la filosofía, en la literatura, en las artes en general o en la investigación, sino, también, en el modo de vivir del hombre. Hoy no se procede tanto por convicciones o decisiones, sino, más bien, por sensaciones o emociones. Las cosas parecen ser en función de cómo las sentimos.

Junto a la relevancia que han ido cobrando, a lo largo de la historia, las distintas dimensiones del ser humano, ha ido variando el protagonismo de las ciencias que

las estudian. Si durante siglos la filosofía ha sido la ciencia madre, fundamento de las demás disciplinas y, por excelencia, la ciencia del ser, tras la revolución positivista, cambió radicalmente el panorama científico. Como se describirá aquí, la imposición del método científico como el único fiable destronó a la filosofía; y llevó a aceptar tan sólo, como ciencias, a aquellas sometidas a los imperativos de método tal. Nace, entonces, la psicología científica, desvinculada de la filosofía; y pretende sustituirla en el protagonismo a la hora de explicar quién es el hombre.

Son dos hechos, por tanto, los que, en cierta manera, coinciden en el tiempo; al menos, en la actualidad: el mayor protagonismo de la dimensión afectiva del hombre y la asunción de la psicología como la ciencia por antonomasia para explicar quién es la persona. Al presente, la cuestión emocional tiene particular relevancia para la psicología. Nos habla de ello, por ejemplo, el auge de la “inteligencia emocional”, que aboga por la necesidad de entender, comprender, aceptar y controlar las emociones. La psicología positiva ha contribuido a valorar conceptos como resiliencia, autoestima o empatía, experiencias afectivas esencialmente.

Desde que la psicología nació como ciencia, la explicación de cualquier dimensión o fenómeno humano es distinta según la escuela desde la que se realice. Estas diferencias se deben a que, desde el inicio, la psicología se desvinculó de la filosofía en su afán por convertirse en ciencia positiva; y con ello, renunció a la pregunta sobre quién es el hombre. La razón de esta renuncia es que la psicología se considera una ciencia descriptiva de hechos y no debe abordar cuestiones relativas a las causas, al sentido o al significado de las cosas. Como veremos en esta investigación, esto genera una ciencia estéril que no puede cumplir su cometido de comprender al hombre. A su vez, como también se hará evidente, es imposible la neutralidad antropológica. Siempre que se estudie a la persona, aunque sea para describirla, se parte de una idea de lo que ella es. Basarse en concepciones distintas de lo que es el ser humano ha llevado a la psicología a una pluralidad de propuestas explicativas. Todas son consideradas igualmente válidas, aunque entre ellas pueda haber planteamientos opuestos o incluso contradictorios: la psicología se ha convertido en una ciencia relativista.

La psicología ha estudiado las emociones en el ser humano, y las explicaciones son diversas según la escuela que las realice. Ninguna de ellas aborda previamente la cuestión de qué es la afectividad humana y cómo se integra en la persona. Por ello, si bien se habla de psicología del aprendizaje, de la conducta, de la motivación o de la emoción, la psicología de la afectividad no aparece prácticamente ni en los planes de estudio ni en la literatura científica. Realidad por la cual nos planteamos si es posible hablar de una psicología de la afectividad, qué es, qué la constituye o cuál puede ser su objeto formal y material.

Es relevante reconocer que el avance en el conocimiento del hombre ha ayudado a comprender la importancia que en él tiene el desarrollo la dimensión afectiva. La psicología ha contribuido a ello. Pero, como se mostrará en esta investigación, al no partir de una profunda y sólida reflexión sobre el fundamento antropológico, sus aportaciones pueden ser sesgadas, limitadas o contradictorias, desembocando en el desarrollo de modelos terapéuticos y educativos incompletos, en ocasiones ineficaces e incluso inadecuados. Por eso, es necesario poder definir, desde la antropología, qué queremos indicar cuando hablamos de la afectividad en el hombre y valorar desde ahí las aportaciones, limitaciones y errores de las distintas escuelas de psicología. Se contribuye con ello al desarrollo de una psicología de la afectividad que parta de un fundamento antropológico explícito y argumentado

1.2. Interés personal en esta tesis

En esta investigación he podido profundizar en los dos temas que han sido mis grandes inquietudes y han marcado mi vida intelectual y profesional: el desarrollo de una psicología con un sólido fundamento antropológico y la dimensión afectiva del ser humano. En las siguientes líneas, trataré de explicar brevemente el origen de tales intereses.

A la hora de discernir el objeto de mis estudios, tuve claro que deseaba desempeñar una profesión que generara un bien directo en la vida del hombre. Aunque inicialmente pensé en ser médico advertí que la salud, aun siendo un bien valioso, no garantizaba una vida plena. Lo crucial de nuestra existencia radica en

su sentido. Por ello, busqué un campo profesional que me permitiera desarrollar una ayuda más profunda a las personas con unas claves para saber vivir. Dudé entre la pedagogía y la psicología; opté inicialmente por la primera, por ofrecerme una formación más completa del ser humano, pues lo estudiaba desde la psicología, la sociología y la filosofía profundizando en sus caminos de crecimiento y perfeccionamiento -lo que es en esencia la educación-. Posteriormente, elegí especializarme en psicopedagogía, estudios que implicaban una mayor formación en psicología y suponían más acercamiento a esta ciencia que, desde el inicio, me inquietó por la visión que daba del hombre. Las clases de psicología no representaron para mí asombro o más elevado nivel de comprensión sobre quién es la persona. Recibía una visión reducida y limitada del ser humano, al que presentaban como un ser determinado por su ambiente y genética, negando su libertad. Eran clases descriptivas de mecanismos, procesos sanos y patológicos, en las que no se abordaba las cuestiones sobre el sentido y el ser del hombre.

El acompañamiento del sabio y santo jesuita, el profesor don Carlos Valverde, fue crucial en estos momentos solitarios de dudas e inquietudes no compartidas con otros compañeros o profesores. Destinado en la Universidad Pontificia de Comillas, durante los mismos años en que yo estudié, me ayudó y me formó en antropología. Me animó a que no abandonara mis inquietudes, me alentó a que me formara y contribuyera con mi trabajo e investigación a subsanar las carencias de la psicología.

Mi percepción era que mis compañeros conectaban con la visión reduccionista que se nos ofrecía de la persona: si el hombre es un mecanismo, es mucho más fácil de manejar y de “arreglar”. Aunque en el fondo subyacía siempre el deseo de ayudar y la certeza de poder realmente hacerlo, no dejaba de tener dos consecuencias muy negativas: una visión inadecuada del hombre y la posibilidad de situar al psicólogo en una posición de superioridad.

Empecé un itinerario por diversos grupos e iniciativas con los que compartía esta inquietud por “armar” una psicología con sólidos fundamentos filosóficos. Entre ellos, el grupo de psicólogos de la capellanía de la UCM, cuyo capellán, Don

Rafael de Larramendi, nos formaba en antropología y metafísica; la breve iniciativa de Iber Psique, en el Instituto Pontificio Juan Pablo II y, finalmente, el programa de doctorado en Humanidades de la Universidad Francisco de Vitoria. Aunque mi preocupación por el desarrollo de una psicología en diálogo con la filosofía surgió en el plano teórico (en el momento de estudiar las distintas escuelas de psicología) cobró más fuerza al percibir su urgencia también en mi desempeño laboral.

Llevo más de catorce años dedicada a la práctica profesional de la psicopedagogía, como orientadora educativa en un centro escolar, en gabinetes psicopedagógicos y como docente universitaria. En la práctica educativa he podido constatar las consecuencias que tiene una comprensión inadecuada del ser humano. En la escuela se castiga o se refuerza, se desarrollan planes de modificación de conducta, se aplican programas de intervención netamente cognitivistas... Son muchos los ejemplos que evidencian que, aun en instituciones católicas, trabajamos desde enfoques que no tienen como base una antropología cristiana.

A lo largo de mi vida profesional, he descubierto que el problema no está sólo en el *corpus* teórico de la psicología, ni en matices dogmáticos sobre si su visión acerca del hombre es acertada o no. El problema va más allá: esta teoría se ha hecho vida, se ha encarnado en nuestra cultura, en nuestra forma de ver la educación y en nuestra manera de comprender al hombre.

¿Cómo poder desarrollar una psicología, teórica y práctica, si no hay acuerdo en quién es el hombre? ¿Cómo seguir contribuyendo al avance de esta ciencia, que constituye mi profesión, cuando, desde su origen, ha renunciado a tener una visión completa del ser humano? ¿Qué hacer para que sea aceptado como ciencia lo que no es exclusivamente positivista y buscar unidad en la forma de entender a la persona? Estas y más cuestiones han motivado mi desarrollo profesional.

En mi trabajo como orientadora y como formadora, he buscado contribuir con iniciativas psicopedagógicas integradoras, que entendieran de una manera completa y verdadera a la persona, además de fomentarlas. Pero consideré también necesario

poner mi “granito de arena” en el plano teórico y de la investigación. Mi aportación es la presente tesis.

Cuando visité la biblioteca del monasterio de El Escorial, su bóveda se me quedó profundamente grabada. Es de medio cañón, y en ella están representadas, de manera ordenada, las ciencias del momento. Se parte de la representación de la filosofía en un testero, culminando en el otro testero con la teología y, entre ambas, las demás ciencias. La psicología, como ciencia moderna, no estaba presente. Nuestro deseo es contribuir a ubicar la psicología en un panorama científico ordenado que hunda sus raíces en una visión verdadera de la naturaleza humana y que crezca reconociendo la trascendencia propia de dicha naturaleza. Desde este enfoque, pretendemos abordar la cuestión de la afectividad humana.

¿Por qué la afectividad? Mi larga experiencia como orientadora y mi formación en el Instituto Pontificio Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia contribuyeron a despertar mi interés en este campo. Al finalizar mi jornada laboral y hacer balance de cuáles habían sido los problemas de más nivel en cuanto a cantidad y relevancia, vi que, en su mayoría, eran de carácter afectivo. Me he encontrado con alumnos, padres de familia, profesores... condicionados, determinados y hasta esclavizados por su afectividad, con serias dificultades para comprenderla, integrarla y desarrollarla adecuadamente en la vida. Es cierto, como ya se ha indicado, que en el mundo de hoy preocupa grandemente, la educación emocional. Son varios los programas que he podido conocer y aplicar profesionalmente. Y es, desde esa práctica, desde donde uno constata que un paradigma cognitivista es insuficiente a la hora de explicar y educar la afectividad.

Siendo un gran avance, no basta con reconocer y nombrar las emociones. De hecho, puedo recordar experiencias educativas en las que, especialmente con los alumnos más pequeños, me he asombrado de la claridad y precisión con las explican lo que les sucede emocionalmente. Me he encontrado en el despacho con alumnos que vienen a pedir ayuda y saben exponer cómo se sienten, pero no qué hacer con lo que han aprendido a reconocer e identificar. Podría reseñar mil anécdotas junto a situaciones claves y relevantes para el ser humano que ponen de manifiesto la

misma experiencia, lo que me llevó a escoger la afectividad como centro de mi tesis.

1.3 La elección de los autores estudiados: Richard Lazarus y Magda Arnold

En mi estudio de la afectividad humana, de entre los autores que investigué, me interesó especialmente el doctor Richard Lazarus, pues recupera el valor de los juicios cognitivos en la generación de nuestras emociones y ofrece una visión más completa y comprensiva que lo que me había encontrado hasta el momento en otros autores.

Richard Lazarus está considerado uno de los psicólogos más relevantes del siglo XX, y de los más influyentes en el campo de la afectividad. A él se le atribuye la generalización del concepto de *appraisal*.

«For many, Richard Lazarus was the “grand old man” of the field of psychological stress and coping, a true pioneer when professional interest in these topics was still limited. His research and ideas helped move academic psychology from the previously dominant outlook of radical behaviourism and logical positivism to a more subjective outlook of cognitive mediation. Stress is now said to depend greatly on how an individual appraises (evaluates) what is happening in an encounter with the environment. In other words, beauty or ugliness lies to a large extent in the eyes of the beholder more subjective outlook of cognitive mediation»¹.

Su obra es, en gran medida, una reacción ante el conductismo y un intento por recuperar el concepto de emoción, demostrando que es susceptible de ser comprendido y estudiado científicamente.

«A lo largo de cuarenta años de investigaciones en Johns Hopkins, Clark y Berkeley, el psicólogo Richard S. Lazarus no sólo pudo remontar en su vida profesional el sello que le había impreso la corriente conductista bajo la cual se formó y que buscaba eliminar definitivamente del campo profesional de la psicología el concepto y la palabra “emoción”, sino que esta adversidad le sirvió

¹ P. EKMAN – J. CAMPOS, *Richard Stanley Lazarus (1922-2002)*, en «Am. Psychol.» 58 (septiembre 2003) (9), 756-757. En adelante se citará como: P. EKMAN – J. CAMPOS, *o.c.*, seguida del número de página.

para dedicar toda su vida al estudio del estrés, al análisis de los mecanismos que utilizamos para comprender todo lo que nos acontece: evaluación (*appraisal*) y afrontamiento (*coping*) y a la consolidación de su propia teoría sobre la naturaleza de las emociones: “La Teoría Cognitivo-Motivacional- Relacional”»².

Richard Lazarus es uno de los eminentes precursores del paradigma cognitivista. Sus estudios, conclusiones y su teoría Cognitivo-Motivacional-Relacional, han ejercido notable influencia en la visión predominante que hay en la actualidad, tanto en el campo de la psicología como de la pedagogía, a la hora de comprender y trabajar las emociones.

Mi intención inicial era estudiar exclusivamente a Richard Lazarus y su teoría del *appraisal*, poniendo en valor sus aportaciones y apuntando posibles limitaciones en sus fundamentos filosóficos. La investigación me llevó a la que él mismo reconoce como principal inspiradora de esta teoría: Magda Arnold. En esta autora, descubrí una teoría completa, bien fundamentada en una sólida antropología y con una clara referencia a la metafísica. Surge entonces mi inquietud por comprender las razones que pueden llevar a autores de tanto prestigio como Richard Lazarus a reconocer la valía de Magda Arnold y, al mismo tiempo, renunciar a esta dimensión metafísica. Uno de los méritos reconocidos de Richard Lazarus en psicología es generalizar la teoría del *appraisal*. Pero en su propuesta apenas hay referencia a la metafísica, separándose de la teoría tal y como fue concebida por Magda Arnold.

Este hecho me llevó a descubrir que el problema en la afectividad, no era sólo la falta de investigaciones desarrolladas a partir de una adecuada fundamentación filosófica. Magda Arnold constituía un claro ejemplo. La dificultad radicaba, además, en la escasa difusión de estas propuestas. Esto me llevó a ampliar la investigación para analizar las posibles causas que hacen que, en el panorama cultural actual, cueste aceptar una psicología fundada en una antropología adecuada

² L. ÁLVAREZ COLÍN, *Reseña de Pasión y Emoción, la comprensión de nuestras emociones de Richard, S. Lazarus y Bernice N. Lazarus*, en «En-Claves Pensam.» I (junio 2007) 1, 199-201.

y para dilucidar los posibles modos de superar dichas dificultades, pudiendo así contribuir al desarrollo y difusión de una psicología con sólidos fundamentos filosóficos.

2. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

2.1. Planteamiento de cuestiones

Este trabajo desarrollará una comparación entre las propuestas explicativas de la afectividad, de Richard Lazarus y Magda Arnold, valorando la fundamentación filosófica de cada una de ellas. Tratará de analizar los motivos que llevan a Richard Lazarus y a otros autores a desarrollar una psicología que no aborde de manera explícita cuestiones antropológicas y metafísicas. Y, finalmente, sugerirá posibles caminos para que, propuestas como las de Magda Arnold, tengan más alcance en el campo de la psicología.

Nuestra hipótesis queda formulada como sigue: *La propuesta teórica sobre la afectividad de Magda Arnold tiene mayor capacidad explicativa que la de Richard Lazarus por su apertura a la filosofía en cuestiones antropológicas y metafísicas.* De este hecho argumentamos la necesidad de la filosofía para la psicología y hacemos una propuesta de asignatura, *Psicología de la Afectividad*, repensada desde este enfoque integrador.

Para ello, contrastaremos dos premisas:

- a) Primera premisa: *El proceso de valoración como origen de la génesis de las emociones en el pensamiento de Richard Lazarus.* Para confirmarla, se presentará la obra de Richard Lazarus, aportaciones y limitaciones. Y se pretende responder a lo siguiente:
- ¿Cuál es la esencia de la obra de Richard Lazarus?
 - ¿Cuáles son sus fundamentos filosóficos?
 - ¿Por qué podemos considerar la teoría Cognitivo-Motivacional-Relacional de Richard Lazarus un modelo de la de la escuela cognitivista?

- ¿Qué aportaciones y limitaciones supone la obra de Richard Lazarus en la comprensión de las emociones y cómo ha influido en la psicología y la pedagogía?

- b) Segunda premisa: *La génesis de la emoción como consecuencia y configuración de la personalidad en el pensamiento de Magda Arnold*. Al igual que en la primera, la confirmación se hará a través del recorrido por su obra, reflejando sus raíces, novedad y riqueza. Desde esta premisa, se pretende responder a las siguientes cuestiones:
 - ¿Cuál es la esencia de la teoría de Magda Arnold?
 - ¿Cuáles son sus fundamentos filosóficos?
 - ¿Qué alcance ha tenido su obra?
 - ¿Qué aporta en la comprensión de la afectividad humana? Originalidad de su teoría.

Como resultado de esta investigación, y partiendo de la comparativa entre ambos autores, se evidenciarán sus diferencias en los fundamentos filosóficos. Se argumentará que son precisamente esas diferencias las que hacen que la teoría de Magda Arnold sea más completa y tenga una mayor capacidad de explicación de la afectividad en el ser humano. Las cuestiones a las que se darán respuesta son:

- ¿Qué diferencias existen entre los fundamentos antropológicos de la teoría de Magda Arnold y la de Richard Lazarus?
- ¿Qué diferencias hay entre la apertura a una dimensión metafísica en la explicación de la afectividad de Magda Arnold y la de Richard Lazarus?
- ¿Qué diferencias hay en la concepción de lo que es la realidad entre Richard Lazarus y Magda Arnold?
- ¿Cuáles son las posibles razones del distinto grado de apertura a la filosofía de ambos autores?
- ¿Cómo podría concebirse una asignatura de la Psicología de la afectividad desde una propuesta integradora entre psicología y filosofía?

2.2. Itinerario de investigación

En el itinerario de investigación identificamos con claridad tres etapas. Una primera, desarrollada en el capítulo I, en la que profundizaremos en la propuesta explicativa de Richard Lazarus sobre la génesis de las emociones. Desde una comprensión profunda de lo que su teoría aporta, se identifican también las limitaciones de la misma. Una segunda etapa, expuesta en el capítulo II, constituye el análisis de la obra de Magda Arnold. Y en la última etapa, explicada en el capítulo III, tras contextualizar ambos autores en el momento científico cultural en el que desarrollan su carrera profesional, se realizará un cotejo de ambos en relación a los fundamentos filosóficos de su teoría: antropológicos, metafísicos y de relación con la realidad. Se argumentará la exigencia de un diálogo entre ambas disciplinas para un desarrollo fecundo de la psicología, así como para superar la crisis de la psicología y de todas las ciencias. La aportación de Magda Arnold, al cumplir mejor este cometido de realizar una psicología con sólidos fundamentos filosóficos, genera una teoría con mayor potencial explicativo, que contribuye a un mayor enriquecimiento de esta ciencia y a evidenciar el camino para lograrlo. De este modo se contribuye a la superación de la crisis en las ciencias. Para finalizar, se analizarán los motivos por los que la propuesta de Magda Arnold ha tenido menor difusión que la de Richard Lazarus. Se propondrán posibles vías de solución para que teorías desarrolladas en un diálogo con la filosofía tengan más calado en el panorama científico, superando los prejuicios que suscitan.

2.3 Metodología

Terminamos esta introducción con una explicación breve de la metodología empleada.

Se ha realizado una revisión y estudio exhaustivo de la bibliografía de ambos autores para poder desarrollar una síntesis de sus propuestas lo más completa y rigurosa posible. Al inicio de cada apartado se explica el objetivo del mismo en relación con el desarrollo de la tesis. Al término, se hará una síntesis de lo expuesto que introducirá la necesidad del siguiente punto que se va a abordar.

En el último capítulo, en el que se analiza las obras de los autores desde una perspectiva filosófica, nos apoyaremos en filósofos que han dedicado una parte importante de su investigación a llevar a cabo una integración entre la filosofía y la psicología, especialmente, en el doctor Xosé Manuel Domínguez Prieto. Su elección se justifica por ser de los pocos autores contemporáneos que desarrollan un riguroso diálogo entre ambas ciencias. Para la introducción en el panorama científico cultural actual, de las muchas propuestas de análisis, nos basaremos en la del doctor Pablo Domínguez Prieto, por su claridad, su capacidad de síntesis y su hondura que lleva a apuntar a las cuestiones esenciales. El apartado final, que aborda la misión de la universidad en cuanto al desarrollo de una psicología con una adecuada fundamentación filosófica, se hará eco de diversas publicaciones de la Universidad Francisco de Vitoria que recogen sus propuestas sobre la tarea de repensamiento de las disciplinas académicas.

En cuanto al manual de estilo y citas, examinados los distintos formatos CSL disponibles, encontramos como más acorde a nuestra intencionalidad la versión adaptada al español de la universidad Salesiana de Roma, especializada precisamente en el área de educación y una de las pioneras de Humanidades en automatizar los procesos de gestión bibliográfica y elaborar su propio CSL abierto a los diferentes programas existentes.

CAPÍTULO I: DESCRIPCIÓN DE LA OBRA DE LAZARUS, REPERCUSIÓN ACTUAL DE SU PLANTEAMIENTO Y LIMITACIONES

Iniciamos esta tesis planteando un estudio en profundidad del pensamiento de Richard Lazarus. Como quedó expuesto en el apartado anterior, se busca confirmar la primera premisa de esta investigación: el proceso de valoración como origen de la génesis de las emociones en el pensamiento de Richard Lazarus.

Richard Lazarus es considerado, por la revista de psicología *American Psychologist*³, como uno de los psicólogos más influyentes en el campo de la emoción. La *American Psychological Association*⁴ le situó en el puesto octogésimo de la lista de los cien psicólogos más influyentes del siglo XX. Fue pionero en el estudio de la emoción y el estrés, esencialmente en su relación con la cognición. En su teoría Cognitivo-Motivacional-Relacional explica que el origen de toda emoción está en el significado que la persona otorga a la realidad.

1. RICHARD LAZARUS, UNA PROPUESTA DE APROXIMACIÓN A LA COMPREENSIÓN DE LA GÉNESIS DE LAS EMOCIONES

1.1 Biografía. Principales obras

Nació en Nueva York en 1922, y se graduó en el City College of New York en 1942. Estuvo en el ejército de los EEUU tres años y medio durante la Segunda

³ Cf. C. HYMAN, *Richard Lazarus, UC Berkeley psychology faculty member and influential researcher, dies at 80end*, http://www.berkeley.edu/news/media/releases/2002/12/04_lazarus.html

⁴ Cf. AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION, *Eminent psychologists of 20th century*, en «Am. Psychol.» 33 (agosto 2002) 7.

Guerra Mundial. Esta experiencia le marcó profundamente en lo personal y en lo profesional. Es entonces cuando comienza a interesarse por el fenómeno del estrés. En 1947, se doctoró en la Universidad de Pittsburgh bajo la dirección de Roger Russell. El título de su tesis fue *Adjustment and Personality*⁵.

Trabajó en las facultades de la Universidad Johns Hopkins (1948-1953) y Clark (1953-1959) antes de trasladarse a Berkeley para dirigir el Programa de Psicología Clínica, desde 1957 hasta 1991, año en el que pasó a formar parte del claustro de profesores eméritos. En esta universidad desarrolló la mayoría de sus estudios. A finales de la década de los 50 organizó *The Berkeley Stress and Coping Project*, desde el que desempeñó una extensa labor de investigación hasta la década de los 80.

«This celebrated research effectively demonstrated the power of appraisal to influence stress reactions. Sound tracks and orienting statements, based on the ego-defensive concepts of denial and intellectualization, were played before and during the stressful film. These laboratory manipulations sharply changed the way research subjects evaluated the meaning of the film events, lowering or increasing stress depending on what they heard and their goals, beliefs, and ways of thinking. For Lazarus, these studies indicated that appraisal of the significance of what is happening in relationships within a particular environment was the fundamental basis of stress, the emotions, and ways of coping. Understanding the appraisal process requires knowing what a person desires and thinks about all life events. This stance became a principal rationale for cognitive-behaviour therapy, an approach to psychological treatment that burgeoned during the 1970s and beyond»⁶.

A lo largo de su trayectoria académica recibió numerosos premios y reconocimientos. Cabe que destacar que en 1969-1971 fue galardonado con el *Guggenheim Fellowship*. En 1984, *The California Psychological Association* hizo un especial reconocimiento a sus distinguidas contribuciones científicas en el campo de la psicología. En 1989, recibió la máxima distinción que *The American Psychological Association* concede a las contribuciones científicas. Fue nombrado Doctor honorífico por las universidades Johannes Gutenberg de Mainz en 1988

⁵ R. S. LAZARUS, *Adjustment and Personality*, New York, McGraw-Hill, 1961.

⁶ P. EKMAN – J. CAMPOS, *o.c.*, 756.

y ,en 1995, por la Universidad de Haifa, Israel. Fue profesor invitado en 1983 y en 1999 por la Asociación Japonesa de Psicología. Además, realizó múltiples estancias en diversas universidades como la de Tokyo, el Instituto Karolinska en Estocolmo, la Universidad de Heidelberg, la Universidad de Perth en Australia o la Universidad Aarhusm en Dinamarca.

Es autor de más de 150 publicaciones, incluidos 20 libros. Hay que destacar especialmente *Emotion and Adaption*⁷, que recoge todas sus investigaciones en el campo de la emoción y fue varias veces publicada y ampliada. En 1984, publica junto con Susan Folkman, *Stress, Appraisal, and Coping*⁸, uno de los libros más leídos y citados sobre el estrés. Después de su jubilación, publica cinco libros y también numerosos artículos. Junto a una nueva edición de *Emotion and Adaptation*, escribe con su mujer *Passion and Reason*⁹, una obra de carácter más divulgativo que aspira a hacer comprensible e iluminadora para la vida su teoría explicativa sobre las emociones. En su obra *Fifty Years of the Research and Theory of R. S. Lazarus: An Analysis of Historical and Perennial Issues*¹⁰, explica su propio pensamiento a partir de la historia y de los cambios que se han dado en la psicología y en su propia visión como científico desde la segunda mitad del siglo XX. En 1998,

⁷ R. S. LAZARUS, *Emotion and Adaptation*, New York, Oxford University Press, 1991. En adelante se citará como: R. S. LAZARUS, *Emotion and Adaptation*, seguida del número de página.

⁸ R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *Stress, Appraisal, and Coping*, New York, Springer, 1984. Versión castellana de Manuel Valdés Miyar: *Estres y procesos cognitivos*, Barcelona, Martínez Roca, 1986. En adelante se citará como: R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.* seguida del número de página y entre paréntesis el de la versión castellana.

⁹ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *Passion and Reason: Making Sense of our Emotions*, New York Oxford, Oxford University Press, 1996. Versión castellana de Montse Ribas Casellas: R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *Pasión y razón: la comprensión de nuestras emociones*, traducido por Montse Ribas Casellas, Barcelona, Paidós, 2000. En adelante se citará como: R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.* seguida del número de página y entre paréntesis el de la versión castellana.

¹⁰ R. S. LAZARUS, *Fifty Years of the Research and Theory of R.S. Lazarus: An Analysis of Historical and Perennial Issues*, Mahwah, N.J, Lawrence Erlbaum Associates, 1998. En adelante se citará como: R. S. LAZARUS, *Fifty Years*, seguido del número de página.

publica su autobiografía, *The Life and Work of an Eminent Psychologist*¹¹, y en 1999, *Stress and Emotions*.¹²

Fallece el 24 de noviembre de 2002, a los ochenta años de edad.

Su obra se puede definir, en gran medida, como una reacción al conductismo, al que criticaba duramente porque su encorsetamiento metodológico no permitía el objetivo esencial de la psicología, que es la comprensión de cada persona. Esto le llevó a contribuir de forma notoria, junto con otros autores de su época, al desarrollo de la propuesta cognitivista. La aportación de Richard Lazarus es especialmente valiosa por pionera y por ser de las pocas referidas al campo de las emociones. Éstas quedaban totalmente fuera de las posibilidades de estudio del conductismo, por no ser estrictamente observables y medibles. Las emociones no podían ser abordadas con un método rigurosamente positivista.

Su teoría de la emoción no sólo le llevó a criticar duramente el conductismo, sino también otras formas de reduccionismos. Es el caso de la neurociencia extrema, que pretende explicar las emociones con la única base de la actividad neuronal. También, la más reciente psicología positiva, por no contemplar con más hondura y profundidad el sentido de las experiencias difíciles o dolorosas en nuestra vida.

Dos son los conceptos claves de su Teoría Cognitivo- Motivacional- Relacional: *appraisal* (valoración) y *coping* (enfrentamiento). En esencia, como veremos repetidas veces en este capítulo, Richard Lazarus resuelve la histórica confrontación entre razón y emoción, concluyendo que esta última es consecuencia

¹¹ R. S. LAZARUS, *The Life and Work of an Eminent Psychologist*, New York, Springer, 1998. En adelante se citará como: R. S. LAZARUS, *The Life*, seguida del número de página.

¹² R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion: a New Synthesis*, New York, Springer, 1999. Versión castellana de Jasone Aldekoa: *Estrés y emoción: manejo e implicaciones en nuestra salud.*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2000. En adelante se citará como: R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, seguida del número de página y entre paréntesis el de la versión castellana.

de la primera. Nuestras emociones se derivan del significado que le damos a la realidad. De esta forma, no sólo las emociones son racionales, y por lo tanto se pueden conocer y comprender, sino que además son un elemento esencial para nuestra supervivencia y no pueden ser obviadas o reprimidas.

1.2 Su aportación: del estrés a la emoción

De acuerdo a la cuestión problema de esta tesis, nuestro interés por Richard Lazarus está centrado en su contribución sobre la génesis de las emociones. Sin embargo, no podemos obviar lo que constituyó gran parte de su desarrollo científico, el estudio del estrés. De hecho, fue la puerta que le introdujo en el campo de las emociones.

En torno a la década de los 40, surge una mayor preocupación por el estrés, lo que tiene su lógico reflejo en las investigaciones de psicología, cada vez más numerosas sobre el tema. Influyó también en este incremento del número de estudios, el hecho de que, tras la II Guerra Mundial, el ejército detectara cada vez más casos de militares a los que tenía que relevar por estrés. Querían saber cómo seleccionar a hombres que fueran resistentes a niveles altos de estrés y cómo entrenarlos para que supieran manejarlo de manera más eficaz. Es, en la participación en estos proyectos, donde Richard Lazarus inicia su trayectoria investigadora en este ámbito.

Siendo uno de los mayores expertos en el estrés, Richard Lazarus no ha dejado por ello de criticar, en diversas publicaciones, que la preocupación por este tema no se estaba dando siempre en la proporción adecuada y que se había convertido, parafraseando a Roskies, en un símbolo taquigráfico.

«In recent years our traditional understanding of the causes of disease has been transformed by a powerful new concept: stress. From its humble origins as a laboratory term in the 1950s, stress has now become a short-hand symbol for explaining much of what ails us in the contemporary world, invoked to explain conditions as diverse as nail biting, smoking, homicide, suicide, cancer, and heart disease. From an anthropological perspective, stress serves the same purpose in modern society as ghosts and evil spirits did in former times, making sense of

various misfortunes and illnesses that otherwise might remain simply random games of chance...

It would be un-American to accept a new cause for disease without seeking to cure or control it. Thus, it is not surprising that the ranks of self-help manuals have recently been joined by books devoted to teaching us how to manage stress. Among the array of do-it-yourself guides to increasing sexual pleasure, building the body beautiful, and unlocking hidden mental and emotional capacities is a new crop of manuals devoted to taming the killer stress»¹³.

Esta *omnipresencia* del estrés como causa de todos los males ha llevado a verlo de forma peyorativa cuando, en una proporción adecuada, nos resulta necesario para enfrentarnos al mundo. Es una respuesta natural a las exigencias de la vida. Todos necesitamos de cierto nivel de estrés para movilizar nuestros esfuerzos y afrontar los problemas habituales del ser humano.

En sus primeros estudios, quedó patente que existían grandes diferencias individuales en el tema de la vulnerabilidad ante el estrés. Algunas personas mostraban mejor funcionamiento bajo estrés; otras, peor; y un tercer grupo, no presentaba patrón estable. Fue necesario identificar las características psicológicas que explicarían por qué algunas personas eran más vulnerables que otras ante el estrés.

El estrés, como problema, se produce cuando las exigencias superan las posibilidades de la persona para afrontarlas. Richard Lazarus descubrió en sus estudios que el estrés no era provocado tanto por circunstancias objetivas como por los procesos de valoración que realiza cada persona. No se trataba de los hechos, sino de cómo eran percibidos por las personas, cómo se sentían frente a ellos y con qué recursos consideraban que contaban. Por lo tanto, la razón de niveles altos de estrés es el desequilibrio subjetivo entre las demandas que recibe la persona y sus recursos para satisfacerlas. Para cada individuo existe un nivel óptimo de estrés.

¹³ E. ROSKIES, *Stress management: Averting the evil eye*, en «Contemp. Psychol.» 28 (1983), 542-544: 542.

Además, en sus años de investigación, constató que existían distintos tres tipos de estrés¹⁴:

- Daño: surge cuando el acontecimiento que ya ha ocurrido, se valora como un perjuicio irrevocable; generalmente, remite a una pérdida.
- Amenaza: se da al sentir la persona que está expuesta a un daño que no ha ocurrido, pero que es posible, probable o inevitable en un futuro cercano.
- Desafío: aparece al interpretar una situación difícil como oportunidad, en lugar de probabilidad de daño. Moviliza a la persona a luchar contra los obstáculos, por lo que resulta estresante. La persona experimenta que, aunque haya dificultades puede superarlas con persistencia y confianza en sí mismo.

Estos tipos de estrés difieren entre sí en tres aspectos: en la valoración que los genera, en cómo se siente la persona y en la manera en que funcionamos. Las situaciones determinan hasta cierto punto, si experimentamos amenaza o desafío. Las diferencias de personalidad llevan a algunas personas a sentirse amenazadas con mayor frecuencia que otras y puede que, raramente, se sientan desafiadas; otras, con un sentido positivo de sí mismas y del mundo, experimentan el patrón inverso.

En cuanto a las causas del estrés, Richard Lazarus distingue dos posibles:

- Acontecimientos vitales que irrumpen generando un cambio relevante en los patrones habituales y que exigen reajustes importantes.
- Problemas cotidianos, incluso experiencias positivas, generalmente vinculadas a dos ámbitos, el laboral o el familiar.

Con frecuencia, Richard Lazarus cita la frase de Hamlet¹⁵, «for there is nothing either good or bad but thinking makes it so» (acto II, escena 2, verso 244-245).

¹⁴ Cf. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 32-33 (44-45).

¹⁵ Cf. R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.*, 24 (49). R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 2 (13).

Refleja la idea esencial de su explicación del estrés: es la interpretación, y no la realidad en sí misma, lo que lleva al hombre a vivir y relacionarse con ella de una determinada manera (estresante en ocasiones). Esto es, en cierto modo, la síntesis de sus estudios sobre el estrés y el punto de arranque de la explicación de todo proceso emocional. El estrés es una emoción más; si los procesos de valoración nos ayudan a explicar cómo surge, también nos esclarecen la génesis de cualquier emoción. Richard Lazarus supera así un error importante y frecuente en el ámbito de la psicología: el hecho de tratar de manera aislada y separada el estrés de las emociones.

2. PROCESO DE GÉNESIS DE LAS EMOCIONES

Como ya se ha mencionado, el interés inicial de Richard Lazarus por el estrés le lleva, siguiendo un proceso lógico, a profundizar en el campo de las emociones, iluminando la verdadera naturaleza del estrés. Es decir, no es posible una adecuada comprensión del estrés si no entendemos lo que es la emoción.

De esa manera, lo que ya recalcó en su explicación del estrés lo hace general para toda emoción: ¿Por qué sentimos lo que sentimos? ¿Qué provoca nuestras emociones? La causa, origen, de estas experiencias está en el significado que otorgamos a la realidad que vivimos. Si hablamos de un proceso de valoración, hablamos de una experiencia que puede ser conocida, comprendida, analizada y descrita. De este modo, Lazarus supera la confrontación histórica entre emoción y razón. Ya que es la cognición lo que genera la emoción, no hay contraposición sino causación. Por lo tanto, cuando se presentan problemas emocionales, en realidad, son problemas cognitivos. Lo que habría que modificar, es el juicio o valoración. No tenemos dos mentes, como manifiesta imprudentemente Goleman: «En el sentido auténtico, tenemos dos mentes, una que piensa y otra que siente»¹⁶. Para

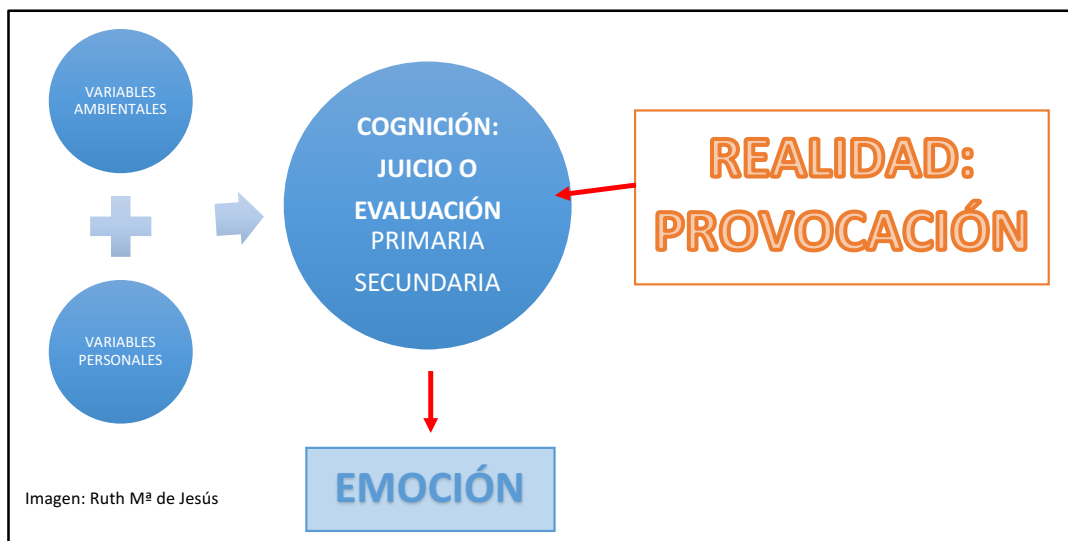
¹⁶ D. GOLEMAN, *Emotional Intelligence*, New York, Bantam Books, 2005. Versión castellana de David González Raga y Fernando Mora: *Inteligencia emocional*, Barcelona, Kairós, 2009, 8. En adelante se citará como: D. GOLEMAN, *Inteligencia emocional*, seguida del número de página.

Richard Lazarus sólo tenemos una mente que contiene el pensamiento y el sentimiento. La pasión y la razón se combinan en nuestra cognición:

«There is nothing more human than our reason and our emotions. We are probably the most emotional creature on the earth as a result of the complexity and subemotional creature on the earth as a result of the complexity and subtlety of our thought, our mind's and body's role in adaptation, and our dependency on other people, all of which are relevant to survival and how we flourish as individuals and a species»¹⁷.

La emoción se convierte entonces en una fuente de conocimiento sobre nosotros mismos y la realidad.

¿Qué elementos compondrían este proceso de génesis de una emoción? Se indican a continuación en un esquema para pasar, posteriormente, a explicar cada uno de ellos de forma más detallada.



Lo que genera una emoción es el significado que le damos a la realidad que estamos viviendo. La construcción de ese significado está influida por una serie de

¹⁷ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 100 (111). «Nada hay más humano que nuestra razón y nuestras emociones. Probablemente somos las criaturas más emocionales del mundo como resultado de la complejidad y sutileza de nuestro pensamiento, el rol de nuestra mente y nuestro cuerpo en la adaptación y nuestra dependencia de las restantes personas, todos ellos factores relevantes para sobrevivir y para nuestro florecimiento como individuos y como especie».

variables ambientales y personales. Ese significado es fruto de una valoración primaria, más inmediata, pero se irá modificando en sucesivas valoraciones que Richard Lazarus denomina secundarias por una cuestión de orden de aparición, no de importancia. En todo momento estamos hablando de un proceso.

2.1. Elementos esenciales del proceso de génesis de las emociones

Vamos a partir del elemento esencial de análisis: la emoción. ¿Qué es una emoción? La definición más completa en el pensamiento de Richard Lazarus la encontramos en *Razón y Emoción*, obra síntesis de toda su trayectoria académica, investigadora e incluso de su experiencia vital.

«Emotions are complex reactions that engage both our minds and our bodies. These reactions include: a subjective mental state, such as the feeling of anger, anxiety, or love; an impulse to act, such as feeling of anger, anxiety, or love; an impulse to act, such as fleeing or attacking, whether or not it is expressed overtly; and profound changes in the body, such as increased heart rate or blood pressure. Some of these bodily changes prepare for and sustain coping actions, and others—such as postures, gestures, and facial expressions—communicate to others what we are feeling, or want others to believe we are feeling.

An emotion is a personal life drama, which has to do with the fate of our goals in a particular encounter and our beliefs about ourselves and the world we live in. It is aroused by an appraisal of the personal significance or meaning of what is happening in that encounter. The dramatic plot differs from one emotion to another, each emotion having its own particular story».¹⁸

¹⁸ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 151 (195-196). «Son reacciones complejas en las que se ven mezcladas tanto la mente como el cuerpo. Estas reacciones comprenden: un estado mental subjetivo, como el sentimiento enojo, ansiedad o amor; un impulso a actuar, como huir o atacar, tanto si se expresa abiertamente como si no; y profundos cambios corporales, como un ritmo cardíaco más acelerado o una presión arterial más elevada. Algunos de estos cambios corporales preparan y sostienen las acciones de afrontamiento y otros como posturas gestos y expresiones faciales, comunican a los demás lo que sentimos o lo que queremos que piensen que sentimos. Una emoción es una obra vital personal, que tiene relación con el destino de nuestros objetivos en un episodio particular y con nuestras creencias sobre nosotros mismos y el mundo en el que vivimos. Surge por una valoración del significado o alcance personal de lo que está ocurriendo en ese enfrentamiento. La trama argumental difiere de una emoción a otra; cada emoción tiene su propia historia particular».

Como podemos deducir de lo expresado por Richard Lazarus, son muchos los elementos implicados en este proceso. Lo que al autor le interesa es comprender qué es lo que lleva a una persona a otorgar un determinado significado a lo que sucede. Esta interpretación dará origen a una determinada emoción. En ese proceso de valoración, del que Richard Lazarus distingue dos momentos que serán explicados a continuación, son varios los elementos que influyen y hacen que esa persona se conduzca de un modo y no de otro. Él identifica dos tipos de variables ambientales y personales.

2.1.1. Variables ambientales

Son aquellos elementos propios de las circunstancias y condiciones que rodean a la persona. Éstos influyen no siempre como son, sino como subjetivamente son captados. Los principales¹⁹ que quedan recogidos en la obra de Richard Lazarus son:

- Demandas. Presiones explícitas o implícitas del medio social para actuar de un determinado modo y mostrar actitudes socialmente correctas.
- Limitaciones. Lo que las personas no deberían hacer. Pueden ser reales o imaginarias. Por ejemplo, alguien puede creer que le echarán del trabajo si no hace determinadas cosas y puede ser una impresión incierta, pero se mueve desde su creencia.
- Oportunidades. Son acciones percibidas como adecuadas para un determinado momento.
- Cultura. Siendo una variable que influye, no lo hace del mismo modo en todos los individuos. No todos los pertenecientes a una cultura se ven afectados de la misma manera por los rasgos o características de ésta. También es cierto que no todas las culturas afectan del mismo modo. La antropóloga Ruth Benedict²⁰ acuñó el término sinergia para referirse a las

¹⁹ Cf. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*.61-70 (73-81).

²⁰ Cf. A. H. MASLOW, *Synergy in the society and the individual*, en «J. Individ. Psychol.» 20 (1964), 153-164.

situaciones culturales en las que se podía conciliar los intereses personales con los sociales. Cuando la sinergia era baja, eran sociedades más agresivas; y, en caso de ser alta, eran más benignas desde el punto de vista interpersonal. Dentro de la pluralidad cultural, Richard Lazarus identifica un elemento que él califica como universalidad biológica²¹. Consiste en que, en todas las culturas al mismo significado que se le otorga a un acontecimiento, le sigue la misma emoción. Por ejemplo, cuando una situación se interpreta como amenazante genera miedo. Cada emoción está vinculada a una significación concreta.

2.1.2. Variables personales

Estas variables son aquellas que se dan de un modo peculiar, particular y único en cada individuo. Las que refiere²² Richard Lazarus son las siguientes:

- Objetivos y jerarquía de objetivos. Son elementos clave porque son criterio de valoración: una emoción positiva es consecuencia de alcanzar un objetivo; una negativa, cuando queda frustrada su consecución.
- Creencias sobre el *self* y el mundo. Se refieren a cómo nos concebimos a nosotros mismos y al lugar que ocupamos en el medio. Modelan expectativas; por lo tanto, podrían generar emociones anticipatorias.
- Recursos personales. Son aquellas capacidades con los que contamos y que nos permiten sentirnos preparados o no para llevar a cabo un objetivo.

De todas estas variables, ambientales y personales, los objetivos personales son imprescindibles para que se genere una emoción. Para Richard Lazarus no siempre somos emocionales; únicamente, cuando está comprometido un objetivo personal. En las situaciones emocionales estamos motivados para conseguir algo o evitarlo.

²¹ Cf. R. S. LAZARUS, *Emotion and Adaptation*, 191-194. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*. 69 (80-81).

²² Cf. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*. 70-72 (81-83). R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.*, 55-81 (79-103).

Si no vivimos esta circunstancia no experimentamos una emoción. Por lo tanto, para suscitar la emoción, es necesario un acontecimiento que transforme la rutina y que implique un daño o beneficio personal, de acuerdo a un objetivo significativo en juego.

Richard Lazarus denomina provocación²³ a los acontecimientos del entorno físico o social que el individuo considera significativos, y distingue cuatro tipos diferentes:

- El acontecimiento real, que tiene como resultado un perjuicio o beneficio en forma de amenaza/expectativa o que ya ha sucedido.
- El acontecimiento que no termina con el perjuicio o beneficio esperado.
- El acontecimiento que apunta a un perjuicio o beneficio futuro.
- La ausencia del acontecimiento que estábamos esperando.

Para entender una provocación tenemos que conocer la historia de trasfondo, no nos podemos quedar en los datos de lo que en ese momento sucede. Cuando ocurre un acontecimiento, vienen a la memoria recuerdos de situaciones con alguna similitud que también influyen. «We tend to be consistent in the way we interpret what happens in our lives, and so replay many of the same emotional plots over and over»²⁴.

Respecto a la manera en que los acontecimientos son juzgados, Richard Lazarus distingue entre dos tipos de juicio. En el primero, valoramos si lo que sucede afecta

²³ Cf. R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 148-149 (191-193).

²⁴ *Ibid.*, 149 (193). «Tendemos a ser coherentes en la manera como interpretamos lo que ocurre en nuestra vida así que volvemos a pasarnos las mismas tramas emocionales una y otra vez».

nuestro bienestar personal de forma relevante. En el segundo, estimamos las opciones que tenemos para afrontar dicha situación. Por lo tanto, no se trata sólo de captar una información del entorno, sino también abrir un diálogo entre esta información y nuestros recursos y deseos personales.

En definitiva, una emoción es una reacción ante un significado personal que refiere a la secuencia cambiante de una relación según el fluir de los acontecimientos. Hablamos de un proceso dinámico y relacional con múltiples variables puestas en juego. Cada emoción tiene su propia y exclusiva trama argumental, que revela el significado personal que acarreamos, consciente o inconscientemente. Según el significado otorgado, viviremos una determinada emoción. A cada interpretación de los acontecimientos, le sigue siempre la misma emoción.

2.2. Orígenes y descripción del constructo de valoración

Gracias al estudio y al encuentro con Magda Arnold, Richard Lazarus cambiará el concepto de percepción por el de valoración, ya que connota una evaluación del significado personal de lo que está sucediendo.

Como él mismo indica en varias de sus publicaciones²⁵, fue a partir de la lectura de la obra de Magda Arnold cuando el constructo de valoración se convirtió en un elemento esencial de la teoría explicativa de las emociones en Richard Lazarus.

«Influenced by Magda Arnold's (1960) impressive monograph on emotion and personality, I referred to this as appraisal for the first time in Lazarus (1964), and Speisman, Lazarus, Mordkoff, and Davison (1964). Appraisal. Much more clearly than perception, connotes an evaluation of the personal significance of what is happening. As far as I know, Arnold was the first person to make a programmatic case for a cognitive-mediational approach to the emotions, with appraisal as its

²⁵ Cf. R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.*, 25 (50). R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*. 74 (85) R. S. LAZARUS, *Psychological Stress and the Coping Process*, New York, McGraw-Hill., 1966, 52. En adelante se citará como: R. S. LAZARUS, *Psychological Stress*, seguida del número de página.

central construct. Appraisal soon became the centerpiece of my theory of psychological stress (Lazarus, 1966)»²⁶.

En el concepto de valoración, de cuya definición es pionera Magda Arnold, Richard Lazarus encontró la clave para explicar inicialmente los procesos de estrés y, posteriormente, la génesis de cualquier emoción.

«The concept of appraisal has been persuasively presented by Arnold (1960) as the cognitive determinant of emotion. While Arnold utilizes this concept for all emotions including the positively toned, the concept of appraisal is highly appropriate to our narrower concern with the negatively toned emotions of psychological stress»²⁷.

Magda Arnold, consideraba el acto de valorar como algo más instantáneo que deliberado:

«The appraisal that arouses an emotion is not abstract; it is not the result of reflection. It is immediate and in deliberate. If we see somebody stab at our eye with his finger, we avoid the threat instantly, even though we may know that he does not intend to hurt or even to touch us. Before we can make such an instant response, we must have estimated somehow that the stabbing finger could hurt. Since the movement is immediate, unwitting, or even contrary to our better knowledge, this appraisal of possible harm must be similarly immediate»²⁸.

²⁶ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*. 74 (85). «Influenciado por el impresionante monográfico de Magda Arnold (1960) sobre la emoción y la personalidad, me referí a esto por primera vez como valoración en Lazarus (1964) y Speisman, Lazarus, Mordkoff y Davison (1964). El término valoración, con mucha más nitidez que el término de percepción, connota una evaluación del significado personal de lo que está sucediendo. Que yo sepa, Arnold fue la primera persona en hacer un caso programático para un enfoque cognitivo-mediador de las emociones, con la valoración como constructo central. A partir de aquí la valoración se convirtió en pieza clave de mi teoría sobre el estrés psicológico (Lazarus, 1966)».

²⁷ R. S. LAZARUS, *Psychological Stress*, 52.

²⁸ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality. Volume I: Psychological Aspects. Volume II: Neurological and Physiological Aspects.*, New York, Columbia University Press, 1960. Versión castellana de Ella B. Dowling: M. B. ARNOLD, *Emoción y personalidad*, traducido por Ella B. Dowling, Buenos Aires, Losada, 1969, I, 184 (172). En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality* seguida del número de volumen en romano y de la página en arábigo y entre paréntesis los números de volumen y página de la versión castellana. «La apreciación que activa una emoción no es abstracta; no es el resultado de la reflexión. Es inmediata y no deliberada. Si vemos a alguien que nos apunta al ojo con su dedo evitamos la amenaza instantáneamente, aun cuando podemos saber que no tiene la

Aunque la lectura de Magda Arnold es decisiva en la trayectoria que adopta la teoría de Richard Lazarus, le pareció que ésta había desestimado la complejidad del juicio de las diversas emociones. Esto le lleva a desarrollar una teoría explicativa del proceso de valoración más centrada en los procesos reflexivos que se dan posteriormente a los iniciales, de carácter más inmediato, intuitivo y en ocasiones instintivo, en los que insiste la concepción de la valoración de Magda Arnold.

Ambos autores hablan de dos procesos. Uno, inicial, al que Richard Lazarus denomina valoración primaria, y al que Magda Arnold otorga más valor en la generación de las emociones. Para Richard Lazarus, este primer proceso depende de si lo que está ocurriendo es relevante para los propios valores, objetivos, creencias sobre el *self*, el mundo e intenciones situacionales. La pregunta primaria es si está en juego algún valor fundamental.

Las siguientes valoraciones, denominadas secundarias, se centran en lo que la persona puede hacer ante situaciones en las que están en juego objetivos personales. Estas son las valoraciones que Richard Lazarus desarrolla con más exhaustividad en su teoría sobre la emoción.

Ambas valoraciones son parte de un proceso común, con interdependencia entre ellas. En la valoración primaria se considera si lo que sucede merece nuestra atención y, en la secundaria, cómo atenderlo. Recordemos que tanto la valoración primaria como la secundaria se realizan de acuerdo a la influencia ejercida por las variables ambientales y personales anteriormente descritas.

El proceso de valoración puede ser deliberado y consciente o inconsciente, intuitivo, automático. Los modos inconscientes pueden ser los explicados por el psicoanálisis, como defensa del ego o bien que los se den por falta de atención. Si esta última es la causa, se convierten en conscientes con facilidad, en cuanto se les

intención de lastimar ni de tocarnos. Antes de que podamos responder tan instantáneamente, debemos haber estimado de alguna manera que el dedo que apunta podría lastimar. Desde que el movimiento es inmediato, inconsciente, o aún contrario a nuestro mejor conocimiento, esta apreciación de posible daño debe ser similarmente inmediata».

presta atención. Las revaloraciones defensivas son más complejas porque, precisamente, lo que se busca es no hacer frente a la dificultad. Puede haber contradicción entre valoraciones, entre la consciente y la inconsciente. Esta oposición se puede descubrir porque la persona diga cosas distintas en momentos diferentes, o que se dé una contradicción entre lo que dice y lo que vive a nivel fisiológico o conductual. Cuando hay una revalorización defensiva no se puede tener en cuenta la valoración consciente, porque no muestra del todo la realidad de lo que vive la persona.

Aunque Richard Lazarus considera que la valoración primaria y secundaria son momentos de un mismo proceso y que ambos están relacionados, identifica unas características propias de cada una, que son las que a continuación se describen

2.2.1. Primera valoración.

Cuando Richard Lazarus introduce el proceso de valoración en su teoría de explicación de las emociones, considera que lo que se juzga es en qué medida la realidad es o no es una amenaza, algo muy relacionado con sus estudios iniciales sobre el estrés. Según avanza en sus estudios e investigaciones, sustituye el criterio de valoración de amenaza por el de objetivo vital, teniendo otra connotación.

Richard Lazarus considera que son tres los componentes²⁹ que configuran la valoración primaria:

- La relevancia del objetivo. Opina que el objetivo base de todos los demás es el bienestar.
- La congruencia o incongruencia del objetivo. Si la situación permite o no lograr el objetivo.
- El tipo de implicación del ego. Se relaciona con el rol que juegan los distintos objetivos. Según el objetivo en juego aparecerá una emoción u otra. Por ejemplo, el orgullo y la ira están vinculados a la imagen personal-

²⁹ Cf. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 92 (103).

social. Cuando ésta se vea amenazada, surgirá una u otra emoción en función del modo en que suceda. Si son los valores morales los afectados, la emoción que puede aparecer es la culpa.

2.2.2. Valoraciones secundarias

En estas valoraciones, lo que se estima son las opciones de manejo, es decir, los recursos que la persona tiene para afrontar una situación. Los elementos³⁰ que la definen son:

- Culpabilidad o crédito. Implica un juicio sobre quién o qué es responsable. Es una valoración no sólo cognitiva, sino también emocional, que nos puede llevar a sentir orgullo, culpa o rabia. En este proceso, puede darse también una tendencia a asignar malevolencia o intencionalidad o a buscar un chivo expiatorio.
- Potencial de manejo. Es la creencia de lo que se puede hacer o no para cambiar la situación.
- Expectativas futuras. La idea de lo que se espera que puede llegar a pasar en función de lo sucedido.

2.2.3. La valoración como un proceso unitario

Los distintos elementos de la valoración deben ser debidamente combinados para comprender el proceso de génesis de una emoción, como así explica Richard Lazarus:

«The partial meanings must be combined to produce the total Gestalt—in other words, the emotional phenomenon as it occurs in nature, the most important feature or which is its relational meaning [...] The core relational theme for each emotion expresses a synthesis of the whole relational meaning underlying each emotion»³¹.

³⁰ Cf. *Ibid.*, 93-93 (104-105).

³¹ *Ibid.*, 94 (105). «Los significados parciales deben ser combinados para producir una Gestalt total; en otras palabras, el fenómeno emocional tal y como se produce en la naturaleza, cuya característica más importante es su significado relacional [...] El tema

Richard Lazarus considera esenciales las relaciones parte-todo esenciales para el entendimiento de la génesis de la emoción. En esto se distancia de otros autores de referencia en el campo de la valoración, como Scherer³². Éste considera que una persona examina cada componente de la valoración de manera secuencial. Sin embargo, para Richard Lazarus es un proceso más instantáneo y unitario:

«Two different but closely related levels of abstraction are then provided, the separate partial meanings, and the synthesized relational meaning, which defines and describes the emotion itself»³³.

Los distintos componentes de la valoración modelan qué emoción se producirá. Richard Lazarus identifica quince emociones esenciales. Cada emoción tiene su propio tema relacional, que es una breve síntesis del significado relacional nuclear.

«Emotions are not appraisals, but a complex organized system consisting of thoughts, beliefs, motives, meanings, subjective bodily experiences, and physiological states, all of which arise from our struggles to survive and flourish by understanding the world in which we live»³⁴.

Aunque serán explicados de forma más exhaustiva en un epígrafe posterior, se apunta a continuación la trama argumental básica de las quince emociones consideradas fundamentales por Richard Lazarus, y que estudió en mayor profundidad³⁵:

- *Ira*. Ofensa contra mí o los míos.

relacional nuclear de cada emoción expresa una síntesis del significado relacional global que subyace a cada emoción».

³² Cf. K. SCHERER, *On the nature and function of emotion: A component process approach*, en *Approaches to emotion*, Hillsdale, NJ, Erlbaum, 1984, 293-317.

³³ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 95 (106). «Se aportan dos niveles de abstracción diferentes, pero estrechamente relacionados, los diferentes significados parciales y el significado relacional sintetizado, que define y describe la emoción misma».

³⁴ *Ibid.*, 100 (111). «Las emociones no son valoraciones, sino un sistema organizado complejo constituido de pensamientos, creencias, motivos, significados, experiencias orgánicas subjetivas y estados fisiológicos, todos los cuales surgen de nuestras luchas por la supervivencia y florecen en los esfuerzos por entender el mundo en el que vivimos».

³⁵ Cf. *Ibid.*, 216-255 (223-260). R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 13-136 (27-178).

- *Ansiedad*. Enfrentarse a una amenaza incierta, existencial.
- *Temor*. Un peligro físico inmediato, concreto y sobrecargante.
- *Culpa*. Haber transgredido un imperativo moral.
- *Vergüenza*. No haberse mantenido a la altura del ideal del ego.
- *Tristeza*. Haber experimentado una pérdida irrevocable.
- *Envidia*. Esperar algo que tiene otra persona.
- *Celos*. Resentir a una tercera parte por la pérdida o amenaza del afecto o favor de otra persona.
- *Asco*. Tomar o estar cerca de un objeto o idea indigesta.
- *Felicidad*. Hacer un progreso razonable en dirección a la realización del objetivo.
- *Orgullo*. Fomento de la propia identidad del ego dando crédito a un objeto o logro valorado, bien propio o de alguien con quien nos identificamos.
- *Alivio*. Una condición molesta e incongruente para el objetivo que ha mejorado o se ha eliminado.
- *Esperanza*. Temer lo peor, pero anhelar algo mejor.
- *Amor*. Desear o participar en el afecto habitualmente, aunque no necesariamente de forma recíproca.
- *Gratitud*. Aprecio por una donación altruista que aporta un beneficio personal.
- *Compasión*. Sentirse conmovido por el sufrimiento ajeno y desear ofrecer ayuda.
- *Experiencias estéticas*. Las emociones provocadas por estas experiencias pueden ser cualquiera de las anteriores, no hay una secuencia específica.

2.3. Afrontamiento o manejo de las emociones

«We define coping as constantly changing cognitive and behavioral efforts to manage specific external and/or internal demands that are appraised as taxing or exceeding the resources of the person»³⁶.

³⁶ R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.*, 141 (164). «Definimos el afrontamiento como aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se

La función del afrontamiento es dar forma a las emociones una vez generadas, así como a las situaciones que las provocan. Es lo que hacemos y pensamos con el objetivo de regular la tensión. Aunque fracasemos, siempre hay un intento de regulación emocional. El afrontamiento también sirve para anticipar lo que va a ocurrir. Tiene que ser necesariamente flexible para adaptarse a cada situación y su evolución.

Richard Lazarus distingue dos tipos de afrontamiento: el que se centra en resolver el problema y el que intenta modificar la experiencia emocional. Suelen darse ambos de manera combinada. Hay una mayor inclinación a realizar acciones que lleven a cambiar la situación, aunque, cuando tenemos la creencia de que poco se puede hacer, por regla general, tendemos a intervenir más en nuestra forma de vivir emocionalmente esa situación.

2.3.1. Estrategias centradas en la emoción

Las estrategias centradas en la emoción³⁷ son interiores y privadas. Consisten en lo que nos decimos a nosotros mismos en un intento por llevar a cabo un control. Se trata de cambiar nuestra manera de pensar sobre esa situación. Richard Lazarus afirma que hay dos reglas que funcionan³⁸:

- Es mejor afrontar lo que nos genera angustia que obviarlo o negarlo. Es importante que nos enfrentemos a la situación, la observemos, trabajemos y aprendamos de ella.
- Sirve de ayuda compartir y verbalizar lo que nos sucede, siempre y cuando sea con la persona adecuada. Deberíamos ser flexibles pero buenos

desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo»

³⁷ Cf. R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 156-173 (202-224).. R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.*, 150-152 (173-175).

³⁸ Cf. R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 156-158 (202-205).

concedores acerca de las personas a quienes confiamos nuestros sentimientos.

Cuando nos centramos en la experiencia emocional, lo que buscamos es una reevaluación del significado particular que mejore nuestro estado emocional. La eficacia de esta valoración requiere de una base creíble. Existen otros modos menos convenientes de reevaluación del significado personal. Richard Lazarus identifica los tres siguientes³⁹:

- *Evitación*. Intentamos no pensar en lo que nos preocupa.
- *Distanciamiento*. Podríamos considerarlo una forma de evitación. Se trata de alejarnos de los significados angustiosos de una situación. El distanciamiento es percibir algo horrible sin asimilar su significado. La manera más simple de lograr un distanciamiento emocional de las personas es deshumanizarlas.
- *Negación*. Es un mecanismo por el que se cree en aquello de lo que no se está muy seguros o de lo que, incluso, se sabe que no es cierto. Está considerado perjudicial por la psicología, aunque en la literatura se defiende en forma de ilusión. Richard Lazarus opina que hay que llegar a un punto intermedio. Estima que no siempre la negación de la realidad es mala. Justifica que hay momentos en que es beneficiosa, sobre todo, cuando no podemos cambiar la realidad. Se trata de utilizar la negación, especialmente en forma de ilusión, como estrategia. Es más habitual cuando estamos traumatizados o ante circunstancias muy duras de la vida. La norma que defiende para la utilización de la negación es que es válida si sirve para adaptarse: un tipo moderado de autoengaño que llama ilusión. La negación se distingue de la evitación en que en ésta se intenta no pensar en lo que ocurre; pero, a diferencia de lo que ocurre en la negación, la realidad que nos amenaza. Soñar despierto no sería una negación porque se trata de un deseo, de imaginar que una situación puede ser cambiada. Aunque esto tranquilice, puede bloquear cualquier intento de mejora. Pero para Richard

³⁹ Cf. *Ibid.*, 159-171 (205-222).

Lazarus sucede lo mismo que en la negación: no hace daño cuando la situación no se puede cambiarse.

A pesar de que Richard Lazarus justifique la utilización de estos mecanismos intervinientes en la emoción en determinadas circunstancias, afirma que la reevaluación del significado es más poderosa que la evitación, negación, distanciamiento o ensoñación; y que, a la larga, es la estrategia más eficaz.

Por cultura, tendemos más a una intervención en los problemas que en la emoción. Pero en la vida hay muchas situaciones que no podemos cambiar, siendo nuestro único recurso intervenir sobre las emociones que nos provocan. Ambas estrategias son necesarias.

Richard Lazarus considera el manejo o afrontamiento como una dimensión más de la emoción que no se puede separar del proceso de su génesis. El manejo está en todo el proceso, desde el comienzo hasta el final. La valoración secundaria es un elemento esencial del manejo. El afrontamiento y la valoración son mediadores de la reacción emocional. «The constructs-motivation, appraisal, coping, stress, and emotion- are conjoined in nature, and should be separated for only the purpose of analysis and discourse»⁴⁰.

2.3.2. Afrontamiento como rasgo o estilo

Otra cuestión que aborda Richard Lazarus es el hecho de la existencia de un posible patrón habitual de afrontamiento como rasgo o estilo⁴¹. Desde esta perspectiva del rasgo o estilo, considera que hay tres modos de abordar el manejo:

- El que considera que cada persona tiene unos patrones habituales de manejo.

⁴⁰ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 101 (114). «Los constructos-motivación, valoración, manejo, estrés y emoción-aparecen combinados en estado natural y sólo deberían ser separados para las finalidades del análisis y del discurso».

⁴¹ Cf. *Ibid.* 103-110 (115-122). R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.*, 120-128 (143-163).

- El de los autores que creen que los patrones de manejo están relacionados con tipologías de personalidad.
- El defendido por Wright y Mischel⁴², denominado enfoque de rasgo condicional. Opinan que según las condiciones ambientales se activan determinadas formas de afrontamiento.

Para Richard Lazarus, las tres opciones son reales y complementarias. El modo de afrontamiento es único en cada persona. Pero se podrían identificar las disposiciones de personalidad que afectan sobre los pensamientos y acciones de manejo, sobre la base del principio de las condiciones ambientales funcionalmente equivalentes. Es decir, de determinados rasgos de personalidad se derivan unas formas de afrontamiento que se activan según la significación dada a un acontecimiento. Estas disposiciones o rasgos de personalidad que influyen sobre el estilo de manejo son las variables personales mencionadas en un epígrafe anterior: los objetivos y la jerarquía de objetivos, las creencias sobre uno mismo y el mundo y los recursos personales que incluyen la inteligencia, la educación, el dinero, las habilidades sociales, disponer de amigos o familia cooperativa, el atractivo físico, la salud y la energía y los modos favorables de pensamiento como el positivismo.

No existe estrategia de manejo universalmente efectiva o inefectiva. La validez depende del tipo de persona, el tipo de amenaza, el escenario del encuentro estresante y la modalidad del resultado, es decir, el bienestar, el funcionamiento social o la salud somática subjetiva. Aunque existe un estilo de manejo, un mismo individuo no utiliza siempre la misma estrategia de afrontamiento.

Richard Lazarus señala que, a la hora de comprender el proceso de manejo, se puede dar alguno de los dos siguientes malentendidos:

- Considerar las funciones del manejo como tipos discretos de acción. Con frecuencia, no es fácil distinguir si una estrategia se dirige a la emoción o al

⁴² Cf. J. C. WRIGHT – W. MISCHEL, *A Conditional Approach to Dispositional Constructs: The Local Predictability of Social Behavior (special issue)*, en «J. Pers. Soc. Psychol.» 53 (1987), 1159-1177: 1159-1177.

problema, porque puede haber estrategias que se dirijan a ambos. El error es confrontar las dos estrategias, ver cuál es más útil o considerarlas como si fueran excluyentes. Lo habitual y bueno es que la persona recurra a los dos enfoques. De forma natural, raramente se hallan separados.

- Divorciar el manejo de la personalidad de quien lo ejecuta. Las intenciones situacionales generadas en la transacción dependen de la importancia personal o significado relacional de la transacción. Por ello, para entender la selección de la estrategia de manejo, se debe ir más allá de su medición superficial e identificar estos significados, que, a su vez, dependen de las personalidades de los participantes.

2.3.3. Generalizaciones sobre el afrontamiento

Como síntesis de este apartado sobre el manejo, cerramos con las principales generalizaciones científicas que Richard Lazarus identifica⁴³:

- a) *Factores de manejo usados en diversos encuentros estresantes.* Las personas usan casi todas las estrategias disponibles de manejo, pero determinados individuos prefieren unas frente a otras.
- b) *El manejo como rasgo y como proceso.* Algunas estrategias de manejo se relacionan con variables de personalidad, mientras que otras son más cercanas al contexto social. Por ejemplo, se ha visto que quien tiende a la revalorización positiva lo hace casi siempre, mientras que la búsqueda de apoyo social depende más de la circunstancia problema.
- c) *El manejo como proceso.* Se observa cómo se emplean estrategias distintas según el momento del proceso en el que estemos, puesto que requieren de un distinto modo de afrontamiento. No es lo mismo un examen antes, durante y después de hacerlo. Cada fase precisa una manera de afrontarlo.
- d) *Valoración secundaria y manejo.* Cuando se percibe que las circunstancias se pueden cambiar, las estrategias se centran en el

⁴³ Cf. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 117-122 (129-134).

problema, mientras que, cuando se opina que no es modificable, lo hacen en la emoción.

- e) *El manejo como un mediador*. La estrategia de afrontamiento no es previa, según las circunstancias se emplea una determinada. Dependiendo de la elegida, se modifica el desarrollo de la emoción. La investigación ha demostrado que el estadio emocional cambia del comienzo al final. La dirección de este cambio estriba en la estrategia de manejo empleada.

«The efficacy of any coping strategy depends on its continuing fit with the situational demands and opportunities provided by the environmental conditions being faced as well as the outcome criteria employed to evaluate it»⁴⁴.

2.4. Lógica de las emociones fundamentales

«To understand our own or another's emotions is to understand the ways people interpret the significance of daily events in their lives, and how these events affect their personal well-being [...] People are unique in the animal world in being aware of their fate and in sensing a past, present, and future. We construct life meanings for the purpose of creating order where there would otherwise be chaos. When these meanings are threatened, we experience anxiety. And when they are edifying, we experience happiness»⁴⁵.

Este apartado nos va a permitir exponer la hermenéutica que Richard Lazarus realiza de las emociones. Lo que él constata es que dos personas pueden experimentar la misma emoción, aunque vivan acontecimientos distintos, siempre y cuando les otorguen el mismo significado. A la inversa, podrían estar viviendo la

⁴⁴ *Ibid.*, 122 (134). «La eficacia de cualquier estrategia de manejo depende de su continua adaptación a las demandas situacionales y oportunidades que ofrecen las condiciones ambientales a las que se enfrenta el individuo, así como de los criterios de resultados empleados para evaluarlas».

⁴⁵ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 5 (17). «Comprender las emociones [...] es comprender las maneras en que las personas interpretan la importancia de acontecimientos cotidianos en sus vidas y cómo estos acontecimientos afectan a su bienestar personal [...] Las personas son los únicos seres del mundo animal que son conscientes de su destino y perciben un pasado, un presente y un futuro. Construimos significados vitales con el propósito de crear orden allí donde de otro modo reinaría el caos. Cuando estos significados se ven amenazados, experimentamos ansiedad. Y cuando son edificantes, experimentamos felicidad».

misma situación y experimentando emociones distintas, si la interpretación que realizan no es coincidente. Este hecho lleva a Richard Lazarus a analizar la lógica inherente a cada emoción, a definir qué interpretación se tiene que dar a la realidad para que surjan cada una de las emociones.

Cada emoción tiene una trama argumental característica que define lo que nos está ocurriendo y su significado⁴⁶. Richard Lazarus considera que:

«If we understand the personal meanings that underlie our own emotions, we will be in a better position to accept these emotions in ourselves, control them so that they do not interfere with our relationships with those we care about, and be more skillful in managing our lives»⁴⁷.

Con el objetivo de ayudar en esta comprensión, Richard Lazarus estudia las que él estima que son las quince principales emociones⁴⁸, agrupándolas en cuatro temas argumentales:

2.4.1. Emociones desagradables:

Lo que caracteriza a las emociones desagradables es que comparten un deseo de hacer daño a otros o a uno mismo.

a) Enojo.

La trama argumental del enojo es una ofensa humillante contra uno mismo o las personas que nos importan. Cuando hemos sido insultados, todos tenemos un impulso innato de desquite, de venganza, para que nuestros egos heridos puedan volver a la normalidad. Para Richard Lazarus ésta es la manera en que funcionamos

⁴⁶ Cf. *Ibid.*, 5 (18).

⁴⁷ *Ibid.*, 8 (21). «Si comprendemos los significados personales que subyacen en nuestras emociones, estaremos en mejores condiciones de aceptar estas emociones en nosotros mismos, las controlaremos para que no interfieran con nuestras relaciones con las personas que nos importan, y seremos más hábiles en el control de nuestra vida».

⁴⁸ Cf. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 216-225 (223-260). R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 13-136 (27-153).

como criaturas biológicas, como reacción instintiva. Hay una creencia que subyace a esta concepción del enojo: si echamos abajo o neutralizamos a la persona que consideramos que tiene la culpa de la humillación, nuestra integridad se mantiene, y el ego magullado queda reparado.

El mayor problema del enojo es qué hacer con él y con la situación que lo provocó. Como indica Richard Lazarus, la reacción instintiva es responder con agresividad a la ofensa recibida. Ahora bien, el contraataque lleva al resentimiento y a una espiral de violencia que no resuelve el problema. No obstante, Richard Lazarus considera que toda emoción tiene un sentido en nuestra vida, y, por lo tanto, no sólo puede haber consecuencias negativas del enojo. La tarea del ser humano sería descubrir dicho sentido positivo evitando las conductas suscitadas por esta emoción.

«It is sometimes used effectively in gaining our way. We can control what others do when the surprising intensity of our anger [...] Anger can also provide unexpected personal information to another person about how strongly we feel about something [...] We can learn about ourselves too from the realization that we are angry. People may also feel righteous and pleased with themselves when angry [...] Anger can also power long-range, constructive striving, as in the attempt [...] And the mounting of plans for long-term revenge may motivate the acquisition of useful skill and generate impressive accomplishments that survive longer than the anger. Our culture's view is that anger is inevitable in human affairs, and it must be expressed because, if it is not, it will inevitably build up, fester, and result in illness [...] this view is, to some extent, erroneous»⁴⁹.

⁴⁹ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 19 (34). «A veces lo utilizamos de manera eficaz para conseguir lo que queremos. Podemos controlar lo que hacen los demás cuando la sorprendente intensidad de nuestro enojo [...] también puede ofrecer una inesperada información personal a la otra persona sobre la intensidad de nuestros sentimientos hacia algo [...] también podemos aprender sobre nosotros mismos al darnos cuenta de que estamos enfadados [...] Las personas también se pueden sentir complacidas y ver que tienen la razón cuando están enojadas [...] puede alimentar una ambición constructiva y a largo plazo [...] Y el hacer planos para una venganza a largo plazo puede motivar para la adquisición de habilidades útiles y generar unas facultades que sobrevivirán más tiempo que el enojo. La opinión de nuestra cultura es que el enojo es algo inevitable en los asuntos humanos y debe expresarse porque, si no se hace, inevitablemente crecerá, se pudrirá y desembocará en una enfermedad [...] esta opinión es en cierto modo errónea».

¿Qué hace que las personas sean vulnerables al enojo según Richard Lazarus? Lo seguras que estén acerca de sus identidades y de la posición que ocupen en la sociedad, puesto que es una reacción al insulto o a la humillación. Los que se enojan más fácilmente son egos más frágiles, que han desarrollado creencias acerca de ellos mismos y del mundo que les hacen valorar a los demás como agresivos o insultantes. Cuando algo va mal, tienden a culpar a los demás en lugar de a sí mismos.

¿Qué posibles reacciones se dan ante el enojo? Richard Lazarus describe las respuestas que fue observando en su investigación. Además de expresar el enojo en alguna de las formas de enfado, podemos desplazarlo. En lugar de apuntar a la persona poderosa a quien tememos, lo dirigimos hacia otra persona que no supone una amenaza. Podemos escoger una minoría indefensa para ventilar nuestra frustración. Irónicamente, son las víctimas de una opresión las que atacan a otras víctimas. El desplazamiento está muy extendido en general en el reino animal. Otra forma de enfrentarse, especialmente si sentimos que la situación la hemos provocado nosotros, es tomar una actitud defensiva. Negar que se ha hecho algo malo. También se puede inhibir la expresión del enojo en forma de agresividad⁵⁰. Esto hace que se frene la escalada de conflicto, pero no lo soluciona. Si la provocación persiste, aquélla puede continuar de lo contrario, en cuanto vuelva surgirá de nuevo el enojo. La estrategia de afrontamiento más eficaz es la reevaluación adecuada de lo sucedido.

«Reappraising the anger-inducing provocation by empathizing with the offending person's problem and not viewing that person's action as a personal

⁵⁰ «The older view that unexpressed emotion builds up as steam does in a boiler and must be discharged is largely discredited. If anger is inhibited and is not subsequently rekindled by additional provocations, it will gradually dissipate with no harm done» «La antigua opinión de que la emoción no expresada aumenta igual que lo hace el vapor en una caldera y que por ello tiene que soltarse, está ya desacreditada. Si el enojo se inhibe y no se le echa más leña posteriormente con provocaciones adicionales, gradualmente se disipará y no habrá habido ningún estropicio». *Ibid.*, 25-26 (42).

offense. The power of this reappraisal is that it is capable of eliminating the anger altogether»⁵¹.

b) Envidia.

La trama argumental⁵² de la envidia es querer lo que otro tiene. ¿Por qué se fabrica este significado personal? Hay una parte natural, pues entra dentro de la lógica humana desear las cosas buenas que otros tienen y uno no. Sin embargo, puede ser pernicioso cuando tiene su origen en una profunda sensación de carencia que corroe a la persona. Más aún cuando deseamos un mal a la persona que posee lo que anhelamos. Si el ego está muy implicado, entonces podemos incluso hablar de la envidia como un rasgo del carácter de la persona.

¿Cómo afrontar o superar la envidia? Al hablar de unos niveles normales, Richard Lazarus aconseja fundamentalmente dos estrategias: la de pensar, tras la comparación, que, aunque no poseamos cosas, podemos estar mejor que otros y la de creer que lo que anhelamos no nos va a hacer felices o que el no tenerlo no va a truncar nuestro proyecto vital.

«Those who cope with adversity [...] -telling oneself to make the best of what one has-have some control over the tendency to be envious. Detachment breeds the outlook that it doesn't do any good to yearn for what we cannot have [...] We are likely to be much happier if we can graciously accept what we have and even consider ourselves fortunate [...] Envious people do not feel accepted or positively valued by others as a person [...] potentiates envy of all sorts of things that symbolize this lack of acceptance and regard»⁵³.

⁵¹ *Ibid.*, 26 (43). «Revaluar la provocación que produce el enojo empatizando con el problema de la persona ofensora y no interpretando la acción de esa persona como ofensa personal. Es tal la fuerza de esta revaluación que es capaz de eliminar por completo el enojo».

⁵² Cf. *Ibid.*, 27-34 (49-50). R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 229-231 (235-237).

⁵³ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 34 (53). «Los que se enfrentan a la adversidad [...] diciéndose a sí mismos que es mejor sacar el máximo partido de lo que uno tiene, tienen cierto control sobre la tendencia a sentir envidia. El desapego fomenta la opinión de que no sirve de nada anhelar lo que no podemos tener [...] Es probable que seamos mucho más felices si podemos aceptar elegantemente lo que tenemos, e incluso considerarnos afortunados [...] Las personas envidiosas no se sienten aceptadas ni valoradas

c) Celos.

«The personal meaning of jealousy is that one has lost or is threatened with loss of favor, usually another's affection. This meaning calls for coping with the harm or threat, either to prevent the loss, restore what is lost, or enact vengeance against the one who is held blameworthy for what has enacted vengeance against the one who is held blameworthy for what has happened»⁵⁴.

De nuevo Richard Lazarus distingue la lógica natural humana de esta emoción que experimenta todo ser humano en su deseo de una correspondencia afectiva, con las posibles acciones perjudiciales que puede conllevar. Los celos son un entramado complejo de emociones. Richard Lazarus cita al mismo Freud para poder describir esta complejidad:

«Normal jealousy [...] is compounded of grief, the pain caused by the thought of losing the loved object, and of the narcissistic wound, in so far as this is distinguishable from the other wound; further, of feelings of enmity against the successful rival, and of a greater or lesser amount of self-criticism which tries to hold the subject's own ego accountable for his loss»⁵⁵.

2.4.2. Emociones existenciales.

Las emociones existenciales⁵⁶ surgen cuando los significados e ideas sobre quiénes somos, nuestro lugar en el mundo, la vida y la muerte, y la calidad de

positivamente por otras como persona. Esta carencia o necesidad [...] potencia la envidia hacia todo tipo de cosas que simbolizan esta falta de aceptación y consideración».

⁵⁴ *Ibid.*, 37 (56-57). «El significado personal de los celos es que uno ha perdido o se siente amenazado por la pérdida de un favor, normalmente del afecto de otro. Este significado requiere enfrentarse con el daño o la amenaza, o bien para evitar la pérdida, o ejercer venganza contra aquél que consideramos culpable de lo ocurrido. Todos somos susceptibles de tener celos en algún momento. Pero la dificultad está cuando estos surgen no tanto porque exista una situación objetiva que pueda provocarlos, sino que expresan un rasgo de personalidad. En estos casos nos hablan de personas vulnerables a los celos. Su trama argumental es más profunda, el significado personal de los celos es no sentirse digno de ser amado. Y hunde sus raíces en una historia personal que te lleva a creer que eres indigno de ser amado».

⁵⁵ Cf. *Ibid.*, 39 (59). S. FREUD, *Some neurotic mechanisms in jealousy, paranoia and homosexuality*, Londres, Standard Edition, 1922.

⁵⁶ Cf. R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 40-41 (66).

nuestra existencia, experimentan una amenaza. Los seres humanos construyen estos significados basándose en su experiencia vital y en los valores de la cultura en la que viven insertos y con los cuales están comprometidos.

a) Ansiedad/miedo

«Its dramatic plot is an uncertain threat. Because we do not know the exact nature of the harm that might befall us, whether or when it will materialize, and what to do about it, the underlying threat is abstract, vague, and symbolic of other issues in our lives, such as who we are and what our future might be»⁵⁷.

La ansiedad es la emoción existencial por excelencia. Richard Lazarus la considera una característica universal de la existencia humana. Es difícil cambiar un patrón persistente de ansiedad; probablemente porque sus orígenes más profundos, por ser existenciales, son imprecisos. Richard Lazarus apunta como base última de la ansiedad lo inexorable de la muerte. Es por ello que todos experimentamos la ansiedad en algún grado a lo largo de nuestra vida.

Similar a la ansiedad, está el miedo. Su trama argumental es identificar un peligro concreto y repentino para nuestro bienestar físico, lo que significa la perspectiva inmediata de daño o muerte súbita. La ansiedad es más una preocupación insistente, un dolor, antes que un estado agudo de alarma. El temor está más cerca de la ansiedad que del miedo.

La ansiedad surge ante la provocación de un acontecimiento incierto que se avecina, generando un significado de amenaza de carácter existencial al estar en juego quiénes somos en el mundo, cuál es nuestro futuro bienestar, la vida y la muerte. Nos enfrentamos no pensando en ello o construyendo nuevos significados que reduzcan la amenaza -y así poder manejarla-. Una amenaza que produce ansiedad debido a sus raíces vagas y existenciales resulta difícil de manejar, puesto

⁵⁷ *Ibid.*, 46 (69). «Su trama argumental es una amenaza incierta. Debido a que no conocemos la naturaleza exacta del daño que nos puede ocurrir ni cuándo se materializará, y qué podemos hacer con ello, la amenaza subyacente es abstracta, indefinida y simbólica de otras cuestiones de nuestra vida, como quiénes somos y cuál será nuestro futuro».

que nos hace sentir inseguridad ante lo que puede ocurrir, en qué momento y la forma de gestionarlo.

b) Culpa.

La culpa⁵⁸ surge cuando la persona siente que ha transgredido un código moral aceptado como su jerarquía de valores. No es necesario haber hecho algo objetivamente malo, sino creer que se ha hecho. Richard Lazarus califica esta emoción como útil, porque ayuda a fomentar un comportamiento socialmente deseable. Considera que su origen es social. Es decir, que sólo aparece cuando se ha aprendido a percibir el significado social de las transgresiones, en lo que juegan los padres un papel fundamental. Durante muchos años se genera una relación de dependencia con ellos, y su aprobación es la base del juicio moral que desarrolla la persona. Richard Lazarus también reconoce una tendencia natural y biológica a empatizar con otros y a tratarlos justamente, elemento que también influiría en la vivencia de la culpa.

¿Cómo enfrentarse a la culpa? Puede haber una reacción no adecuada de negación o la adopción de una actitud defensiva. Pero Richard Lazarus considera que la expiación, reparación o la búsqueda de un castigo serían el medio adecuado, «the proper social conduct following a moral transgression, especially one that injures another person, is to apologize and make amends»⁵⁹.

La trama argumental de la culpa es el pensamiento o acción que interpretamos como una transgresión del código de conducta según el cual creemos que deberíamos vivir. El significado personal subyacente es existencial, está relacionado con nuestra opinión sobre las responsabilidades morales hacia nosotros mismos y el mundo. Los sentimientos de culpa más fáciles de manejar son los que

⁵⁸ Cf. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 237-238 (243-244). R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 52-59 (76-85).

⁵⁹ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 58 (83). «La adecuada conducta social que sigue a una transgresión moral, especialmente una que causa daño a otra persona, es disculparse y rectificar».

tienen relación con actos o pensamiento concretos del momento, los que podemos expiar, y resulta más difícil enfrentarse a ellos cuando creemos que expresan fallos morales de nuestro carácter.

c) Vergüenza.

La vergüenza es una emoción que se experimenta cuando la persona considera que no ha estado a la altura de su ideal personal o de su ego. A veces, esta emoción es observada por alguien que nos importa, lo que no implica que siempre esté alguien presente. El objetivo subyacente es evitar el abandono y la crítica. Tiene que ver, por lo tanto, con la manera en que queremos ser conocidos como individuos. La distinción entre culpa y vergüenza es confusa porque estas emociones surgen de la moralidad e ideales personales, relacionadas con normas internas derivadas de la sociedad o de nuestras pautas de crianza y primeras experiencias como adultos.

Según Richard Lazarus, la vergüenza es una vía para aprender a ser una *buena* persona. Una voz interior nos dice si nos comportamos de acuerdo a los valores morales y a los ideales personales. Tanto la vergüenza como la culpa brotan de esa voz interior, pero, en ella, podemos diferenciar dos posibles significados: el moral el ideal. También la manifestación externa es distinta. La culpa se quiere expiar públicamente, mientras que la vergüenza se oculta.

Las formas de afrontamiento de la vergüenza⁶⁰ pueden ser:

- Ocultarla. Lo que no reduce la tensión.
- Negarse a reconocerla. Los que así se conducen pueden, incluso, enfadarse con quienes han visto su fracaso.
- Reevaluación del significado. Consiste en pensar que no se ha hecho nada de lo que sentirse avergonzado o que es culpa de otro. De esta manera, la vergüenza se evita o se transforma en enojo, emoción más llevadera en

⁶⁰ Cf. *Ibid.*, 66 (93).

cuanto a que no hace sentir indefensión o experimentar el sentimiento de ser mala persona. El enojo supone una defensa activa del ego. Este patrón puede darse también ante la culpabilidad.

2.4.3. Emociones provocadas por condiciones de vida desfavorables

En este apartado,⁶¹ Richard Lazarus analiza emociones de naturaleza diversa pero con una raíz común en cuanto a la experiencia de situaciones personales difíciles.

a) Alivio

Esta emoción empieza con la frustración de un objetivo, hecho que temporalmente produce varias emociones angustiosas: enojo, ansiedad, culpa, vergüenza, envidia o celos. Cuando la condición frustrante mejora o desaparece, experimentamos la trama argumental de alivio.

Lo que hace del alivio una emoción única⁶² es la exigencia de experimentar previamente una emoción de angustia, es decir, el alivio será el resultado de esa superación. Por lo tanto, tiene dos etapas: una negativa, en la que se experimenta una congoja emocional cuyo objetivo es que el resultado malo no se materialice o disminuya; y una positiva, en la que no llega a materializarse el temor presentado.

El significado personal del alivio es que todo vuelve a su orden y que podemos proseguir con nuestra vida. La intensidad del alivio está en proporción directa a la importancia que damos a la condición de vida desfavorable que nos causa angustia.

⁶¹ Cf. *Ibid.*, 67-85 (95-117).

⁶² Cf. *Ibid.*, 67-69 (95-97). R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 240-241 (246-247).

b) Esperanza.

El significado personal de esta emoción⁶³ es creer que existe una posibilidad de que las cosas mejoren. La provocación de la esperanza suele ser una condición vital desfavorable con resultado incierto, pero en el que se descubre la posibilidad de un cambio favorable. Las personas generan el sentimiento de esperanza como sistema de afrontamiento. Su trama argumental es temer lo peor anhelando lo mejor.

c) Tristeza

«Sadness is an inactive state in which a person has given up any idea of being able to prevent or restore the loss. It does not usually appear as a dominant emotion until the futile struggles of protest and denial have been abandoned, and the bereaved person has accepted or become resigned to the loss»⁶⁴.

La provocación de la tristeza representa una pérdida importante. Su significado personal es saber que esa pérdida no puede ser repuesta. La tristeza puede convertirse en un estado de ánimo debido a la perdurabilidad. Merece la pena apuntar que un estado de ánimo es la misma emoción sostenida en el tiempo, aunque con menor intensidad.

La forma de responder a la tristeza es mediante la aceptación y resignación. La diferencia entre ambas es sutil. En la resignación reconocemos con aflicción la pérdida y en la aceptación llegamos a un acuerdo con ella, ya que no nos sentimos intensamente acongojados.

⁶³ Cf. R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 69-74 (98-104). R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 241-242 (147-148).

⁶⁴ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 78-79 (108). «La tristeza es un estado inactivo en el que una persona ha renunciado a cualquier intento de poder evitar la pérdida o recuperar lo perdido. Normalmente no aparece como emoción dominante hasta que se han abandonado las fútiles luchas de protesta y negación y la persona superviviente ha aceptado o se ha resignado a la pérdida».

2.4.4. Emociones provocadas por condiciones de vida favorables

Las emociones que nos ocupan⁶⁵ a continuación se caracterizan por ser la respuesta ante situaciones que generan bienestar en el individuo.

a) Felicidad.

Esta emoción⁶⁶ viene provocada por un episodio concreto en el que sucede algo bueno o maravilloso para la persona. Hay que distinguirlo del estado de felicidad que se corresponde más con la apreciación del bienestar. Es el resultado de un juicio sobre la propia vida que se inclina hacia un balance positivo.

El significado personal de la felicidad surge de nuestro compromiso con un importante proyecto vital. No podemos emprender la búsqueda de la felicidad como objetivo vital, sino como consecuencia de utilizar correctamente nuestras capacidades naturales y de luchar por algo importante y valioso.

Richard Lázarus critica la abundante literatura⁶⁷, en su mayoría de carácter divulgativo, que busca dar recetas para la felicidad desde el enfoque de la psicología positiva. Considera que estos consejos no son eficaces. No basta con querer tener un pensamiento positivo, o con obviar, negar o no atender los sucesos negativos de nuestra vida. «But it takes more than reciting such a slogan regularly to lift one's

⁶⁵ Cf. *Ibid.*, 86-115 (119-153). R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 248-255 (253-254).

⁶⁶ Cf. R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 86-96 (119-129). R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 248-250 (253-256).

⁶⁷ «Just Reading his or any other book, or just telling oneself to think positively, are not enough». «Sólo por leer su libro o cualquier otro, o simplemente decirse a sí mismo que hay que pensar positivamente, no es suficiente». R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 92 (126).

life out of the doldrums, just as it takes more than telling oneself how worthy or wonderful one is to truly believe it»⁶⁸.

Para Richard Lazarus el secreto está en comprenderse a fondo, tarea mucho más compleja y difícil. Aclara, que no siempre un estado mental feliz es una señal de salud mental o bienestar. Algunas personas son entusiastamente optimistas, como algo compulsivo que empuja desde dentro –más que ser una reacción ante lo que está ocurriendo.

¿Cómo considera Richard Lazarus que juzgamos el bienestar? ¿En base a qué podemos atribuir este significado a nuestra realidad?⁶⁹ Distingue dos puntos de vista que se dan en todas las personas:

- Interindividual: responde a la pregunta de si nuestro bienestar es mayor o menor que el de los demás. A la hora de hacer consciente para nosotros y para los demás cómo es nuestro bienestar, es importante la cuestión de la honradez, y no dejarse llevar por cómo queremos que nos vean. Hay que tener en cuenta que nos puede influir el hecho de que es más fácil estar con las personas que se sienten positivas que con las deprimidas. También podemos creer que las personas que gozan de una vida plena son mejores. Resulta difícil ser sinceros porque nos jugamos mucho al proteger una imagen positiva, tanto para nosotros como para los demás.
- Intraindividual: responde a la pregunta en la que comparamos una época de nuestra vida con otras. Es más fácil porque nos conocemos.

La felicidad es de las emociones más poderosas. Genera círculos de crecimiento. No sólo favorece poder dar lo mejor de uno, sino que supone dirigir más nuestra atención hacia los otros. Al estar mejor con ellos, se les trata bien y

⁶⁸ *Ibid.*, 93 (127). «Se necesita más que recitar una frase regularmente para sacar nuestra vida del estancamiento, igual que hace falta algo más que decirse lo valioso o maravillosos que somos para creerlo verdaderamente».

⁶⁹ Cf. *Ibid.*, 94-94 (128-130).

tienen experiencias positivas, es más fácil que se sientan seguros, protegidos y confiados, lo que les hace más amables y dispuestos.

En síntesis, la provocación que genera la felicidad es una buena noticia sobre nuestra vida, y lo interpretamos como el avance en la consecución de nuestros objetivos. Sentirse feliz es consecuencia de estar involucrados y comprometidos personalmente en lo que hacemos y es vitalmente importante.

b) Orgullo.

«The provocation is that something good has happened that has been associated with us and that carries positive social value. The personal meaning of pride is that what has happened enhances our identity as an individual and, therefore, makes us-as well as others-think of ourselves as special. This meaning of a gain in social status distinguishes pride from the closely related emotion of happiness. Since pride has competitive, and sometimes even moral overtones, we cope with it by walking a fine between justifiable pride and overweening pride (hubris), which could lead to social criticism»⁷⁰.

En esta cita se aprecia con claridad cómo el orgullo, al suponer el reconocimiento de un mérito, implica un refuerzo de la valía personal. Tiene el riesgo de poder derivar en arrogancia. Debido a que es competitivo, puede resultar causa de conflicto para las relaciones sociales íntimas y dificultar las acciones de disculparse, perdonar o reconciliarse.

Richard Lazarus compara el orgullo con la vergüenza y la humildad⁷¹. El orgullo tiene un carácter expansivo frente a la vergüenza que nos lleva a escondernos. La vergüenza es una congoja ante nuestras limitaciones. Por otro lado,

⁷⁰ *Ibid.*, 102-103 (139). «La trama argumental del orgullo, la provocación es que algo bueno ha ocurrido que hemos asociado con nosotros y que conlleva un valor social positivo. El significado personal del orgullo es que lo ocurrido refuerza nuestra identidad como individuos y, por lo tanto, nos hace creer, tanto a nosotros mismos como a otros, que somos especiales. Este significado de ganancia en estatus social distingue al orgullo de la emoción cercana de la felicidad. Puesto que el orgullo tiene connotaciones competitivas y a veces incluso morales, tratamos con él caminando por la tenue línea entre el orgullo justificable y el orgullo arrogante (*hubris*), que podría llevar a una crítica social».

⁷¹ Cf. *Ibid.*, 100-101 (136).

mientras que el orgullo es reconocer nuestros méritos, la humildad se focaliza, según Richard Lazarus, en las limitaciones. El orgullo, la humildad o la vergüenza no tienen necesariamente que estar relacionados con una verdad objetiva sobre nosotros mismos, porque la valoración subjetiva puede no ajustarse a la realidad.

El orgullo también puede ser utilizado como defensa de un ego vulnerable. Cuando no tenemos mucho de lo que enorgullecemos, podemos reforzar nuestra identidad egoica asociándonos con grupos importantes: religiosos, sociales, políticos, deportivos...

c) Amor.

El amor es considerado por Lazarus como una experiencia emocional compleja⁷². Por una parte, al preguntar cuál es la emoción más importante, la mayoría de las personas respondería el amor. Sin embargo, muchos psicólogos, a diferencia de Richard Lazarus, ni siquiera llegan a considerarlo como una emoción.

Richard Lazarus distingue entre la emoción del amor y el sentimiento del amor. La emoción es siempre una experiencia intensa, fruto del encuentro con el amado, tanto si es imaginario o real, y que ocurre periódicamente. El sentimiento correspondería en mayor grado a la forma de estar frente a una persona, a lo que ésta significa para ti o a un estado.

Otra complejidad que se añade es que el significado personal difiere en cada individuo. También tiene una fuerte influencia cultural y hablamos de una diversidad de experiencias muy amplia.

Richard Lazarus distingue dos tipos básicos de amor. Por una parte, el romántico, enmarcado en una relación homo o heterosexual. Incluye la intimidad sexual. La trama argumental es desear o participar en un afecto e intimidad física. Lo problemático es que, aunque está llamado a una reciprocidad, ésta no siempre

⁷² Cf. *Ibid.*, 103-115 (139-153). R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 252-255 (257-260).

se da. El amor trae consigo unos fuertes impulsos de acercamiento a la otra persona, deseo de calidez y ternura, e interés y preocupación por el bienestar del otro. El sentido del compromiso para Lazarus es permanecer en una relación incluso en los periodos en los que no se experimenta la emoción del amor. Pero las actitudes hacia el amor y el compromiso varían con la cultura y la época histórica.

El otro tipo de amor es el de compañerismo. Su trama es desear o participar en un afecto, en una interacción de estima y una preocupación positiva para el bienestar mutuo.

«Romantic and companionate love are very strong human needs, which arouse powerful, sometimes uncontrollable emotions. Cultural influences on love are, no doubt, considerable, but its biology is also central and enduring, regardless of the way society treats the rituals of courtship and coupling»⁷³.

2.4.5. Emociones empáticas

En este apartado, son tres las emociones que Richard Lazarus identifica; «our knowledge about them is modest, but they are important in our daily lives, and their special characteristics make them fascinating and distinct from other emotions»⁷⁴.

a) Gratitud

La base principal para sentir gratitud es que uno tiene necesidad y otra persona, voluntariamente, le ayuda suministrándole lo que necesita. Cuanto más necesitados estamos, más posibilidades tenemos de experimentar la emoción de la gratitud. No

⁷³ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 115 (153). «Tanto el amor romántico como el del compañerismo son una necesidad humana muy fuerte, que provoca emociones intensas y algunas veces incontrolables. Las influencias culturales sobre el amor son, sin duda, considerables, pero su biología también es básica y duradera, independientemente de la manera como la sociedad trata los rituales del cortejo y del apareamiento».

⁷⁴ *Ibid.*, 116 (155). «Nuestro conocimiento de ellas es modesto, pero son importantes en nuestras vidas cotidianas, y sus especiales características las hacen fascinantes y distintas de otras emociones».

obstante, puede ocurrir lo contrario, especialmente, cuando creemos que nuestra necesidad es injusta.

No basta con dar y recibir para que la persona experimente gratitud, pues depende de quién es la persona, de la manera en que se da el regalo y de cómo se recibe.

«Needing help is, for many people, a psychological problem, especially in our individualistic society. Not being able to take care of oneself or being a burden to others is painful and damaging to the ego. We admire people who get along on their own and fulfill useful roles in society, and there is a special stigma that attaches to anyone who must take from others [...] When people give willingly, they usually feel good about it and expect their generosity will be welcome and appreciated. Yet recipients often feel that gifts are given without sufficient sensitivity to their feelings»⁷⁵.

Según la cita expuesta, podemos generar reacciones negativas si no hemos aprendido a prestar ayuda emocional de manera eficaz. Los propios receptores pueden tener rasgos personales que menoscaban la gratitud o les predispongan a resentirse de las duras condiciones de su vida y su necesidad de ayuda. Algunas personas pueden llegar a tener graves problemas en aceptar cualquier tipo de ayuda sin experimentar resentimiento, porque se sienten disminuidos por ello.

Tanto el poder aceptar ayuda como el darla amablemente son importantes habilidades interpersonales que se aprenden. La emoción de la gratitud depende de la manera en que el donante ofrece el regalo, y de cómo es valorado por el receptor,

⁷⁵ *Ibid.*, 119-120 (159). «El necesitar ayuda es para muchas personas un problema psicológico, especialmente en nuestra sociedad individualista. El no poder hacerse cargo de uno mismo o ser una carga para los demás es doloroso y perjudicial para el ego. Admiramos a las personas que tiran adelante ellas solas y que cumplen un rol útil en la sociedad, y existe un estigma especial que se pega a cualquiera que debe recibir [...] Cuando las personas dan voluntariamente, normalmente se sienten bien por ello y esperan que su generosidad sea bienvenida y apreciada. Sin embargo, los receptores muchas veces sienten que los regalos les son ofrecidos sin una consideración suficiente hacia sus sentimientos».

lo que nos muestra el significado personal que tanto el donante como el receptor atribuyen al gesto.

b) Compasión.

El significado personal de la compasión⁷⁶ es que comprendemos a otro ser humano que está sufriendo y merece ayuda. La provocación es la visión de esta persona y la comprensión del problema o sufrimiento que vive. La compasión puede surgir más fácilmente, y ser más intensa, si antes hemos tenido experiencias de un sufrimiento similar. La trama argumental es sentirse conmovido y experimentar aflicción por el sufrimiento de otra persona y desear ayudarla.

Para Richard Lazarus, el objetivo personal es el sentido de compromiso, si se trata de un familiar, y el deseo de contribuir a mejorar el mundo o recibir un trato similar, cuando se trata de un desconocido.

Siendo afines, la compasión no es lo mismo que la empatía. En la compasión uno se siente conmovido por el otro, entiende lo que le pasa, pero no vive lo mismo que él vive.

«Unlike empathy, in which we relate to another's emotion, compassion is a single emotional state, which we ourselves generate and experience. Although we can feel compassion, because we are capable of identifying and empathizing, feeling compassion is our own state of mind, not merely a copy of the emotion of another person»⁷⁷.

⁷⁶ Cf. *Ibid.*, 122-129 (162-170). R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 245-248 (251-253).

⁷⁷ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 125 (165). «A diferencia de la empatía, en la que conectamos con la emoción del otro, la compasión es un estado emocional unilateral, que nosotros mismos generamos y experimentamos. Aunque podemos sentir compasión porque somos capaces de identificarnos y sentir empatía, el sentir compasión es nuestro propio estado mental, no únicamente una copia de la emoción de otra persona».

Un proceso que nos ayuda a anular la tendencia a sentir compasión es nuestra capacidad de distanciarnos emocionalmente de alguien que está sufriendo. Una manera de conseguir una distancia emocional es deshumanizar a los demás.

«Compassion appears to be a delicate flower that is easily withered by harsh conditions of living, training, and the extraordinary human capacity to overlook or rationalize evil»⁷⁸.

c) Emociones provocadas por experiencias estéticas.

Para que surja la emoción ante una obra de arte⁷⁹, las personas tienen que comprometerse de forma activa, y, así, sentir el significado de lo que se les presenta. Se requiere por lo tanto un esfuerzo para relacionarse con el contenido de una pintura, música, obra teatral o película y, conscientemente, buscar el significado de esas formas de arte.

No existe una emoción estética única o diferenciada. Las experiencias estéticas pueden provocar cualquiera de las quince emociones tratadas dependiendo del significado personal del acontecimiento descrito.

La capacidad que tiene el arte para conmovernos es, sin duda, la razón por la cual las creaciones artísticas han jugado un papel tan importante en los asuntos humanos. Provocan emociones que son perennes en la experiencia del hombre. Los detalles de la trama y personajes pueden cambiar, pero las emociones que estas obras suscitan son lo que las hace perdurar en nuestras sociedades.

2.5. Fuente de juicios erróneos

La emoción es una fuente esencial de conocimiento sobre nosotros mismos y la realidad. Un problema emocional puede generar una disfuncionalidad. El

⁷⁸ *Ibid.*, 126 (166). «La compasión parece ser una flor delicada que se marchita fácilmente con unas condiciones de vida duras, por educación y por la extraordinaria capacidad humana de no tener en cuenta o racionalizar el mal».

⁷⁹ Cf. *Ibid.*, 129-136 (170-178).

tratamiento es cognitivo: descubrir los errores de razonamiento. Las emociones tienen su propia lógica, por lo que podemos conocer y comprender las razones que las configuran. Existe una conexión sensata entre el juicio y la emoción; el problema estribaría en el juicio. Incluso las personas con lesiones mentales que pueden razonar mal tienen motivos para sus juicios y sentimientos erróneos.

Richard Lazarus considera que juzgar la racionalidad de un proceso implica, por una parte, analizar la lógica de ese proceso y, por otra, examinar los resultados:

«There are two very different issues we can bring to our effort to evaluate how well people reason. First, we can examine the process of reasoning-that is, the use of logical rules of thought in solving problems, which also reveals the way we feel about these problems Second, we can examine the outcomes of this process-for example, how well the decisions or choices we make work in helping us to attain our goals or to what extent our emotions fit the conditions of our lives [...] Judging the outcomes of our decisions is relatively simple compared with judging the reasoning process, because we can easily observe when outcomes are counterproductive. Judging the reasoning process, on the other hand, is far more difficult because we must examine the reasons that underlie the decisions people make. If we consider the person's private reasons, we would find that most often the person has reasoned logically, given his or her goals and beliefs, even if the outcome is poor [...] The emotions experienced and expressed by others are reasonable from their standpoint-even if foolish or destructive-and if we understand the predicament of the person, the reasonableness of an emotional response might be more evident»⁸⁰.

A la luz de nuestra investigación, un error de Richard Lazarus, que analizaremos con posterioridad, es no vincular verdad y razón. El problema al afirmar que no hay

⁸⁰ *Ibid.*, 206-207 (266-267). «Existen dos temas muy diferentes que podemos mencionar en nuestro intento por evaluar lo bien que razonan las personas. En primer lugar, podemos examinar el proceso de razonamiento, es decir, el uso de reglas de pensamiento lógico en la resolución de problemas, que también revela la manera como nos sentimos acerca de estos problemas. En segundo lugar, podemos examinar los resultados de este proceso, por ejemplo, lo bien que las decisiones que hemos tomado o las elecciones que hemos hecho funcionan para ayudarnos a conseguir nuestros objetivos o hasta qué punto nuestras emociones encajan con las circunstancias de nuestra vida. Juzgar por el resultado es fácil, porque es observable y valorable, es más complejo los procesos. Sobre todo porque si tenemos en cuenta las razones particulares de la persona, descubriríamos que casi siempre la persona ha razonado de manera lógica, dados sus objetivos y creencias, aun cuando el resultado no sea positivo. Las emociones experimentadas por los demás son razonables desde su perspectiva, aunque sean estúpidas o destructivas».

verdad objetiva es definir cuál sería el criterio de validez de un juicio, qué es lo que haría que algo fuera irracional o racional. Lazarus no quiere entrar en este debate al afirmar que « there is no agreement among philosophers and scientists about what is rational and irrational, as is evident by the vigorous debates about this question that continue to take place »⁸¹.

Toda génesis de una emoción sigue una lógica. La valía de esa lógica, la conveniencia de cambiarla o no, está en función de sus resultados para la vida de la persona, para su salud psíquica y su desarrollo personal⁸².

¿Pero cuáles podrían ser entonces las causas de un juicio erróneo?⁸³. Las que se indican a continuación son las reseñadas por Richard Lazarus:

- Lesiones cerebrales, retraso mental y psicosis.
- Falta de conocimiento, que provocaría no juicios irracionales sino ignorantes.
- Creencias personales. Las personas tienen modelos imperfectos del mundo, y sus creencias sobre cómo funcionan las cosas no siempre son acertadas. Vivimos con ilusiones falsas. Creencias del tipo *no nos quieren, no somos dignos de ser amados...* actúan de forma muy poderosa en nuestra manera de razonar.

«It is as if we are reacting to a world quite different from the one that is observed by others. It may be unwise for us to make these troublesome assumptions, which cause deviant-and often erroneous-conclusions about what is

⁸¹ *Ibid.*, 205 (264). «No existe acuerdo entre filósofos y científicos acerca de lo que es racional e irracional, como demuestran los agitados debates sobre esta cuestión que siguen teniendo lugar».

⁸² «We would be wiser not to try to judge what is rational or irrational in some abstract sense, but to try to understand why people make the decisions they do [...] what the causes of these judgments have to do with the emotions we observe». «Sería más sensato no juzgar lo que es racional o irracional en un sentido abstracto, sino intentar comprender por qué las personas toman las decisiones que toman [...] por qué los juicios subyacentes en las decisiones son erróneos o contraproducentes». *Ibid.*, 208 (268).

⁸³ Cf. *Ibid.*, 208-214 (268-276).

happening to us. However, since we have made them, we respond accordingly in a manner that seems to others to be out of touch with reality»⁸⁴.

- Ambigüedad de una situación, lo que dificulta el poder conocerla, comprenderla y juzgarla adecuadamente.
- Falta de atención o mirar hacia las cosas equivocadas. En situaciones complejas hay tantas cosas a las que prestar atención, que es arduo decidir qué merece nuestra atención. Una equivocación a la hora de elegir podría provocar un error de juicio.

«Most of us have had an experience in which a strong emotion seems to have impaired our ability to think clearly. This often happens because our attention is misdirected by the emotion»⁸⁵.

- Afrontamiento mediante la negación y la evitación.

3. OTRAS CUESTIONES RELEVANTES

3.1. Emociones y psicoterapia

A lo largo del proceso de génesis de una emoción descrito por Richard Lazarus, pueden surgir la dificultad y el error en la valoración y en el afrontamiento. Él distingue con claridad dos fases⁸⁶:

Fase 1. Aparición de la emoción: pueden darse desajustes entre cómo valoramos los acontecimientos y cómo son en realidad.

⁸⁴*Ibid.*, 211 (271). «Es como si reaccionáramos ante un mundo totalmente distinto al que otros ven. Puede ser imprudente para nosotros hacer estas suposiciones molestas, que causan conclusiones extravagantes y muchas veces erróneas, sobre lo que nos está ocurriendo, no obstante, como somos nosotros los que las hacemos, responderemos, por tanto, de una manera que a los demás les parece estar desconectada de la realidad».

⁸⁵*Ibid.*, 212 (273). «La mayoría de nosotros ha tenido una experiencia en la que una fuerte emoción parece haber impedido nuestra capacidad de pensar claramente. Esto suele pasar porque nuestra atención está mal dirigida por la emoción».

⁸⁶ C.f. *Ibid.*, 261-254 (338).

Fase 2. Control de la emoción: existe un desajuste entre cómo actuamos según nuestros sentimientos y cómo la situación lo requiere. Puede, por ejemplo, que nos sintamos culpables y necesitemos disculparnos o reparar la falta de alguna manera, pero no lo hacemos.

En definitiva, un problema emocional es que la razón, la motivación, la emoción, y la acción están en conflicto. No hay integración sino contradicción entre estas dimensiones.

Arreglar los patrones emocionales problemáticos supone tener la fuerza para cambiar la manera de ver las cosas, de actuar y de reaccionar. Los errores son el resultado de una forma de verse a uno mismo y a los demás, consistente pero errónea, y de maneras inadecuadas de afrontamiento, que son provocadas por las valoraciones equivocadas de lo que está ocurriendo. Los patrones emocionales, que implican conflictos inconscientes, suposiciones y objetivos ocultos, y fuentes de ansiedad, pueden ser un problema para el que no baste con una orientación o proceso educativo, sino que requieran un trabajo terapéutico.

Sin ayuda exterior para guiarla en la búsqueda de la verdad, la persona puede ser incapaz de vencer los patrones emocionales, tan profundamente arraigados, que se han vuelto resistentes al cambio. Estos individuos deben descubrir los significados personales que conforman sus emociones y sus inadecuadas maneras de afrontamiento. Deben aprender a reconocer lo que no han estado haciendo bien para tener una buena posibilidad de cambiar su vida emocional. Éstas son habitualmente las tareas principales de la psicoterapia.

3.2. Relación de las emociones con la biología y la cultura

El hecho de que las emociones aparezcan sin desearlo y que, en ocasiones, sean tan difíciles de controlar lleva a considerarlas, en su esencia, como instintivas. Esta experiencia otorga a la biología un peso prioritario en la etiología de una emoción. Sin embargo, para Richard Lazarus, la biología no es la causa sino el soporte de la

emoción⁸⁷. Los estudios evidencian cómo los seres humanos no dependemos de tendencias innatas, sino que en nosotros todo es aprendizaje.

La emoción se sitúa en la parte primitiva del cerebro. La parte más evolucionada de las especies que han sobrevivido corresponde a funciones de razonamiento. De hecho, la zona tardía es el córtex cerebral, donde se da el pensamiento abstracto, exclusivo del ser humano, que juega un papel fundamental en las emociones. La inteligencia y la emoción son interdependientes: existen múltiples redes de comunicaciones entre el cerebro primitivo y el más avanzado.

Las emociones nos movilizan, ofreciéndonos fuerza y resistencia añadida. Centran nuestra mente en la emergencia, indican nuestro estado mental a otras personas. De hecho, muchas de las expresiones faciales y corporales que revelan nuestras emociones son universales, como la sonrisa, el disgusto o el miedo. Hay emociones exclusivamente humanas, por ejemplo, la venganza, que tienen que ver con nuestra capacidad para recordar y tener un futuro. Aunque la biología impone muchas de las condiciones de las cuales dependen las emociones, no explica toda su variedad y complejidad.

La cultura aporta los significados de los cuales dependen nuestras transacciones con otras personas. Infiuye en la génesis de una emoción porque influye en la valoración y, una vez aparecida, en cómo controlarla y expresarla. Ofrece la base para la valoración: qué es algo humillante, qué es algo inmoral. La cultura ejerce influencia, pero tenemos experiencias personales únicas que forman las pautas de nuestras creencias y objetivos.

La cultura nos enseña el significado social de una emoción y de cómo puede ser expresada; la biología marca el soporte físico o la vivencia física de la emoción, la reacción física ante el significado construido. La conexión entre los significados relativos y la manera en que reaccionamos es propia de nuestra biología, y ésta

⁸⁷ Cf. *Ibid.*, 174-197 (225-254).

también pone en marcha el patrón de cambios fisiológicos en el cerebro y nuestras hormonas, afectando así a todo el organismo.

Una emoción concreta sólo aparecerá si hacemos la valoración que biológicamente está ligada con ella. Pero una vez hecha, es inevitable que la reacción emocional ordenada por nuestra herencia biológica se manifieste.

4. TRASFONDO EPISTEMOLÓGICO Y ANTROPOLÓGICO DE LA OBRA DE RICHARD LAZARUS

Richard Lazarus considera que hay una exigencia que todo científico debe realizar: clarificar, previamente a la presentación de sus estudios, los presupuestos desde los que trabaja⁸⁸. En este apartado, además de presentar estos presupuestos, haremos una valoración del trasfondo antropológico de esta obra.

4.1. Cuestiones epistemológicas

«Theorists and researchers should make their philosophical approach to science and their view of humanity known at the outset. This helps make their outlook, prejudices, and the theoretical and research approaches that inform their arguments in our contentious discipline clear to those who read their works. It could also defuse some of the arguments about models, theories, and research strategies, and improve communication»⁸⁹.

Para él, un presupuesto es lo que orienta el foco de atención y la manera de explicar. Cumpliendo él mismo este requisito, explica, sobre todo, en su obra *Estrés y Emoción*⁹⁰, cuáles son las premisas desde las que aborda sus estudios.

⁸⁸ C.f. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 1 (15).

⁸⁹ *Ibid.* «Los teóricos e investigadores deberían hacer públicos desde un principio sus enfoques filosóficos sobre la ciencia y su perspectiva, prejuicios y enfoques teóricos y de investigación que sostienen sus argumentos. Esto mismo podría ayudarnos también a prescindir de las discusiones sobre modelos, teorías y estrategias de investigación y mejoraría la comunicación».

⁹⁰ Cf. *Ibid.*, 1-23 (17-36).

Plantea inicialmente un problema epistemológico y, por lo tanto, metodológico. Afirma el error cometido por la psicología al hacerse ciencia positiva y separarse de la filosofía. La corriente positivista por excelencia, el conductismo, es duramente criticada por Lazarus, quien tilda casi como de obsesión su rigor científicista, que deriva en una visión reduccionista del ser humano. Lo que más rebate es la seria limitación que supone para conocer de manera relevante al ser humano.

«Many social scientists, myself included, consider meanings and values to be at the center of human life and to represent the essence of stress, emotion, and adaptation. This requires making interpretive inferences from what we observe, which is the dominant psychological Outlook of our times, though there is still substantial ambivalence about it. To behaviorists and positivists, what has just been said will seem more like theology and metaphysics than science. Their restrictive view of psychological science has been, in the main, mostly abandoned, but many psychologists appear unable to move beyond the restrictive tenets of behaviorism. This conservatism greatly handicaps the study of individual differences, personal meaning, and how people construct it from their daily encounters. So, psychology today, which, on the basis of an inferiority complex, still seems desperate to be regarded as a laboratory science, continues to display a troubling degree of what could be called residual behaviorism»⁹¹.

Richard Lazarus vive la metodología positivista como un corsé que dificulta una verdadera comprensión de cada ser humano. Esta metodología no arroja datos que nos lleven verdaderamente a entender a la persona. Él mismo afirma: «I have

⁹¹ *Ibid.*, 6 (20). «Muchos científicos sociales, incluido yo mismo, consideran que los significados y los valores se hallan en el núcleo de la vida humana y representan la esencia del estrés, la emoción y la adaptación. Esto exige la elaboración de inferencias a partir de lo que observamos, que es la perspectiva psicológica dominante de nuestro tiempo, aunque siga existiendo bastante ambivalencia al respecto. Para los conductistas y positivistas, lo que acaba de decirse les parecerá que se asemeja más a la teología o a la metafísica que a la ciencia. Su restrictivo punto de vista de la ciencia psicológica ha sido abandonado en gran parte, pero muchos psicólogos parecen incapaces de ir más allá de los restrictivos dogmas conductistas. Este conservadurismo dificulta en gran medida el estudio de las diferencias individuales, el significado personal y el modo en que lo construyen las personas a partir de las vivencias cotidianas. Por lo tanto, la psicología en la actualidad, que por efecto del complejo de inferioridad sigue mostrándose desesperada por ser considerada como ciencia de laboratorio, continúa mostrando un grado preocupante de lo que podría llamarse conductismo residual».

often thought the great writers do a better job of describing people, their plights, and their inner lives than do most psychologists trying to be scientific»⁹².

Richard Lazarus es consciente de que el reto que plantea, para entender y explicar mejor a la persona, arroja serias dificultades metodológicas. Es necesario ir más allá de la metodología clásica positivista. No la rechaza, pero no la acepta como único método. Para ello, se apoya también en los argumentos planteados por otros autores como Richard Jessor:

«Although still emerging from the thrall of positivism, social inquiry has for some time been undergoing a profound and searching reexamination of its purpose and its methods. Canonical prescriptions about the proper way of making science are increasingly being challenged, and a more catholic perspective on the quest for knowledge and understanding is gaining wider acceptance. The honorific status accorded particular research methods—the laboratory experiment, the large-sample survey—has less influence on working social scientists than before, and there is a growing commitment to methodological pluralism and more frequent reliance on the convergence of findings from multiple and diverse research procedures. This openness of the postpositivist climate in the final decades of the twentieth century has presented the social disciplines with the opportunity to think anew about what it is they are really after and how best to achieve those objectives»⁹³.

Richard Lazarus aboga por completar el método experimental con técnicas que nos permitan recoger los procesos introspectivos de la persona como los más falibles para poder adentrarnos en lo que le sucede. Según él mismo indica:

«Instead of valuing our ability to communicate what we think and feel, an outmoded and unproductive ideology is allowed to decorticate people as objects of study by treating them as no more able to tell what is in their minds than any other “dumb” animal that lacks the capacity and speech to make observations»⁹⁴.

⁹² *Ibid.*, 9 (23). «A menudo he pensado que los grandes escritores describen mejor a las personas, sus apuros y sus vidas interiores que la mayoría de los psicólogos en nuestro empeño por ser científicos».

⁹³ R. JESSOR, *Ethnographic methods in contemporary perspective*, en *Ethnography and human development. Context and meaning in social inquiry*, Chicago, University of Chicago Press, 1996, 3-14: 3.

⁹⁴ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 7 (21). «En lugar de valorar nuestra capacidad para comunicar lo que pensamos y sentimos, una ideología improductiva y pasada de moda se permite tratar a las personas como objetos de estudio incapaces de decir lo que está en sus

En 1998, Schneider, en la revista *American Psychologist*, publica el artículo *Hacia una ciencia del corazón*⁹⁵. Lazarus se adhiere a lo que Schneider plantea. El artículo cuestiona el punto de vista dominante en la psicología como ciencia natural y defiende la realidad de una larga historia de disidencia, aunque no haya tenido una posición dominante. Su propuesta global no es que debemos abandonar la ciencia natural y reductora, sino que debemos esforzarnos por hacerla más relevante para nuestra naturaleza como criaturas biológicas y sociales; dejar más espacio para la diversidad de enfoques.

Para ello, son necesarias metodologías cualitativo-descriptivas de investigación, estructuras de significado que varíen en razón del contexto de nuestras vidas, así como modos de pensamiento holístico o sintético. Algunas de estas manifestaciones son: la humanista-existencial, la narrativa, la fenomenológica, la ecológica, la relacional, la cultural y la semiótica hermenéutica.

Junto a la clarificación de su enfoque epistemológico/metodológico, concreta cuatro principios que constituyen los pilares sobre los que sustenta su teoría⁹⁶.

a) Interacción, transacción o significado personal

Contemplar la conducta de la mente humana no como una exclusiva respuesta a estímulos ambientales, sino como una interacción entre estos con variables personales. El significado es, por lo tanto, relacional entre ambiente-personalidad. La evaluación sería el proceso previo del que se deriva la significación.

mentes, del mismo modo que cualquier otro animal “estúpido” que carece de la capacidad y de la palabra para hacer observaciones».

⁹⁵ Cf. K. J. SCHNEIDER, *Toward a science of the heart: Romanticism and the revivals of psychology*, en «Am. Psychol.» 53 (1998): 277.

⁹⁶ Cf. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 11-23 (25-36).

b) Estructura y proceso

Richard Lazarus distingue en el hombre dos dimensiones, la estructural y la procesual⁹⁷. La estructura sería lo estable; el proceso, lo que va cambiando dentro de esa estructura. La mente también sería una estructura y un proceso. Dos caras de la misma moneda, estabilidad y cambio con una relación inversamente proporcional: a más cambio menos estabilidad y viceversa. La psicología ha estudiado más lo estable que el proceso, que es lo cambiante.

c) Análisis y síntesis

En el conocimiento de la realidad hay varios niveles. Considera superiores aquellos que nos llevan a las causas y a la comprensión de fenómenos más universales y relevantes para la vida del hombre. Aunque el movimiento de comprensión entre niveles sea ascendente o descendente, opina que no se pueden explicar procesos superiores, como los de la mente, con procesos inferiores, como los bioquímicos o neurológicos. Cada cuestión tiene que ser explicada en su nivel. Por ejemplo, la mente depende de la fisiología, pero al mismo tiempo la trasciende. Son niveles distintos que se influyen. Por lo tanto, no se puede explicar lo que acontece en un nivel de análisis por referencia a los conceptos de otro nivel.

«The form of analytic reduction that has been employed so successfully in science over the last few centuries is to seek the separate component causes of larger phenomenal units. These component causes, however, are each only a part of the larger unit. Although looking for causal variables is a very important aspect of science, if this were all the psychological science that is entailed, we would be distorting the phenomena of nature»⁹⁸.

⁹⁷ Cf. *Ibid.*, 13-16 (27-29).

⁹⁸ *Ibid.*, 19 (32). «La forma de reducción analítica, que tan satisfactoriamente ha sido empleada por la ciencia durante los últimos siglos, consiste en tratar de diferenciar los componentes causales de unidades fenoménicas más grandes. Cada uno de estos componentes causales, sin embargo, son sólo una parte de unidad mayor. Aunque la búsqueda de variables causales es un aspecto muy importante de la ciencia, si esto fuera lo único que conlleva la ciencia psicológica, estaríamos distorsionando los fenómenos de la naturaleza».

En esta misma línea, Richard Lazarus considera pernicioso explicar la mente sólo desde el funcionamiento cerebral. Aboga por la labor de campos como la psicofisiología, que investiga la traducción bidireccional de los procesos psicológicos y fisiológicos subyacentes a las relaciones mente-cerebro. Asimismo, los recientes avances en el campo de la neurociencia afectiva proporcionan una imagen más detallada de los sistemas estructurales del cerebro que median los fenómenos psicológicos.

«Instead of arguing, as many physiologists and psychologists do, that we need a knowledge of the brain to develop a sound psychology, the better view is really the other way around. Without a good grasp of psychological functioning, physiology is nothing more than anatomy—that is, the structure of the brain, not its functioning, which is the business of psychology. To know how the brain functions requires that we know how the mind Works, thereby turning the argument for reduction on its tail»⁹⁹.

Richard Lazarus considera que un peligro de la psicología es que, en su preocupación por un análisis reductor que le lleve a leyes universales, se limite a un mero análisis, olvidando que la ciencia también es síntesis. Este enfoque permite explicar variables causales, pero no comprender las diferencias interindividuales e intra individuales.

«If we are truly interested in individuals in contrast with norms about people in general, which describe no person in particular and even misleads us about those norms because it is based on small population differences, we will need a changed epistemology and metatheory to guide our empirical research»¹⁰⁰.

⁹⁹ *Ibid.* «En lugar de defender, como hacen muchos fisiólogos y psicólogos, que necesitamos el conocimiento del cerebro para desarrollar una psicología formal, la perspectiva inversa es la más acertada. Sin el conocimiento suficiente de psicología, la fisiología no es más que anatomía, es decir, la estructura del cerebro y no su funcionamiento, que es tarea de la fisiología. Para llegar a saber cómo funciona el cerebro se requiere saber cómo funciona la mente, justificando así que el argumento de la reducción es la pescadilla que se muerde la cola».

¹⁰⁰ *Ibid.*, 20-21 (34). «Si estamos honestamente interesados en los individuos en contraste con las normas sobre las personas en general, que no describen a ninguna persona en particular y que incluso pueden conducir a errores sobre tales normas porque se basan en diferencias de pequeñas poblaciones, necesitaremos otra epistemología y metateoría para guiar nuestros estudios empíricos».

En síntesis, Richard Lazarus defiende que los científicos clarifiquen qué es una parte y qué, el todo. Que vayan de un punto a otro, de modo que les permita lograr el objetivo de toda ciencia: comprender la realidad, teniendo la flexibilidad metodológica que ello requiere.

d) Teoría de sistemas

Según Lazarus, la teoría de sistemas¹⁰¹ permite superar los modelos demasiados simples de S-O-R, que no reflejan la complejidad de la conducta humana. Reconoce la mente y la conducta como subsistemas que operan dentro de sistemas mayores. Cada subsistema comprende muchas variables, y las acciones causales son recíprocas. No se limita, por lo tanto, a procesos lineales, sino que cada variable puede desempeñar diversos roles. Esto ofrece la potencialidad de relaciones enormemente complejas en su influencia sobre los resultados.

Al final de su carrera científica, Richard Lazarus se reconoce menos optimista en cuanto a las posibilidades de la teoría de sistemas, y le preocupan alguno de sus problemas metateóricos y prácticos, lo que le llevó a examinar un enfoque narrativo del estrés, la emoción y la adaptación.

Estos cuatro pilares expuestos son los puntos esenciales que Lazarus desea aclarar explícitamente en relación al enfoque que asume como científico. Es de reseñar cómo su pasión por comprender y ayudar al hombre le lleva a abrir nuevos caminos a los ya rígidamente establecidos en el momento en el que inicia su carrera académica, convirtiéndose en un profesional que podríamos calificar como rompedor, creador, descubridor de nuevas posibilidades metodológicas y de enfoques de comprensión más ricos y luminosos.

¹⁰¹ Cf. *Ibid.*, 22-23 (35-36).

4.2. Valoración antropológica

Hay elementos que consideramos claves para nuestra investigación y que juegan un papel esencial en la teoría de Lazarus sobre las emociones. Sin embargo, él no los aborda ni aclara de forma directa; son la libertad, el bien, la verdad, la belleza y el sentido.

A lo largo de este capítulo, hemos ido presentando pasos significativos que fue dando Lazarus para diferenciarse del conductismo imperante y posibilitar así una mejor comprensión de las emociones. Nuestro autor defiende que la emoción no es sólo fruto de un proceso bioquímico, sino, sobre todo, del significado que construimos a partir de lo que vivimos. Sin embargo, es necesario discernir si esos significados son verdaderos, se ajustan o no a la realidad, y si son buenos. También habla de las emociones estéticas que son provocadas por la belleza, de su necesidad para el hombre. En la descripción de la hermenéutica de las emociones, hemos visto cómo la emoción por excelencia es la felicidad, y su trama argumental está vinculada al sentido de la vida. Lazarus considera la felicidad como fruto de la consecución de los objetivos vitales.

Ahora bien, ¿no son nuestros objetivos el sentido de nuestra existencia? ¿No lo son los valores? ¿Qué son el bien, la belleza, la verdad? ¿Qué es el sentido? ¿Existe ya, lo construimos, lo descubrimos? ¿Qué nos indica que el sentido de nuestra vida va acorde a la naturaleza humana? ¿Qué criterio define si las emociones son adecuadamente vividas e integradas?

Todas estas cuestiones, siendo de radical importancia para su teoría, no son abordadas de manera directa. Y, por tanto, no son resueltas, ni siquiera iluminadas. No se plantean ni se abordan explícitamente; pero sí podemos inferir, o leer entre líneas, su mirada sobre cada una de ellas. Volveremos de una forma detallada sobre este punto en el tercer capítulo. Ahora destacaremos sintéticamente algunos elementos esenciales de las cuestiones antropológicas de su teoría.

- *El bien*. Lazarus considera que puede existir un bien general, mayoritariamente aceptado, que sirve de referente en los juicios de valor. Lo deducimos cuando trata la emoción de la culpa o de la vergüenza. Ahora bien, esa idea de lo que está bien o mal viene configurada por la cultura y las pautas de crianza. No es tanto un bien universal como un bien histórico o circunstancial. De hecho, como hemos visto, se refiere a la culpa como una emoción que surge a partir del aprendizaje social, de lo que reconocemos en nuestro entorno como bueno o malo. En este campo, asume un enfoque exclusivamente psicológico y constata meros hechos; afirma que hay diversidad de nociones de lo que está bien o mal¹⁰²..

Richard Lazarus reconoce que en las distintas culturas y religiones podemos encontrar elementos comunes que, dice, algunos llaman ley natural¹⁰³. Aunque su apertura a esta posibilidad de la existencia de una ley natural es positiva, no llega a adentrarse en el campo de la filosofía moral, más bien se limita a reconocer lo que sucede en la realidad. También es importante tener en cuenta lo que plantea cuando habla de la valoración de los juicios que realiza la persona, si son racionales o no. Defiende, como hemos visto, que la construcción de significado en la génesis de la emoción, siempre sigue una lógica, y lo importante es comprenderla¹⁰⁴. En cuanto a la conveniencia o no de esa lógica, el criterio para Lazarus es la medida en que nos permita alcanzar los objetivos de nuestra vida o que las emociones que pueda generar sean acordes a las circunstancias que se viven¹⁰⁵.

Su mirada se centra en el proceso y su lógica o en el proceso y sus resultados. De alguna manera, sigue el criterio habitual de la psicología del

¹⁰² C.f. R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 206 (265).

¹⁰³ Cf. *Ibid.*, 56 (80).

¹⁰⁴ Cf. *Ibid.*, 208 (268).

¹⁰⁵ C.f. *Ibid.*, 206-207 (266).

ajuste y la adaptación, afirmando, además, que ni siquiera los filósofos llegan a un acuerdo entre lo que es racional o no¹⁰⁶.

- *Verdad*. En cuanto a la idea de verdad, Lazarus sí afirma que la realidad es como es y que puede ser conocida. Lo adecuado es que nuestros juicios o valoraciones sobre la misma sean acertados. Pero defiende la conveniencia de la negación de la realidad o de la mentira en determinadas circunstancias. En cierto modo, considera que un realismo total no es positivo porque la dureza de la vida tiene que ser matizada para ser sobrellevada. Se trataría de ver la realidad sin perder la esperanza y reconocer que elementos exclusivamente humanos, como la ilusión, tienen un sentido y son necesarios para la vida.

«Not only do people want to perceive and appraise what happens realistically, but they also want to put events in the best light possible so as not to lose their sanguinity or hope. So the subjectivism you will see here, if this is what it should be called, is really a compromise-perhaps a better term would be a process of negotiation-between the objective conditions of life and what people wish or fear»¹⁰⁷.

Aunque Richard Lazarus como científico asume que la realidad puede ser conocida, justifica la construcción de significados no ajustados totalmente a la realidad, con el fin de priorizar el bienestar de la persona. Esta creencia es una convicción constructivista, poniendo la verdad al servicio del hombre.

¹⁰⁶ Cf. *Ibid.*, 205 (264).

¹⁰⁷ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 5 (19). «Las personas perciben y responden a las realidades de la vida más o menos exactamente -de lo contrario no podrían sobrevivir ni florecer-. Sin embargo, también contemplan las metas y creencias personales en sus percepciones y apercpciones, y en cierto grado todos vivimos en la ilusión. Las personas no sólo quieren percibir y valorar los sucesos con realismo, también quieren colocar los sucesos bajo la mejor luz posible para no perder su optimismo o esperanza. Por lo tanto, el subjetivismo que observará aquí, si así debería ser denominado, es realmente un compromiso -quizá negociación podría ser un término más apropiado- entre las condiciones objetivas de la vida y lo que las personas desean o temen».

- *El sentido*. Richard Lazarus reconoce en el hombre una clara necesidad de sentido. La mayor influencia para construir un significado, del que se derivará la vida emocional, procede de nuestra jerarquía de objetivos y valores. De hecho, considera la felicidad como fruto de la consecución de nuestros objetivos vitales. Aunque con frecuencia también se refiere a ella como un estado de bienestar. Reconoce que dentro de las cuestiones que afectan al hombre, las existenciales son de vital importancia, y hasta cierto punto están en el trasfondo de toda vida emocional.

«What a strange, ominous thing it is to realize that, having spent most of our lives cultivating a unique personal identity—a set of ideas that defines who we are and where we are heading in the world—our existence will end [...] Life and death issues—who and what we are and will be—are the main sources of human anxiety and our emotional life»¹⁰⁸.

Incluso reconoce el anhelo de inmortalidad del ser humano.

«We invest our lives, and our desire for immortality, in the Works we might leave behind when we die, and in our children and grandchildren who may remember us favorably. How strange is the human mind that it can still be a comfort to believe we will be remembered with affection, even though we will not be here to see or hear what is thought or said about us after we die»¹⁰⁹.

Pero no profundiza sobre si existe un sentido para todo ser humano acorde a su naturaleza, o si el sentido lo construimos y/o lo descubrimos; qué es un valor y si todo puede llenar una vida o hay cuestiones que merecen

¹⁰⁸ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 5 (18).«Qué cosa tan extraña e inquietante es darse cuenta de que, tras haber pasado la mayor parte de nuestra vida cultivando una identidad personal única, un conjunto de ideas que define quiénes somos y hacia dónde nos dirigimos en el mundo, nuestra existencia terminará [...] Los temas de la vida y de la muerte, quién y qué somos y seremos, son las fuentes principales de la ansiedad humana y de nuestra vida emocional».

¹⁰⁹ *Ibid.*, 48 (71).«Invertimos nuestra vida y nuestro deseo de inmortalidad en las obras que podríamos dejar atrás al morir, y en nuestros hijos y nietos que nos pueden recordar favorablemente. Qué extraña es la mente humana que considera un alivio creer que seremos recordados con afecto, aunque ya no estaremos allí para ver o escuchar lo que creen o dicen de nosotros después de morir».

más la pena. Cuestiones importantes que quedan sin responder en la teoría de Richard Lazarus.

5. COMENTARIO FINAL

Como hemos podido descubrir a lo largo de este capítulo, la obra de Richard Lazarus tiene un estimable valor para la comprensión de la génesis de las emociones como fruto del significado que otorgamos a la realidad. Dicho significado es consecuencia del proceso de valoración, concepto clave en la teoría Cognitiva-Motivacional- Relacional de este autor. Los procesos de valoración, o *appraisal*, como el mismo Richard Lazarus reconoce, los descubre en la teoría explicativa de las emociones de Magda Arnold. Queda con ello confirmada la primera premisa de nuestra investigación.

Desde la visión de Richard Lazarus, los objetivos y valores personales ejercen una importante influencia en los procesos de valoración. Su teoría, no obstante, no llega a abordar sus fundamentos y criterios de validez. Como acabamos de exponer, cuestiones tan relevantes como el bien, la verdad o el sentido quedan meramente apuntados, sin hacer un proceso de reflexión que le permitiera abrirse a la antropología, a la ética, a la metafísica..., en definitiva, a la filosofía. Volveremos sobre este punto crucial en el capítulo tercero de esta tesis.

CAPITULO II: ESTUDIO DE LA PROPUESTA EXPLICATIVA SOBRE LA AFECTIVIDAD DE MAGDA ARNOLD

Nos centramos en la figura de Magda Arnold para abordar la segunda premisa de nuestra tesis doctoral: la génesis de la emoción como consecuencia y configuración de la personalidad en el pensamiento de Magda Arnold. Al igual que en la primera premisa, se confirmará a través del recorrido por su obra, reflejando sus raíces, novedad y riqueza.

Descubriremos en este capítulo a una figura apasionante, una científica rigurosa que desarrolla una sólida teoría sobre las emociones, en apertura y diálogo con la filosofía.

1. SU BIOGRAFÍA

1.1. Datos sobre su vida

Cuando el objeto de estudio de una investigación, como es nuestro caso, es la teoría de la génesis de las emociones, nos podemos preguntar qué sentido tiene conocer los datos biográficos del autor. Lo consideramos un ejercicio imprescindible para poder comprender de forma más completa y profunda dicha teoría.

Para Magda Arnold, no es posible alcanzar totalmente la objetividad en la tarea científica, porque es realizada siempre por un sujeto. No niega la capacidad humana de conocer la realidad y de poder desarrollar teorías explicativas verdaderas, pero siempre las llevará a cabo desde su forma de ser y de mirar. Para nuestra autora,

este hecho es tanto una limitación como una aportación del valor subjetivo-personal del observador. Nuestra humanidad con las peculiaridades de cada uno y sus experiencias no son sólo un posible sesgo a la hora de percibir e interpretar, sino también canales únicos y valiosísimos para captar la compleja realidad.

En definitiva, el mundo, con todo lo que entraña, es complicado, lleno de miles de matices. Sólo la riqueza de muchos observadores y las peculiaridades de cada uno pueden captar y comprender la grandeza de lo creado, siempre que sigan rectamente una lógica racional. Es como si cada persona fuera un “aparato” (sin que se interprete de forma reduccionista o como una cosificación) necesario para comprender la realidad; la visión de cada uno es precisa, aunque no todas tienen el mismo peso. La veracidad de cada explicación depende de su ajuste con la realidad.

Por tanto, conocer la vida de un autor es siempre un ejercicio necesario. Si cabe lo es aún más en el caso de Magda Arnold. En su biografía está el origen de las preguntas que se planteó como investigadora. Su necesidad por comprender era radicalmente vital, necesitaba explicarse. Podríamos decir que conocer su vida puede producir dos efectos a la hora de relacionarnos con su teoría psicológica: comprenderla mejor y estimar más su solidez. Su vida es un testimonio, un ejemplo, una demostración de aquello que propugna, razona y argumenta en sus trabajos científicos.

Afortunadamente, hay disponibles valiosas fuentes que nos proporcionan datos detallados de la vida de Magda Arnold. Contamos no sólo con el testimonio de sus hijas, sino también con el suyo propio, al dejar escrita dos biografías¹¹⁰, una personal y otra profesional, no editadas, pero de acceso para investigadores.

¹¹⁰ M. B. ARNOLD, *Magda Arnold Autobiography*, Tucson, AZ., Unpublished manuscript. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *Autobiography*, seguida del número de página. M. B. ARNOLD, *Personal Autobiography*, Tucson, AZ, Unpublished manuscript., n.d. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *Personal Autobiography*, seguida del número de página.

Con frecuencia se inician las biografías¹¹¹ sobre Magda Arnold refiriéndose al hecho estimado por todos, y por ella misma, como el más relevante en su vida: su conversión al catolicismo en 1948, aunque podemos decir que siempre se caracterizó como un espíritu católico. Desde temprana edad, tuvo una profunda inquietud por entender todo, por buscar explicaciones razonables, por descubrir la verdad. Vivió sabiendo que existían ideales y valores universales y que la realidad era comprensible para el hombre. Por eso, su primera conversión fue intelectual – al reconocer en la filosofía de Tomás de Aquino todo aquello que ella intuía y que él expresaba prodigiosamente–. Llegaría más tarde su conversión existencial al tener una experiencia profunda de encuentro con Dios Amor.

Es por eso importante ofrecer unas pinceladas de los acontecimientos relevantes de su vida, configuradores y reveladores de una personalidad única cuyo genio y genialidad tuvo todo que ver en su desarrollo científico.

Nace el 22 de diciembre de 1903 en Mährisch-Trübau, zona rural de habla alemana de Moravia, perteneciente en aquel momento al Imperio Austrohúngaro, e incorporada en 1919 a la recién creada Checoslovaquia. Magda Arnold era hija ilegítima de Rosa Marie Blondiau, cantante de ópera. Su madre delegó su cuidado a dos hermanas admiradoras suyas, Marie y Resi Werner, que la criaron con escasos medios. Magda Arnold refleja en sus recuerdos sobre sus tías, como ella las llamaba, que Resi era más cariñosa pero sufría de graves limitaciones físicas; y destaca la dureza de Marie con ella, quien tenía un papel dominante en el hogar.

«Eternal nagging that went on practically all the time I was home... She would stand at the stove, preparing something to eat, and would engage in a monologue,

¹¹¹ Cf. S. A. SHIELDS, *Magda B. Arnold's Life and Work in Context*, en «Cogn. Emot.» 20 (2006) 7, 902-919. En adelante se citará como: S. A. SHIELDS, *Arnold's Life*, seguida del número de página. E. N. RODKEY, *Magda Arnold and the Human Person: A Mid-Century Case Study on the Relationship Between Psychology and Religion*, Toronto, York University, 2015. En adelante se citará como: E. N. RODKEY, *o.c.*, seguido del número de página.

telling me all the things wrong with me, all the things I had done wrong, from childhood on»¹¹².

A pesar de ello, reconocía años después que su *tía* Marie había sido la única persona que verdaderamente la había cuidado.

«I suppose she was fond of me and in a way I was fond of her. She kept telling me I did not appreciate her care for me; once she was gone, I would never again find anyone who would do for me the way she did. She was right in that. Nobody looked after me once she died. But nobody harangued me as she did, either»¹¹³.

Todos estos datos revelan una infancia dura desprovista de lo esencial, el cariño y la acogida.

«These years of growing up were difficult for me. I had no support at home, was painfully shy and well aware of being an unattractive shrimp with freckles, a nose that was far too big and an imbalance of the eye muscles that made one eye stray, whenever I was not focusing properly»¹¹⁴.

Sin embargo, hubo un acontecimiento que Magda Arnold destaca como un punto de inflexión en su vida, por la riqueza que le aportó y los horizontes que se le abrieron: la entrada en la escuela. Desde temprana edad encontró en el conocimiento un fuerte aliciente e ilusión por vivir, «school was a new lease on life. Here, I was no longer the little shrimp of no consequence to anybody; here I was considered competent and was called on frequently»¹¹⁵. También lo fue la lectura: «reading had always been my solace and great delight»¹¹⁶.

Esta inclinación de Magda Arnold por saber y sus talentos intelectuales no pasaron desapercibidos a ninguno de sus maestros. Cuando finalizó sus estudios obligatorios, insistieron en que continuara su formación. No disponía de los medios

¹¹² M. B. ARNOLD, *Personal Autobiography*, 11.

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ *Ibid.*, 5.

¹¹⁵ *Ibid.*, 2.

¹¹⁶ *Ibid.*, 4.

económicos para acceder a la universidad, aunque fuera su anhelo más fuerte, pero pudo realizar estudios de comercio en un centro de formación dirigido por religiosas. Esta opción la capacitó profesionalmente y le ofreció más posibilidades laborales, aunque la experiencia allí vivida –concretamente, el testimonio de las religiosas– le apartó en ese momento de la fe católica.

Junto con el desarrollo de sus inquietudes intelectuales, el otro elemento que se convirtió en una tabla de salvación en su dura infancia fue la pertenencia al grupo juvenil Wandervogel. Fundado con un principio de independencia con respecto al mundo adulto, sus actividades eran principalmente excursiones a la montaña y veladas culturales. En estudios posteriores, es calificado como «movement of youthful protest against the stiff and constricting conventions of late Wilhelmine society»¹¹⁷. De sus principios básicos se deduce una convicción de «failure of the technological age and urban culture to offer youth either emotional or moral inspiration»¹¹⁸, y busca «re-establish the personal identity of the individual man who had become a cog in a huge, bewildering machine age»¹¹⁹.

«The purpose of the early Wandervogel was intrinsically humanitarian. It sought, through a passionate commitment to rambling and hiking in the countryside and to the untrammelled delights of Nature, to bring the younger generation back to the purer foundations of a society in which human bonds would be restored to their rightful place of priority over machines, factories, materialism, and the impersonalia of urban civilization»¹²⁰.

La propia Magda Arnold, ya adulta, definiría Wandervogel del siguiente modo:

«Its aim, to turn the mind of the German people away from materialism toward spiritual values, to call for a change of heart, to lead in the search for the good life. Its tremendous enthusiasm had all the earmarks of a religious revival and I venture to say it was just that. Its ideals, -beauty, health, sincerity, genuineness, brotherly

¹¹⁷ STACHURA Peter D., *The German youth movement 1900-1945: An interpretive and documentary history.*, London, Macmillan Press, 1981, 15.

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ *Ibid.*, 17.

¹²⁰ *Ibid.*, 16.

love, would find followers everywhere. After all, the recipes for the good life have been curiously alike, in all ages, amongst all peoples»¹²¹.

Magda Arnold reconoce que encontró en Wandervogel la comunidad que siempre había anhelado: «this group became my home, my circle of friends, the center of all my interests, during the years I spent in my home town»¹²². Representó también un espacio donde poder compartir y cultivar sus intereses culturales¹²³.

Sin embargo, en ese momento de su vida, no descubrió en la experiencia religiosa respuesta y ayuda para afrontar sus circunstancias personales. Narra que sus encuentros con la Iglesia durante su infancia no fueron buenos. Se reducían a sermones que buscaban infundir miedo y terror, sobre el infierno y el pecado, impartidos por sacerdotes que no dominaban el alemán y con escasa formación. Experimentaba que no respondían a las profundas preguntas existenciales que tanto la inquietaban, «a very narrow-minded kind of religion, very old-fashioned. Nobody ever answered my questions. I had all kinds of questions – nobody answered them – and so I just simply drifted away from it»¹²⁴. Junto a estas vivencias de su infancia, se añadió el hecho de que durante el período de su formación comercial en una institución dirigida por religiosas tuvo dolorosos encuentros con algún sacerdote y alguna monja¹²⁵ que le apartaron, todavía más, de la Iglesia: «I had drifted away, I was completely indifferent. I had lost my faith when I was about 18 – and Freud incidentally had nothing to do with it. It was just

¹²¹ M. B. ARNOLD, *The German Youth Movement. Magda B. Arnold Papers*, Archives of the History of American Psychology.

¹²² M. B. ARNOLD, *Personal Autobiography*, 3.

¹²³ «My interest in literature was shared by the other girls, but my interest in psychology and philosophy was not» *Ibid.*, 8.

¹²⁴ M. B. ARNOLD – C. ROGERS MYERS, *An Oral History with Magda Arnold*, Canadian Psychological Association Library and Archives, Canada 1976, 6..

¹²⁵ «On the best way to losing my faith, all I could see was his face thrust against mine when I stood up to answer» M. B. ARNOLD, *Personal Autobiography*, 5.

a matter of nobody giving me any kind of reasonable answers as to why I should believe this rather than that and so forth and so on»¹²⁶.

Tras su período de formación, encontró con rapidez trabajo en un banco. Su valía y competencia hicieron que ascendiera lo más posible para una mujer de su época. Se convirtió en ese momento en el sostén económico de sus dos “tías”. El tiempo libre del que disponía lo empleaba en gran medida en su mayor afición, la lectura de autores tan relevantes como Goethe, Schiller, Freud...

«Goethe and Schiller, most of Shakespeare, and lesser German classics like Mörike, Storm, and Löns” [...] “All through these years, I read voraciously, mostly philosophy and psychology - as much of it as I could find in the public library. I was much impressed by Freud. I read all I could lay hands on...»¹²⁷.

Podemos deducir, por sus preferencias en las lecturas, que Arnold experimentaba una profunda inquietud por comprender al hombre, y fue la lectura de Freud lo que propició la elección de la psicología como el mejor camino para desarrollar este interés. «From the time I first read Freud’s *Psychopathology of Everyday Life*, at the age of sixteen, I wanted to be a psychologist. There was not the faintest chance, I knew that»¹²⁸.

En todo este período de su infancia y juventud, los encuentros con su madre son muy escasos. Magda Arnold únicamente relata dos ocasiones en las que se vieron. En la primera, señala que «overawed at having such an attractive and elegant mother»¹²⁹. Pero a la dureza de la ausencia de la madre se añadía la carencia de gestos de cariño por parte de ésta durante dichos encuentros¹³⁰. Según creció, estas

¹²⁶ M. B. ARNOLD – C. ROGERS MYERS, 7.

¹²⁷ M. B. ARNOLD, *Personal Autobiography*, 7.

¹²⁸ M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 1.

¹²⁹ M. B. ARNOLD, *Personal Autobiography*, 11.

¹³⁰ «It would never have occurred to me to put my arms around her neck — and apparently it didn't occur to her either» *Ibid.*

difíciles experiencias generaron en ella un resentimiento hacia su madre¹³¹. Después de años de poco o ningún contacto, ya con 19 años, fue invitada a pasar la Navidad con su madre en Berlín. En ese momento, descubrió que tenía un hermanastro, que también había sido criado por una familia de acogida, pero vivía con su madre desde que terminó la escuela. Aun siendo consciente de que su hermano era el preferido de su madre, y de la dura experiencia de tener noticias de él a esas alturas, relata del siguiente modo lo que supuso para ella conocerlo: «this really was a Christmas present, to have a brother! I had always envied my friends who had brothers and sisters, and now I had a brother myself!»¹³².

Después de este encuentro, no tuvo muchas más ocasiones de ver a su madre. La vida de Magda Arnold tomaría un nuevo rumbo tras contraer matrimonio con Bertl Arnold. Aunque conoció a otros hombres que le resultaron más atractivos, no fue posible un compromiso con ellos. Finalmente, el interés de Bertl Arnold por Magda tuvo sus resultados, y accedió a casarse con él. Magda Arnold recuerda este tiempo de cortejo como el más bonito de su relación. Las dificultades en el matrimonio se dieron prácticamente desde el inicio, ante las actitudes egoístas de su marido, que fueron creciendo con el devenir del tiempo. El matrimonio se instaló inicialmente en Praga, donde Magda Arnold pudo asistir por libre a algunas clases de psicología en la Universidad Carolina. Bertl había participado en la Primera Guerra Mundial e intuía que era muy probable que pronto se diera de nuevo un conflicto bélico en Europa; y ellos se encontraban en el punto neurálgico. Por eso, insta a Magda Arnold a emigrar a Estados Unidos o Canadá. Es, finalmente, Toronto el destino de traslado. Bertl adelanta a Magda, que se une a él en enero de 1928. En el tiempo de espera a su marcha a Canadá, Magda Arnold mejoró su inglés a través de diversas lecturas; le impresionó especialmente la saga de las novelas de Forsyte¹³³.

¹³¹ «Resentful at having been abandoned to live in a small town with a woman who took care of me but didn't understand me» *Ibid.*

¹³² *Ibid.*, 14.

¹³³ J. GALSWORTHY, *The Forsyte saga - complete*, England, Createspace, 2013.

Los inicios en Toronto fueron complejos y los problemas matrimoniales aumentaron. Tuvieron tres hijas. Finalmente, se separaron. En este momento comienza sus estudios de psicología en la universidad de Toronto. Destacó rápidamente como una alumna brillante¹³⁴, interesada en todos los campos¹³⁵ y se graduó obteniendo el premio de medalla de oro en psicología en 1939, lo que le permitió obtener una beca para realizar el doctorado, que culminaría en la primavera de 1942. Previamente, en el verano de 1940, trabajó en el hospital psiquiátrico de Hamilton. Destacó por aportar nuevos enfoques de tratamiento que resultaron exitosos en algunos pacientes. Esto motivó la petición, por parte del hospital, de que continuara más tiempo trabajando, pero declinó la oferta.

La Segunda Guerra Mundial favoreció laboralmente a Magda Arnold. La marcha de los hombres al frente, le permitió tener más posibilidades de docencia en la Universidad de Toronto, opción que dejó de existir cuando el conflicto bélico terminó.

Le surgió, entonces, la posibilidad de trabajar como directora de investigación y formación en *Psychological Services in the Veterans' Affairs*, de gran relevancia tras la guerra. Detectó, en los profesionales que allí trabajaban, que dominaban la aplicación de pruebas de inteligencia, pero no tanto las de personalidad. Por eso, impartió un curso sobre la aplicación y análisis del TAT (test de apercepción temática). Descubrió en esta prueba un gran potencial, aunque consideró que el método de análisis propuesto no era el ideal. Esto fue el origen de su trabajo posterior para desarrollar una interpretación alternativa del TAT, basado en una evaluación de los objetivos del individuo. A lo largo de los años, desarrolló y

¹³⁴ «I read voraciously all through my undergraduate years and on graduation in 1939 could say proudly that I had read all the important books in my field» M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 2.

¹³⁵ «There was so much else to arouse my interest: the courses in anthropology and biology, but particularly in philosophy interested me almost as much as psychology. In addition, I took as many electives as I could» *Ibid.*

perfeccionó este método que denominó *story sequence analysis*¹³⁶. La doctora Shields, en su artículo sobre la vida y obra de Magda, sintetiza del siguiente modo su aportación en el análisis del TAT:

«In sequence analysis, the narrative produced for the picture is described in terms of what the storyteller is saying about his or her life situation and coded in terms of whether the moral of the story (termed its import) is constructive (e.g., the outcome of the story is the result of effort, initiative, virtue, or the result of a plan that adapts to the circumstances) or destructive. Emotions that occur in the story are interpreted as an indication of the storyteller's motivational patterns, the self-ideal in action: constructive themes involve conquering negative emotions (e.g., resentment, disappointment) and fostering positive emotions (e.g., love, cheerfulness)»¹³⁷.

En 1947, surge una oportunidad docente en el Wellesley College, Massachusetts. Supone emigrar de nuevo al que ya se convertiría en su país definitivo de residencia, Estados Unidos. Antes de su traslado, inicia la organización del Club de psicología de Toronto y preside el comité que en 1947 estableció la Asociación Psicológica de Ontario.

Magda Arnold califica su experiencia de ese año como profundamente interesante y estimulante. La proximidad con Harvard le permitió participar en reuniones, mantener conversaciones frecuentes con Gordon Allport y Robert White¹³⁸; y asistir a algunas conferencias, entre otros, de Skinner, que era conferenciante visitante ese año¹³⁹. Aunque al finalizar el curso le ofrecieron la

¹³⁶ M. B. ARNOLD, *A Demonstration Analysis of the TAT in a Clinical Setting.*, en «J. Abnorm. Soc. Psychol.» (1949) 44, 97-111. M. B. ARNOLD, *Techniques of Thematic Test Analysis: Magda Arnold.*, en *Thematic Test Analysis*, New York, Grune & Stratton., 1951, 31-39. M. B. ARNOLD, *Story Sequence Analysis: A New Method of Measuring Motivation and Predicting Achievement*, New York, Columbia University Press., 1962. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *Story Sequence*, seguida del número de página.

¹³⁷ S. A. SHIELDS, *Arnold's Life*, 904.

¹³⁸ Psicólogos de reconocido renombre, especialmente en el campo de la personalidad.

¹³⁹ «Marveled at his confidence that animal experiments would lead to valid knowledge about human beings, even if it took a thousand years» M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 10.

posibilidad de quedarse un año más, Magda Arnold declinó la oferta para optar por un puesto en el Bryn Mawr College, de carácter más permanente.

A finales del último semestre en Wellesley, Magda Arnold asistió a la reunión de la Asociación de Psicología del Este, donde sucedió su experiencia profunda de conversión.

«This was my first year in the U.S.A., so I didn't know anybody. But I soon got acquainted with people interested in the same topics. Everything was so different from our meetings in Canada: So many different sections, so many people in every meeting, such a diversity of topics and interests! I had a thoroughly good time and was tired and content when I went back to my hotel room. Not surprisingly, sleep did not come easily, I was too full of all I had seen and heard, enthusiastic about everything psychological. Eventually I did fall asleep, but after some time, I woke again and became aware of a great calm. One by one, all the Catholic doctrines, most of them discarded long ago, now appeared in the light of reality: this is the way it is, necessary and undeniable . . . I stayed awake the rest of the night, thinking. I knew that this experience was bound to change my life. Now I had a firm basis, a firm belief¹⁴⁰».

En verano, recibió una invitación de Robert White para impartir un curso en Harvard¹⁴¹, lo que le propició muchas oportunidades formativas y profesionales. En un Congreso de Salud Mental conoció a Karl Menninger¹⁴², cuya obra había leído y quien le ofreció un puesto en su clínica. Aunque Magda siempre había deseado trabajar en un hospital psiquiátrico, en ese momento ya tenía claro que su camino era la docencia y la investigación¹⁴³; declinó su oferta. Fue también una alegría para Magda Arnold recibir la invitación para presentar una ponencia en el Simposio Mooseheart sobre Sentimientos y Emociones, que tendría lugar en Chicago. Pero el acontecimiento vital más relevante de su estancia en Harvard fue conocer al que se convertiría en su gran amigo, colega y colaborador, el sacerdote jesuita doctor John Gasson. Era profesor de psicología en Spring Hill College en Mobile,

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ «Teaching at Harvard, even if only during the summer, was irresistible» *Ibid.*, 11.

¹⁴² Psiquiatra americano cuya familia había fundado la clínica Menninger.

¹⁴³ «I have never regretted my decision» M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 11.

Alabama, y asistía ese verano al curso que impartía Magda Arnold, que relata del siguiente modo su encuentro:

«One day, when I held forth on my theory of emotion and explained that emotion consists of the perception of an object or situation, its cortical evaluation and the emotional accompaniment (including emotional expression) one student (in black suit and Roman collar) raised his hand: “But where is the emotion?” Suddenly I realized that all unwitting I had left out the experience of emotion itself. While I was still considering how to answer, another student, eager to defend me from a Romanist attack, spoke up: “Everyone knows that perception and emotion are the same!” First student: “I don’t. If two things always go together, does that mean they are one and the same? If I see you and your wife always together, does that mean that the two of you are one person?” By that time, I had collected my wits and admitted that somewhere between perception and emotional expression, there must be the experience of emotion as well»¹⁴⁴.

Magda Arnold experimentó la necesidad de hablar con su alumno de sus intuiciones sobre la noción de individuo como agente y de la jerarquía de los seres. Él le instruyó en la filosofía tomista¹⁴⁵, en la que Magda Arnold no sólo encontró una brillante explicación de las intuiciones que ella tenía, sino también un horizonte valiosísimo de posibilidades para comprender mejor al hombre. Comenzó una correspondencia en la que hablaban no sólo de asuntos psicológicos o filosóficos, sino también espirituales. Conversaciones que continuaron cuando ambos asistieron al Simposio Mooseheart en octubre. Coincidieron de nuevo el siguiente verano en Harvard, donde Gasson le dio un curso intensivo de filosofía tomista. Arnold afirmará de la obra *De Anima* de Santo Tomás, «to this day, I have not found anything to surpass it. It fits modern research findings and makes them intelligible in a way I have found nowhere else»¹⁴⁶.

La amistad con Gasson duró toda la vida, siendo quizá una de las personas más importantes para Magda Arnold. No sólo fue su asesor intelectual y espiritual, sino

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ «He introduced me to the Thomistic synthesis; without it, I would never have achieved the integration of psychological functions I did» *Ibid.*, 29.

¹⁴⁶ *Ibid.*, 13.

que llegó a ser un verdadero hermano en el Señor, cuya forma de amarla le dio la posibilidad de experimentar una relación afectiva como nunca había tenido. Magda Arnold dijo de él, «he was the best and truest friend I ever had or expect to have».¹⁴⁷

La conversión de Magda Arnold conllevó muchos cambios en su vida, también en el marco profesional. Comenzó a plantearse la posibilidad de trabajar para instituciones católicas pudiendo contribuir a su mejora y reputación, que en ese momento no era buena. Diferentes estudios¹⁴⁸ sobre la situación de las Instituciones educativas católicas señalaban que su calidad académica era inferior. En un influyente artículo publicado en 1955, el intelectual católico John Tracy Ellis¹⁴⁹ presentaba diversos estudios empíricos que constataban el retraso en estándares de logro de las instituciones educativas católicas, tanto colegios como universidades, en proporción de graduados que estudiaban postgrados. El artículo ejerció poderosa influencia, dinamizando un proceso de cambio y mejora en las instituciones educativas católicas. En la búsqueda de esta mejora se sumaría la inquietud y el trabajo de Magda Arnold. Ella también deseaba enseñar la psicología desde un enfoque integrador católico, aunque era consciente que, desde el punto de vista de prestigio profesional y condiciones laborales, no era la mejor opción.

Estudiosos de la vida y obra de Magda Arnold, como los profesores Stevens y Gardner, consideran que su decisión de trabajar en instituciones católicas fue la razón por la que su obra no tuvo la difusión y el reconocimiento que merecía, «never received the public exposure that they deserve»¹⁵⁰. Desde el momento de su conversión, era consciente de que ser católica le perjudicaría en su prestigio

¹⁴⁷ M. B. ARNOLD, *Letter to J. Arnold*, February 8th, 1992. Tomada de: E. N. RODKEY, *o.c.*

¹⁴⁸ A. GALLIN, *Negotiating Identity: Catholic Higher Education since 1960*, Notre Dame, University of Notre Dame, 2000. P. GLEASON, *Contending with Modernity: Catholic Higher Education in the Twentieth Century.*, New York, Oxford University Press, 1995.

¹⁴⁹ J. T. ELLIS, *American Catholics and the Intellectual Life.*, en «Thought», 30 (1955), 351-388.

¹⁵⁰ S. GARDNER – G. STEVENS, *Unacknowledged Genius: Magda Blondiau Arnold (1903)*, en *The Women of Psychology*, vol. II: Expansion and Refinement, Cambridge, MA, Schenkman Publishing Company, 1982: 126.

profesional, «as soon as I became known as a Catholic, it would be the end of invitations from prestige universities»¹⁵¹. Había un claro rechazo en el ámbito científico a los católicos; eran mirados con sospecha en su rigor profesional, como si sus creencias les incapacitaran para ser buenos investigadores. Magda Arnold relata en su autobiografía cómo escuchó a un colega afirmar «was an impossible appointment because a Catholic could not possibly be objective»¹⁵². Pero no sólo hubo dificultades, Magda Arnold afirmó que en la Iglesia Católica encontró siempre los mejores amigos:

«And that is one of the most surprising things among the many surprises I have had: to find myself suddenly among the most generous of friends, not only here but wherever there are Catholics - the Cenacle, for instance, felt like home the minute I stepped inside the door. Truly this is a supernatural society».¹⁵³

Estas circunstancias la llevaron, en 1950, a aceptar la oferta de cátedra del Barat College of the Sacred Heart, en Illinois. Explicó en una carta a Allport de este modo la decisión:

«And though of course from a worldly or even strictly professional point of view, it's the wrong kind of change to make, I have decided to do so [...] It has become quite clear to me that I just don't fit into the deliberately secular tradition of Bryn Mawr, it seems just as well to leave this year as next. Though I am sorry to leave the East and I don't like Chicago, I am happy at the thought that next year I'll be able to teach psychology the way I think it should be taught so that the study of man will include man's purpose, both proximate and ultimate»¹⁵⁴.

Sin embargo, la experiencia resultó dura: muchas horas de clase y alumnos poco motivados con bajo nivel académico. Magda Arnold llegó a afirmar, «were my one big disappointment as a returned Catholic»¹⁵⁵. Además, sus propuestas de

¹⁵¹ M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 15.

¹⁵² *Ibid.*

¹⁵³ M. B. ARNOLD, *Letter to J. Gasson*, January 15 th, 1949.. Tomada de: E. N. RODKEY, *o.c.*

¹⁵⁴ M. B. ARNOLD, *Letter to G. Allport*, May 6 th, 1950. Tomada de: E. N. RODKEY, *o.c.*

¹⁵⁵ M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 17.

mejora no eran bien acogidas¹⁵⁶. El beneficio de este curso es que pudo tener tiempo para preparar la publicación del libro, *The Human Person*¹⁵⁷, cuyo objetivo, como escribió a Allport, era «reviewing personality research and reinterpreting the conclusions, from a Christian conception of man as a philosophical basis»¹⁵⁸.

Magda Arnold tenía claro que no podía continuar un segundo curso en Barat, y aceptó la oferta laboral de la Loyola University de Chicago. Previamente a su incorporación a la universidad, durante el curso 1952-53 disfrutó de la beca Helen Putnam, que le permitió regresar a Harvard y participar, entre otras cosas, en un simposio impartido por Anna Freud. Tuvo la oportunidad de relacionarse con eminentes colegas como Abraham Maslow, Talcott Parsons, Jerome Bruner, Gardner Murray, Robert Richardson Sears, Grete Bibring Lehner y Tamara Dembo. Magda Arnold calificó ese curso como «one of the best in my professional life»¹⁵⁹.

Mientras encontraba un editor para *The Human Person*, comenzó a escribir el libro que iba a constituir su gran obra, síntesis de un trabajo de estudio y profundización en el campo de las emociones, *Emotion and Personality*¹⁶⁰. El objetivo del libro era articular una teoría completa que abordara desde todos los enfoques posibles –psicológico, biológico y filosófico– el fenómeno de la emoción humana como un factor organizador de la personalidad. A ello dedicó los dos años de beca.

«What is needed, I thought, is a theory that will encompass not only psychological but physiological and neurological research results. In fact, without

¹⁵⁶ «When I talked about the necessity of improvement I was bitterly criticized, privately and publicly» *Ibid.*

¹⁵⁷ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality*, New York, The Ronald Press., 1954. En adelante se citará como: M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, seguido del número de página.

¹⁵⁸ M. B. ARNOLD, *Letter to G. Allport*.

¹⁵⁹ M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 18.

¹⁶⁰ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*.

a comprehensive theory integrating psychological phenomena with brain function, research is bound to be haphazard»¹⁶¹.

En 1954, se incorporaría a la Loyola University, su hogar académico prácticamente hasta el final de su carrera. De nuevo, tenía otras ofertas; pero volvió a optar por la enseñanza católica, que le permitía trabajar desde el enfoque que quería. Disfrutó de otro año de beca, en esta ocasión, la Guggenheim, que le permitió completar la escritura de su libro *Emotion and personality*. En la Loyola University tuvo también la ocasión de enseñar su método de análisis e interpretación del TAT, y fue capaz de finalizar un manual de instrucciones que se publicó en 1962.

En el curso 1962-63, recibió la beca Fullbrigt. Su objetivo principal era conocer las últimas investigaciones en neurociencia desarrolladas en la URSS. Al no poder ir directamente, pensó que en la Alemania Oriental tendría acceso a esas publicaciones. Sin embargo, se encontró no sólo con que no era posible, sino también con un nivel académico y de recursos bibliográficos inferior al de las universidades americanas. Este periodo le permitió visitar el Instituto Jung de Zurich e impartir diversos seminarios tanto en Suiza como en Alemania. Después de un infructuoso comienzo en la universidad de Munich, se trasladó al Instituto Max Planck para la fisiología del comportamiento (Verhaltensphysiologie) dirigida por Konrad Lorenz en Seewiesen (cerca de Munich).

En 1967, tuvo la idea de organizar un nuevo simposium sobre emociones, como el de Mooseheart, veinte años después de su celebración. Se realizó en la Loyola University y se invitó a expertos sobre emoción de todo el mundo. Magda Arnold publicó los artículos presentados en el simposio en el libro *Feelings and emotions: The Loyola symposium*¹⁶².

¹⁶¹ M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 18.

¹⁶² M. B. ARNOLD, *Feelings and Emotions: The Loyola Symposium.*, Oxford, UK, Academic Press., 1970. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *The Loyola Symposium*, seguido del número de página.

Gozó de un último año sabático durante el curso 1971-1972, para terminar su otro gran libro, *Memory and the brain*¹⁶³. Finalizó su vida laboral en la Universidad de Spring Hill, con el objetivo de mejorar el departamento de Ciencias Sociales, intentando desarrollar una importante investigación sobre el TAT, para la que Magda Arnold consiguió la subvención. Además de este proyecto tuvo una importante carga lectiva, con estudiantes poco motivados. El fracaso del proyecto, unido a sus dificultades en la docencia, hicieron de ese curso «the most difficult in my professional life»¹⁶⁴. A pesar de las dificultades, el trabajo no fue infértil, mejorando el departamento de Ciencias Sociales de la Universidad. Su tarea fue reconocida por la Universidad, el municipio de Mobile y el estado de Alabama, que le otorgó el cargo honorífico de Teniente Coronel de la Milicia de Alabama.

Una vez retirada, Arnold se trasladó a Tucson, Arizona, para estar más cerca de sus hijas. No dejó de estar activa hasta su muerte, escribiendo, recibiendo alumnos, dedicada a obras de caridad y fuertemente comprometida con la vida parroquial. Murió el 2 de octubre de 2002, cuando faltaban dos meses para su 99 cumpleaños.

Cuando la doctora Shield le preguntó en una entrevista personal¹⁶⁵ el motivo de su dedicación a la investigación de las emociones, ella respondió: «The most important personal aspect of personality one can have any sort of world view or philosophy, but it is emotion that makes it your own, you have to acknowledge it, have to deal with it». También le animaron las frecuentes preguntas de los alumnos sobre el tema.

En la misma entrevista, explicó cómo debía ser asumida la emoción en nuestra vida. «Emotion, as a fundamental motivational force in personality [...] repression

¹⁶³ M. B. ARNOLD, *Memory and the Brain.*, Hillsdale, NJ, L. Erlbaum Associates, 1984. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *Memory and the Brain*, seguido del número de página.

¹⁶⁴ M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 27.

¹⁶⁵ S. A. SHIELDS, *A Conversation with Magda Arnold*, en «Emot. Res.» 13 (1999).

is even worse; instead, emotion is to be used and to help one grow, spiritually, intellectually, in every way».

También insistió en cómo debía ser la psicología, «you must always return to the person, and if you don't, you start to swing out to the stratosphere». E incluso llegó a sintetizar lo que para ella consideraba su más importante aportación a esta ciencia, «I'm just hoping that psychologists concentrate today more on the human person, rather than trying to reduce [the person] to mechanical details [as they did in the past]».

Magda Arnold fue definida por muchos como *spitfire*, fuerte carácter, luchadora, que decía las cosas con claridad y no vacilaba en comentarle a alguien si se estaba equivocando. Independiente, luchadora e intensamente trabajadora. Stevens y Gardner la calificaron como «unacknowledged genius»¹⁶⁶.

En el artículo de la doctora Schield sobre la vida y obra de Maga Arnold, destaca su fuerte compromiso con la realidad y su implicación constante por mejorarla y cambiarla:

«A persistent theme throughout Arnold's life was that when she saw a need, she tried to fix it. For example, Arnold was not one for the political side of professional organisations, but in 1957-58 she served as president of the American Catholic Psychological Association (which eventually became Division 36, Psychology of Religion, of the American Psychological Association)»¹⁶⁷.

Una personalidad así es la que pudo hacer que, con la gracia de Dios, las duras circunstancias de su vida no sólo no la destruyeran, sino que la convirtieron en la excepcional mujer y científica que fue. Todo ello la llevó a afirmar sobre su propia vida:

«I have been fortunate also in that even the things that brought great pain in the end led to growth. I did not want to leave Europe, yet if I had stayed, I would

¹⁶⁶ S. GARDNER – G. STEVENS, *Unacknowledged Genius: Magda Blondiau Arnold (1903)* 126-129.

¹⁶⁷ S. A. SHIELDS, *Arnold's Life*, 908.

never have had the chance to go to university; not only that, I would have been expelled from my home town together with all my friends. The breakdown of my marriage was very painful, and still more the fact that Robert kept the children. And yet, without it, I would never have gone to university; if I had been allowed to keep the children, I would probably have had to take extra work and would not have had the time I needed for research and writing (...) All in all, I cannot help feeling that God was working out his plans for me, often contrary to my wishes and prayers. Yet I am grateful even for the pain involved, it brought such unexpected happiness in its train»¹⁶⁸.

1.2. Ubicación de Magda Arnold en el contexto científico de su época

El contexto científico en el que Magda Arnold inicia su teoría, es un momento en el que decae el psicoanálisis y se desarrolla con mucha fuerza el conductismo. A su vez se empieza a constatar la improductividad de las teorías conductistas para explicar la personalidad y surgen las teorías humanistas. Magda Arnold coincide con autores de la talla de Allport, Goldstein y Maslow.

Magda Arnold se introduce en la psicología gracias a la lectura de Freud y desde la perspectiva psicodinámica. Ya se ha señalado en su biografía cómo el estudio del médico vienés despertó su vocación a la psicología. Posteriormente, cuando comenzó sus estudios en Canadá y durante su desarrollo profesional, el paradigma dominante era el conductista.

«She did not adopt the then-prevailing behaviourist position on emotion or on methods of studying psychological problems. At least initially this could have been because her earliest exposure to psychology had been through reading Freud and Jung on her own. Her work with psychiatrists in clinical settings also kept her open to a consideration of personality that necessitated incorporation of personality dynamics»¹⁶⁹.

En su búsqueda por comprender al ser humano, no veía luz en el determinismo freudiano y conductista. Fue dando por sí misma pasos, mediante un riguroso análisis racional de la realidad, pasos que la llevaron a conclusiones que

¹⁶⁸ M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 29.

¹⁶⁹ S. A. SHIELDS, *Arnold's Life*, 904.

posteriormente identificó en la teoría de Santo Tomás de Aquino. Fundamentalmente, la idea de la unidad mente-cuerpo, una escala del ser y la fuente última de la acción humana.

«My scale [of being] obviously implied an acting, not merely reacting, individual. I had never had much use for stimulus response theories and their machine-models of the human being. It had also become clear to me that all vital activities must have a source within the individual. That source might be life. But life could only be a source of organic activities; and where is the source of behavior and conduct? I came back again and again to the soul as the source of activity but did not know how to go on from there»¹⁷⁰.

Magda Arnold era una pensadora independiente y fuertemente comprometida con la realidad. Más allá de teorías o paradigmas dominantes, tenía claro su objetivo y su vocación: comprender y explicar al hombre.

«I know I have always felt I have a vocation, a vocation to find out as much about the mind as I can; and later, when I became acquainted with St. Thomas, to use his work as a basis for a theory of mind. That's the way I formulated it to myself, even at times when "mind" was about as unpopular as it could get»¹⁷¹.

Fue sobre todo en Santo Tomás¹⁷², aunque también en Aristóteles, donde encontró el fundamento sólido y las coordenadas básicas desde donde desarrollar una teoría científica que supusiera una aportación al conocimiento del ser humano. Tras su conversión intelectual y existencial, se formó profunda y sólidamente en filosofía, especialmente, medieval. Como la doctora Rodkey afirma, «Arnold matured as a thinker in conjunction with her growth as a Christian thinker—her belief was integral to her maturation as a scientist and theorist and is impossible to dissect»¹⁷³.

¹⁷⁰ M. B. ARNOLD, *Personal Autobiography*, 12.

¹⁷¹ M. B. ARNOLD, *Unsent letter to Joan Arnold*, Copy in possession of Joan Arnold.

¹⁷² «Soon I realized that the Thomistic synthesis offered a firm foundation for the psychological views I had slowly formed over the past years». M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 13.

¹⁷³ E. N. RODKEY, *o.c.*, 326.

Patrick Allitt documenta que son numerosos los intelectuales estadounidenses y británicos que se convirtieron al catolicismo entre los años 1940-1960. Al igual que en Magda Arnold, la conversión tuvo un impacto significativo en sus aportaciones intelectuales.

«Their chief line of attack was to criticize the premises of non-Catholic philosophy and science, to demonstrate its epistemological vulnerability, and to expose its links to a callow idealization of progress, sometimes with wry admissions that they too had once been deceived by its charms»¹⁷⁴.

Un denominador común en muchos de ellos fue encontrar el fundamento para sus teorías científicas en la filosofía tomista¹⁷⁵. Arnold Sparr identifica un despertar intelectual en el ámbito católico después de 1935, debido en gran parte a esta vuelta a la figura de Santo Tomás.

«The creative changes within the neo-scholastic synthesis by Jacques Maritain and Etienne Gilson [...] Their innovative adaption of the philosophy of Aquinas to modern contexts and challenges provided the Catholic intellectual world with a maturity and scope by 1940 that was absent in 1920»¹⁷⁶.

Es cierto que este posicionamiento situaba a los intelectuales católicos en una clara oposición a la cultura dominante. En un momento en el que la visión sobre el hombre estaba fuertemente influenciada por el darwinismo (que consideraba al hombre únicamente como un animal más evolucionado), y en el que la novedad ya era un valor en sí misma, la vuelta a lo medieval no significaba una opción especialmente *popular*.

¹⁷⁴ P. ALLITT, *Catholic Converts: British and American Intellectuals Turn to Rome.*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1997, 12.

¹⁷⁵ «Thomism provided “philosophical support for Catholic activism”» W. M. HALSEY, *The Survival of American Innocence: Catholicism in an Era of Disillusionment, 1920-1940*, Notre Dame, IN, University of Notre Dame., 1980, 167.

¹⁷⁶ A. SPARR, *To Promote, Defend, and Redeem: the Catholic Literary Revival and the Cultural Transformation of American Catholicism, 1920-1960.*, New York, Greenwood Press, 1990, 13.

En el campo de la psicología, en opinión de la doctora Rodkey, la actitud profesional que podía adoptar un católico se situaría entre dos disyuntivas:

«It is helpful to make a rough division between the Catholics who were assimilationists (“Catholics in psychology”) and those we might call integrationists (those producing a “Catholic psychology”). Although the division between these groups was fluid, and integrationists held a wide range of views about how faith ought to affect psychology, they were united in the conviction that being Catholic ought to have some impact on their psychology»¹⁷⁷.

Magda Arnold estaría claramente en la posición de los *integrationists*. Creía firmemente en el atractivo que ella misma había experimentado hacia la verdad y la filosofía católica, que estimaba como una luz potente para iluminar quién es el hombre. Consideraba que la misión de todo intelectual católico era hacer evidente y comprensible la naturaleza humana, apoyándose en la sólida tradición y argumentación de la filosofía católica, especialmente la medieval.

«We have a valid philosophy that has stood the test of time. We know that the truth is there to be found, whether in science or philosophy. We also know that we can find the truth through patient and rigorous reasoning from valid premises, from inferences from established facts. Why not build upon our secure foundation? Why not take the facts where we find them and work out theories that will explain these facts in a consistent way?»¹⁷⁸.

Defendía, además, que la verdadera misión de un psicólogo católico era ser «leaders in the intellectual enterprise instead of followers, apostles of truth instead of virtual apostates»¹⁷⁹. Es más, se percató de que la situación actual de la ciencia necesitaba con urgencia la aportación que los católicos podían hacer desde la riqueza de su filosofía, «psychology was crying out for our aid»¹⁸⁰.

¹⁷⁷ E. N. RODKEY, *o.c.*, 199.

¹⁷⁸ M. B. ARNOLD, *Opportunity for Catholic Scholarship. Magda B. Arnold Papers*, Archives of the History of American Psychology, The Center for the History of Psychology, The University of Akron, 9. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *Opportunity*, seguida del número de página.

¹⁷⁹ *Ibid.*, 10.

¹⁸⁰ *Ibid.*, 8.

Este movimiento intelectual católico de las décadas entre 1940 y '60 generó la creación de numerosas asociaciones profesionales donde se agrupaban para promover los fines intelectuales en los que creían. En 1948, se fundó la *American Catholic Psychological Association* (ACPA), a la que perteneció Magda Arnold. En su discurso presidencial en 1958, titulado *The Psychologist in the Intellectual Apostolate*, animó a los psicólogos católicos a dar testimonio en el mundo produciendo un trabajo intelectual excelente, «Now is the time we can and should stand our ground in the arena of scholarship and science»¹⁸¹.

Pero los intentos de generar un enfoque psicológico desde una filosofía católica fueron excepcionales. En la reunión de la ACPA de 1960, LeRoy Wauck lamentó «we do not have many who are capable of teaching a really integrated approach nor are there very many striving to achieve such an integration»¹⁸². En 1963, Misiak Sadly calificó la contribución católica a la psicología americana como «meager and insignificant»¹⁸³. Magda Arnold será de las pocas psicólogas que seguirá utilizando los conceptos neoescolásticos en publicaciones posteriores a los años 60¹⁸⁴.

La posición de Magda Arnold no era sólo contribuir a la creación de un enfoque psicológico desde la filosofía católica. En un ambiente cultural que consideraba como enemigas a la ciencia y la fe, quería demostrar que no había contraposición o

¹⁸¹ M. B. ARNOLD, *The Psychologist in the Intellectual Apostolate*, Archives of the History of American Psychology, The Center for the History of Psychology, The University of Akron. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *The Psychologist*, seguida del número de página.

¹⁸² L. WAUCK, *The Status of Psychology in Catholic Colleges and Universities.*, en *Selected papers from the A.C.P.A. Meetings of 1960, 1961*, New York, American Catholic Psychological Association., 1962: 25.

¹⁸³ H. MISIAK, *Catholic Participation in the History of Psychology in America*, en «Hist. Rec. Stud.» 49 (1962), 15-23: 21.

¹⁸⁴ Cf. R. KUGELMANN, *Psychology and Catholicism: Contested boundaries.*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

incompatibilidad entre ambas, sino que había una complementariedad necesaria si queríamos alcanzar la plenitud de la verdad.

«Today, as perhaps never before in this country, we Catholics have a chance of convincing people that true religion and true science are not enemies but need one another to bring rich fruit»¹⁸⁵.

Su compromiso por contribuir al desarrollo científico desde un enfoque católico le llevó a organizar, junto a Gasson, un taller en junio de 1951, en el Barat College. Reuniría a psicólogos católicos que, sobre todo, tenían una visión tomista como ordenador principal de su pensamiento. El objetivo era formular una teoría integradora de la personalidad basada en una concepción cristiana de la naturaleza humana. El trabajo se concretaría en la publicación del libro *The Human Person*¹⁸⁶, compendio de las reflexiones desarrolladas. No hay lista de asistentes al taller, aunque sí de los que contribuyeron a la publicación con algún capítulo o artículo. Las razones por las que Magda Arnold organizó estas jornadas son:

«It occurred to me that one way of luring Catholic Psychologists out of the ghetto would be to have a symposium on personality and invite the best Catholic psychologists I could find. The published papers should be a spur to other Catholic groups to do likewise»¹⁸⁷.

Tanto Magda Arnold como Gasson veían con preocupación cómo la gran mayoría de psicólogos católicos asumían en la práctica profesional las distintas teorías psicológicas que estaban en conflicto con la teología católica. Por eso la labor no era sólo reflexionar conjuntamente sobre las limitaciones de cada teoría psicológica y desarrollar una teoría católica, sino publicar este trabajo en un manual que pudiera convertirse en referencia para las instituciones católicas, como la misma Magda Arnold explica,

¹⁸⁵ M. B. ARNOLD, *The Psychologist*, 1.

¹⁸⁶ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*.

¹⁸⁷ M. B. ARNOLD, *Autobiography*, 17.

«Because I began to feel at that time that the profession was veering so far towards behaviourism that maybe it would be a good idea for the many Catholic institutions that had no use for behaviourism to have something that they could use as a text book or at least a book of readings in personality»¹⁸⁸.

Finalmente, en 1954, se publica el libro referenciado anteriormente aunque no tuvo la difusión ni aceptación deseada. En el ámbito secular, por ser tildada de marcadamente confesional, y en el mundo católico, porque el elevado nivel filosófico no le daba un carácter divulgativo y accesible a la mayoría.

Esta publicación nos permite conocer la valoración que Magda Arnold realiza de las distintas teorías psicológicas del momento. La razón por la que decide que se haga este recorrido crítico por las diferentes propuestas es la siguiente:

«My reason for putting you on the program was the consideration that there ought to be someone who would show how and to what extent every method of psychotherapy really puts the patient on the right road, that road always being the road to salvation. Now some therapies, from that point of view, must be better than others - so if you would take the ones that were presented in turn and compare them from that point of view»¹⁸⁹.

En un artículo posterior, *Psychology and the Image of the Man*¹⁹⁰, hace este mismo ejercicio de análisis de una forma exhaustiva. Aunque Magda Arnold llega a rescatar algunas cuestiones del psicoanálisis, critica claramente la concepción de partida que tiene del hombre. Al igual que con el conductismo, no está de acuerdo con su postura determinista que niega la capacidad de autogobierno del hombre. A su vez, reconoce el valor que tiene la propuesta de la psicología humanista, por reaccionar al materialismo conductista y al determinismo freudiano recuperando la dimensión espiritual de la persona.

¹⁸⁸ M. B. ARNOLD – C. ROGERS MYERS, 43.

¹⁸⁹ M. B. ARNOLD, *Letter to J. Gasson*, 1951. Tomada de: E. N. RODKEY, *o.c.*

¹⁹⁰ M. B. ARNOLD, *Psychology and the Image of Man*, en «Relig. Educ.» 54 (1959), 30-36. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *Psychology and the Image of Man*, seguida del número de página. .

Especialmente, se identifica con el énfasis que Victor Frankl hace sobre el sentido que tiene la existencia humana y con el reconocimiento que realiza de la capacidad del hombre para descubrirlo y construirlo libremente.

«His outlook is kindred to our own. In him we find a psychiatrist who in his writings portrays the human being as a rational creature—not as an animal whose natural condition is neurosis. In him we find a clinician who is willing to believe his patient is capable of self-control and direction—not the complete and abject victim of THE UNCONCIOUS. In him we find a professional scientific worker who is convinced that the proper perfection of the human being is to be found in the realm of the spirit, not within the confines of instinct or reflex muscle twitches»¹⁹¹.

Pero Magda Arnold no comparte con Victor Frankl la falta de definición sobre si hay un sentido trascendente a la vida del hombre o común a todos los seres humanos por el hecho de serlo. Echa de menos que no desarrolle su teoría hasta plantear la cuestión de Dios como origen y fin de la existencia.

«If “golden bridges” are to be built let them go from solid ground to solid ground; from the human creature, dependent upon God his maker and responsible to Him for every thought, word, and deed, to the need of the present moment and the opportunity it provides for living one’s life. They are not to be raised on the neutral ground of a vague responsibility to a nebulous life...»¹⁹².

Advierte, además, del peligro que tiene el planteamiento de la logoterapia, al tener cabida en sus supuestos cualquier idea, incluso contrapuesta, sobre qué es el hombre y su existencia. Precisamente, por la falta de definición señalada en el párrafo anterior.

«Stands and falls with the logic of its philosophical assumptions. While logotherapy could be used with any philosophical assumptions, its value will never be independent of these assumptions»¹⁹³.

¹⁹¹ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 481.

¹⁹² *Ibid.*, 485.

¹⁹³ *Ibid.*, 492.

La crítica que Magda Arnold realiza a la logoterapia la hace extensible a todas las propuestas por parte de la psicología humanista. Le preocupa el relativismo de sus planteamientos. Lo considera un avance con respecto a posturas previas, al reconocer la necesidad humana de autorrealización, pero no indican cuál es el camino, pues esquivan las cuestiones morales. Por eso difieren con Magda Arnold en el concepto de autoideal que ella propone (que se explicará detalladamente en un apartado posterior).

«Man the actualizer, as Goldstein and Maslow paint him, also falls short of man the worshiper” and as a result, “For the religious man, none of these images of man are really adequate, no matter how popular they are in psychology [...] Unless the image of man...includes man the reasoner as well as man the impulse driven, unless it includes man’s recognition of what is good and his determination to act accordingly, there is no possibility of explaining either his cultural achievements or his moral and religious aspirations»¹⁹⁴.

Como podemos observar, Magda Arnold llevó un camino independiente con respecto a las escuelas psicológicas dominantes. Pretendió con sus estudios y reflexiones desarrollar una psicología católica válida para cualquiera, al estar fundada en la verdad del ser humano. Siendo reconocido su trabajo, por su rigor y exhaustividad, no tuvo el alcance proporcional a la solidez de su propuesta, aspectos que analizaremos en apartados posteriores.

1.3. Obras principales

No son muchas las publicaciones que realiza Magda Arnold. Como investigadora optó por recoger su trabajo en dos grandes obras ya citadas en el apartado anterior: *Emotion and Personality* y *Memory and the Brain*, a cuyo desarrollo y publicación se dedicó de forma exclusiva varios años. A estas dos obras, se suman la que realizó como editora junto a Gasson, *The Human Person: an approach to an integral theory of personality* y la edición de las ponencias del

¹⁹⁴ M. B. ARNOLD, *Psychology and the Image of Man*, 32-33.

congreso sobre emoción en la Loyola University, *Feelings and Emotions*. También cuenta con algunos artículos en distintas revistas.

Recordemos que *The Human Person*, fue fruto del trabajo del taller organizado por Magda Arnold y Gasson en el Barat College, en el que se pretendía desarrollar una teoría de la personalidad desde una antropología y metafísica católica.

El libro generó opiniones y reacciones diversas. Fue calificado por algunos como una obra tan abiertamente confesional que sólo era válida para católicos. Llegando incluso a no tener en cuenta su aportación científica por considerarla al servicio de la ideología católica.

«The authors are inclined to subordinate psychological principles to the articles of their religious faith—that they attempt to remodel psychology in the image of an ideology [...] To the Catholic reader, perhaps, this book will seem to offer significant contributions [...] but for the non-Catholic reader, it would be disappointing “since it provides, instead of an integrated theory of personality, little more than a discussion of psychological principles in terms of their agreement or disagreement with Catholic doctrines»¹⁹⁵.

Hubo también opiniones favorables. El propio Allport felicitó a Gasson por el trabajo que habían logrado.

«Re-reading “The Human Person” gives me far better perspective. It is more instructive and more adequate than most books on personality. Whereas at first I felt the critical edge to be sharp and intrusive, I think now it strikes a good balance between criticism and constructiveness. It is packed with valuable insights. It may be my own ignorance of the field that leads me to think that a new spirit blows through the pages [...] I refer to the attempt to communicate Scholasticism in 20th Century terms and with full and complete knowledge of what other psychologies today are delivering. There is no cloistered isolationism, but a fair battle in a modern arena. The expositions you give demand attention and merit it because you link on to the growing knowledge of psychological science»¹⁹⁶.

¹⁹⁵ B. R. SAPPENFIELD, *Review of The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality*, en «Psychol. Bull.» 52 (1955), 88-90: 89-90.

¹⁹⁶ G. W. ALLPORT, *Letter to J. Gasson*, August 31st, 1954. Tomada de: E. N. RODKEY, *o.c.*

En el mundo secular, no tuvo prácticamente repercusión, por ser catalogada como una obra confesional. Pero no fue mayor el éxito en el ámbito católico. Su nivel filosófico resultó elevado para la mayoría de los psicólogos. Gasson, en una carta a Magda Arnold, expresa del siguiente modo las dificultades de la obra y los cambios necesarios en posteriores publicaciones para convertirlo en un manual de referencia.

«The book is not as easy to read and assimilate by the professional psychologist as we hoped it would be. When we do the revision we will have to use even basicer basic English. It is a little too tough for our own students and too foreign for the others»¹⁹⁷.

El propio Gasson comparte con Magda Arnold el reto que supone hacerse entender cuando faltan nociones filosóficas básicas, tanto por parte de los alumnos como de los colegas, desde las que poder armar una teoría psicológica consistente.

«The more I think about the more difficult it gets to seem because so many people do not understand the meaning of formal cause except as some form of efficient causality, some kind of efficient cause. As we said before, it is going to be primarily a matter of effective communication»¹⁹⁸.

El pensamiento que Magda Arnold y Gasson manifestaron en *The Human Person* sentó las bases para el método fenomenológico y la teoría de la emoción que articularía en su libro *Emotion and Personality*. El contenido de esta publicación, que recoge su teoría explicativa de la génesis de las emociones, se expone con detalle en el apartado siguiente. Hay que destacar que es un esfuerzo exhaustivo, riguroso, completo e integrador por explicar en dos volúmenes la experiencia emocional desde el punto de vista filosófico, psicológico y fisiológico. Igualmente, es necesario decir que este libro tuvo mejor acogida que *The Human Person* y está considerado como su gran obra de referencia. Sigue una metodología fenomenológica; y, a pesar de presentar escasos estudios empíricos, algo

¹⁹⁷ J. GASSON, *Letter to M. Arnold*, January 15th, n.d. Tomada de: E. N. RODKEY, *o.c.*

¹⁹⁸ J. GASSON, *Letter to M. Arnold*, November 19th, 1954. Tomada de: E. N. RODKEY, *o.c.*

excepcional dentro del campo de la psicología, presenta una solidez tan evidente que generó críticas muy favorables.

«Undertaken an heroic task [...] She comes armed with an encyclopedic knowledge of relevant data, a gift for lucid exposition, and a prose style of admirable unobtrusiveness [...] There is nothing with which to compare this volume presently available in the literature [...] By far the most impressive phase of Arnold's treatment of emotion is...a detailed review of physiological and neurological findings which are germane to the understanding of those changes which accompany emotions»¹⁹⁹.

Es, sin duda, una obra rigurosa, un estudio completo y profundo. Pero algunos autores incidieron en la falta de validación empírica. Consideraron una propuesta teórica sólida que tenía que pasar por la confirmación del método experimental.

«Rather the data presented should form the preface to a research programme designed to test some of the hypotheses more directly [...] part of the evidence presented is anecdotal, uncritical, and presented from a point of view more philosophically speculative and piously informed than would seem to be appropriate in the company of respectable psychology and physiology [...] Professor Arnold cannot leave anything out: the result on the whole is stimulating»²⁰⁰.

Memory and the Brain fue el último libro publicado por Magda Arnold. La gran mayoría de las propuestas que se exponen en este trabajo han sido confirmadas, posteriormente, por la psicología y la neurociencia. Se da la paradoja de que ha sido un libro escasamente citado, y probablemente poco conocido y consultado. Para su época, es un libro único y avanzado, cuyas teorías prefiguran lo que han sido los desarrollos teóricos posteriores en el campo de la memoria.

Magda Arnold perseguía como propósito un intento extraordinario y ambicioso de desarrollar una teoría neuropsicofisiológica exhaustiva de

¹⁹⁹ B. A. MAHER, *No Emotion without Appraisal*, en «PsyncCRITIQUES» 6 (septiembre 1961) 9, 289-291: 289.

²⁰⁰ G. LAVERTY, *Review of Emotion and Personality.*, en «Can. J. Psychol. Can. Psychol.» 16 (1962), 239-241: 240.

la función cerebral, buscando no sólo explicar el aprendizaje y la memoria, sino también los procesos perceptivos, cognitivos, motivacionales y afectivos.

Podemos preguntarnos por qué un libro tan valioso ha sido desconocido o ignorado. Algunos autores como los profesores Heather Bortfeld, Steven M. Smith, y Louis G. Tassinary²⁰¹, consideran que en esa época los psicólogos cognitivos no estaban interesados en el cerebro, los neurocientíficos no lo estaban en la memoria, y los investigadores de la emoción en ninguno de los dos. En este sentido podemos decir que Magda Arnold fue pionera en su deseo de comprender los fenómenos mediante una apertura a distintas disciplinas.

Como en otros trabajos de Magda Arnold, se realiza una revisión crítica de las distintas teorías existentes. Es especialmente dura con los *modelos computadora* como imagen para explicar la memoria.

«Norman and Rumelhart's model assumes that recall consists essentially of a search through a passive memory store but is not quite clear who does the searching. There are various active systems (perceptual system, naming system, memory system, etc.); but it is really an anthropomorphic notion to suggest that the naming system uses a dictionary, or that the decision system decides between response alternatives»²⁰².

Magda Arnold también rechazó la metáfora del almacenamiento, alegando «memories cannot be stored like bales, or even filed away on filing cards»²⁰³.

Otra cuestión que aborda es si las funciones cerebrales, y entre ellas los distintos tipos de memoria, tienen una localización concreta en el cerebro o se generan por un funcionamiento más global. Para Magda Arnold ambos puntos de vista son necesarios y ninguno suficiente. Los estudios demuestran que las funciones tienen

²⁰¹ Cf. H. BORTFELD – S. M. SMITH – L. G. TASSINARY, *Memory and the Brain: A Retrospective*, en «Cogn. Emot.» 20 (noviembre 2006) 7, 1027-1045: 1027-1045.

²⁰² M. B. ARNOLD, *Memory and the Brain*, 83.

²⁰³ *Ibid.*, 40.

una ubicación más o menos concreta y también que una pérdida puede ser compensada y asumida por otras áreas, lo que nos habla de un funcionamiento más holístico. La experiencia tendría una naturaleza multimodal, que depende tanto de la localización del procesamiento de cualquier sentido particular, como de la integración de las modalidades en una representación coherente de la experiencia misma. Según este punto de vista, la localización es una cuestión de hecho, pero la totalidad de la experiencia consciente depende de que las funciones localizadas se vinculan a través de un sistema neurológico holístico.

Entre las grandes aportaciones del libro, podemos destacar la importancia que concede a la memoria motora o cinestésica y a la interrelación entre la emoción y la memoria, como cuestión esencial para la comprensión de nuestra mente. Una primera evaluación del objeto desencadena el recuerdo y la imaginación de cosas similares, afectando así a poder prestar una mayor atención al objeto, generando recuerdos afectivos de las experiencias pasadas y, eventualmente, dando lugar a acciones manifiestas que se consideran que ocurren al servicio de objetivos motivacionales. Este proceso sería lo que Magda Arnold denominó *recuerdo implícito* y que conocemos como memoria espontánea. Para Magda Arnold el procesamiento de la información precede a la emoción.

La visión de Magda Arnold de la imaginación y la memoria como actividades muy similares e interactivas, y la vinculación de las dos a los mecanismos neuronales compartidos, fue fundamental para su teoría de la memoria y el cerebro. Por ejemplo, afirmó que «the sensory and motor images that remain after every perception and action provide the raw material for memory and imagination»²⁰⁴; «when memory fails, imagination rounds out the picture»²⁰⁵. Su teoría también destaca la participación de los procesos de memoria en actividades que requieren imaginación, una noción que es consistente con la investigación actual sobre la cognición creativa.

²⁰⁴ *Ibid.*, 95.

²⁰⁵ *Ibid.*, 96.

Podríamos decir, en síntesis, que, aunque la obra de Magda Arnold es reducida en número, cada una de sus publicaciones destaca por su originalidad con respecto a sus otros libros y a lo que hay en el panorama científico, así como por su contenido y por la metodología empleada. Consideramos a Magda Arnold pionera y audaz por buscar comprender los fenómenos con hondura, desde la psicología en diálogo con la biología y la filosofía.

2. FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DEL PENSAMIENTO DE MAGDA ARNOLD

A diferencia de Richard Lazarus, Magda Arnold busca desarrollar una psicología partiendo de una exhaustiva reflexión sobre los fundamentos filosóficos. Las preguntas que se plantea no se reducen a los modos de proceder de la psicología, sino también a los objetos y sujetos implicados en ella, a sus causas y a su finalidad. Tiene especial preocupación por partir de una visión clara y verdadera de quién es el hombre y los fines de su naturaleza.

En este apartado, presentaremos los fundamentos antropológicos de su teoría y su método fenomenológico de investigación, tan característico de toda su obra. Algunas de estas cuestiones se retomarán en el capítulo tercero en aras de presentar una comparativa de Richard Lazarus.

2.1. Fundamentos antropológicos

Magda Arnold desarrolla su vida académica en un contexto en el que predomina una visión post-darwinista. El hombre es concebido como un animal más evolucionado. Arnold denuncia las graves consecuencias que ha tenido el giro darwinista. El hombre ha pasado de ser el elemento central de la creación, donde todo existe por él y para él, a ser un simple animal más, más complejo y más dotado en algunas dimensiones. Esta concepción lleva a una visión materialista, que niega la existencia del alma, de los ideales, del sentido de la existencia y de la libertad. Metodológicamente, se considera el método experimental como el más adecuado.

Es generalizable lo probado en animales; el hombre no es más que uno de ellos algo más evolucionado.

«There was a time when man hoped that he was “a little lower than the angels.” But in recent decades “scientific” debunkers have instilled in him the conviction that he is a creature of lust, greed, and rapacity; worse than that, that he is a machine as blindly determined as the computer or the guided missile»²⁰⁶.

Sin embargo, Magda Arnold no renuncia a la concepción creacionista del mundo, lo que cambia la visión del hombre. Aunque pueda haber evolucionado, el ser humano ha sido creado por alguien y para algo, y el hombre tiene capacidad para poder conocerlo. El ser criatura otorga al hombre una dignidad.

«The universe as we know it must have had a beginning, no matter how far back in time; and that beginning must be the creative act of One who had no beginning. The same creative act resulted in the development of life. The human being is one form of life, a creature who can know himself and his Creator, toward whom he tends as the goal of his specifically human capacities [...] the human being can and does choose whether or not he will strive for this goal [God] or instead choose some other goal. This answer does include and justify our conviction of freedom, responsibility, and purpose»²⁰⁷.

El ser humano no surgió por azar y su naturaleza racional lo diferencia del resto de los seres vivos. Es esta cualidad distintiva la que le permite, a diferencia del resto de los animales, saber quién es, preguntarse por el sentido de su existencia y llegar mediante el uso recto de su razón a su origen, al Creador. Cada ser se comporta de acuerdo con su naturaleza, y el ser humano tiene que hacerlo de acuerdo con su ser racional. Su especificidad es descubrir por sí mismo lo propio de la naturaleza humana, la ley moral específica de su humanidad, «not imposed and enforced from outside by a wrathful God but defines the conduct appropriate to our human nature. And that nature did not develop by accident»²⁰⁸.

²⁰⁶ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 282.

²⁰⁷ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 15.

²⁰⁸ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 296.

El hombre tiene, por lo tanto, capacidad para gobernar su vida. No es un ser determinado por su biología o contexto sociocultural, sino que «the human being can and does organize his powers, actions, habits in the active pursuit of the self-ideal but that there is a natural tendency towards perfection»²⁰⁹.

El ideal de la naturaleza del hombre no es inventado por él sino descubierto de forma personal. Magda Arnold asume la concepción hilemórfica aristotélica²¹⁰, reconociendo en el hombre su dimensión espiritual desde la psicología.

«The capacity of the person to engage in spiritual activities like conceptual language, value judgments, intellectual, cultural, educational, artistic or religious pursuits does not depend on the body but is spiritual in nature (...)A psychologist who recognizes spiritual activities in human beings has no need to reduce scientific or cultural activities to a material or mechanical level»²¹¹

El ideal en la vida humana constituye un principio organizador de la personalidad. Este ideal es central en la teoría de Magda Arnold, y se desarrollará con detalle posteriormente. El ser humano es, ante todo, un hombre libre y responsable, capaz de juzgar y actuar. Su acción deliberativa no requiere de «"a ghost", pulling strings somewhere in the brain»²¹².

2.2. Método fenomenológico de investigación

Magda Arnold, en sus distintas publicaciones, explicita su concepción de lo que es la Ciencia y el método más adecuado a seguir, realizando una argumentada crítica a los errores o limitaciones de los enfoques contemporáneos. Podríamos decir que se posiciona contra corriente al opinar que, en gran medida, se ha perdido

²⁰⁹ M. B. ARNOLD, *Psychology and the Image of Man*, 33.

²¹⁰ «Aristotelian hylomorphic assumption of the person as agent, the person as unit with a spiritual organizing principle» M. B. ARNOLD, *The Concept of Mind in Psychology*, en «Philos. Psychol.» 11 (1977), 4-7: 7. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *The Concept of Mind*, seguida del número de página.

²¹¹ *Ibid.*

²¹² M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 201.

la esencia de lo que es la Ciencia y un horizonte de trabajo que lleve a un verdadero avance.

« As Thomas Huxley put it, science was organized common sense. But gradually this notion went out of fashion, and psychology, the latecomer among the sciences, was the first to recant »²¹³.

2.2.1. Limitaciones del panorama científico actual según Magda Arnold

Ante el ambiente científico positivista, Magda Arnold se compromete con un objetivo ambicioso: una reforma a gran escala de la epistemología en psicología. Para ello, señala las limitaciones que cree han llevado a la Ciencia a ese escenario. Las hemos sintetizado del siguiente modo:

a) Renuncia a la búsqueda de la verdad

«With an air of scientific tolerance, some systematizers hold that theories cannot be either true or false, that they fulfill their function if they provide testable hypotheses or demonstrate an acceptable way of thinking about the subject matter. We may be more sophisticated than were our predecessors, but that sophistication is shown mainly in the construction of bolder (though not always better) theories, fashioned ever more closely after physical, rather than psychological, reality».²¹⁴

En el panorama científico-cultural-social relativista, al negar la existencia de la verdad, uno de los grandes perjudicados es la Ciencia. ¿Cuál es ahora su objeto? Si la verdad no existe o no puede ser conocida, ¿qué tiene que conocer la ciencia?, ¿qué hace una teoría mejor que otra? Magda Arnold denuncia cómo esta actitud

²¹³ *Ibid.*, I, 3 (15). «Como lo ha expresado Thomas Huxley, la ciencia era el sentido común organizado. Pero esta idea gradualmente pasó de moda, y la psicología, la recién llegada entre las ciencias, fue la primera en retractarse».

²¹⁴ *Ibid.*, I, 4-5 (16). «Con talante de tolerancia científica, algunos sistematizadores sostienen que las teorías no pueden ser ni verdaderas ni falsas, que cumplen su función si proporcionan hipótesis que pueden probarse o demuestran una forma aceptable de pensar en la materia de que se trata. Nosotros podemos ser más sofisticados que nuestros predecesores, pero esa sofisticación se nota principalmente en la construcción de teorías audaces (pero no siempre mejores), diseñadas cada vez más cerca de la realidad física que la psicología».

radical y argumentalmente desmontable vacía de sentido la existencia de cualquier ciencia.

«It is sometimes said that modern science need not disprove older explanations but should merely substitute new conceptions for old. Underlying this view is the idea that theories are neither true nor false, they are merely more adequate or less adequate for the purpose of the moment. But science is not only a method but also a body of knowledge [...] What is true in scientific theories is never disproved by later theories»²¹⁵.

b) Desintegración de saberes.

Otro gran problema que detecta Magda Arnold es que la excesiva especialización de las ciencias lleva a una fragmentación de la realidad que no permite una comprensión unitaria y profunda. De hecho, es negar que la realidad es una, integrada y relacionada. Si no abordamos su conocimiento desde un enfoque integrador, no podremos verdaderamente conocerla; sobre todo, será imposible su comprensión.

«Sartre has shown convincingly that these rival explanations of reality will break it up more and more but will never coalesce and form one science out of ever more numerous and ever smaller rival groups. The remedy cannot be a new set of abstractions but must be the awareness that our common human experience is the matrix of every system. If we use such common experience as a guide when we try to see how various facts fit together, we shall be able to give an intelligible explanation of the world we live in and the way in which we deal with it. Unless we do so, we may find ourselves building a modern Tower of Babel: every smallest group will try to develop its own jargon to convey the subtle shades of meaning emphasized by its particular system in which the common meaning is all but forgotten»²¹⁶.

²¹⁵ *Ibid.*, I, 14 (26). «A veces se dice que la ciencia moderna no necesita desaprobado las explicaciones más antiguas, sino que debiera meramente substituir nuevas concepciones por las viejas. Por debajo de esta opinión está la idea que las teorías no son ni verdaderas ni falsas, son meramente más adecuadas o menos adecuadas para el propósito del momento. Pero la ciencia no es solo un método es también un cuerpo de conocimiento [...] Lo que es verdad en las teorías científicas jamás es negado por teorías posteriores».

²¹⁶ *Ibid.*, I, 5 (17). «Sartre ha demostrado convincentemente que estas explicaciones rivales de la realidad la desmenuzarán más y más pero jamás se unirán para formar una ciencia de grupos rivales cada vez más numerosos y más pequeños. El remedio no puede ser un nuevo grupo de abstracciones, sino que debe ser la conciencia de que nuestra común experiencia

c) La reducción positivista

Magda Arnold considera que el rigor positivista que invade a la psicología conduce a ésta a invertir todos sus esfuerzos en aislar variables y en sistematizarlas. Pero las conclusiones que se pueden derivar de ese ejercicio no son generalizables a contextos diversos ni aportan especial luz en la comprensión de la experiencia subjetiva²¹⁷. Sin embargo, hay una creencia extendida de que este camino, más cercano a las ciencias físicas, es más riguroso.

«Physicalism has become not only a fashion but a virtue, yet the reality of the physicist is only another set of abstractions, another step away from the world in which we live and move»²¹⁸.

Magda Arnold critica la adopción de términos que provienen del campo de la física porque, aunque dan una apariencia más científica, no permiten reflejar la variedad cualitativa de la experiencia humana. Este empeño por un asemejamiento a la física, que estudia realidades cuantificables, no es adecuado para la psicología, porque el ser humano es más que física.

humana es la matriz de cada sistema. Si usamos tal experiencia común como guía cuando tratamos de ver como los hechos variados engranan, podremos dar una explicación inteligible del mundo en que vivimos y la forma en que nos entendemos con él. Si no lo hacemos, bien podemos encontrarnos construyendo una moderna torre de Babel: hasta el grupo más pequeño tratará de desarrollar su propia jerga para transmitir los sutiles matices de significado subrayado por su sistema particular en el cual el significado común queda casi olvidado».

²¹⁷ «When Arnold began writing her magnum opus (two volumes, 700 pages!) *Emotion and Personality* in the 1950s, the classical mentalistic and cognitive tradition of emotion theorizing had, at least within Anglo-American psychology, become largely buried under the “behavioristic avalanche”. However, Arnold was convinced that, in psychology in general and particularly in the psychology of emotion, behaviorism was a blind alley; mainly because it ignored the experiential aspect of emotions and the commonsense knowledge about affective states». R. REISENZEIN, *Arnold's Theory of Emotion in Historical Perspective*, en «Cogn. Emot.» 20 (noviembre 2006) 7, 920-951: 925.

²¹⁸ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I 5 (16-17). «El fisicalismo se ha convertido no sólo en una moda sino en una virtud, sin embargo, la realidad del físico es sólo otro grupo de abstracciones, otro paso más allá del mundo en que vivimos y nos movemos».

Esta realidad, como denuncia Magda Arnold, afecta especialmente a las emociones en ese momento histórico. En el ámbito conductista, el término emoción no aparece. Pero, aunque el paradigma científico dominante deja fuera el estudio de las emociones, la realidad clínica evidencia que son cada vez más los casos de depresión, ansiedad o frustración.

d) Desvinculación de la psicología de la filosofía

En relación con los dos puntos anteriores, la pretensión científicista de la psicología le ha llevado a renunciar a la filosofía, ciencia no positiva, y a aproximarse a la física. Favoreciendo esta separación el contexto científico de fragmentación de saberes. Magda Arnold denuncia así este hecho:

«Psychology still suffers from its early struggles to become a science and has not yet outgrown the aggressive and belligerent spirit it developed in its attempt to free itself from its philosophical heritage»²¹⁹.

e) La pretensión imposible de la objetividad del investigador

Otro requisito para alcanzar el rigor científico es no hacer explícitas las propias convicciones personales, desvincularlas de uno mismo para garantizar la objetividad del proceso.

Magda Arnold consideraba esta exigencia imposible de lograr. Siempre somos sujetos y no podemos dejar de ser en ningún momento. Nuestra huella personal queda marcada en todo lo que hacemos, nuestras convicciones siempre están presentes «a prior conviction of the value and dignity of man»²²⁰, «always implied, but never stated explicitly»²²¹. La renuncia a manifestar nuestras ideas sobre el ser humano y la realidad en la investigación ya supone la elección de una convicción.

²¹⁹ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 4.

²²⁰ *Ibid.*, 7.

²²¹ *Ibid.*, 8.

No hay principios universales, lo único objetivo es lo medible, sólo podemos conocer la dimensión material.

«When we try to evaluate a scientific theory, we have to examine the evidence upon which it rests. But the evidence is not something naturally “given”; it represents rather an answer to some particular question the scientist has put to nature. The way he puts his question will depend on his basic assumptions concerning the nature of his object of investigation and the nature of reality. These prior assumptions will determine the way the problem is set for investigation, the method of investigation itself, and, of course, the final interpretation»²²².

Por lo tanto, es necesario hacer explícita la idea de hombre de la que uno parte, porque esta convicción condiciona la elección del objetivo, del método y de la interpretación de la investigación. Esto no merma las posibilidades de conocimiento, no niega un descubrimiento de la verdad, sino que constata el hecho de que nuestro acercamiento a la realidad va a ser desde nuestra subjetividad. Hacer explícita la subjetividad favorece conocer mejor en qué medida afecta al proceso. Esta influencia no tiene que ser interpretada exclusivamente en clave de limitación, sino también de riqueza. Hay un modo único en cada uno de aproximarse a la realidad que es valioso y necesario, siempre que sea riguroso. Además, en el campo de la psicología se goza de una ventaja: el objeto de estudio es quien estudia –el ser humano–; lo observado no puede contradecir al que observa porque es de la misma naturaleza, como así señala Magda Arnold:

«Psychology as a science enjoys an advantage no other natural science possesses: the observer is always one of the objects he is observing. Experimental fact cannot contradict our own experience, for it is our experience which registers the observation»²²³.

f) La renuncia a la metafísica

«This principle works to some extent in other sciences, but is definitely harmful in psychology, because of its subject matter, man. With such a subject,

²²² *Ibid.*, 3.

²²³ *Ibid.*, 15.

questions of origin and purpose are unavoidable: What man is and where he is going cannot lightly be dismissed»²²⁴.

Magda Arnold aborda de manera concreta lo que supone la pérdida de la metafísica al desvincularse la psicología de la filosofía. Es una cuestión preocupante para cualquier ciencia, pero mucho más para ésta, que por objeto de estudio al hombre. No podemos entender al ser humano sin una referencia al sentido, al objetivo de su vida, a quién está llamado a ser, más aún cuando no es un ser determinado, sino con la capacidad de elegir su destino.

«Whether man's nature is such that he can know (differently from animals), that he can fashion purposes or even a purpose in life (as no animal can), and that he can be held responsible for his actions (as animals are not) [...]. This is necessary to know in order to judge real life dilemmas, such as who should be considered responsible for their actions and who can be declared insane and confined to mental hospitals»²²⁵.

Si la psicología estudia al ser humano para ayudarlo, ¿en qué y para qué le ayuda?, ¿qué es lo bueno, lo adecuado, lo sano? Siempre es necesario «a model toward which a human being should aim or should be led»²²⁶.

El psicólogo continuamente se enfrenta a cuestiones que le obligan a un posicionamiento relativo a quién es el hombre, a cuál es su naturaleza. Por lo tanto, si la referencia a estas cuestiones no se hace desde el rigor de la metafísica, va a suceder de manera no consciente lo que se pretende evitar, que la subjetividad del psicólogo afecte al paciente o sujeto de estudio. Si una norma universal no es asumida, el psicólogo hará «supply such a norm from his own convictions»²²⁷.

«What truly benefits man? Is it “unhindered ‘living out’ of his drives, in their restraint for the sake of society, or in a self-perfection in which his every action is subordinated to his final goal?” [...] Whatever the answer to this question, it

²²⁴ *Ibid.*, 6.

²²⁵ *Ibid.*

²²⁶ *Ibid.*, 8.

²²⁷ *Ibid.*

implies a certain view of “the ultimate nature of man, his origin, and his destiny”»²²⁸.

2.2.2. Propuestas de superación de las limitaciones planteadas

Magda Arnold no se limita a denunciar las limitaciones. Su reflexión va más allá y propone las posibles vías de superación, que a continuación son expuestas.

a) Continuar con la tradición científica

Considera que todo científico tiene que ser continuador y enriquecedor de una tradición científica. Se tiene que revisar y conservar todo lo que hasta el momento ha sido verdadero y desde ahí seguir avanzando.

«In our own science, it is not a sign of maturity to abandon older views without a thought. Dead theories may have a grain of truth that might be a needed corrective for modern scientific fashions [...] For the sake of our scientific integrity and for the sake of our obligation to those who look to the expert to give them reliable information, we must make the effort to weigh the evidence; we must follow the implications of a theory, even though they may be disappointing, to see what we can reasonably hold and what we must discard, albeit regretfully»²²⁹.

En esta labor del científico, de continuador de una tradición, los sentidos son un método válido de conocimiento. Magda Arnold aboga por confiar en nuestros sentidos que son nuestra ventana abierta a la realidad. Que se equivoquen no los ilegítima, su uso recto puede llevarnos a descubrir la verdad. Si negamos los sentidos, negamos la posibilidad de conocer. Ante todo, la realidad puede ser

²²⁸ *Ibid.*, 7.

²²⁹ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I 15 (26-27). «En nuestra propia ciencia no es señal de madurez abandonar opiniones más viejas sin pensarlo. Las teorías muertas pueden contener un grano de verdad que puede ser un correctivo necesario para las modas de la ciencia moderna...En bien de nuestra entereza científica y en bien de nuestra obligación hacia los que dependen del experto para suministrarles información confiable, debemos hacer el esfuerzo de pesar la evidencia; debemos seguirlas implicaciones de una teoría, aunque sean decepcionantes para ver qué podemos sostener razonablemente y qué debemos descartar, aunque sea penosamente».

conocida por el hombre, «a firm conviction that the world is intelligible and that reasoning can help us understand it»²³⁰.

b) Recuperación de la experiencia subjetiva

Magda Arnold propone la recuperación de la experiencia subjetiva²³¹. Es la realidad de cada ser humano la que queremos comprender, sanar y hacer crecer. De nada sirven teorías que no puedan iluminar la existencia concreta de cada persona.

«The subjective experience must be acknowledged as primary and cannot be reduced to something for which there is no evidence in my experience. It is often claimed that subjective experience is unreliable and cannot be used as scientific evidence. But such an objection overlooks the fact that each person's experience is analogous to, though not identical with, that of another person»²³².

c) Método fenomenológico

La forma de conocimiento que Magda Arnold defiende, es el método fenomenológico.

«The only approach that promises a solution of the problem of how perception arouses emotion [...] a careful phenomenological analysis of the whole sequence from perception to emotion and action»²³³.

²³⁰ M. B. ARNOLD, *Opportunity*, 9.

²³¹ «Arnold's theory of emotion rests, at least in significant part, on introspection and on the reflection of commonsense psychological knowledge». R. REISENZEIN, *Arnold's Theory of Emotion in Historical Perspective*, 925.

²³² M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I 13 (24). «La experiencia subjetiva debe ser reconocida como primaria y no puede ser reducida a algo para lo cual no existe evidencia en mi experiencia. A menudo se sostiene que la experiencia subjetiva no es digna de confianza y no se puede usar como evidencia científica. Pero tal objeción pasa por alto el hecho de que la experiencia de cada uno es análoga, aunque no idéntica, con la de otra persona».

²³³ *Ibid.*, I, 170 (182). «La única forma de encarar el asunto que promueve una solución del problema de cómo la percepción despierta la emoción es un cuidadoso análisis fenomenológico de la secuencia completa desde la percepción hasta la emoción y la acción».

Consiste en partir de las experiencias subjetivas y destilar lo común a todos los seres humanos. De esa manera tenemos una teoría que arranca de la realidad, de la verdad, de forma integrada, no sesgada y que podría explicar e iluminar la experiencia subjetiva.

«To discover the nature of emotion, I will try to isolate this common factor in emotional experience and discuss the conditions that bring it about. This phenomenological analysis of emotion will provide the basis for an inquiry into the neural connections that mediate this process and the physiological changes which accompany it. The usual procedure of theorists has been to start with neurological findings and speculate as to what these findings could mean. Such an approach overlooks the fact that we must know the exact sequence of psychological processes before we can identify the structures that mediate it [...] When we try to discover the circuits serving emotion, we must first clarify what goes on in experience before we can know what to look for in the brain»²³⁴.

Este enfoque epistemológico la sitúa dentro de la tradición fenomenológica. Iniciada por Husserl, fue su maestro el filósofo y psicólogo Franz Brentano, quien la desarrolla en el campo de la psicología. Fundador de la psicología de la conciencia, introduce el concepto de intencionalidad. Este enfoque constituye una de las raíces del cognitivismo. Dos estudiantes y discípulos de Brentano, Alexius Meinong y Carl Stumpf, siguiendo sus directrices, inician teorías de la emoción cognitivas. Las teorías desarrolladas por Meinong y Stumpf guardan fuerte similitudes con las de Magda Arnold.

«Although, for all that I know, Arnold was not directly influenced by Brentano, Meinong or Stumpf, I believe she can nonetheless be counted as an intellectual member of this tradition of emotion theorizing. There are two reasons for this. First, Arnold was influenced by similar cognitive analyses of emotions

²³⁴ *Ibid.*, I 13-14 (25). «Para descubrir la naturaleza de la emoción, trataré de aislar este factor común en la experiencia emocional y discutiré las condiciones que lo causan. Este análisis fenomenológico de la emoción proveerá la base para una investigación de las conexiones neuronales que conducen este proceso y los cambios fisiológicos que lo acompañan. El procedimiento común de los teóricos ha sido partir de los descubrimientos neurológicos y especular en cuanto a lo que pueden significar estos descubrimientos. Al encararlo de esta manera se pasa por alto el hecho de que debemos conocer la secuencia exacta de procesos psicológicos antes de poder identificar las estructuras que la transmiten [...] cuando tratamos de descubrir los circuitos que sirven a la emoción, primeramente, debemos aclarar lo que sucede en la experiencia antes de que podamos saber qué buscar en el cerebro».

developed within the so-called phenomenological movement in philosophy and psychology that originated in Brentano's student Edmund Husserl (1859-1938; see Moran, 2000). Second, Brentano, and through him his students, were significantly influenced by the same classic authors as Arnold, namely by Aristotle and his medieval interpreter, Thomas Aquinas. In fact, Brentano was one of the most eminent scholars of Aristotle and the medieval scholastic philosophers of his time»²³⁵.

Está firmemente convencida que este método fenomenológico es el único que puede permitirnos conocer y comprender al hombre, especialmente su personalidad y dimensión emocional.

«But only on the basis of a phenomenological analysis of the psychological activities from perception to emotion and action will it be possible to work out a theory of brain function that provides a neural correlate for psychological experience. Without such a theory, the scores of detailed findings resulting from the massive research effort of the last few decades are bound to remain isolated disconnected nuggets instead of clues to the rich veins of future knowledge»²³⁶.

Desde una perspectiva fenomenológica se hace evidente y necesario el trabajo coordinado de las distintas disciplinas para conocer adecuadamente su objeto de estudio. Si investigamos la realidad desde la realidad misma, hemos de hacerlo teniendo en cuenta sus distintas dimensiones y la relación entre ellas. Porque la realidad es una, y la ciencia tiene que tender a una visión y explicación única e integrada.

«An acquired habit of mind that enables a thinking person to understand the objects that belong to the field of a particular science (e.g., chemistry, mathematics, philosophy), to relate them one to the other by demonstrating necessary connections, and finally to unify them by a single principle of order which will embrace all objects belonging to a specific field»²³⁷.

²³⁵ R. REISENZEIN, *Arnold's Theory of Emotion in Historical Perspective*, 922.

²³⁶ M. B. ARNOLD, *Perennial Problems in the Field of Emotions*, en *The Loyola Symposium*, 169-185: 184. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *Perennial Problems*, seguido del número de página.

²³⁷ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 50.

d) Recuperación de la Metafísica

Por último, Magda Arnold no ve posible desarrollar una teoría de la personalidad sin referencia a unos fundamentos metafísicos. ¿Cómo hablar de persona sin aludir a un ideal? No sólo considera que es el camino más científico, sino el que puede iluminar a los colegas investigadores en la senda de la verdad.

«I believe that it is possible to have a theory of personality (of which a theory of emotion would be a part) which rests on the right metaphysical foundations yet is scientifically acceptable and indeed scientifically more adequate than the present theories. I wouldn't be a bit surprised if that weren't the easiest way of converting scientists. Once they have discarded the wrong foundations, once they have started on the right road, they would end up with God almost without knowing it»²³⁸.

3. CONSTRUCTO DE VALORACIÓN

Como se ha venido señalando, se considera a Magda Arnold una de las pioneras del constructo de valoración. En este apartado, se tratará de presentar, siguiendo la lógica argumentativa que ella emplea, el proceso de génesis de una emoción. Inicialmente, identifica tres elementos esenciales: un objeto, presente o no, real o imaginario, que es el origen de la emoción; la experiencia emocional que dicho objeto va a generar; y una alteración corporal. Hay acuerdo en la comunidad científica en cuanto a que estos tres elementos siempre están presentes cuando se produce una emoción. Sin embargo, hay disensiones relativas al orden en el que suceden. Para algunos autores, la experiencia emocional precede a la alteración fisiológica; para otros, es de modo inverso; y aún existe otro sector que considera que se dan de manera simultánea. Para Magda Arnold, la experiencia emocional es anterior a la alteración física.

3.1. Proceso de valoración

Como si de una película o escena se tratara, Magda Arnold explica el proceso de génesis de una emoción, secuencialmente, desgranando la lógica que sigue. Dos

²³⁸ M. B. ARNOLD, *Letter to J. Gasson*. November 25th, 1948.

son los protagonistas iniciales, el objeto²³⁹ y la persona que se relaciona con dicho objeto.

Identificamos con claridad un proceso que sucede de manera inmediata, el perceptivo, que nos va a reportar la distinta información sensorial con la que formarnos una idea de cómo es el objeto. Pero este proceso perceptivo, sin más, no lleva exclusivamente a la experiencia emocional, a un conocimiento intelectual. El responsable de que la emoción suceda será un proceso de apreciación, una valoración de cómo nos afecta personalmente el objeto.

«To perceive or apprehend something means that I know what it is like as a thing, apart from any effect on me. To like or dislike it means that I know it not only objectively, as it is apart from me, but also that I estimate its relation to me, that I appraise it as desirable or undesirable, valuable or harmful for me, so that I am drawn toward it or repelled by it»²⁴⁰.

Esta primera valoración es tan inmediata, que casi podríamos decir que precede a la identificación del objeto; es la sensación primera que su presencia provoca, no requiere el reconocimiento o la identificación consciente del objeto.

«Even before we can identify something we may like it or dislike it . . . There seems to be an appraisal of the sensation itself, its quality and intensity, before the object is identified and appraised. The first fruit of perception, the first affective experience, seems to be a feeling rather than an emotion, following the appraisal of how this aspect of an object, perceived via a particular sensory avenue, affects me. All sense impressions are assessed first as to their effect on the sensory system. This preliminary appraisal seems to occur as neural impulses are relayed from the sensory receptors to the midline and intralaminar thalamic nuclei; it becomes the

²³⁹ «To have an emotion, it is necessary to perceive or know the object in some way, though it is not necessary to know it accurately or correctly». «Para tener la emoción, es necesario percibir o conocer el objeto de alguna manera, aunque no es necesario conocerlo ni con precisión ni correctamente». M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 171 (182-183).

²⁴⁰ *Ibid.*, I, 171 (183). «Percibir o comprender alguna cosa significa que yo sé cómo es como cosa, aparte de cualquier efecto que me pueda producir. Gustar o disgustar de algo significa que lo conozco no sólo objetivamente, como ajeno a mí sino también que hago la estimación de su relación conmigo, que lo aprecio como deseable o indeseable, o de valor perjudicial para mí, de modo que soy atraído hacia ello o repelido por ello».

evaluation of something specific when these relays reach the limbic cortical region»²⁴¹.

No basta, por lo tanto, con emitir un juicio sobre el objeto, ni siquiera con considerarlo bueno o malo; tiene que darse una referencia personal. La emoción será fruto de lo que ese objeto suponga para uno en ese preciso momento, generando una atracción o rechazo en función de si es beneficioso o perjudicial.

«Emotion seems to include not only the appraisal of how this thing or person will affect me but also a definite pull toward or away from it. In fact, does not the emotional quale consist precisely in that unreasoning involuntary attraction or repulsion? [...] If I know them and judge them theoretically and abstractly to be good for me, there may still be no emotion. But if I think something is good for me here and now, and feel myself drawn toward it, sometimes even against my better judgment, then my experience is, properly speaking, nonrational; it is other than just cold reason; it is an addition to Knowledge: it is emotional. Appraisal direct, immediate, intuitive»²⁴².

Es muy importante la idea del significado personal que el objeto tenga en ese preciso momento para uno. Puede haber un objeto valorado como bueno que no genere una emoción de atracción o de deseo, porque en ese instante no es relevante para la persona. Un ejemplo cotidiano: puedo tener delante un pastel que me gusta, pero no surge el deseo de comerlo porque no tengo hambre.

Inicialmente, el proceso de apreciación es exclusivamente automático, inmediato y directo²⁴³. Con posterioridad, puede darse un juicio reflexivo a modo

²⁴¹ *Ibid.*, II, 36-37.

²⁴² *Ibid.*, I, 172 (184). «La emoción parece incluir no sólo la apreciación de cómo esta cosa o persona me afectará sino también como un tirón decidido hacia o alejándome de él: De hecho, ¿no es que la cuota emocional consiste precisamente en esa tracción o repulsión involuntaria que no razona? [...] Si las conozco y las juzgo teóricamente y abstractamente como que son buenas para mí, aún puede no haber emoción. Pero si pienso que algo es bueno para mí aquí y ahora, y me siento atraído hacia ello, a veces hasta en contra de mi saber y entender, entonces mi experiencia es, propiamente hablando, no-racional; algo distinto a un frío razonamiento; es un agregado al conocimiento: es emocional. Apreciación directa, inmediata, intuitiva».

²⁴³ «Such sense judgments are direct, immediate, nonreflective, nonintellectual, automatic, “instinctive”, “intuitive”». «Tales juicios sensoriales son directos, inmediatos, no reflexivos, no intelectuales, automáticos, “instintivos”, “intuitivos”». *Ibid.*, I, 175 (187).

de evaluación secundaria que modificará esa primera impresión inmediata²⁴⁴. Este proceso de apreciación no es alterado por lesiones cerebrales ni por una enfermedad psíquica, lo cual habla de su naturaleza intuitiva e inmediata. «Emotions [. . .] are aroused as the result of a value judgment, made primarily on the basis of sensory appeal or repulsion. But what is good for the human being cannot be judged solely on such a basis. It must be judged also on the basis of a rational evaluation»²⁴⁵.

Para la aparición de una emoción siempre es necesaria la valoración intuitiva; la reflexiva puede darse o no posteriormente, pudiendo modificar la primera tasación más automática.

«In the human adult and the older child the estimate of weal or woe is both intuitive and reflective. But the intuitive judgment is immediate; the reflective judgment follows. This is shown by the fact that the intuitive appraisal is often supplemented or corrected by later reflection. When this happens, the emotion changes with the new intuitive estimate which follows the corrective judgment»²⁴⁶.

La secuencia percepción, apreciación y emoción está tan unida, que la vivimos como una sola cosa. Por lo tanto, lo que la emoción genera en la persona es una experiencia de atracción o de rechazo hacia el objeto percibido y valorado, es decir, una disposición a la acción.

«As soon as we appraise something as worth having in an immediate and intuitive way, we feel an attraction toward it. As soon as we intuitively judge that something is threatening, we feel repelled from it, we feel urged to avoid it. The intuitive appraisal of the situation initiates an action tendency that is felt as

²⁴⁴ «The intuitive appraisal is often supplemented or corrected by later reflection». «La apreciación intuitiva es a menudo suplementaria o corregida por la reflexión subsiguiente». *Ibid.*

²⁴⁵ M. B. ARNOLD – J. A. GASSON, *Feelings and Emotions as Dynamic Factors in Personality Integration*, en *The Human Person*, 294-313.:305.

²⁴⁶ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 175 (187). «En el adulto humano y el niño mayor, la estimación de felicidad o pesar es a la vez intuitiva y reflexiva. Pero el juicio intuitivo es inmediato; el juicio reflexivo, posterior. Esto es demostrado por el hecho de que la apreciación intuitiva es a menudo suplementada o corregida por la reflexión subsiguiente. Cuando esto sucede la emoción cambia con la nueva estimación intuitiva que sigue al juicio correctivo».

emotion, expressed in various bodily changes, and that eventually may lead to overt action»²⁴⁷.

La atracción o repulsión no es sólo un estado psicológico, lleva consigo una serie de cambios corporales que nos disponen a la acción. Cada emoción genera un proceso fisiológico distinto, y, corporalmente, se experimenta de manera diferenciada. Esto no sucede en nuestro organismo si lo que sentimos es alegría o tristeza.

«Since different emotions urge us to different actions, and the physiological symptoms are relieved when we give in to this urge, we might expect that the physiological changes, taken by large, will be as different as are the emotions. We know from personal experience that the physical sensations we feel are different in different emotions»²⁴⁸.

Al inicio de los estudios sobre los cambios fisiológicos vinculados a las emociones, no estaba tan claro que cada emoción tuviera un patrón específico de cambios corporales. Esta postura era defendida por científicos como James y Lange²⁴⁹. Sin embargo, autores como Cannon²⁵⁰, proponían la hipótesis de que la misma condición fisiológica subyace en una variedad de emociones. Magda Arnold se sitúa en la tradición de James y Lange, validada por los estudios neurofisiológicos más recientes. Pero se diferencia de ellos y de muchos de sus contemporáneos al considerar que los cambios fisiológicos y la emoción siguen a

²⁴⁷ *Ibid.*, I, 177 (189). «En cuanto apreciamos alguna cosa como que vale la pena poseerla, de una forma inmediata e intuitiva sentimos atracción hacia ella. En cuanto juzgamos intuitivamente que alguna cosa es amenazante, nos sentimos repelidos por ella, y nos sentimos impulsados a evitarla. La apreciación intuitiva de la situación inicia una tendencia de acción que se siente como emoción, expresada en varios cambios corporales, y que eventualmente puede llevarnos a una acción manifiesta».

²⁴⁸ *Ibid.*, I, 179 (190). «Desde que las diversas emociones nos impulsan hacia acciones distintas, y los síntomas fisiológicos son aliviados cuando cedemos a este impulso, podríamos esperar que los cambios fisiológicos, tomados en general, serán tan diferentes como lo son las emociones. Sabemos por experiencia personal que las sensaciones físicas que sentimos no son iguales en las distintas emociones. Para cada emoción existen un patrón definido que permanece más o menos constante y es reconocido como característico de esa emoción».

²⁴⁹ La teoría de estos autores se explicará en el capítulo tercero.

²⁵⁰ La teoría de este autor, se explicará en el capítulo tercero.

un proceso valorativo. En su opinión, las emociones no son producidas en el cerebro.

«Instinctive behavior requires a particular physiological state [. . .] The physiological state, different in hunger and sexual desire, seems to be initiated by hormones that are produced cyclically [. . .] Because emotion is always involved in instinctive behavior, it is bound to manifest some of the same physiological changes as the instinctive pattern within which it is embedded. Lust is a parasympathetic phenomenon, and love also seems to have parasympathetic effects. This does not mean that lust is the 'basis' or 'origin' of love. It merely means that the parasympathetic system is active whenever we appraise something as good, want it, enjoy it»²⁵¹.

Magda Arnold deja claro que el proceso de evaluación intuitiva no debe ser interpretado como conducente a una acción de manera refleja. La acción se produce más tarde. Las tendencias de acción percibidas son el elemento central de la experiencia subjetiva de la emoción.

Esquemáticamente, podríamos concretar el proceso de génesis de una emoción en los siguientes pasos:

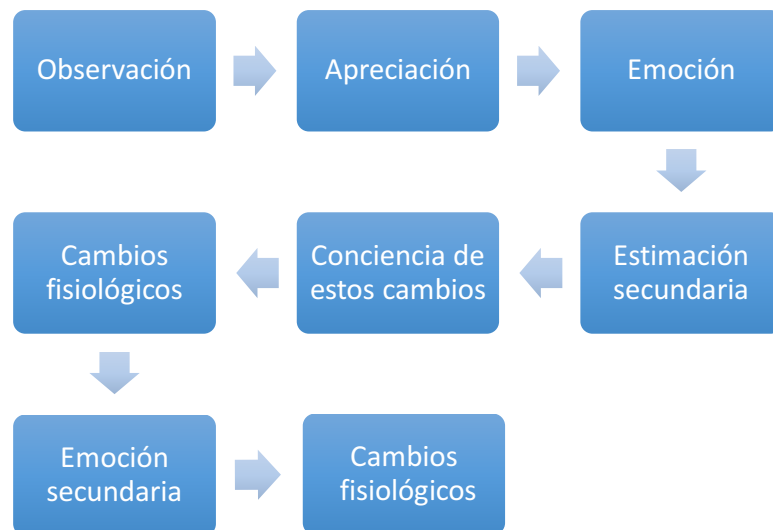


Imagen de Ruth de Jesús

²⁵¹ M. B. ARNOLD, *Perennial Problems*, 185.

En este proceso, la emoción puede crecer o decrecer en intensidad, depende de lo que suceda en la valoración secundaria. Como podemos observar, Magda Arnold, opina que los cambios fisiológicos siguen a la emoción. Los estudios en los que se basa para realizar esta afirmación son aquellos en los cuales, de forma artificial, se administra a una persona una sustancia que genere los mismos efectos físicos que una emoción. Lo que estas personas relatan es que viven una emoción exclusivamente en el plano fisiológico, no en el psicológico. Por ejemplo, experimentan corporalmente el miedo, pero no lo sienten.

«Since the felt tendency to approach or withdraw comes in full strength as soon as we have appraised the situation, while the physical disturbance takes an appreciable time to reach its peak, the felt emotion cannot be identical with the physical upset. Both may start at the same time; both are the result of appraisal: but the physical disturbance requires the conduction of nerve impulses from brain to periphery while the experience of emotion evidently does not.. Lehmann (1914), Newman and associates (1930), and others have found repeatedly that an emotion is reported before any peripheral changes can be felt or observed»²⁵².

Una vez desarrollados y expuestos los elementos que componen la génesis de una emoción, Magda Arnold pasa a definir lo que la emoción es:

«The felt tendency toward anything intuitively appraised as good (beneficial), or away from anything intuitively appraised as bad (harmful). This attraction or aversion is accompanied by a pattern of physiological changes organized toward approach or withdrawal. The patterns differ for different emotions»²⁵³.

²⁵² M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 179-180 (191). «Desde que la tendencia sentida de acercarse o retirarse aparece con toda su fuerza en cuanto hemos apreciado la situación, y la alteración física toma un tiempo apreciable para alcanzar su máximo, la emoción sentida no puede ser idéntica a la alteración física. Ambas pueden empezar al mismo tiempo, y son el resultado de la apreciación: pero el trastorno físico requiere la conducción de impulsos nerviosos desde el cerebro hasta la periferia mientras que la experiencia de la emoción evidentemente no los requiere. Lehmann (1914), Newman y asociados (1930), y otros han hallado reiteradamente que una emoción es informada antes que cualquier cambio periférico pueda ser sentido u observado».

²⁵³ *Ibid.*, I 182. M. B. ARNOLD – J. A. GASSON, *Feelings and Emotions as Dynamic Factors in Personality Integration*, 294.

3.2. Memoria y emoción: actitud emocional, hábito, sentimiento e interés

Nuestras experiencias emocionales quedan en nuestra memoria influyendo en apreciaciones posteriores. La tendencia a la acción, el rechazo o la atracción que se experimenta hacia un objeto, predisponen en valoraciones ulteriores de objetos similares. Puede ocurrir que, incluso, se haga extensible, tanto sobre el tiempo como sobre otros objetos. Una experiencia horrible puede hacer que percibamos todo como horrible, no sólo los objetos similares.

«In our experience with things and people, the expectation of their constancy remains indefinitely until another experience contradicts it. Similarly, the appraisal of something as good or bad for us and the emotion that follows it will be generalized to the whole class of objects rather than be confined to an individual instance»²⁵⁴.

Las disposiciones que por la experiencia se van generando en las personas condicionan lo que sucederá en experiencias posteriores y, de alguna manera, se provocará aquello que esperamos que ocurra.

«But what we expect of other people influences our approach to them, and our behavior in turn affects their attitude toward us, so that we often provoke what we expect [...] The expectation that other will act toward us as people resembling them have done in the past is an essential feature of the process by which we appraise others and their effect upon us»²⁵⁵.

Esta constancia en la apreciación y en la percepción es necesaria. Cambiará la apreciación, y con ello la emoción, cuando el objeto cambia o cambia el efecto que tiene sobre nosotros. Para modificar una emoción, es necesario hacerlo desde la

²⁵⁴ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 183-184 (195). «En nuestra experiencia con las cosas y la gente la expectación de su constancia permanece indefinidamente hasta que otra experiencia lo contradiga [...] De la misma forma la apreciación de algo como bueno o malo para nosotros y la emoción que sigue será generalizada a la clase completa de objetos en vez de ser limitada a una instancia individual».

²⁵⁵ *Ibid.*, I, 184 (196). «Pero lo que esperamos de otras personas influye en la forma en que nos acercamos a ellas, y nuestro comportamiento, a su turno, afecta su actitud hacia nosotros, de modo que frecuentemente provocamos lo que esperamos...La expectación de que los demás actuarán hacia nosotros como lo han hecho en el pasado personas semejantes, es un rasgo esencial del proceso por el cual apreciamos a los demás y de su efecto sobre nosotros».

experiencia, no basta con una reflexión. Después de un accidente de coche no es suficiente con pensar que no nos sucederá otra vez; hay que volver a conducir, revivir la experiencia de un modo distinto. Es preciso garantizar que la experiencia sea verdaderamente correctiva; el miedo genera más miedo. La repetición genera facilitación y disposición, es lo que denomina actitud emocional²⁵⁶, que es la tendencia a reaccionar de una determinada forma por la fijación de la experiencia.

«Both the experience and the bodily changes are facilitated and occur more easily, more quickly, a second time. Hence each emotion facilitates the experience and expression of that emotion and eventually results in a stable emotional attitude [...] Hence intense emotions or emotions aroused repeatedly will mold the child's approach to the world around him. He will gradually come to meet new situations with definite attitudes, derived from his early experiences that others like him or dislike him, that he is ugly, helpless, and inferior, or that others admire his every world and gesture. Whatever he decides to do about it, his attitudes dictate his appraisal and determine his emotions»²⁵⁷.

Magda Arnold distingue entre las actitudes emocionales, que son fruto de juicios sensoriales, y las actitudes intelectuales, fruto de un juicio reflexivo.

Una actitud emocional, es una reacción emocional habitual, no incluye una costumbre de acción. Pero puede convertirse en un hábito²⁵⁸. Cuando se ha llegado a este punto, más frecuente en comportamientos que generan placer, para romper

²⁵⁶ «Such an attitude is the residue of the experience of emotion and of the physiological changes that go with emotion». «Tal actitud es el residuo de la experiencia de la emoción y de los cambios fisiológicos que acompañan a la misma». *Ibid.*, I,186 (197-198).

²⁵⁷ *Ibid.*, I, 186 (198). «Tanto la experiencia como los cambios corporales son facilitados y ocurren con mayor facilidad y más rápidamente, la segunda vez. De aquí que cada emoción facilita la experiencia y la expresión de esa emoción y eventualmente resulta en una actitud emocional estable [...] De aquí que las emociones intensas, o las emociones repetidamente despertadas amoldarán la forma en que un niño encarará el mundo que lo circunda. Poco a poco empezará a encarar nuevas situaciones con actitudes definidas, derivadas de sus primeras experiencias de que los demás lo quieren o no lo quieren, de que es feo, inútil, e inferior, o que los demás admiran su palabra y gesto. Cualquiera que sea su decisión acerca de su forma de actuar en el caso, sus actitudes dictan su apreciación y determinan sus emociones».

²⁵⁸ «An emotional attitude becomes an emotional habit only when it is given in to and acted out». «Una actitud emocional se convierte en hábito emocional sólo cuando se cede y se actúa según ella». *Ibid.*, I, 190 (201).

estos, no basta con una experiencia negativa (que a un alcoholico una copa le sepa mal). Se precisa de un ejercicio firme de la voluntad que nace de una convicción profunda.

«Breaking emotional habits requires a strong motive to ensure a deliberate decision to stop the indulgence or to act contrary to the emotion [...] There are also habits of deliberate choice and of rational thinking. To break an emotional habit, a habit of acting from rational motives must be substituted. Every action decided after reflection on rational grounds leaves an inclination to a similar action, just as every action that indulges emotion leaves an inclination to do the same next time [...] A man can train himself to think logically, or he can indulge in verbiage and get lost in confusion. Logical thinking is a habit that must be learned but is strengthened with every successful attempt»²⁵⁹.

Magda Arnold diferencia estas actitudes emocionales de lo que serían las convicciones. Las convicciones son actitudes intelectuales que pueden generar emociones, pero no nacen de ellas. Siempre que una convicción constituya un bien y un valor para una persona, generará una emoción, que hará que dicha convicción sea vivida con más firmeza que si no contara con ella.

«Conviction is based on appraisal, but an appraisal that includes much more than a simple practical judgment about a present circumstance. Rather, it is a studied evaluation of the available evidence on a wider issue. The judgment so arrived at is held for future reference because we are convinced it is correct—whether we believe that certainty can be reached in this matter or not. The conviction itself may be held with considerable emotional fervor [...] Forming attitudes from conviction (by reflection) does not mean that we simply adhere to a self-evident truth [...] We have attitudes not toward self-evident or universally recognized truths but toward values. And a value can be called anything regarded as good by human beings, whether found in something concrete or something abstract, whether regarded as good by nearly everyone or by only a few. A value

²⁵⁹ *Ibid.*, I, 191 (203). «Quebrar hábitos emocionales requiere un motivo fuerte para asegurar una decisión deliberada para dejarse dominar o para actuar contrariamente a la emoción [...] También existen los hábitos de elección deliberada y de pensamiento racional. Para romper un hábito emocional debe ser sustituido por un hábito de actuar por motivos racionales. Cada acción a la cual uno se decide luego de la reflexión sobre bases racionales deja una inclinación a acción similar, de la misma manera que cada acción que gratifica la emoción deja una inclinación para hacer la misma cosa la próxima vez [...] un hombre puede entrenarse a pensar lógicamente, o puede dar rienda suelta a la verbosidad y perderse en la confusión. El pensamiento lógico es un hábito que debe ser aprendido y que se fortalece con cada intento exitoso».

becomes an object of emotion when the individual appraises it as something good for him here and now»²⁶⁰.

Diferente a un hábito y a la actitud emocional es el sentimiento, pero también tiene su origen en la emoción. Sería una prolongación en el tiempo de la sensación generada por el objeto, aunque de menor intensidad. En palabras de Magda Arnold:

«A single basic emotional reaction may endure and develop into a sentiment, provided that the emotional object has enduring value beyond its immediate sensory appeal [...] Sentiments are enduring tendencies to react emotionally and overtly when the opportunity is given»²⁶¹.

Un sentimiento requiere siempre de un proceso de valoración secundaria, del ejercicio de nuestra consciencia y de nuestra libertad. El deleite, la contemplación o el beneplácito de la emoción generada es lo que puede llegar a constituir la en sentimiento.

«Only the basic tendencies of liking and disliking can generate sentiments, for only these two tendencies respond to the good or harm in an object regardless of its presence or absence, its loss or possession, or any other condition. A sentiment is a disposition to react with love or hate, activated by an actual intuitive and reflective appraisal; and the appraisal itself depends on the conditions under which the object appears. A sentiment, unlike an emotional attitude, directly leads to action because it is a disposition that is accepted, endorsed by reflection, and

²⁶⁰ *Ibid.*, I, 189 (200-201). «La convicción se basa en la apreciación, pero una apreciación que incluye mucho más que un simple juicio práctico sobre una circunstancia actual, más bien es una evaluación estudiada de la evidencia disponible sobre un resultado más amplio. El juicio al cual se llega de esta manera se toma para futura referencia porque estamos convencidos de que es correcto-creamos o no que la seguridad puede ser alcanzada de esta manera. La convicción en sí puede ser sostenida con considerable fervor emocional [...] Formar actitudes por convicción (por reflexión) no significa que simplemente nos adherimos a una autoevidente verdad.. Tenemos actitudes no hacia verdades autoevidentes o universalmente reconocidas sino hacia los valores. Y un valor se puede considerar cualquier cosa vista como buena por los seres humanos, sea encontrada en algo concreto o abstracto, sea vista como buena por casi todos o sólo por unos cuantos. Un valor se convierte en objeto de emoción cuando el individuo lo aprecia como algo que le hace bien aquí y ahora».

²⁶¹ *Ibid.*, I, 199 (210). «Una única reacción emocional básica puede perdurar y desarrollarse en sentimiento, siempre que el objeto emocional tenga un valor perdurable más allá de su atracción sensorial inmediata [...] Los sentimientos son tendencias perdurables a reaccionar con emoción y abiertamente cuando se presenta la oportunidad».

implemented by deliberate choice. Hence a sentiment is necessarily conscious, but it is not always active»²⁶².

Magda Arnold diferencia también entre interés y sentimiento. El interés nace del deseo de conocer, de saber, de comprender y precisa de reflexión y elección deliberada. Algo me suscita curiosidad y deseo conocerlo, inicialmente de una manera intuitiva; una reflexión posterior me descubre el valor de profundizar más; si elijo hacerlo con el esfuerzo y aplicación que requiere, se convertirá en una disposición estable, en un interés. Los sentimientos, sin embargo, en comparación, sólo exigen un aprecio constante.

«When an object, a person, or a situation affects us for good or ill, it arouses a transient emotional tendency. This emotion leaves a residue which may become an emotional attitude; the attitude when acted out, may become an emotional habit. Hence an emotional episode may generate an enduring emotional state. Both emotional attitudes and emotional habits may spread over a whole class of objects (e.g., arrogance, timidity, confidence, shyness, and the like). If emotional habits are restricted to a given object, they become highly stereotyped actions (smoking, drinking, etc.). In emotional attitudes and habits, we are really dealing with the long-range or cumulative effects of emotion rather than with emotions themselves»²⁶³.

²⁶² *Ibid.*, I , 200 (211). «Sólo las tendencias básicas de gustar y disgustar pueden generar sentimientos, pues sólo estas dos tendencias pueden responder al beneficio o al perjuicio de un objeto, sin tomar en cuenta su presencia o su ausencia, su pérdida o posesión, o cualquier otra condición. Un sentimiento es una disposición a reaccionar con amor u odio activada por una efectiva apreciación intuitiva y reflexiva y la apreciación en sí depende de las condiciones bajo las cuales aparece el objeto. Un sentimiento, a diferencia de una actitud emocional, lleva directamente a la acción porque es una disposición que es aceptada, permitida por la reflexión, y complementada por la elección deliberada. De aquí que un sentimiento es necesariamente consciente, pero no siempre es activo».

²⁶³ *Ibid.*, I (210). «Cuando un objeto, una persona o una situación nos afecta para bien o para mal, despierta una tendencia emocional transitoria. Esta emoción deja un residuo que puede convertirse en una actitud emocional: la actitud cuando es realizada, puede convertirse en un hábito emocional. De aquí que un episodio emocional puede generar un estado emocional perdurable. Tanto las actitudes emocionales como los hábitos emocionales pueden extenderse sobre toda una clase de objetos (ejemplos: arrogancia, timidez, confianza, vergüenza, y otros). Si los hábitos emocionales son restringidos a un objeto dado, se vuelven acciones altamente estereotipadas (fumar, tomar, etc.). En las actitudes y hábitos emocionales estamos en realidad tratando de los efectos de largo alcance o acumulativos de la emoción más bien que de las emociones mismas».

Tras conocer los elementos que forman parte de la génesis de una emoción, los procesos que se dan y las actitudes y hábitos emocionales, en el siguiente apartado desarrollaremos cómo se producen emociones diferentes.

3.3. Clasificación de las emociones

Veremos ahora dónde y de qué manera suceden las diferencias para poder experimentar vivencias emocionales tan ricas y variadas. La razón por la que un objeto nos genera una emoción y no otra, está en cómo lo valoramos, de acuerdo con las siguientes dicotomías: si es bueno o malo para uno, si está presente o ausente, si es fácil o difícil de obtener o evitar. Según la manera de percepción de estos tres elementos, el otro criterio diferenciador depende de si se produce un movimiento de acercamiento o de distanciamiento al objeto, generándose emociones impulsivas o competitivas.

De acuerdo con esto, Arnold clasifica las emociones del siguiente modo²⁶⁴.

<i>EMOCIONES IMPULSIVAS</i>	<i>Emoción hacia objeto (presente o ausente)</i>	<i>Emoción hacia objeto no presente</i>	<i>Emoción hacia objeto presente</i>	<i>Clase de emoción</i>
<i>Objeto adecuado, beneficioso</i>	Amor, gusto	Querer, deseo	Deleite, alegría	Positivo
<i>Objeto inadecuado, perjudicial</i>	Odio, disgusto	Aversión, rechazo	Pena, tristeza	Negativo
<i>EMOCIONES COMPETITIVAS</i>	<i>Grado de dificultad en conseguir o rechazar un objeto</i>	<i>Emoción hacia objeto no presente, tendencia hacia o alejándose de</i>	<i>Emoción hacia objeto presente, descanso en posesión</i>	<i>Clase de emoción</i>
<i>Objeto adecuado, beneficioso</i>	Juzgado obtenible	Esperanza		Positivo
	Juzgado inobtenible	Desesperanza, desesperación		Negativo
<i>Objeto inadecuado, perjudicial</i>	Si ha de ser vencido	Coraje (imprudencia)	Ira (desesperación)	Positivo
	Si ha de ser evitado	Miedo (terror)	Depresión	Negativo

²⁶⁴ *Ibid.*, I, 196 (208).

Estas emociones son básicas porque son simples, son apreciadas bajo pocos aspectos. Una emoción compleja es la mezcla de muchas emociones. Por ejemplo, los celos, que incluyen el amor, el miedo a la pérdida y la ira contra el ser amado.

«The quality of every emotion depends on how we appraise the object, while the intensity of an emotion depends on how much the object affects us, it should be possible to arrive at some systematic scheme by discovering the way in which an object can be appraised, whether it is a thing or a person, a single aspect of a situation or its total effect»²⁶⁵.

Si el objeto es valorado como bueno, nos gusta. Nos gusta lo que nos perfecciona y esto nos genera placer. El placer es un funcionamiento acrecentado y la incomodidad un funcionamiento impedido. Cuando el objeto es poseído genera alegría, y tendemos a prolongar este goce. Nos decidimos a desarrollar más acción cuando la alegría se ve amenazada. La tristeza nos bloquea para la acción, nos inhibe, mientras que en la alegría hay un deseo de prolongar el estado. Un mismo objeto puede generar emociones en polos distintos, nunca bajo el mismo aspecto.

3.4. Génesis de cada emoción

Magda Arnold profundiza en la génesis de las principales emociones. No de un modo aislado. Al explicar los procesos que se pueden dar en la persona ante un objeto, va exponiendo de manera hilada distintas emociones. En este trabajo los presentaremos de forma diferenciada, para favorecer la comparación de lo expuesto por Magda Arnold con otros autores, en concreto con Richard Lazarus.

a) Amor

Es la primera de las emociones en aparición y relevancia para el ser humano. Es vitalmente necesaria. Si a un bebé se le suministran todos los cuidados, pero sin afecto, no se desarrolla adecuadamente, pudiendo incluso morir, como lo

²⁶⁵ *Ibid.*, I, 193 (204). «La cualidad de cada emoción depende de cómo apreciamos el objeto, mientras que la intensidad de una emoción depende de cuánto el objeto nos afecta debería ser posible llegar a algún plan sistemático descubriendo la forma en que un objeto puede ser apreciado, ya sea una cosa o una persona, un solo aspecto de una situación o su efecto total».

evidencian los estudios de Spitz²⁶⁶. Esta primera experiencia de ser amado, no sólo es crucial para la supervivencia, también para todo el desarrollo afectivo y de intereses. Cuando nace, el hombre necesita no sólo alguien que le facilite lo básico para la supervivencia (comida, abrigo y limpieza), sino también que se convierta en una persona de referencia, que muestre un interés especial, un afecto y pueda así aprender a corresponder.

«If a baby has no mothering adult whom he can come to know and love, his development of interests will be seriously impaired. Interest in things is bound up with interest in and love for other human beings. There is no other object in the child's universe than can attract and hold his attention the way a mothering adult can. If attention has not been trained by interest in such a person, other objects have little chance»²⁶⁷.

A medida que la persona va creciendo, la maduración lleva consigo un cambio en el proceso de apreciación y, con ello, el modo en el que la emoción es vivida. En el caso del amor, supondría el amar no sólo lo agradable, sino lo que significa una «solid goodness and enduring value»²⁶⁸.

Una emoción que guarda cierta relación con el amor es la esperanza. Surge ante un objeto deseado, valorado como beneficioso para la persona, no presente, y que constituye una posibilidad de futuro.

²⁶⁶ Cf. R. A. SPITZ, *Hospitalism: a Follow-up Report on Investigation Described*, en «Psychoanal. Study Child» 2 (1946), 113-117.

²⁶⁷ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 213 (224). «Si un bebé no tiene ningún adulto que haga las veces de madre a quien puede llegar a conocer y amar, su desarrollo de intereses será seriamente dañado. El interés en las cosas está ligado al interés y amor por otros seres humanos. No existe otro objeto en el universo del niño que pueda atraer y retener su atención como un adulto maternal. Si la atención no ha sido entrenada por el interés en una persona de esta índole, los demás objetos tiene poca probabilidad de interesar».

²⁶⁸ *Ibid.*, I, 215 (226). «Bondad sólida y un valor perdurable».

b) Ira, miedo y ansiedad

Estas emociones han sido más estudiadas, por su afectación a un desarrollo adecuado del ser humano, que emociones tan positivas y esenciales para el hombre como el amor.

La ira surge cuando valoramos el objeto percibido como maligno para nosotros, nos perjudica aquí y ahora, por lo que urge atacar y suprimirlo. La conveniencia o no de la expresión de la ira ha sido muy estudiada. Con frecuencia, el expresarla aumenta la intensidad con la que se vive. En otras circunstancias, conlleva un alivio. Magda Arnold explica que la mera expresión no reduce la ira, sino todo lo contrario. Se tiene que dar otro factor que sea responsable de esta mejoría, y tendría que ser cualquier acción que elimine el objeto causante. Pero no es beneficioso cualquier modo de hacerlo, como muy bien indica:

«To be free to express anger openly or even to accept his own anger, an adult must have the assurance that the goal toward which he aims is justified, and that whatever obstructs him is not. Anger is either righteous anger or it is malice»²⁶⁹.

Una aclaración que realiza Magda Arnold es que la ira contenida no es desplazada sino extendida a otras cosas. Para los animales, que carecen de reflexión y voluntad, la ira siempre es expresada; en el ser humano, hacerla consciente y reflexionarla permite canalizarla de una manera constructiva. La frustración despierta ira. En el modo de vivir la ira, un peligro, como se ha indicado, es que se exprese de manera inadecuada; y otro, que termine convirtiéndose en un hábito o rasgo de carácter. Supondría una actitud de irritabilidad, de estar *contra el mundo* ocurra lo que ocurra.

La ira no puede convivir con el miedo. En ambas experiencias se percibe el objeto como negativo para la persona. La ira provoca una actitud de enfrentamiento, se busca eliminar el objeto. En el miedo, se da la reacción contraria: la huída. Es

²⁶⁹ *Ibid.*, I, 261 (170). «Para expresar libremente la ira o aún aceptar su propia ira, un adulto debe tener la seguridad de que la meta a la cual aspira es justificada, y que cualquier cosa que la obstruya no lo es. La ira si no es ira justa es malicia».

muy importante que la valoración sea objetiva, para que la reacción provocada por el miedo o la ira sea adecuada, como así indica Magda Arnold.

«The appraisal that something annoying can be overcome or that something dangerous can be escaped may be objectively true. What annoys us may be really frustrating and could be removed by immediate attack. What we fear may be a real danger from which we can escape by instant flight. In that case, anger and fear urge to appropriate action. Anger makes it easy to attack the obstacle and sudden fear facilitates escape. But if an attitude of irritability or anxiety biases a man's appraisal so that he finds annoying what others would see as a challenge, or sees dangers where others would detect opportunities, anger and fear will urge to inappropriate action. Even when reflection restrains him from giving in to his emotion, rational choice will be delayed and uncertain, and reasonable action will prove burdensome. The physiological effects of emotion contribute their share to such an interference with deliberate choice. To prevent undesirable emotional attitudes or to correct them if they have developed unchecked, it is important to know how emotion can be controlled»²⁷⁰.

El odio es similar a la ira, pero es más un sentimiento porque se trata de una fuerza constante. Para Magda Arnold «hostile aggression flows from hate rather than from anger, and is comparatively independent of provocation from another»²⁷¹.

La ansiedad es una amenaza a un valor. Puede ser variada: desde una ansiedad existencial, que supone el temor a la muerte, hasta el temor a la propia incapacidad. Este miedo puede ser racionalizado de muchas maneras, pero es difícil de vencer porque su origen no puede ser aislado, al menos, por la persona misma. Magda

²⁷⁰ *Ibid.*, I, 275-276 (285). «La apreciación de que algo molesto puede ser vencido o que algo peligroso puede ser evitado puede ser objetivamente cierta. Lo que nos molesta puede ser en realidad frustrante y podría ser eliminado por ataque inmediato. Lo que tememos puede ser un verdadero peligro del cual podemos escapar con la huida instantánea. En ese caso, la ira y el miedo urgen a la acción apropiadas. La ira facilita el ataque al obstáculo y el miedo repentino facilita la huida. Pero si una actitud de irritabilidad o ansiedad influye en la apreciación de un hombre de modo que encuentre molesto lo que otros verían como un desafío, o ve peligros donde otros encontrarían oportunidades, la ira y el miedo urgirán a la acción no apropiada. Aún cuando la reflexión lo refrena en ceder a su emoción la elección racional será retardada e incierta, y la acción razonable resultará gravosa. Los efectos fisiológicos de la emoción contribuyen en parte a tal interferencia con la elección deliberada. Para prevenir las actitudes emocionales indeseables o para corregirlas si se han desarrollado sin control, es importante saber cómo la emoción puede ser controlada».

²⁷¹ *Ibid.*, I, 254 (263). «La agresión hostil fluye del odio más que de la ira».

Arnold habla también de una ansiedad derivada de nuestra cultura relativista, sin referentes ni verdades fiables sobre las que sostener nuestra vida. Define así la ansiedad:

«We could define normal anxiety as an attitude of fear, and neurotic anxiety as a habit of avoidance. When this becomes avoidance of a specific object or situation, we speak of phobia; when stereotyped patterns of defense have been developed, of compulsion. An obsession is the imaginative preoccupation with some specific danger. Neurotic anxiety develops only when a man habitually withdraws from the danger or when he is helpless to cope with it»²⁷².

3.5. Emoción y motivación: auto-ideales

Una cuestión que se plantea Magda Arnold y a la que intenta dar respuesta es: ¿qué motiva la acción del hombre? Se pueden distinguir dos tipos de fuerzas que impulsan al hombre a actuar: internas o externas a él. Las internas serían los instintos, que en los seres humanos son denominados pulsiones, porque la fuerza de raíz biológica es modificada por el ejercicio de la libertad y la reflexión. El instinto o pulsión puede explicar el origen de la motivación de alguna de nuestras acciones, pero no de todas. Es cierto que el estado fisiológico puede inducir a una urgencia sentida, despertada, sobre todo, por la presencia de un objeto; pero no explica todas las posibilidades en las que el ser humano se siente empujado a la acción.

«In the human being instinct is supplemented by reflection, understanding, and deliberate choice. The human being knows the purpose to which he is urged by physiological appetites and either carries it out or refuses to do so [...] The degree of intelligence determines the effectiveness with which every function is used toward an individual's purpose [...] The animal's functions are used in the service of instinct; man's functions are used in the service of his intended purpose [...] The human being knows and appraises objects and situations not only as they affect him here and now, but also as they affect his long-range goals, and as they are apart

²⁷² *Ibid.*, I, 275 (285). «Podríamos definir la ansiedad normal como una actitud de miedo, y la ansiedad neurótica como un hábito de evitar, si es un objeto hablamos de fobia, cuando los patrones estereotipados de defensa han sido desarrollados, de compulsión. Una obsesión es la preocupación imaginativa en algún peligro específico. La ansiedad neurótica se desarrolla sólo cuando un hombre habitualmente se retira del peligro o cuando es impotente de enfrentarse a él».

from him; his reaction is not only appetitive (emotional) but can be reflective and deliberate»²⁷³.

En opinión de Magda Arnold, tampoco el condicionamiento puede explicar la variedad de motivaciones que se dan en la persona. Los estudios sobre el condicionamiento han ayudado a descubrir el efecto que tienen determinados estímulos en la persona, pero no han dado la respuesta al porqué. Identifica el origen o la fuente motivadora pero no la razón. «stimulus-response theories cannot account for the linkage between the unconditioned stimulus and the stimuli (motives) that call out adult responses»²⁷⁴.

Otra clave que se ha planteado en la psicología para entender lo que motiva el comportamiento humano es la necesidad. Aunque si bien es cierto que hay comportamientos humanos que podrían ser explicados como la búsqueda de satisfacción de una necesidad, no todos lo son. De hecho, podemos identificar situaciones en las que una persona tiene una carencia y no busca satisfacerla.

«It is not the need that moves, it is the organismic reaction to the deficiency that leads to overt action. If that is true on the purely physiological level (in cases of oxygen deficiency, lactic acid concentration, etc.), how much more so on the psychological level, where something has to be perceived before the individual will act. Lack of food must be felt as hunger before a man will forage for food or even before the infant will cry for it. Need theories of motivation are inadequate because they leave out the necessary link (the felt want or desire) that could explain action even in the case of basic needs. We may infer from the felt want (e.g. hunger) that food is needed, but there is not always a direct relationship between need and want. The anorexia nervosa patient needs food but does not want any, and hence does not

²⁷³ *Ibid.*, I, 231-232 (242). «En el ser humano el instinto es suplementado por la reflexión, comprensión y elección deliberada. El ser humano conoce el propósito hacia el cual es impulsado por los apetitos fisiológicos y ya lo cumple o se niega a hacerlo [...] El grado de inteligencia determina la efectividad con la cual cada función se usa hacia el propósito de un individuo [...] Las funciones del animal son usadas al servicio del instinto; las funciones del hombre son usadas al servicio de su propósito intencional [...] El ser humano conoce y aprecia los objetos y las situaciones no sólo como lo afectan aquí y ahora, sino también como afectan sus metas de largo alcance, y cómo son parte de él; su reacción no es sólo apetito (emocional) sino que puede ser reflexiva y deliberada».

²⁷⁴ *Ibid.*, I, 219 (230). «Las teorías de respuesta a estímulos no pueden dar cuenta de la ligazón entre el estímulo no condicionado y los estímulos (motivos) que causan las respuestas de los adultos».

eat. In bulimia, the patient does not need food but wants it, and hence goes on eating. Thus action is dictated by what is wanted, not by what is actually needed»²⁷⁵.

Hay varias teorías que pretenden explicar lo que motiva una acción humana. La teoría de la homeostasis defiende que la acción se inicia por un mecanismo orgánico (que causa un disturbio homeostático). El disturbio puede ocasionar una reacción para restablecer la homeostasis. Esta teoría no explica los motivos humanos que llevan a realizar grandes esfuerzos, privaciones o a vivir sufrimientos para alcanzar un ideal o meta.

En la teoría de la autonomía funcional de los motivos de Allport se considera que lo que inicialmente moviliza a la acción es una pulsión biológica, una tendencia a satisfacer las necesidades biológicas de supervivencia.

«Motives are almost infinitely varied among men, not only in form but in substance. Not four wishes, nor eighteen propensities, nor any and all combinations of these, even with their extensions and variations, seem adequate to account for the endless variety of goals sought by an endless variety of mortals. And paradoxically enough, in certain cases the few simplified needs or instincts alleged to be the common ground for all motivation, turn out to be completely lacking»²⁷⁶.

Para Allport, aunque la pulsión inicial es biológica, en el camino de satisfacerla se descubren nuevos motivos. Cuando se es niño, el origen de la mayoría de los comportamientos tienen una raíz más biológica, mientras que, de adulto, se

²⁷⁵ *Ibid.*, I, 220 (231). «No es la necesidad la que mueve es la reacción orgánica a la deficiencia que lleva a la acción abierta. Si eso es cierto en un plano puramente fisiológico (en casos de deficiencia de oxígeno, concentración de ácido láctico, etc.), cuánto más en un plano psicológico, donde algo tiene que ser percibido antes de que se pueda actuar sobre ello. Las teorías de la necesidad para la motivación son inadecuadas porque omiten el eslabón necesario (el querer o deseo sentido) que podría explicar la acción aún en el caso de las necesidades básicas. Podemos inferir de la necesidad sentida (ejemplo, hambre) que la comida es necesaria, pero no siempre existe una relación directa entre la necesidad y el querer. El paciente de anorexia nerviosa necesita comida, pero no la quiere y por consiguiente no come. En la bulimia, el paciente no necesita comida, pero la quiere, y por ende sigue comiendo. Así la acción es dictada por lo que se quiere, no por lo que en realidad se necesita».

²⁷⁶ G. W. ALLPORT, *Personality: a Psychological Interpretation*, Nueva York, Holt, 1937, 193.

descubren otras motivaciones además de las necesidades biológicas básicas. Existe entonces una conexión histórica, pero no causal, entre las urgencias biológicas y los motivos sociales, culturales o religiosos. La teoría de Allport ve al individuo como un ser activo que selecciona metas, pero no explica en detalle cómo un motivo dado mueve a la acción.

En la mayoría de las teorías analizadas hasta ahora (la excepción es la de Allport)²⁷⁷ hay una limitación identificada por Magda Arnold:

«Whenever motivation is explained as the result of instincts, drives, needs, stimuli, or homeostatic mechanisms, the organism is assumed to be a passive reactive system, energized by these motives [...] Starting with the assumption of inherent activity rather than passivity (or strict reactivity), we do not have to look for special driving forces, be they instincts, drives or needs, that spur the living being to action; nor do we have to assume that the environment pulls or lures it. What we do have to explain is show activity is directed, that is, how a specific action is initiated in any given case. The motives that arouse, sustain and direct such specific action are not just the motors proposed in drive theories but something over and above internal drives or instincts»²⁷⁸.

Toda percepción implica una apreciación, una estimación de si el objeto es bueno, perjudicial o indistinto para uno, generando un movimiento de acercamiento, de rechazo o indiferencia. Quien motiva a la acción es el objeto. En

²⁷⁷ «If the individual selects stimuli and goals, Allport's explanation falls completely outside the customary scheme of drives, needs, or stimuli that are supposed to arouse, sustain, and direct activity» «Si el individuo selecciona estímulos y metas, la explicación de Allport cae completamente fuera del plan habitual de pulsiones, necesidades, o estímulos que se supone despiertan, sostienen, y dirigen la actividad» M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 222 (233).

²⁷⁸ *Ibid.*, I, 223-224 (234-235). «Cuando la motivación es explicada como resultado de los instintos, pulsiones, necesidades, estímulos o mecanismos homeostáticos, se presume que el organismo es un sistema pasivo reactivo, energizado por estos motivos [...] Partiendo de la suposición de la actividad inherente más bien que de la pasividad (o la reactividad estricta), no tenemos por qué buscar fuerzas impulsoras especiales, sean instintos, pulsiones, o necesidades, que incitan al ser viviente a la acción; ni tampoco tenemos que suponer que el medio ambiente lo tira o lo atrae. Lo que tenemos que explicar es cómo es dirigida la actividad, es decir, cómo se inicia una acción específica en cualquier caso dado. Los motivos que despiertan, sostienen, y dirigen tal acción específica no son simplemente los motores propuestos en las teorías de pulsión sino algo por encima de las pulsiones o instintos».

esto se diferencia con las respuestas instintivas, cuyo punto de arranque es una urgencia fisiológica.

La emoción nos revela qué es para nosotros el objeto, y genera una fuerza de atracción o de rechazo. Un objeto estimado como beneficioso se desea, y alcanzarlo genera placer. Esto ha llevado a muchos autores a plantear como motivo esencial del ser humano la búsqueda del placer. Una de esas teorías, analizada por Magda Arnold, es la de McClelland²⁷⁹. En ella explica cómo vamos con expectativas a las situaciones, originadas por experiencias previas. Y lo que se espera es si esa situación va a ser agradable o desagradable. Si la discrepancia entre la expectativa y la actualidad es leve, despierta un afecto agradable; si es severo, negativo. Lo que produce placer generará para siguientes situaciones apetito y, si es desagradable, ansiedad. La diferencia entre la teoría de McClelland con la de Magda Arnold es que para él lo querido o evitado no es el objeto, sino el placer que produce, y el hecho de reducir la emoción a un resultado de una discrepancia entre actualidad y expectativa.

«McClelland's theory does not allow him to distinguish between a wanting that is emotional in nature and a wanting that comes from the reflective estimate that a particular attraction is contrary to our best interests»²⁸⁰.

Si bien es cierto que en todo proceso perceptivo lo que se aprecia como bueno se constituye como meta, los procesos reflexivos que complementan la primera afectación intuitiva pueden confirmar esa bondad o considerar que es incompatible con un bien mayor²⁸¹. Arnold explica y defiende la relevancia que la experiencia

²⁷⁹ D. C. MCCLELLAND, *The Achievement Motive*, New York, Appleton-Century-Crofts, 1953.

²⁸⁰ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 240-241 (251). «La teoría de McClelland no permite distinguir entre un querer que es emocional por naturaleza y un querer que proviene de la estimación reflexiva de que esa atracción en particular es contraria a nuestros mejores intereses».

²⁸¹ «Human beings know not only directly, by sensing; they can also reflect, reason, and understand. Hence they appraise reflectively as well as intuitively, abstractly as well as concretely». «Los seres humanos saben no sólo directamente, percibiendo con los sentidos; también pueden reflexionar, razonar y comprender. De aquí que aprecian tanto

emocional tiene en la acción, pero reconoce que, en el comportamiento humano, para su perfeccionamiento, tienen que existir motivaciones mayores que lo estimado intuitivamente como bueno.

«I fan appraisal has to arouse an action tendency before it can lead to action, as we maintain, some impulse other than emotion is needed to move us to an action that is not itself pleasant and leads to a goal that promises neither emotional gratification nor the satisfaction of a physiological appetite [...] What is useful in the human sense may be the means toward a goal that has practical value but is not pleasurable»²⁸².

Magda Arnold habla de las acciones autodeterminadas, de la capacidad del ser humano para tener metas, valores, motivos por los que actuar que no sólo vayan más allá de sus experiencias emocionales, sino que, incluso, puedan contradecirlas.

«Since human beings are capable of such self-determined actions even when they feel an emotional pull in the opposite direction, we infer that these actions must be initiated by an appraisal that is specifically human. We make a reflective judgment that this is good or useful even though it may mean hardship or discomfort; and we appraise our impulse towards it as suitable, and therefore to be carried out. Since it is our own concrete impulse to action that we judge as good, this appraisal is a sense judgment as well as a reflective judgment and arouses an emotion together with a volitional tendency»²⁸³.

reflexivamente como intuitivamente, tanto abstractamente como concretamente». *Ibid.*, I, 232 (242).

²⁸² *Ibid.*, I, 234-235 (245). «Si una apreciación tiene que despertar una tendencia hacia una acción antes de que pueda llevarla a cabo, como sostenemos, algún impulso que no sea la emoción es necesario para movernos a una acción que no sea agradable en sí y que lleva a una meta que no promete ni gratificación emocional ni la satisfacción de un apetito fisiológico [...] Lo que es útil en el sentido humano puede ser un medio hacia una meta que tiene un valor práctico pero que no es agradable».

²⁸³ *Ibid.*, I, 235 (246). «Si los seres humanos son capaces de tales acciones autodeterminadas aún cuando sienten un tirón emocional en la dirección opuesta, inferimos que estas acciones deben ser iniciadas por una apreciación que es específicamente humana. Hacemos un juicio reflexivo de que esto es bueno o útil aún cuando puede significar privaciones e incomodidad; y apreciamos nuestro impulso hacia ello como adecuado, y por lo tanto para ser llevado a cabo. Ya que es nuestro propio impulso concreto a la acción que juzgamos buena, esta apreciación es un juicio sensorial además de un juicio reflexivo y despierta una emoción junto con una tendencia volitiva».

Un ser humano puede optar por guiar su comportamiento mediante intuiciones; pero, teniendo la capacidad para ello, le resultará complejo dar razones de su comportamiento. Sólo si el conocimiento intuitivo es completado por un ejercicio de reflexión, nuestras acciones serán razonadas, y podremos dar cuenta de los motivos que las configuran.

Magda Arnold opinaba que tener un conocimiento de los motivos que guían nuestra acción es un sello distintivo de una personalidad bien integrada. Si una persona tiene conocimiento del porqué de sus emociones y motivos, es más hábil para poder determinar qué deseos deben ser seguidos y cuáles no. Un buen ajuste psicológico exige este conocimiento, «a normal well-integrated person is aware of his motives and his motives are all of a piece»²⁸⁴.

¿Quiere decir eso que todas las motivaciones son conscientes? Magda Arnold reconoce que existen procesos inconscientes y por lo tanto motivos inconscientes. Pero este hecho no niega que la gran mayoría de nuestras motivaciones sean conscientes o puedan serlo.

Hay metas complejas de alcanzar, especialmente, las que van en contra de nuestras percepciones intuitivas, de nuestras emociones, y requieren un ejercicio deliberado y firme de nuestra libertad, lo que se denomina fuerza de voluntad²⁸⁵.

«Emotions are aroused as soon as there is an intuitive appraisal that something is pleasurable or harmful. But self-determination needs an act of choice which is based on the appraisal that an object is not only pleasurable but also suitable for this person at this time; or that it is not suitable or valuable, though it may be pleasurable. Rational motives develop when the various uses of a thing can be understood and the value of an object can be grasped. While the inherent action

²⁸⁴ *Ibid.*, I, 237 (247). «Una persona normal bien integrada está consciente de sus motivos y sus motivos son coherentes».

²⁸⁵ «“A strong will” is the readiness to reaffirm a rational decision time and again, instead of giving in when the pangs of unfulfilled desire make us forget the original motive». «“fuerza de voluntad” es la disposición de reaffirmar una decisión racional una y otra vez, en lugar de ceder cuando el tormento del deseo no realizado nos hace olvidar el motivo original». *Ibid.*, I, 245-246 (256).

tendencies of psychological functions, physiological appetites, and emotions take us into action without effort, as it were, a rational motive (something conceived as useful or valuable) requires a decision to act, and sustained determination to carry out the action. We have the ability to make a choice on the basis of what is useful or valuable. The act of choice (the will impulse) is an inherent action tendency like any other; it is set in motion by intuitive appraisal, like emotion, but requires a deliberate decision before it will lead to action. When the choice goes against the natural tendency of a function (e.g., the vow of silence), a physical appetite (e.g., the vow of celibacy), or an emotion (e.g., the virtue of longsuffering), the decision is difficult to make and still more difficult to carry out.»²⁸⁶.

Magda Arnold habla de distintos niveles de actuación en cuanto a la motivación. Cada nivel tiene una meta, y pueden entrar en conflicto; pero sólo los superiores garantizan el perfeccionamiento del ser humano.

La formación de la capacidad de autodeterminación, es decir, que, en última instancia, nuestro comportamiento siempre esté motivado por razones, se va formando desde la infancia. Requiere una educación y aprendizaje deliberado. «Self-determination develops slowly as the child begins to understand how something he wants or does not want affects more important, more valuable goals»²⁸⁷.

²⁸⁶ *Ibid.*, I, 245 (255). «Las emociones son despertadas en cuanto hay una apreciación intuitiva de que algo es agradable o dañino. Pero la autodeterminación necesita un acto de elección que es basado en la apreciación de que un objeto no sólo es agradable sino también conveniente para la persona en este momento; o de que no es conveniente ni de valor, aunque pueda ser agradable. Los motivos racionales se desarrollan cuando los diversos usos de una cosa pueden ser comprendidos y el valor de un objeto es captado. Mientras que las tendencias a la acción inherentes a las funciones psicológicas, y emociones nos llevan a la acción sin esfuerzo, por así decirlo, un motivo racional (algo concebido como útil o de valor) requiere una decisión a actuar, y una determinación sostenida a llevar a cabo la acción. El acto de elección (el impulso de volición) es una tendencia inherente a la acción como cualquier otra; su moción comienza con la apreciación intuitiva, como la emoción, pero requiere una decisión deliberada antes de que la lleve a la acción. Cuando la elección va en contra de la tendencia natural de una función (ejemplo, el voto de silencio), un apetito físico (ejemplo, el voto de celibato), o una emoción (ejemplo, la virtud de paciencia en el sufrimiento), la decisión es difícil de hacer y aún más difícil de cumplir».

²⁸⁷ *Ibid.* «La autodeterminación se desarrolla lentamente a medida que un niño comienza a comprender cómo algo que quiere o no quiere afecta a metas más importantes y de más valor».

Magda Arnold, en este sentido, transformó la jerarquía de necesidades de Maslow en una jerarquía de valores.

La autodeterminación se dirige a un auto-ideal, que Magda Arnold definió como «recognition of what is good [...] our life goal, what we in our heart of hearts are striving for and what, in striving, we finally achieve»²⁸⁸.

Los auto-ideales se forman en gran medida reconociendo aspectos en las personas afectivamente más importantes (sobre todo, los padres), que se juzgan como buenas. El auto-ideal implica una comparación, «between the child as he is now and as he wants to be»²⁸⁹. El auto-ideal es siempre elegido por la persona, como fruto de la reflexión o sin darse cuenta, pero en ambas opciones hay un ejercicio de libertad (por opción o por omisión). Magda Arnold considera que siempre se busca un ideal-bueno, «natural tendency toward perfection»²⁹⁰.

Magda Arnold afirma que hay un bien objetivo, que destaca por encima de todas las demás opciones como la mejor y que las ordena. Y que el hombre tiene un destino que va más allá de cualquiera de los objetivos de este mundo. En última instancia, el fundamento de todo valor, de toda meta, es trascendente, es Dios. Llegar hasta esta afirmación, se puede realizar por el camino de la razón; pero responder a la cuestión de cómo es Dios requiere una experiencia de revelación.

«The “world and the flesh” have an attraction that is difficult to resist, yet is out of proportion to their genuine value for the human being [...] It is here that religion correct[s] our values and draws our attention to an ideal that far surpasses what man can set up for himself. Revelation asserts that man has a destiny which goes beyond any of the goals he can reach in this world; that man’s desire for perfect knowledge, for unfailing love and understanding, for enduring happiness, can and will find its fulfilment in God who is all in all. This sets the goal of human

²⁸⁸ M. B. ARNOLD, *Psychology and the Image of Man*, 33-34.

²⁸⁹ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 281.

²⁹⁰ M. B. ARNOLD, *Psychology and the Image of Man*, 33.

life as union with God. Such an ideal will organize man's actions and bring them into harmony»²⁹¹.

Magda Arnold afirmó, también, como los psicólogos humanistas, que lo que puede dificultar un adecuado desarrollo del auto-ideal son las restricciones vividas en el crecimiento provocadas por necesidades fundamentales no satisfechas y por las acciones de otras personas. Está en desacuerdo con aquellos²⁹², como Goldstein y Maslow, que definen un auto-ideal que no va referido a un sentido final racional, no hay *telos*.

«The implication seems to be that human nature has potentialities for freedom and self-determination but that it depends entirely on favourable environmental circumstances whether these will ever come to fruition»²⁹³

Aunque para Magda Arnold, en última instancia, el ideal de vida es de carácter religioso²⁹⁴, reconoce como valiosa para el hombre cualquier meta que sea verdadera, que le genere armonía, que contribuya a la integración de su personalidad y que sirva para optimizar sus respuestas emocionales al mundo. En definitiva, la perfección humana es tender a un ideal que le lleve a crecer. «Human perfection must be found in a self-ideal that is formed according to the best a man knows and understands and in actions that will actualize this ideal»²⁹⁵. De esta

²⁹¹ *Ibid.*, 35.

²⁹² «This examination of Arnold's concept of the self-ideal suggests that while Arnold was influenced by and sympathetic to the humanist movement, her Thomistic allegiances made her an uneasy ally. Her belief in ultimate truth and morally objective "valid" self-ideals founded in the person of Jesus Christ put her outside of mainstream humanism». E. N. RODKEY, *o.c.*, 321.

²⁹³ M. B. ARNOLD, *Psychology and the Image of Man*, 32.

²⁹⁴ «Only when God is recognized as the ultimate goal and His only Son as a perfection incarnate, does it become easy to establish the proper hierarchy of values and to follow this model of human perfection [...] Whatever we think of this answer, it does offer a solution to man's unconscious conflicts and anxieties. With faith in God, the self-ideal finds its natural end and support. With faith in God, there can be no existential anxiety, no pervading fear of want, no enduring sorrow». M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 298.

²⁹⁵ *Ibid.*, II, 287.

afirmación se deduce que hay ideales erróneos cuya consecución perjudican al hombre.

«When a man's self-ideal is mistaken or perverted, he is in fact working against the deepest requirements of his own nature [...] No matter how good his endowment or how favourable his circumstances, a human being cannot reach the perfection possible to him if he simply follows his inclinations indiscriminately»²⁹⁶.

Magda Arnold considera que lo que pone a prueba la solidez del auto-ideal de una persona es pasar por la prueba del sufrimiento. Permanecer fieles en esos momentos al propio ideal es indicativo, por una parte, de la validez del mismo y, por otra, de lo integrado que está en la persona.

«Until it is tested through suffering, a man's self-ideal may be the casual outcome of an easy and successful life,» but suffering acts as a fire which either purifies or destroys self-ideals. If the suffering man has the right self-ideal his values will be revealed as gold; if his self-ideal crumbles, this presents the perfect opportunity to “come to terms with his life, death, and his ultimate end»²⁹⁷.

El auto-ideal ejerce una influencia decisiva en los procesos de valoración, orígenes de la emoción, tanto en el inicial, más automático e intuitivo, como en el de carácter más reflexivo. En definitiva, todo proceso de valoración implica un juicio de valor que se hace de acuerdo a la escala de valores que está determinada por el yo ideal. Por ello, las emociones de una persona revelarán su auto-ideal. Pero Magda Arnold vio en las emociones algo más que reflejos de nuestros valores, las consideró «guardians of the self-ideal»²⁹⁸.

Magda Arnold advierte que, al ser el proceso de valoración la base de la emoción, desarrollamos una psicología de la emoción en la que la persona ha desaparecido si perdemos como puntos de referencia el ideal de vida y los valores.

²⁹⁶ M. B. ARNOLD, *Psychology and the Image of Man*, 34-35.

²⁹⁷ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 308.

²⁹⁸ *Ibid.*, II, 299.

El auto-ideal es la fuente última de motivación de la persona. A la hora de entender ese auto-ideal, Magda Arnold no está de acuerdo con la idea jerarquizada de Maslow, en la que la plena realización, que para él era la satisfacción de las necesidades superiores, sólo estaba al alcance de algunos. Para Magda Arnold, el nivel máximo en la jerarquía de auto-ideal es una relación profunda con Dios, que es un potente transformador, «as an aid to the establishment of a worth-while self-ideal, and its singleminded pursuit under the most trying circumstances, this love of God has no equal»²⁹⁹. El auto-ideal no es un elemento más, es el elemento organizador, estructurador de la personalidad.

3.6. Emoción y acción: la emoción como elemento integrador de la personalidad

En la relación emoción y acción, Magda Arnold deja claro que el proceso de evaluación intuitiva no debe ser interpretado como conducente a la acción de una manera refleja. La evaluación provoca impulsos o tendencias a la acción, que pueden seguirse o no. Magda Arnold habló fundamentalmente, más que de evaluación, del papel que juegan las emociones en el desarrollo de la personalidad³⁰⁰.

Las emociones pueden ser un medio de auto actualización y de integración de la personalidad. Eso requiere dos caminos, uno emocional y otro no. El camino no emocional es que nuestros juicios inmediatos e intuitivos, responsables del surgimiento de las emociones sean acertados. Son juicios, por lo tanto, son racionales, pero son automáticos e inconscientes. ¿Cómo controlarlos y asegurarnos que sean certeros? Estos juicios se realizan en base a lo que somos, al significado que tiene para cada uno la realidad y los acontecimientos, de acuerdo a la historia personal y valores. En la medida en que la persona mediante su razón reflexiva pueda hacer un uso recto de la misma, valorando certeramente la realidad, los

²⁹⁹ *Ibid.*, II, 327.

³⁰⁰ R. R. R. C. CORNELIUS, *Magda Arnold's Thomistic Theory of Emotion, the Self-ideal, and the Moral Dimension of Appraisal*, en «Cogn. Emot.» 20 (2006), 976-1000: 977.

significados, criterios y opiniones fruto de estas reflexiones, se incorporarán a los juicios inmediatos. Por lo tanto un requisito para una adecuada integración de la afectividad es la infalibilidad de los juicios inmediatos.

El otro camino, el emocional, deriva del no emocional. Supone que las respuestas emocionales de una persona al mundo son guiadas por los ideales más elevados. Lo que implica una armonía entre la reacción emocional y cómo se aprehende el mundo intelectualmente. Exige el conocimiento de unos ideales que garanticen el perfeccionamiento del hombre.

«Arnold's approach to motivation differed from that of others in its emphasis on the active engagement of the individual and the central place of values in structuring motivation (Gasper & Sabin, this issue). Arnold's interest in personality functioning and the relation between emotion and personality necessitated some alternative to a behaviourist treatment of emotion. Both scientific and philosophical rationales spurred her in this direction. Scientifically, she felt it important to go beyond the psychological description of emotion and ground a psychology of emotion in brain structure and function. She could, of course, have chosen the behaviourist's solution to the problem. However, her philosophical position was incompatible with behaviourism's exclusive focus on overt behaviour»³⁰¹.

La visión que tiene Magda Arnold del hombre es de un ser activo, que hace, que actúa. El proceso que sigue es el que denominó *secuencia percepción-acción*. Las personas perciben, valoran, se emocionan, quieren, piensan y luego actúan. De la emoción puede brotar el deseo, que se analiza racionalmente en qué medida quiere seguirse. Los deseos seleccionados los llamamos motivos, y conducen a la acción. Es la acción la que, en última instancia, forma el fundamento de la personalidad y de la identidad. Lo primero es la percepción a la que sigue una valoración, intuitiva, inconsciente e inmediata (que puede ser completada con una evaluación deliberada), generando una emoción que produce un impulso para actuar. La estimación no es sólo del valor del objeto para el sujeto sino también de la acción necesaria para abordarlo. Inicialmente la primera estimación lleva al acercamiento o distancia, la segunda a ver de qué modo hacerlo. La emoción nos informa del

³⁰¹ S. A. SHIELDS, *Arnold's Life*, 905.

significado que para nosotros tiene un acontecimiento. Hay una segunda valoración dirigida a plantearnos cómo abordarlo, por lo tanto más influyente en la acción:

«Every situation requires not only an estimate of its value for the subject but also a gauging of the action required to approach or avoid it. The first estimate leads to an urge to approach (or escape), the second, to an urge to approach in a particular way»³⁰².

Por todo esto, las emociones no sólo nos aportan información sobre el medio, también nos urgen a actuar. El modo en cómo influyen en la acción es dando forma y generando deseos. Un deseo es, por lo tanto, un objetivo o un impulso de acción que conduce a un fin. Magda Arnold considera que el proceso cognitivo que está en la base es deliberativo, consciente y reflexivo. En él se analizan las necesidades, se tienen presentes experiencias previas de éxito o fracaso, los valores e ideales. Recordemos que para Magda Arnold la acción es un proceso autodeterminado, es la persona la que decide cómo actuar.

La emoción, sólo cuando es muy intensa, puede atraparnos y llevarnos a la acción sin pensar. Pero Magda Arnold considera que siempre puede mediar un proceso reflexivo que module la emoción, de forma que no sea el único motivo de la acción, «Only in rare cases where emotion is sudden and intense will it lead to action without deliberations (e.g., in panic)»³⁰³ pero «emotions cannot be trusted to give direction to human life»³⁰⁴.

Nos podemos plantear entonces qué integra la personalidad, ¿el auto-ideal o la acción? Para Magda Arnold el auto-ideal no es tanto lo que una persona quiere ser como lo que hace para ser. La acción nos configura, nos constituye, «self-ideal is

³⁰² M. B. ARNOLD, *Human Emotion and Action.*, en T. MISCHER (Ed.), *Human Action: Conceptual and Empirical issues*, New York, Academic Press., 1969, 167-197: 171. En adelante se citará como: M. B. ARNOLD, *Human Emotion and Action*, seguido del número de página.

³⁰³ M. B. ARNOLD, *Story Sequence*, 33.

³⁰⁴ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 156 (168). «No se puede confiar en la emoción para darle una dirección a la vida humana».

not so much what [a person] wants to become as it is what [the person] wants to do and in doing will become»³⁰⁵.

Las acciones repetidas de una persona, ayudan a formar actitudes y hábitos emocionales, en última instancia se convierten en el fundamento de la personalidad y crean un sentido de sí mismo. Por lo que la teoría de Magda Arnold no sólo explica por qué las personas actúan, sino también cómo la acción forma su personalidad e identidad.

Magda Arnold defiende la idea de construir acciones adecuadas no supeditadas o esclavizadas a la búsqueda de determinadas emociones. Aunque se pueda buscar el placer, en ocasiones no puede ser el criterio fundamental. «Though the human being can want pleasure rather than the activity or object that will bring pleasure, he does not normally do so»³⁰⁶. El objetivo de la acción es hacer, no sentirse bien, aunque las acciones puedan ser placenteras. El estado positivo no es la meta es la consecuencia. Es la idoneidad de la acción lo que lleva a determinar si se lleva a cabo o no. Cuando las personas actúan para sentirse bien, Magda Arnold consideraba que esto es ineficaz para lograr una felicidad a largo plazo, «when pleasure for pleasure's sake is made the direct and deliberate intention, it becomes altogether unattainable»³⁰⁷.

Las personas pueden controlar sus emociones, el estado de ánimo puede estar realmente al servicio de hacer más que al servicio del sentimiento. Es decir, se puede regular el estado de ánimo para obtener acciones adecuadas, no para obtener

³⁰⁵ M. B. ARNOLD, *Human Emotion and Action.*, 189.

³⁰⁶ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I, 238.(249). «Aunque el ser humano puede desear el placer más que la actividad o el objeto que proporcionará el placer, esto no es lo normal».

³⁰⁷ *Ibid.*, I, 239 (249). «Cuando la intención directa y deliberada se convierte en el placer por el placer, se vuelve del todo inasequible».

sentimientos adecuados. Las acciones no pueden estar sólo al servicio del aquí y ahora, sino que tienen que encaminarnos a nuestro ideal personal.

En cuanto a cómo regular las emociones existen dos planteamientos. Si la emoción aumenta cuando hay menos pensamiento o lo contrario, la emoción crece si se da más pensamiento. En la teoría de Magda Arnold coexisten las dos opciones, integra tanto la relación de la emoción con la cantidad de pensamiento, como la intensidad de la emoción de acuerdo a la relevancia de lo que se vive. Estuvo de acuerdo con el punto de vista de que el fracaso en la reflexión podría dar lugar a que las emociones dirigieran la acción. Sin embargo, también creía que este tipo de evento era raro. Por otra parte, opinaba que la mayoría de las veces la gente se involucra en un pensamiento consciente, deliberado y reflexivo antes de elegir un motivo. El pensamiento funciona como un guardián, permitiendo que los deseos que se consideran buenos para la acción sean perseguidos y los que sean malos para que la acción sea abandonada. Por lo tanto, puede no ser la cantidad de pensamiento lo que hace una diferencia, sino más bien si el pensamiento determina si los deseos emocionales son buenos para la acción.

La emoción influye en todas las acciones, también en el procesamiento de la información. Está demostrado que las personas felices ven la realidad desde ideas o principios más generales, mientras las que están tristes ignoran estos principios generales y se centran más en los datos. Una persona feliz ve la realidad llena de posibilidades y en esa clave la interpreta, una triste la ve como un problema. La información emocional tiene mucho calado y relevancia para el ser humano, no así las sensaciones que es pura información sin emoción.

En relación a la motivación de los estudiantes para aprender, Magda Arnold reflexiona si la motivación extrínseca puede despertar la intrínseca. Considera que es la acción la que inspira el deseo de las personas por saber, «the desire to know is the first action impulse aroused by anything new that is sensed and appraised»³⁰⁸.

³⁰⁸ *Ibid.*, II, 311.

Argumentó que «when we see something, we cannot help wanting to know what it is we see, how it affects us, what we could do with it or about it»³⁰⁹, y que una vez el aprendiz «has developed an inherent interest that is fed by [the] inborn desire to know, to think, to explore, and to learn»³¹⁰. No se necesitan por lo tanto recompensas externas. Desde esta perspectiva, para generar una motivación intrínseca, uno no debe proporcionar premios, sino más bien crear un ambiente que suscite el deseo de saber.

Magda Arnold habló sobre la idea de *la alegría de hacer y de hacer*³¹¹, sobre cómo la capacidad de crear, imaginar y descubrir juega un papel crítico en fomentar la búsqueda del ideal de sí mismo y dar a la vida un sentido. En opinión de las profesoras Karen Gasper y Kosha D. Bramesfeld³¹²,

«However, she might recommend that researchers go beyond their focus on feelings and emotions and concentrate more on the motives that result from emotions. For her, the key issue concerned whether individuals were able to use the motives that arose from their emotions in a constructive manner. She never held to the simplistic view that positive emotions are good and negative emotions are bad, but believed that both forms of emotion serve a function»³¹³.

4. COMENTARIO FINAL

Magda Arnold es considerada «one of the founding mothers of contemporary emotion theory»³¹⁴ y «founding mother of modern appraisal theory»³¹⁵. Es una

³⁰⁹ M. B. ARNOLD, *Motivation and the Desire to Know*, en «Education» 77 (1956), 220-226: 223.

³¹⁰ *Ibid*, 225.

³¹¹ . M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*.II,

³¹² K. D. BRAMESFELD – K. GASPER, *Imparting Wisdom: Magda Arnold's Contribution to Research on Emotion and Motivation*, en «Cogn. Emot.» 20 (2006) 7, 1001-1026.

³¹³ *Ibid.*, 1017.

³¹⁴ S. A. SHIELDS, *A Conversation*, 13, 3.

³¹⁵ I. J. ROSEMAN – C. A. SMITH, *Appraisal Theory: Overview, Assumptions, Varieties, Controversies.*, en K. SCHERER (Ed.), *Appraisal Processes in Emotion: Theory, Methods, Research*, New York, Oxford University Press., 2001.

psicóloga e intelectual brillante, por sus capacidades, por el rigor y la solidez del trabajo desarrollado y por el alto grado de implicación y exigencia en sus investigaciones.

Su vida está profundamente marcada por una necesidad, podríamos decir casi existencial, por comprender. En esta compleja tarea/misión se implica con tesón, intensidad y con la brillantez de sus dotes intelectuales.

Creyó en la existencia de una verdad universal capaz de explicar la naturaleza humana. Para conocerla no se limitó a un método sino que empleó todos los recursos y enfoques disciplinarios (filosofía, psicología y fisiología) que le permitieran comprender mejor al hombre, un ser unificado, con una razón de ser y existir. Insistió en que la subjetividad del investigador podía ser valiosa en su tarea de explicar la naturaleza humana.

Precisamente esta apertura metodológica fue diana de la mayoría de las críticas que recibió. Los doctores Mooren, J.H. y Krogten, I.A., ya se plantearon en el artículo *Contributions to the history of psychology: CXII. Magda B. Arnold revisited*³¹⁶ por qué su teoría no ha suscitado prácticamente investigaciones empíricas siendo altamente reconocida, referenciada y citada.

«The many references to Arnold's psychological theory in the literature on emotions show that it has become one of the classics in the field. In science, however, this can give rise to an unfortunate tendency to canonize the ideas concerned. By calling attention to the value of Arnold's theory as well as the problems posed to theorists and researchers we hope to counteract this tendency toward canonization. In the case of Arnold the risk of canonization is not imaginary. Theories can be important because they played a part during the development of the field. Even if they do not generate research any more, these theories may have become indispensable for insight into later developments of the science. In addition to historic value, theories can have contemporary significance. It is customary in psychology to determine contemporary significance by two factors, the

³¹⁶ J. H. M. MOOREN – I. A. M. H. VAN KROGTEN, *Contributions to the History of Psychology: CXII. Magda B. Arnold Revisited: 1991*, en «Psychol. Rep.» 72 (1993), 67-84.

amount of research a theory generates and the amount of confirmation or refutation of the theoretical propositions. The foregoing suggests that Arnold's view is treated like a theory with actual significance: researchers borrow insights from her and she is cited in support of their own ideas. It is, however, remarkable that the theory has not generated any research and consequently has not been put to empirical test»³¹⁷.

Una de las razones principales por las que creemos no ha generado posteriores investigaciones es porque su planteamiento permite una mayor profundización desde la metodología que ella emplea, fenomenológica, pero no es susceptible de ser reducido o adaptado a las limitaciones del método empírico. Como expresa la doctora Rodkey:

«Arnold was part of a movement working towards a more meaningful psychology. What sets Arnold apart from the crowd is the particular aspects of her vision—her reclaiming of the Aristotelian soul for psychology and her Thomistic teleological definition of the human person. This seemingly quixotic vision can only be understood by reference to her religious belief. Like other humanistic psychologists, Arnold's life was characterized by acts of resistance toward the dominant reductionist psychology, but, significantly, hers was a resistance motivated by faith. Arnold's faith helped her to resist the social pressure to produce work that conformed to existing disciplinary norms, encouraged her use of unconventional sources of wisdom»³¹⁸.

³¹⁷ *Ibid.*, 68.

³¹⁸ E. N. RODKEY, *o.c.*, 353.

CAPÍTULO III: LA COMPRENSIÓN DE LA AFECTIVIDAD DESDE UNA PSICOLOGÍA ABIERTA AL DIÁLOGO CON LA ANTROPOLOGÍA Y LA METAFÍSICA

Llegamos al momento de la investigación en el que abordamos el núcleo central de nuestra hipótesis de estudio, comparando los fundamentos filosóficos de los autores referenciados y las implicaciones en su explicación de la afectividad. Ambos apuntaron que la afectividad supone una reacción: pero mientras que Arnold intuía que es una reacción inmediata ante lo que se hace presente en la realidad, Lazarus se queda en esquemas más constructivistas: la persona reacciona emocionalmente ante su cognición, ante su interpretación de la realidad.

Comenzaremos mostrando cómo se ha gestado el contexto cultural y científico que ha dado lugar a la psicología tal y como se entiende hoy. Tomar conciencia de ello es de capital importancia para asumir una distancia crítica. Abordaremos la génesis y evolución de la psicología como ciencia orientada a entender cómo cada paradigma psicológico tiene en su base una antropología implícita y como en función de esta antropología se entendía de un modo u otro la afectividad humana. Desde ella, comprenderemos mejor las aportaciones de Lazarus y Arnold.

A continuación, mostramos que la afectividad es una dimensión esencial de la persona humana, en la que se enmarca la emoción. Por tanto, estamos ante una cuestión antropológica: no es posible entender la afectividad como mero fenómeno introspectivo sin entender que todo afecto lo es de una persona. Aclarar qué imagen del ser humano tenemos resulta clave.

Por último, y como contribución novedosa de nuestra investigación, presentamos una aportación pedagógica a través del repensamiento de una nueva asignatura universitaria: Psicología de la afectividad.

1. GÉNESIS DEL CONTEXTO CULTURAL Y CIENTÍFICO ACTUAL, LIMITACIONES Y PROPUESTAS DE SOLUCIÓN

«Es verdad que cuando alguien desea entender a un hombre, un camino ciertamente seguro es acercarse a sus ideas, a esa entraña última y fundante que configura su modo de ser y de estar en el mundo. Sin embargo, no menos importante es aprehender el “humus cultural” en el que dicho hombre piensa. Con Ortega, se puede hablar de “ideas con” o “ideas en”; de ideas con las que nos encontramos y de ideas en las que nos encontramos»³¹⁹.

Para poder tomar postura ante las aportaciones de Richard Lazarus y Magda Arnold, es necesario comprender el contexto cultural y científico en el que elaboraron sus aportaciones. No es el objeto de esta tesis hacer un análisis exhaustivo de la evolución de la ciencia, pero es necesario perfilar un esquema general para poder comprender mejor el problema objeto de estudio. Identificaremos también las limitaciones propias de este momento histórico y apuntaremos posibles líneas de superación con el objeto de valorar, en apartados posteriores, en qué medida los autores estudiados las han desarrollado y han contribuido con ello al avance de la ciencia.

En general, podemos aproximarnos al contexto cultural de Magda Arnold y Richard Lazarus caracterizándolo por su postmodernidad y positivismo.

Postmodernidad es el término que se emplea para definir como periodo histórico el siglo XX y también lo que llevamos del siglo XXI. Lo postmoderno se define en relación con la modernidad. Como su nombre indica, es lo que viene después y es diferente. La postmodernidad supone la crisis de la modernidad, la reacción ante el fracaso de ésta.

³¹⁹ P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Raíces de la cultura actual. De la increencia al realismo cristiano*, en «Teol. Catequ.» 100 (octubre 2006), 11-33: 11. En adelante se citará como: P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Raíces*, seguida del número de página.

La modernidad se inicia con el Renacimiento y el giro antropocéntrico que lo define. Se caracteriza por una confianza ilimitada en las posibilidades de la razón humana, que, mediante su autonomía e independencia respecto de toda autoridad teológica y religiosa, puede conocer y ordenar óptimamente el mundo, propiciando un verdadero progreso.

1.1. Desarrollo histórico de los principales conceptos filosóficos

Antes de adentrarnos brevemente en la modernidad, con vistas a entender la postmodernidad y otros rasgos del contexto cultural que alumbra la concepción actual de la psicología como ciencia, es necesario hacer presente a grandes rasgos los logros en la forma de pensar del hombre hasta ese momento. Sólo desde una visión más completa y desde un marco de referencia más amplio, podremos realizar posteriormente un análisis más riguroso. Para ello, tomaremos como referencia la reflexión que realiza el doctor Pablo Domínguez Prieto en su artículo *La cultura actual: su génesis y el papel del cristiano*³²⁰.

La cultura de occidente tiene un primer pilar: la cultura grecorromana. Son cuatro las nociones que aporta a nuestro pensamiento: ciencia, verdad, naturaleza y *logos*. Se entiende la noción de ciencia como la verdad científica frente a la de opinión. Es el conocimiento de lo permanente, de ahí la unión entre ciencia y verdad. Aristóteles afirma que hay un conocimiento que se adentra más allá de lo físico, la metafísica, cuyo objeto es el ser en cuanto tal. La noción de naturaleza conlleva la afirmación de que las cosas son, con independencia de lo que de ellas pensemos. Esta naturaleza se rige, o es ordenada, por unas leyes, el *logos*. Heráclito intuyó ya su existencia como una ley divina y universal. Se puede observar la inseparabilidad de las nociones de ciencia-verdad-naturaleza-*logos*. «De ahí que la contemplación es una acción del hombre que surge de poner la atención de nuestra inteligencia y de todos nuestros sentidos en una realidad que despierta en nosotros

³²⁰ P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *La cultura actual: su génesis y el papel del cristiano*, en «Catechumenium» 6 (diciembre 2005), 49-81. En adelante se citará como: P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *La cultura*, seguida del número de página.

la perplejidad y el asombro»³²¹. La concepción unitaria del ser humano es otra de las consecuencias de la evolución de la filosofía griega³²².

Nuestra otra herencia es la judeo-cristiana, a la que debemos las nociones de creación, filiación, gratitud y amor y libertad³²³. La idea de creación lleva consigo convicciones relevantes en relación a la dignidad del hombre frente a las otras criaturas. El hombre, al ser creado a imagen de Dios, tiene una dignidad superior, y todo hombre, sin distinción. Por lo que la noción de criatura conlleva también el reconocimiento de la absoluta singularidad y el de inacabamiento. Un ser corporal y espiritual.

De ahí se deriva el concepto de persona. La distinción entre naturaleza y persona es fundamental: «El ser personal del hombre se ha entendido a la luz de su creación singular por Dios»³²⁴. Mientras que la naturaleza es lo repetible, porque es común a todos, la persona es irrepetible. Cuando el concepto de persona desaparece, se pierde la conciencia de su dignidad y se trata al ser humano de acuerdo con su naturaleza. Por eso se puede justificar matar a los más débiles, a los enfermos o a los que se considera que pertenecen a razas inferiores.

El acto de creación nos habla de que somos un ser inacabado, porque toda vida humana está en proceso de transformación. La vida de un perro está determinada, sufrirá únicamente transformaciones físicas de acuerdo con el devenir del tiempo. El ser humano es la única criatura dotada de libertad y puede elegir cómo orientar su vida. Es un ser no determinado, inacabado, cada día tiene que hacerse. Por seguir siendo creado, está llamado a una relación con su creador. Dios, por lo tanto, puede tener una relación personal con cada hombre, responde a cada uno. Unida también

³²¹ *Ibid.*, 54.

³²² Cf. *Ibid.*

³²³ *Ibid.*, 55 y ss.

³²⁴ *Ibid.*, 57.

a la idea de la creación, está la razón de por qué Dios nos crea. Dios nos crea por puro amor en un acto de pura gratuidad.

Otra noción clave es la de libertad. Realmente nueva, para la cultura grecorromana la libertad estaba condicionada por el estatus social. La noción de persona, generaliza la afirmación de la libertad para todo hombre por el hecho de serlo.

En el Renacimiento, el hombre tiene en su herencia, por lo tanto, nociones tan valiosas como verdad, ciencia, naturaleza, *logos*, creación, filiación, dignidad, libertad, gratitud y amor, descubiertas esencialmente en su apertura a lo trascendente. Pero ahora inicia un giro sobre sí mismo, creyendo firmemente en el poder ilimitado de su razón.

En este contexto, se considera a la filosofía (que se va desvinculando de la teología), la madre de todas las ciencias, como la ciencia de la totalidad de lo que es. Las otras ciencias no son sino ramificaciones. La filosofía es la que contiene la unidad del ser. Un determinado ideal de una filosofía universal y un método acorde con ella constituyen el comienzo, la fundación originaria de la filosofía moderna y de todos los ciclos de su desarrollo. Sólo que, en lugar de acceder este ideal a su cumplimiento efectivo, conoció una descomposición interna³²⁵. Y dio un empuje muy fructífero a la filosofía, especialmente, en el siglo XVIII; pero fue incapaz de encontrar un sistema, desde una filosofía universal, incuestionable y completado con el progreso, que diera respuesta a todo.

Al movimiento de la Ilustración le debemos dos nociones clave para entender nuestra cultura actual: liberalismo y deísmo³²⁶. En esa búsqueda del triunfo de la razón, como el camino para mejorar el mundo y la vida del hombre, se estima

³²⁵Cf. E. HUSSERL, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental: una introducción a la filosofía fenomenología*, traducido por Jacobo Muñoz y Salvador Mas, Barcelona, Crítica, 1990, 12. En adelante se citará como: E. HUSSERL, *La crisis de las ciencias*, seguido del número de página.

³²⁶ Cf. P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Raíces*, 55-60.

necesario una libertad de pensamiento, libertad ilimitada, libertad para la razón. Es el liberalismo, la libertad absoluta para el ser humano rechazando cualquier condicionamiento. El liberalismo adquirió diversas manifestaciones: liberalismo económico, político, jurídico y teológico.

En el deísmo, se sigue afirmando la existencia de Dios, creador del mundo, pero ahora está fuera del mundo. Lo creó con sus leyes, pero ya no interviene. El mundo se mantiene de acuerdo al funcionamiento y a las leyes que lo rigen. Es un Dios ajeno al devenir del mundo y de la historia del hombre, por lo que el hombre no tiene por qué preocuparse de él; «lo específico del deísmo es que se rompe la relación entre Dios y el mundo»³²⁷. Se niega, por lo tanto, cualquier intervención de Dios; la Providencia, la Encarnación, la Redención. Se elimina el orden sobrenatural. La fundamentación ética es puramente racional. Supone el inicio de la desaparición de la metafísica.

En este contexto, la religión es vista como un conocimiento mítico, poco o escasamente certero. El suceder de conquistas, colonizaciones, el *dominar* ya el mundo entero, ha dado a conocer como la religión ha formado parte de la historia de todo hombre. Hay tantas religiones como culturas, lo que deja un poso relativista. ¿Qué hace una religión mejor que otra?, ¿cuál es más verdadera? A esto se responde afirmando que la religión no es más que el modo mítico por el que todo hombre y cultura ha querido explicar el mundo y su origen. Un acontecimiento que fortaleció esta idea es el descubrimiento por Darwin³²⁸ del origen del hombre en la evolución del mono. Hecho que supuso toda una transformación de cómo el hombre se empezó a ver a sí mismo, pero también en cómo comenzó a entender la religión. Conllevó un descrédito de la religión porque nos había explicado mal nuestro origen, una muestra más de su falta de fiabilidad.

³²⁷ P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *La cultura*, 62.

³²⁸ C.f. C. DARWIN, *El origen de las especies*, traducido por Jaume Josa i Llorca y Antonio de Zulueta, Barcelona, Espasa Libros, 2013.

Kant describe la Ilustración así:

«La Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía del otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro. *Sapere aude!* ¡Ten valor de servirse de tu propio entendimiento!, he aquí el lema de la Ilustración. La pereza y la cobardía son las causas de que una gran parte de los hombres permanezca, gustosamente, en minoría de edad a lo largo de la vida, a pesar de que hace ya tiempo la naturaleza los liberó de dirección ajena (*naturaliter majorennnes*); y por eso es tan fácil para otros el erigirse en sus tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un director espiritual que reemplaza mi conciencia moral, un médico que me prescribe la dieta, etc., entonces no necesito esforzarme. Si puedo pagar, no tengo necesidad de pensar; otros asumirán por mí tan fastidiosa tarea»³²⁹.

Por lo tanto, el hombre moderno se ve a sí mismo como el hombre adulto, maduro, libre de prejuicios y capaz ya, después de su infancia, de tomar las riendas del mundo y conducirlo a un verdadero progreso.

En esta misma línea, Comte explica en su *Cours de philosophie positive* el desarrollo de la historia en tres estadios, comparándolos con las mismas etapas de la vida. «¿Quién de nosotros, recordando su historia personal, no se acuerda que ha sido sucesivamente [...] teólogo en su infancia, metafísico en su juventud, y físico en su madurez?»³³⁰.

En este contexto, surge en el siglo XIX el positivismo, que considera como único conocimiento fiable el científico, que opina que sólo el mundo físico se puede conocer con certeza.

El hecho de que la Ilustración se centrara exclusivamente en los aspectos de la realidad que podemos conocer por nuestros sentidos –los fenómenos– y excluyera

³²⁹I. KANT, *Beantwortung der Frage: was ist Aufklärung*, en «Werke» XI (1964): 59., citado en P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *La cultura*, 64.

³³⁰M. FAZIO FERNÁNDEZ – F. FERNÁNDEZ LABASTIDA, *Historia de la filosofía. IV*, Madrid, Palabra, 2004, 175.

todo los demás, llevó a obviar elementos esenciales para el hombre, como son los valores, los sentimientos, emociones, ideales... También se empezó a experimentar que la ilustración no había respondido a lo que se esperaba de ella, lo que llevó a lo que se denominó como *mal de siglo*: una experiencia de cansancio y hastío en todas las esferas de la vida del hombre³³¹.

«La respuesta a este “fracaso” da origen a un movimiento cultural denominado Romanticismo. Más que un movimiento “ideológico” podría ser considerado una actitud psicológica nueva»³³².

El romántico no limita al ser humano a la razón, reconoce en él otras influencias, como los sentimientos, las intuiciones; de hecho, lo valora como un ser complejo y misterioso. Ensalza precisamente las dimensiones propias de la potencia de cada individuo, por eso se reivindica la individualidad, como capacidad creadora e innovadora.

El romántico reclama también para este ser individual, que su libertad no tenga límites, ni siquiera los de la razón, lo que lleva al triunfo del sentimentalismo. El ser humano, más bien cada ser individual, necesita respuestas. Si no las encuentra en la razón, son legítimos otros caminos que puedan valer. Lo que supone un auge de la magia, el esoterismo, las fantasías, los sueños. Este camino puede acabar derivando en una mayor conciencia de la insatisfacción personal, por lo tanto, en una angustia existencial. Por eso son frecuentes en el romántico los sentimientos de carácter más depresivo como la melancolía, el desencanto, la desilusión... Para el romántico, el mundo, la realidad, él mismo son contradicción, «el hombre romántico es el hombre contrariado»³³³. Esto le lleva a una necesidad de evadirse de esta realidad compleja, contradictoria y frustrante, mediante la imaginación, el futurismo, el orientalismo...

³³¹ Cf. P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *La cultura*. 64.

³³² *Ibid.*, 65.

³³³ *Ibid.*, 68.

El romanticismo es un primer movimiento de reacción a la modernidad y un indicio del fracaso de sus pretensiones. Los acontecimientos históricos van evidenciando que ese supuesto orden racional de la humanidad, no sólo no ha sido posible, sino que se llegan a cometer de las mayores atrocidades de la historia; guerras, desigualdades, etc.³³⁴

1.2. Postmodernidad: Crisis de la Filosofía, crisis de las ciencias

El sintético repaso que hemos realizado al desarrollo histórico de las ideas que han definido la cultura occidental, nos permite adentrarnos ya a una mejor comprensión del contexto postmoderno en el que nos encontramos.

Una primera pregunta que nos planteamos es por qué ante el fracaso de las pretensiones modernas, la reacción que se da no es la reflexión sobre lo sucedido ni la búsqueda de soluciones. Surge una nueva etapa sin identidad, la postmodernidad, que no se caracteriza porque tenga pretensiones (como otros momentos históricos), ya que carece de ellas, sino únicamente por padecer las consecuencias del fracaso de la modernidad. El profesor Pablo Domínguez responsabiliza de este acontecimiento al método dialéctico, que en vez de buscar explicaciones permite asumir lo sucedido como un movimiento inevitable. La dialéctica se presenta como una oposición a la metafísica. «Para el método dialéctico, todo está en movimiento, de tal modo que una realidad es destruida por otra y que en el proceso se produce una síntesis de contrarios»³³⁵. La verdad es el todo, incluso lo contradictorio. Hay un trasfondo relativista. La consecuencia de esto es el nihilismo.

³³⁴ «Ha llegado a ser imposible legitimar el desarrollo por la promesa de una emancipación de toda la humanidad. Esta promesa no se ha cumplido. El perjurio no se debe al olvido de la promesa; el propio desarrollo impide cumplirla. El analfabetismo, el empobrecimiento de los pueblos del Sur y del Tercer Mundo, el desempleo, el despotismo de la opinión y, por consiguiente, el despotismo de los prejuicios amplificadas por los Media, la ley de que es bueno lo que es eficaz, todo esto no es consecuencia de la falta de desarrollo sino de lo contrario. Por eso, ninguno se atreve a llamarlo progreso». J.-F. LYOTARD, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, traducido por Mariano Antolín Antolín Rato, Madrid, Ed. Cátedra, 4. ed 1989, 110.

³³⁵ P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *La cultura*, 70.

El nihilismo se manifiesta en todos los ámbitos, en lo moral, en la propia existencia. El nihilismo es un fuerte pesimismo, una pérdida del sentido. Esto llevó a un pragmatismo. Frente a la pluralidad de propuestas en las que todas son verdaderas, ¿cuál elegir? La que sea más práctica o mejor para cada uno en cada momento.

Esta postura conlleva una afirmación en relación con el conocimiento: sólo podemos conocer los fenómenos, sin que se pueda alcanzar la esencia de lo real; y el conocimiento es una construcción personal, «la verdad no consiste en la conformidad del pensamiento con la realidad, ni en la interna coherencia del juicio, sino en la utilidad que el juicio reporte al sujeto»³³⁶.

En este contexto surge la psicología científica. Una de las primeras corrientes, el funcionalismo, liderada por Williams James (considerado uno de los padres de la psicología), defiende claramente el pragmatismo, «lo verdadero, dicho brevemente, es sólo lo ventajoso en nuestro modo de pensar, de igual forma que lo justo es sólo lo ventajoso en el modo de conducirnos»³³⁷.

Ha desaparecido lo real, el hombre se mueve en sus propias construcciones sin referencia a ningún sentido porque no existe, no hay valores, o todo son valores. ¿Qué es, entonces, la ética? Democracia y consenso.

«La “realidad” se ahoga en estos dos torbellinos: el vaciamiento metafísico del nihilismo; y el deconstruccionismo relativista del pragmatismo. La realidad se convierte en lenguaje, en una proyección subjetiva de la conciencia; la historia en relato de ficción; la ciencia en un paradigma dependiente de los intereses de quienes lo desarrollan; la verdad en creencia, opinión o pura apariencia; el bien en eficacia. El relativismo adquiere absoluta fuerza. Todo es relativo, cada individuo –o cada sociedad a lo sumo- tiene su propia realidad y su particular verdad. Ya no importa la “validez”, sino la “oportunidad”, la “conveniencia”. Insisto en que esta

³³⁶ *Ibid.*, 73.

³³⁷ W. JAMES, *El significado de la verdad*, traducido por Luis Rodríguez de Aranda, Madrid, Aguilar, 1957, Prefacio.

situación no es algo que afecte exclusivamente a algunas “elites de pensadores”, sino que sus consecuencias afectan a la sociedad entera»³³⁸.

Esta situación nos habla de una clara crisis de la filosofía, pero, como evidencia Husserl³³⁹, esto supone una crisis de todas las ciencias, una crisis de la humanidad. La crisis de la filosofía es una crisis de la metafísica, es una crisis de la razón, de la verdad, de la libertad. Perder la fe en la razón es perder la fe en uno mismo. Uno sigue desarrollando la tarea de hacerse a sí mismo desde la razón, pero ahora desde la singularidad y la relatividad.

Si la modernidad nace con esta pretensión de una filosofía universal que posibilitara entendernos y organizar el mundo desde la razón, la crisis de la razón, propia de la postmodernidad, es más que una crisis de la filosofía, es una crisis de la humanidad. El escepticismo frente a la posibilidad de una metafísica y el desmoronamiento de la creencia en una filosofía universal como conductora del hombre nuevo significan precisa y coherentemente el hundimiento de la fe en la razón³⁴⁰.

¿Por qué es una crisis de todas las ciencias? La filosofía ha podido fracasar en sus pretensiones, pero no las ciencias positivas –cuyos avances son notables–. Porque las ciencias positivas, sin la referencia a la filosofía, nos describen el mundo, aunque no nos explican el sentido. Las cuestiones de fondo se quedan sin respuesta.

«En ocasiones parece que la ciencia se ha situado al servicio de la técnica, olvidando su vocación de búsqueda de la verdad. Por eso, se limita a dar los datos que observa, no reflexiona sobre ellos, no se pregunta por su significado. La inteligencia humana se ha desconectado de las preguntas de fondo»³⁴¹.

³³⁸ P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Raíces*, 25.

³³⁹ Cf. E. HUSSERL, *La crisis de las ciencias*. 12

³⁴⁰ *Ibid.*, 13.

³⁴¹ S. de JESÚS GÓMEZ, *Las últimas causas del plan de desarrollo embrionario de la vida humana*, Pozuelo de Alarcón, Editorial Universidad Francisco de Vitoria, 2009, 13.

Las preguntas que más importan al hombre, las que tienen que ver con el sentido y el significado, quedan excluidas en las ciencias de hoy; de ahí, la crisis de las ciencias. «Meras ciencias de hechos, hacen meros hombres de hechos, porque excluyen por principio precisamente las cuestiones relativas al sentido o sinsentido de la entera existencia humana»³⁴².

En síntesis, hoy nos encontramos con un hombre que al renunciar a nociones universales está centrado en su subjetividad sabiendo que cuenta con su razón y su emoción para guiarse por el mundo, pero sin saber integrarlas adecuadamente, ya que no existen normas o leyes que rijan nuestra naturaleza.

«No quedan más que colores cambiantes, un error incierto, inciertos vagabundeos, el mundo verdadero se ha convertido en fábula, una continuidad histórica sin relación alguna con un verdadero fundamento, ni con una verdad fundamental»³⁴³.

Cada uno tiene que encontrar su propio camino, que decide libremente, sin imposiciones, y que le sirve para vivir bien a él. Esto ha supuesto un protagonismo del hedonismo como criterio de decisión y guía en la vida³⁴⁴. Lo complejo para el hombre es tomar una decisión ante la pluralidad de opciones. La falta de referentes acaba desembocando en una fuerte angustia existencial. Esto sucede en un plano existencial, su equivalencia en la dimensión científica es una desconfianza en la razón, un fiarse sólo de los datos del mundo físico propio de las ciencias positivas y una negación de la posibilidad del hombre de conocer certeramente la realidad y de que exista una metafísica. Por lo tanto, una crisis profunda de la filosofía. Pero si no existe filosofía, las ciencias positivas nos dan datos; pero no nos hablan de significado, sentido... lo que conduce al nihilismo que desde hace tiempo vive nuestra sociedad. Un nihilismo sin tragedia porque si no hay verdades, no hay ideales a los que comprometerse. En definitiva, un pensamiento débil,

³⁴² E. HUSSERL, *La crisis de las ciencias*, 6.

³⁴³ C. VALVERDE, *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, 338. En adelante se citará como: C. VALVERDE, *o.c.*, seguido del número de página.

³⁴⁴ Cf. *Ibid.*, 336-342.

necesariamente tolerante, que acepta sin pasión que el otro sea distinto, no desde el respeto sino desde el escepticismo³⁴⁵. Crisis de la razón, crisis de la filosofía, crisis de todas las ciencias, crisis del hombre.

1.3. Propuestas de solución a la crisis de las ciencias propia de la postmodernidad

Nos encontramos, por lo tanto, en un momento en el que se considera ciencia únicamente a las ciencias positivas, desvinculadas de la filosofía, que está en crisis ante su fracaso en la pretensión de una metafísica universal fundada en la razón humana. En este contexto surge la psicología, en cierto modo como una sustituta de la filosofía en la comprensión del hombre. Se ciñe a un método positivo, sin una antropología explícita de partida ni una metafísica como referente. Eso ha llevado a las visiones reduccionistas y mecanicistas del hombre que se explicarán en el siguiente apartado.

Como hemos visto, la postmodernidad en la que vivimos no tiene rasgos de identidad, únicamente se define por “padecer” las consecuencias de los fracasos de la modernidad.

1.3.1. Reconocer la identidad de la naturaleza humana y de la realidad

Ante lo que ya hemos diagnosticado como una crisis de la filosofía, de la ciencia, del hombre en definitiva, urge dar un sentido, un contenido, un reto, una identidad, al momento histórico que vivimos.

Retomemos la imagen utilizada por Comte³⁴⁶ que asocia el positivismo a la etapa de la madurez humana, la infancia a una visión teológica y la juventud a la metafísica. También recordemos el *Sapere aude!* Para salir de la minoría de edad,

³⁴⁵Cf. *Ibid.*

³⁴⁶M. FAZIO FERNÁNDEZ – F. FERNÁNDEZ LABASTIDA, *Historia de la filosofía. IV, IV*, 175.

sirviéndose de del poder de la razón humana, de Kant³⁴⁷. ¿Realmente es la modernidad el tiempo de la madurez? ¿Qué es entonces la postmodernidad? Vamos a atrevernos a plantear y justificar otra propuesta.

En la historia de la humanidad, el hombre desde que comienza su andadura en el mundo busca conocerlo y comprenderlo, progresando en este objetivo. Llegando hasta su última causa, Dios. Tras un periodo en el que el hombre entiende el mundo mediante su relación con Dios, llega un momento histórico, el Renacimiento, en el que el hombre empieza a distanciarse e independizarse de su Creador. Si tenemos que comparar este hecho histórico con un momento del ciclo vital del hombre, sería sin duda la adolescencia. La adolescencia es el periodo de la rebeldía, de la oposición a las figuras de autoridad y a los referentes adultos. En el Renacimiento, se inicia la rebeldía del hombre hacia Dios, su adolescencia evolutiva.

Por eso, a diferencia de Comte o de Kant, consideramos la modernidad no como el momento de la madurez sino como el periodo de la rebeldía, del cuestionamiento de los referentes y de los fundamentos, el momento de una búsqueda de la autonomía, la adolescencia de la historia del hombre. Pero el tiempo del cuestionamiento, de las pretensiones absolutistas y de la autosuficiencia del hombre ya ha pasado. Estamos en un período de crisis llamado a una superación. Estamos en la urgencia de un paso histórico que tenga una clara identidad, y que se caracterice por ser el tiempo de la madurez. Al igual que en la vida del hombre, una adolescencia mal resuelta puede truncar el desarrollo de su vida. Lo específico de la adolescencia es reconocer la propia identidad³⁴⁸. Sólo se alcanzará la madurez cuando se ha logrado ese reto.

El hombre de hoy superará su crisis existencial si descubre quién es. Si tras el periodo de rebeldía, cuestionamiento y autosuficiencia, llega a reconocer el

³⁴⁷ I. KANT, *Beantwortung der Frage: was ist Aufklärung.*, citado en P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *La cultura*, 68

³⁴⁸ R. GUARDINI, *Las etapas de la vida: su importancia para la ética y la pedagogía*, traducido por Alfonso López Quintás y José Mardomingo, Madrid, Palabra, 2012, 44-55.

fundamento de su naturaleza y de su existencia. Ya ha descubierto parte de las realidades duras de su historia, tiene un origen común con el mono, es un ser limitado, capaz de proezas y de las más terribles vilezas. Pero no somos animales, no sólo somos materia, lo que intuyó en su infancia, lo que se le reveló, tiene que reconocerlo como su propia naturaleza, es cuerpo y alma, es un ser creado llamado a una trascendencia, su vida, su creación tiene un sentido.

La superación de la adolescencia para adquirir la madurez, exige conocerse a sí mismo, saber quién es. Tiene que descubrirse en todas sus dimensiones, no sólo la física, requiere comprender en profundidad su naturaleza. Esto exige como una de las vías de solución a la crisis actual, volver a querer conocer la plenitud de la realidad y reconocer que es posible hacerlo.

1.3.2. Recuperación de la realidad

Una de las conclusiones a las que nos ha llevado el fracaso de la razón es a considerar que la realidad no puede ser conocida en su sentido y su significado, sino únicamente descrita.

«En el fondo, esta atmósfera nos ha “sacado” de lo real. Es una falta de realismo. No es que la “realidad” haya cambiado de interpretación; más bien es que la realidad ya no interesa. Las notas fundamentales del realismo ya no son aceptadas: la realidad es distinta y anterior a mi pensamiento; esa realidad es accesible por mi pensamiento; esa realidad es comunicable a otros hombres»³⁴⁹.

Esa negación de la posibilidad del conocimiento de la realidad tiene su origen en el fracaso de las pretensiones filosóficas del siglo XVIII. Pero como acertadamente argumenta Husserl³⁵⁰, que las pretensiones de la filosofía del s.XVIII hayan fracasado no es un fracaso de las pretensiones sino del modo de cómo se buscó alcanzarlas.

³⁴⁹ P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Raíces*, 26.

³⁵⁰ Cf. E. HUSSERL, *La crisis de las ciencias*, 15.

Después de las pretensiones frustradas parece lógico pensar que el racionalismo del siglo XVIII, su modo de buscar un suelo firme en el que finalmente pudiera enraizar la humanidad europea, era una ingenuidad ¿Pero con esta renuncia al racionalismo ingenuo, que llevado hasta sus últimas consecuencias se revela incluso como un contrasentido, hay que renunciar asimismo al sentido auténtico del racionalismo?³⁵¹

La vía de solución que Husserl plantea ante esta situación es entender que la filosofía no ha terminado, que como ciencia que es, está en progreso, tiene que seguir avanzando, no está muerta. Para ello urge a realizar una revisión histórica donde poder encontrar los caminos sin explorar, para continuar este progreso, superando la crisis y poder así cumplir su fundamental misión de dar respuesta y comprender al hombre. Importante ejercicio, que en un mundo donde mirar al pasado se interpreta como retroceder y no como una vía para avanzar, no deja de ser osado.

La cuestión es que hay una verdad en las realidades físicas y también en las metafísicas. Tendremos que seguir buscando el modo de acceder a esas verdades metafísicas sin las que lo físico carece de sentido, aunque pueda llegar a descripciones precisas mediante el método científico. Como afirma Husserl, «la verdad científica, objetiva, es exclusivamente constatación de aquello que el mundo, tanto físico como espiritual, efectivamente es»³⁵². El reto de encontrar ese modo de recuperar el camino del conocimiento pleno de la realidad es esencial en la superación de esta crisis.

«Lo que está en juego no es un mero “orden ideal”, sino el hombre mismo. Cada hombre. Yo mismo. [...] La vuelta al “realismo”, es decir, a reconocer la naturaleza del hombre, del mundo y de Dios, es fundamental para recuperar el orden perdido»³⁵³.

³⁵¹ *Ibid.*, 16.

³⁵² *Ibid.*, 6.

³⁵³ P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Raíces*, 26.

No puede haber otro fundamento sobre el que cimentar la historia del hombre, la de cada uno y la comunitaria, que la realidad, que el descubrir y actuar de acuerdo a la propia naturaleza.

«Todo deber ser se funda en el ser. La realidad es el fundamento de la ética. El bien es lo conforme con la realidad. Quien quiera conocer y hacer el bien debe dirigir su mirada al mundo objetivo del ser. No al propio “sentimiento”, no a la “conciencia”, no a los “valores”, no a los “ideales” y “modelos” arbitrariamente propuestos. Debe prescindir de su propio acto y mirar a la realidad»³⁵⁴.

Partiendo, de lo afirmado por Husserl, de que la filosofía no está muerta sino en evolución, urge seguir la invitación de Juan Pablo II en *Fides et Ratio*:

«Mi llamada se dirige, además, a los filósofos y a los profesores de filosofía, para que tengan la valentía de recuperar, siguiendo una tradición filosófica perennemente válida, las dimensiones de auténtica sabiduría y de verdad, incluso metafísica, del pensamiento filosófico»³⁵⁵.

Y para ello es necesario, como se ha indicado en el campo de las ciencias, encontrar, explorar, descubrir nuevos caminos y recuperar los que han sido válidos. Porque si las ciencias no vuelven a la realidad, pierden en sí su sentido, su razón de ser.

«¿Puede el mundo, y la existencia humana en él, tener en verdad, un sentido si las ciencias no admiten como verdadero sino lo constatable de este modo objetivo, si a la historia únicamente le es dado enseñarnos que todas las configuraciones del mundo espiritual, los vínculos que han cohesionado a los hombres, los ideales y normas, se forman –simplemente– y se deshacen como olas fugitivas, que siempre ha sido así y que así será siempre, que la razón muta una y otra vez en sinsentido y las obras buenas en castigos? ¿podemos darnos por satisfechos con ello, podemos vivir en este mundo en el que el acontecer histórico no es otra cosa que concatenación incesante de ímpetus ilusorios y de amargas decepciones?»³⁵⁶

³⁵⁴ J. PIEPER, *El descubrimiento de la realidad*, traducido por Ramón Cercós, Madrid, Rialp, 1974, 15.

³⁵⁵ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 106.

³⁵⁶ E. HUSSERL, *La crisis de las ciencias*, 6-7.

1.3.3. Método fenomenológico

Husserl, en coherencia con lo que propone, contribuyó con su obra a encontrar nuevos caminos en la filosofía, que permitiera que siguiera cumpliendo su cometido de iluminar la verdad del hombre y de la vida. Es el fundador de la fenomenología, considerada una de las escuelas filosóficas más influyentes del siglo XX. Cree que desde el método fenomenológico, partiendo de la realidad desde un conocimiento intuitivo, podemos ir deduciendo y descubriendo lo que es, hasta sus dimensiones más profundas, pudiendo alcanzar un conocimiento verdadero y por lo tanto universal.

En un ambiente cultural caracterizado por la sospecha sobre nuestra capacidad de conocer, por si nuestras ideas son creaciones, autoengaños o reflejos de la realidad, en el que el positivismo se valora como la única forma fiable de conocimiento, es el camino de los hechos el punto necesario de partida para llegar al fundamento. Husserl³⁵⁷ habla del método fenomenológico como el positivismo absoluto, en el sentido que lo que se busca es partir del fenómeno mismo, sin presuponer ni con creencias previas y así llegar a la esencia misma, al fundamento. Como hemos visto, tanto Richard Lazarus como Magda Arnold consideran que emplean un método fenomenológico.

De esa forma, un requisito para la superación de la crisis, es volver a la totalidad de la realidad desde la realidad misma. No limitándonos a la dimensión física, reconociendo y queriendo descubrir también su naturaleza metafísica. Para recuperar esa metafísica, es necesario ir del fenómeno al fundamento, como así argumenta el Papa Juan Pablo II en la encíclica *Fides et Ratio*.

«Es necesaria una filosofía de alcance auténticamente metafísico, capaz de trascender los datos empíricos para llegar, en su búsqueda de la verdad, a algo absoluto, último y fundamental [...] No quiero hablar aquí de la metafísica como si fuera una escuela específica o una corriente histórica particular. Sólo deseo afirmar que la realidad y la verdad trascienden lo fáctico y lo empírico, y reivindicar la capacidad que el hombre tiene de conocer esta dimensión

³⁵⁷ Cf. J. FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, vol. I, Buenos Aires, Sudamericana, 1971, 647.

trascendente y metafísica de manera verdadera y cierta, aunque imperfecta y analógica [...] La persona, en particular, es el ámbito privilegiado para el encuentro con el ser y, por tanto, con la reflexión metafísica. Donde quiera que el hombre descubra una referencia a lo absoluto y a lo trascendente, se le abre un resquicio de la dimensión metafísica de la realidad: en la verdad, en la belleza, en los valores morales, en las demás personas, en el ser mismo y en Dios. Un gran reto que tenemos al final de este milenio es el de saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del fenómeno al fundamento»³⁵⁸.

Recuperar la metafísica es recuperar al hombre en sus dimensiones más significativas. Es el camino necesario para llegar a ese estadio de la madurez. Es un requisito imprescindible para poder saber quiénes somos.

«La realidad metafísica del mundo se ha diluido: la realidad antropológica se ha ocultado tras la absolución del individuo; la realidad de Dios se ha ocultado tras la deificación del hombre. Recuperar la metafísica-frente a la dialéctica- es imprescindible para reconquistar el realismo que devuelva a la traza de la cultura actual al hombre, a Dios y al mundo su genuino rostro»³⁵⁹.

Tiene que ser una metafísica histórica³⁶⁰, que busca identificar los conceptos que no varían sustancialmente con el devenir del tiempo pero reconoce las peculiaridades propias de cada momento histórico, que nos ayudan a identificar y profundizar en un aspecto de los principios universales. «La justa armonía entre lo eterno y lo cambiante, entre lo sustancial y lo accidental»³⁶¹.

1.3.4. Método hermenéutico

En esa búsqueda del significado de la realidad, es necesaria una hermenéutica que lleve a una verdadera comprensión de las manifestaciones, en las cuales se fija

³⁵⁸ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 83.

³⁵⁹ P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Raíces*, 27.

³⁶⁰ Cf. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 95.

³⁶¹ P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *La cultura*, 78. P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Raíces*, 28.

la vida permanente, que permita pasar de los signos a las vivencias originarias que le dieron nacimiento³⁶², una metafísica hermenéutica³⁶³.

1.3.5. Comentario final

Por último, conviene recordar que no estamos sólo ante una crisis de la filosofía, de las ciencias, del método: vivimos una crisis del hombre mismo. Como ya se ha explicado, nuestra época puede caracterizarse por los grandes progresos; pero también por las peores atrocidades. Como indica el profesor Carlos Valverde:

«A todos estos hechos negativos subyace un denominador común que, sin duda, ha sido la causa radical de tantos males humanos; *el desprecio a la persona del otro*, es decir, la prevalencia del tener, del poder del placer sobre el ser mismo de la persona»³⁶⁴.

Es necesario en ese camino hacia la madurez, en esa necesidad de saber quiénes somos, reconocernos como personas, profundizando en todo lo que esto entraña. Es la vía de solución para la superación de la postmodernidad.

«Desde principios de este siglo ha aparecido un movimiento filosófico de raíces cristianas que ponen en el centro de la realidad y del pensamiento a la persona humana [...] Las filosofías modernas y contemporáneas se han preocupado, por lo general, más de conocer si conocen que de descubrir la realidad, por el otro extremo, han sido subjetivistas y voluntaristas. Es hora de abandonar tales especulaciones y actitudes estériles y peligrosas y volver a la consideración hacia lo más real, lo más elevado y lo más sagrado que hay en la Tierra que es la persona humana, con su compleja realidad axiológica»³⁶⁵.

Las ciencias positivas por sí solas se han mostrado ineficaces para poder responder a las necesidades más profundas del hombre. La necesidad de un sentido y un significado es inherente al hombre. Es más, en la paradoja de luchar por un bienestar material para todo hombre, por considerar que ahí está la plenitud de la

³⁶² J. FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, I, 838.

³⁶³ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 84.P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *La cultura*, 79.P. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Raíces*, 29.

³⁶⁴ C. VALVERDE, *o.c.*, 361.

³⁶⁵ *Ibid.*, 362.

humanidad, estamos en el momento histórico de más desigualdades. Como afirma Husserl, el mundo está en crisis y esa crisis hunde sus raíces en la crisis de la razón y en la crisis de la filosofía.

En síntesis, aquellos que, como Husserl y Domínguez, viven y creen en la filosofía, abogan por recuperar lo que le es propio, el conocimiento de la realidad, de la verdad, manteniendo lo que a lo largo de la historia ha sido valioso y descubriendo caminos nuevos. Ven en esto, una misión urgente para la salvación del hombre. Quienes entendemos la ciencia como un camino de mejora del mundo, no podemos por menos, que reconocer los problemas que evidencia y comprometernos desde nuestras disciplinas en la búsqueda de soluciones. Esta tesis, es una humilde aportación en esta misión.

Estas propuestas de solución, son desde un punto de vista metodológico, el empleo de la fenomenología. Permite ir a la realidad misma y en su totalidad, y superar así el método dialéctico, también con una hermenéutica capaz de rescatar lo verdadero de la historia. Se tratará de poder ir de lo particular a lo universal, del fenómeno al fundamento. Este enfoque, de lo particular a lo universal, conectaría con el hombre individualista de hoy y puede convertirse en una forma eficaz de iluminar su existencia, reto de todo conocimiento, mucho más de la filosofía. De ese modo se recuperaría la metafísica, necesaria para no quedarnos en los meros hechos y poder acceder a su sentido y significado.

Se trata de poner nuestra mirada en la realidad, en la verdad, en la persona. Es un reto de toda ciencia. Exige recuperar el diálogo de toda disciplina con la ciencia madre, la filosofía.

2. SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA Y EL ABORDAJE DE LA MISMA RESPECTO DE LA AFECTIVIDAD

«Poner de manifiesto las antropologías implícitas que subyacen soterradas en cada modelo (de psicología o de Psicoterapia) constituye, en mi opinión, una de las más relevantes investigaciones que, a día de hoy han sido sistemáticamente desatendidas»³⁶⁶.

En este apartado abordamos la génesis y evolución de la psicología desvelando la mirada que tiene sobre el hombre, especialmente sobre la afectividad. Esto nos llevará a evidenciar la necesidad que la psicología tiene de unos adecuados fundamentos antropológicos, lo que exige un diálogo con la filosofía.

2.1. Principales escuelas psicológicas

No queremos hacer una revisión exhaustiva de las distintas escuelas y corrientes que han surgido a lo largo de la historia de la psicología. Más bien nuestra pretensión es hacer una valoración de lo que ha sucedido en el desarrollo de la psicología de acuerdo con la imagen del hombre que ha ido teniendo. Hay que tener en cuenta que toda síntesis implica no atender con detalle y precisión a todas las corrientes y autores.

Como punto de arranque, debemos aclarar que el estudio de la afectividad en la psicología se ha enmarcado sobre todo dentro de la investigación referida a la activación humana, a lo procesos que hacen que una persona reaccione o actúe de una determinada manera ante la realidad. Estos procesos de activación se refieren al campo de la motivación y la emoción. Razón por la que se aborda la emoción desde los procesos psicológicos básicos, en asignaturas como psicología de la motivación y/o emoción, sin vincularla a la psicología de la personalidad. Sin embargo, como hemos visto, Magda Arnold considera la afectividad como una dimensión esencial en la construcción de la personalidad. Del mismo modo,

³⁶⁶A. POLAINO - LORENTE, *Antropología e investigación en las ciencias humanas*, Madrid, Unión, 2010, 119.

Richard Lazarus inicia su especialización en la psicología desde el campo de la psicología de la personalidad.

Como veremos a continuación, la investigación sobre la emoción humana, siempre ha estado presente en la psicología, pero ha cobrado especial importancia en los últimos años. Antes de abordar su estudio, tenemos que evidenciar el hecho que son procesos no perceptibles de manera directa, sino inducidos a partir de la observación conductual.

Hemos de precisar que la psicología surge como una ciencia positiva post-darwinista. Este dato es un elemento clave a la hora de entender su concepción y desarrollo histórico. Las teorías darwinistas y el materialismo del siglo XIX supusieron un giro de 180 grados en la mirada sobre el hombre. Antes de Darwin, el ser humano era considerado como la criatura más elevada, imagen de Dios y administrador de todo lo existente. El descubrimiento del origen humano como una evolución a partir de animales prehomínimos antecesores también de los simios supuso bajar de nivel, y convertirnos en un animal más evolucionado. Esto derivó en un cambio importante en la forma de estudiar al hombre. Ahora era necesaria una ciencia rigurosa con los datos, que analizara nuestra especie desde un método positivo, al igual que se hacía con el resto de los animales. Ese es el origen de la psicología, concebida en cierto modo como sustituta de la filosofía. Ya no interesan concepciones metafísicas que no son posibles de conocer. Se consideraba que sólo tenemos acceso de una forma certera al mundo físico, a lo que nuestros sentidos ven. Se empleaban los mismos métodos que en el estudio de los animales o incluso se generalizaba las conclusiones observadas en los experimentos con los animales a los hombres. Bien podemos afirmar como Edith Stein, que la psicología se presenta en su nacimiento como una ciencia sin alma³⁶⁷.

³⁶⁷ «Resulta sorprendente qué es lo que ha quedado del reino del alma, desde que la ‘psicología’ de nuestro tiempo ha comenzado a seguir su camino independientemente de toda consideración religiosa o teológica del alma: se llegó así, en el siglo XIX a una ‘psicología sin alma’». EDITH STEIN, *Castillo interior. Obras completas, III. Escritos filosóficos*, traducido por Francisco Javier Sancho Fermín et al., Burgos; Vitoria; Madrid, Monte Carmelo; Ediciones El Carmen; Editorial de Espiritualidad, 2007, 1132-1134.

«Desde el renacimiento se ha validado en muchos círculos científicos la tendencia a hacer todo de manera diferente de lo que hizo la ciencia escolar eclesial, la escolástica. Así nos encontramos desde el siglo XVI y XVII, una psicología que ya no reflexiona más sobre la esencia del alma, sino que (como se ha llamado finalmente en el siglo XIX), quiere ser una *psicología sin alma*»³⁶⁸.

Interesa lo observable y medible del ser humano, por lo tanto, su conducta y reacciones fisiológicas, considerándolo un animal más evolucionado. Pronto surgen diversas escuelas dentro de la psicología, y esa diversidad de propuestas a la hora de explicar al hombre, es un rasgo de su identidad y su historia. La causa de ser en esencia, una ciencia tan relativista, al convivir explicaciones diversas e incluso contradictorias sobre un mismo hecho, se debe a que éstas tienen distintos enfoques antropológicos de partida.

Podemos decir que la psicología nace con la caída del hombre al nivel más bajo, cuando es equiparado en status a cualquier otro animal. La historia de la psicología es la historia de una ciencia cuya evolución supone ir subiendo de nivel la categoría del hombre. Utilizando la imagen de una escalera, en el desarrollo de la psicología se han ido generando escalones que han supuesto un paso más en la consideración del hombre con una valía superior al resto de los seres vivos. Tres podríamos decir que son los grandes escalones de la psicología:

«En los últimos decenios ha experimentado la psicología una gran transformación; la psicología elemental ha sido arrinconada cada vez más en favor de otra que se podría caracterizar como *comprensiva*, como *psicología estructural*, también como *científico-espiritual*. En ella habría que distinguir aún diversas direcciones. Común a ellas es que entienden la vida *ánimica* como un *todo unitario* que no se deja disolver en elementos ni componer por ellos. (En los inicios de la psicología científico-natural se hablaba gustosamente de la ‘psicología sin alma’, o como mínimo se planteaba si tras cada uno de los hechos psíquicos individuales había que aceptar todavía una unidad real. Este escepticismo respecto de un alma sustancial tampoco está superado de ninguna manera en la psicología científico-espiritual)». E. STEIN, *Escritos antropológicos y pedagógicos (Magisterio de vida cristiana, 1926-1933)*, Burgos, Monte Carmelo, 2003, 488.

³⁶⁸ E. STEIN, *Escritos antropológicos y pedagógicos (Magisterio de vida cristiana, 1926-1933)*, 91.

- Fisiológico:

Inicialmente el interés de estudio eran las reacciones biológicas ante las distintas situaciones. Es decir, qué efecto fisiológico producen las distintas circunstancias a las que el hombre se enfrenta.

- Conductual y psicoanálisis/psicodinámica:

Puede sorprender que se considere en un mismo escalón enfoques tan diversos. No es sólo por una cuestión de coincidencia temporal, ambos comparten una visión mecanicista del ser humano. Al conductismo le interesa analizar los estímulos externos que generan nuestros comportamientos y al psicoanálisis las pulsiones internas. Pero para ambas, el hombre es un ser determinado. Difieren en cuánto a qué consideran que le condiciona: el ambiente, o el inconsciente, las pulsiones internas...

- Cognitivismo:

El reconocimiento del hombre como un ser racional y cómo esta cualidad constituye la centralidad de su vida, en cuanto a que supone su capacidad de comprender y relacionarse con el mundo, su posibilidad de autogobierno.

Vamos a continuación a profundizar en cada escalón, centrándonos especialmente en cómo se entiende la afectividad en cada uno de ellos.

2.1.1. Escuelas fisiológicas: funcionalismo, estructuralismo y reflexología

La primera escuela, es la fisiológica. Al ser en el inicio, tiene sus raíces en la teoría de Darwin y se trata de estudiar la continuidad entre animales y el hombre, por ser la misma especie. Son las primeras investigaciones no vinculadas a la filosofía y la teología, que buscan explicar el comportamiento del ser humano de

manera análoga a como se realiza en los animales. Dentro de este enfoque, destacaremos tres corrientes, la reflexológica, la funcionalista y la estructuralista³⁶⁹.

La reflexología, también denominada psicología objetiva, se desarrolla en Rusia. Sus máximos representantes son; Ivan Sechenov (1829-1905), Iván Pavlov (1849-1936) y Vladímir Betcherev (1857-1927). Fundamentalmente eran fisiólogos que acabaron realizando una psicología fisiológica, al considerar que todos los procesos psicológicos podían ser explicados mediante la combinación de mecanismos excitatorios e inhibitorios del sistema nervioso central. Buscaban generar una psicología que fuera equiparable a las demás ciencias naturales, a la hora de identificar leyes universales y seguras que explicaran el comportamiento humano.

La corriente funcionalista se caracteriza por primar los aspectos funcionales de la psicología frente a lo teórico y lo académico. Su suele considerar su fundador al médico, psicólogo y filósofo William James (1842-1910). Fue una de las grandes figuras del pragmatismo junto con Charles Sanders Peirce (1839-1914) y John Dewey (1859-1952) y se le considera el padre de la psicología americana al crear el primer laboratorio psicológico didáctico antes que Wilhelm Wundt (1832-1920).

La escuela estructuralista fue fundada por Wilhelm Wundt y Edward Titchener (1867-1927). Fue éste último el que acuñó el término y definió en qué consistía. Les interesa identificar las estructuras de la mente, de una persona normal y adulta. Sus premisas son elementaristas, positivas y asociacionistas³⁷⁰. Consideraban que la mente humana funciona a partir de sensaciones que se agrupan a través de leyes de asociación y el objetivo de la psicología sería identificar tanto las sensaciones elementales como los modos que tienen de asociarse. La psicología tendría una función descriptiva de los procesos mentales, sin poder teorizar sobre ellos, al considerar que lo científico es ceñirse a los hechos, que es lo comprobable. El

³⁶⁹ Cf. J. M. BURGOS, *Historia de la psicología*, Madrid, Palabra, 2014. 155-170. En adelante se citará como: J. M. BURGOS, *o.c.*, seguido del número de página.

³⁷⁰ Cf. *Ibid.*, 164.

estructuralismo se asemejaría a la anatomía o la fisiología en la pretensión de describir procesos humanos.

Fue la escuela funcionalista, la que adquirió un mayor dominio y ejerció más influencia. Para entender las causas de esta superioridad hay que partir del hecho de que la psicología donde se desarrolló con más fuerza fue en EEUU. Una de las razones fundamentales es que la psicología como ciencia nueva conecta con un país en creación y desarrollo como EEUU. Además, en el siglo del surgimiento y expansión de la psicología, Europa sufre dos guerras mundiales, lo que hace que EEUU se enriquezca con la incorporación de los intelectuales europeos que emigran por los conflictos bélicos. La escuela funcionalista conecta más con la mentalidad eficientista y pragmática americana, razón de su superioridad frente a la estructuralista.

Centrándonos en el estudio de la emoción, desde este *escalón* lo que interesa inicialmente son sus manifestaciones físicas y lo que las genera. Por lo tanto, se medirían los cambios fisiológicos que se producen en presencia de determinados estímulos. Estos primeros enfoques que tienen un fuerte carácter fisiológico, siguen la línea de investigación marcada por Darwin, que consideraba las emociones de manera análoga a como son en el resto de los animales. De este modo se las entiende como instintos e impulsos de reacción determinados genéticamente, que tienen una función de comunicación y adaptación para alcanzar la supervivencia. Autores como William James, afirman la existencia de más instintos en el hombre que en otros animales; pero reconocen también que son modificados por la propiedad humana del aprendizaje. Sin embargo, otros, como William McDougall (1871-1938), ven el instinto con un carácter más determinista.

«Como una disposición heredada o innata que determina que su poseedor perciba objetos de cierta clase y les ponga atención, que experimente una excitación emocional de una cualidad determinada al percibir dicho objeto y a

actuar, respecto de él, de una manera particular, o por lo menos, experimentar un impulso a efectuar tal acción»³⁷¹.

Destacan especialmente las teorías de James-Lange y de Cannon-Bard. Sus nombres se han unido no porque trabajaran conjuntamente, sino al ver la similitud en sus propuestas con posterioridad. William James, en 1884 formuló la primera teoría moderna de la emoción, El fisiólogo francés Carl Lange (1834-1900), en 1885 llegó a conclusiones similares. William James es el primero en hacer explícitas las ideas del evolucionismo de su época e integrarlas en la teoría de la emoción. Uno de sus méritos está en haber considerado que la emoción es el resultado de un proceso, para que haya emoción tiene que haber cambios en los centros motores y sensoriales. Según la orientación psicofisiológica de James-Lange, los estímulos provocan cambios fisiológicos en nuestro cuerpo, y las emociones son el resultado de estas transformaciones fisiológicas. Estas alteraciones fisiológicas, cuando son percibidas por la persona, dan origen a las emociones. La teoría de James-Lange afirma, por lo tanto, la precedencia de los cambios fisiológicos sobre los cambios emocionales. Es clásica la afirmación de William James «We feel sorry because we cry»³⁷². Lo que provoca la experiencia emocional es la percepción de determinados estímulos. Para William James cada emoción tiene unos cambios fisiológicos propios. Son esos procesos fisiológicos previos los generadores de la emoción.

En contraposición a la teoría de James-Lange, está la de Walter Cannon (1871-1945) publicada en 1927, modificada por Philip Bard (1898-1977) en 1934 y que se conoce como la Teoría de Cannon-Bard. Cuando una persona se enfrenta a un evento que le afecta de alguna manera, el impulso nervioso viaja directamente al tálamo, donde el mensaje se divide. Una parte va hacia la corteza para originar las experiencias subjetivas (como miedo) mientras que la otra va al hipotálamo para determinar los cambios periféricos neurovegetativos (síntomas). Las reacciones físicas y la experiencia emocional ocurren conjuntamente, no una después de otra. Por lo tanto, Walter Cannon consideró que el proceso se daba de manera inversa,

³⁷¹ McDougall, 1908, citado en E. G. FERNÁNDEZ-ABASCAL, *Emoción y motivación: La adaptación humana. Vol I*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 2007, 12.

³⁷² W. JAMES, *What is an emotion?*, en «Mind» 34 (1884) 9, 188-205: 190.

las emociones anteceden a la conducta, *lloramos porque estamos tristes*, es decir, la emoción antecede a la activación fisiológica. Para ello ponía como ejemplo como hay emociones opuestas que siguen un mismo proceso fisiológico y conductual; el llanto puede ser expresión tanto de tristeza como de alegría. Por eso la tristeza y la alegría son previas al llanto.

En la actualidad se ha retomado esta perspectiva desde la denominación *embodiment theories*. En ellas se establecen relaciones entre los cambios fisiológicos y neurofisiológicos. En línea con la propuesta de William James, la percepción consciente de los cambios corporales genera la percepción de la propia emoción. Las teorías del *embodiment* defienden que las respuestas corporales facilitan el procesamiento cognitivo de los estímulos emocionales. También dentro de esta orientación de carácter más biológico, podríamos mencionar la teoría del feedback facial (Izard, Zajonc). Según esta teoría, la expresión facial y la postura corporal son esenciales para experimentar una emoción. La conducta expresiva es un elemento clave para definir la experiencia emocional, no sólo como fuente de información para que los otros interpreten nuestras emociones, sino como información para nosotros mismos sobre qué emoción debemos sentir.

La pretensión de querer conocer mejor al hombre desde un enfoque fisiológico se mostró pronto insuficiente, más aún para una visión funcionalista que pretendía que la psicología fuera útil para la vida de los hombres. Después de realizar una descripción del hombre de carácter más cuantitativo, ciñéndose a los datos fisiológicos, era necesario algo más. Esta limitación la vivían en clave personal muchos de los psicólogos de esta época, que experimentaban la tensión entre las ansias por comprender, el creer que el conocimiento válido es el empírico y las limitaciones del método positivo. Un ejemplo de ello es William James, que como hemos visto, es uno de los máximos exponentes de la escuela funcionalista. Padeció personalmente el vacío nihilista al que conduce el querer comprender desde el reduccionismo positivista. Constató que en la vida del hombre hay más que la dimensión física, de hecho, las experiencias espirituales le resultaban evidentes y consideraba que no eran causadas por procesos biológicos.

«Defender la causalidad orgánica de un estado de ánimo religioso, para rebatir su derecho a poseer un valor espiritual superior, es por consiguiente ilógico y arbitrario si no se ha establecido anteriormente una teoría psicofísica que entrelace los valores espirituales en general con tipos de transformaciones determinados (...) Es seguro, con la seguridad de la sencillez que algunos estados de ánimo son interiormente superiores a otros y nos revelan mayor verdad, y para esto sólo hace falta un juicio espiritual corriente. No existe teoría fisiológica sobre la producción de tales estados preferentes por medio de la cual podamos acreditarlos»³⁷³.

Este tipo de afirmaciones evidencian una cierta contradicción en su teoría, al tener una visión del hombre distinta en la explicación de las emociones (determinismo fisiológico) y de la experiencia religiosa, donde muestra a un hombre que es cuerpo y alma. Esa misma contradicción en su teoría es la que vivía también como científico.

«No es de extrañar que una mente “liberal” pero que a su vez quería fuertemente evitar el positivismo, que por su determinismo absoluto llevaba al pesimismo que él mismo había experimentado personalmente en una honda depresión espiritual, se decantara por una espiritualidad (...) De este modo, James podía ser al mismo tiempo un “empirista radical” y un investigador de fenómenos “psíquicos” (parapsicológicos) y religiosos»³⁷⁴.

Podemos reconocer en el ejemplo de William James la necesidad de ir más allá de las limitaciones positivistas para poder cumplir la misión de la psicología de comprender y ayudar al hombre. Esta tensión es la que ha hecho constantemente avanzar a la psicología y pasar en su momento de las escuelas fisiológicas al siguiente *escalón*. De la mera descripción se hacía necesario poder responder a las preguntas que suscitaba, ¿qué genera eso que medimos en el hombre? ¿qué provoca sus reacciones, y su comportamiento?

³⁷³ W. JAMES, *Las variedades de la experiencia religiosa: estudio de la naturaleza humana*, traducido por Catherine Seelig, Mexico, Prana, 2005, 40.

³⁷⁴ M. F. ECHEVARRÍA, *Corrientes de Psicología Contemporánea*, Barcelona, Scire 2013, 136. En adelante se citará como: M. F. ECHEVARRÍA, *Corrientes*, seguido del número de página.

2.1.2. Conductismo-Psicoanálisis/Psicodinámica

En el sentir científico se empieza a ver insuficiente una perspectiva de estudio del ser humano de carácter tan biologicista. Para ayudar al hombre no basta con saber qué reacciones suceden en él, sobre todo importan las causas. Manteniendo una postura de carácter determinista, se da un paso más en su estudio buscando el origen de sus reacciones externamente, desde la escuela conductista, e interiormente en el psicoanálisis.

a) Escuela conductista

La escuela conductista supone un paso más dentro del conocimiento de lo observable. Partiendo y dando continuidad a las investigaciones realizadas en el *escalón* previo, especialmente las de la escuela de reflexología rusa, se busca aplicar esos conocimientos en el control de la conducta humana. Por eso desarrollan las teorías del condicionamiento, clásico y operante. De alguna manera, el conductismo es la consecuencia lógica de las inquietudes funcionalistas por desarrollar una psicología que ayude a cambiar al hombre con los resultados y la metodología de la psicología objetiva o reflexología. Es, por lo tanto, una escuela que va a tener una fuerte influencia en la educación, por su interés en el aprendizaje humano que es concebido más desde un determinismo o condicionamiento. John Watson (1878-1958), Edward Tolman (1886-1959), Clark Hull (1884-1952) y Burrhus Frederic Skinner (1904-1990), son sus principales exponentes³⁷⁵.

El modo de investigar se limita al método científico, rechazando por completo la introspección. Distinguimos tres periodos en la evolución del conductismo.

Un primer momento, su fundación por John Watson en 1913 el conductismo clásico. Buscaban el desarrollo de una ciencia objetiva capaz de predecir el comportamiento humano como lo hacen las ciencias naturales con los fenómenos físicos. Cambia el objeto de estudio de la psicología, la conciencia es sustituida por la conducta. Pretende explicar y condicionar la conducta humana desde la búsqueda

³⁷⁵ Cf. J. M. BURGOS, *o.c.* 171-212. M. F. ECHEVARRÍA, *Corrientes*, 243-280.

de asociaciones entre estímulos y respuestas. Desde una perspectiva claramente evolucionista, entiende que entre el ser humano y el animal hay una continuidad, la conducta de ambos lo que persigue es la adaptación. Tiene una visión monista del hombre, no hay distinción entre mente y cerebro.

Las limitaciones que supone la aplicación rigurosa del método científico llevaron a que el conductismo evolucionara a lo que denominó como neoconductismo. Edward Tolman (1886-1959) y Clark Hull (1884-1952) son sus representantes más destacados. Incorporan a la psicología el enfoque del positivismo lógico que pretendía resolver el problema de tratar científicamente entidades inobservables, definiéndolas de manera operativa, permitiendo así la ampliación del rango de problemas a investigar. De hecho, Edward Tolman estudia las intenciones o propósitos que se dan en la conducta. Esta ligera apertura metodológica permitió a Clark Hull intentar generar un sistema de carácter formalista que fuera capaz de explicar la conducta humana de manera deductiva.

Pero con Frederic Skinner hay una vuelta al conductismo más radical, al limitar de nuevo el objeto de estudio a la conducta. No sólo no tiene en cuenta elementos mentalistas sino tampoco fisiológicos, lo que llevó a lo que se denominó *la caja negra*. No interesaba el individuo en sí, sino sólo los estímulos que recibía y las respuestas que emitía. Frederic Skinner estudió la influencia de las consecuencias de una conducta en su persistencia. Lo que llevó al desarrollo de los conceptos de refuerzo y castigo. Ambos no son simétricos en su influencia en la conducta. Afecta más el refuerzo en la permanencia de una conducta que el castigo en su eliminación.

El estudio de la afectividad no tiene relevancia para el conductismo, al no poder ser observable ni cuantificable. Se limitaría al abordaje de las emociones desde su dimensión medible, que es la fisiológica, y a sus manifestaciones conductuales (gestos, reacciones... etc). John Watson desarrolló una serie de estudios sobre las emociones básicas del ser humano, que le llevaron a la conclusión de que existían tres: miedo, cólera y amor. Estas emociones básicas son de carácter instintivo y las demás se generan por condicionamiento, al igual que el resto de los comportamientos complejos. Pero incluso los elementos que nos provocan esas

emociones básicas se pueden incitar por condicionamiento. Para comprobar esta posibilidad, desarrolló el famoso experimento que se denominó *el caso del pequeño Alberto* y que fue el precursor de las terapias conductistas. En él, a un bebe de 11 meses que no mostraba miedo a una rata blanca, cada vez que aparecía se hacía un ruido, lo que acabó haciendo que surgiera el miedo en cuanto el niño la veía. Con esto demostraba cómo se generaban las emociones a través de procesos de condicionamiento.

Ya hemos visto como Edward Tolman estudia la intencionalidad de la conducta. Las motivaciones son una dimensión de la afectividad. Clark Hull fue uno de los científicos que propició el paso a hablar de impulso en vez de instinto. Distinguió entre impulsos primarios, que eran necesidades naturales, de los secundarios que surgían del condicionamiento. La conexión de ambos y su relación con los hábitos explicaría el comportamiento. Edward Tolman elaboró una fórmula de carácter matemático que denominó *ecuación de potencial de reacción*. La respuesta ejecutada por la persona era igual a la fuerza que ejercía el hábito por el impulso. Edward Tolman, por lo tanto, introduce una variable emocional en la explicación del comportamiento. La limitación rigurosa de la psicología a lo puramente conductual del condicionamiento operante, hace que la afectividad y las emociones queden totalmente olvidadas con Frederic Skinner.

En el conductismo se mantiene una concepción fisiologista de las emociones, incorporando en su explicación la influencia del ambiente mediante el condicionamiento clásico, o las teorías neoconductistas.

El conductismo mantiene una concepción determinista del ser humano. Se continúa con los postulados evolucionistas que reducen al hombre a un animal más, cuya conducta puede ser predecible si se identifican las leyes que gobiernan su desarrollo mediante el condicionamiento. Es una concepción reduccionista que pierde de perspectiva la totalidad de la persona, con ello también la dimensión que nos ocupa en esta tesis, la afectividad. El no ver al ser humano como persona, no sólo implica que cualquier explicación va a ser insuficiente, sino que se le va a tratar instrumentalmente porque se le entiende como un mecanismo.

«(El conductismo es un) Proyecto de una nueva ética experimental, o mejor, de un reemplazo de la moral por la tecnología, en el que el ser humano es instrumentalizado en orden a la eficiencia de un sistema cuyos fines nunca se especifican»³⁷⁶.

El conductismo se ha mostrado eficaz en el tratamiento de algunos problemas conductuales, especialmente de las fobias. Pero atiende el síntoma sin preguntarse el porqué del mismo. También se han constatado los beneficios del refuerzo para fomentar una conducta. Ahora bien, el éxito de estas técnicas puede ser explicado de una forma más completa desde una concepción antropológica más amplia. Si una persona tiende a repetir aquellas conductas a las que acompañan consecuencias favorables se puede deber no a un condicionamiento, sino a que el ser humano tiene un comportamiento no determinado sino finalista, y en su vida busca el bien. También está el problema que no identifica de acuerdo a qué criterios se va a considerar que una conducta es adecuada o inadecuada.

En definitiva, a pesar del avance que supone, el conductismo sigue sin entender al hombre como una persona, sino como un animal más evolucionado.

«El ser humano trasciende lo que puede ser conocido de él de modo empírico. La persona, como tal, es inobjetivable. Y, en el mundo de lo humano, son sus manifestaciones más altas y diferenciadas lo que pone luz sobre su realidad, nunca las más bajas. Y, por supuesto, nunca de realidades ontológicamente inferiores, como el animal»³⁷⁷.

Seguimos observando en los inicios de la psicología una renuncia a una antropología adecuada y a una metafísica. El hombre no es tratado como hombre sino como animal. Hemos pasado de ver al ser humano como un animal condicionado por sus instintos, a entenderlo también como un ser condicionado por

³⁷⁶ M. F. ECHEVARRÍA, *Corrientes*, 251.

³⁷⁷ X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Psicología de la persona: fundamentos antropológicos de la psicología y la psicoterapia*, Madrid, Palabra, 2011, 107. En adelante se citará como: X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Psicología de la persona*, seguida del número de página.

su ambiente. Pero para el hombre la realidad no son estímulos sino aquello que puede comprender y transformar.

«Y es que la realidad no se le presenta al ser humano como mera suscitación, como mera fuente de estímulos, sino como verdadera (a la inteligencia), como buena (a la voluntad) y como bella (a la afectividad)»³⁷⁸.

b) Escuelas Psicodinámicas

De forma prácticamente simultánea surgen las escuelas de carácter psicodinámico. Se caracterizan por entender que todo acto humano tiene una finalidad y un sentido. Buscan con sus estudios interpretar el comportamiento humano no sólo describirlo. Esta pretensión exige no limitarse a un método experimental. A diferencia de lo que había sucedido en la gran mayoría de las corrientes psicológicas, surge sobre todo del trabajo y la investigación de la persona enferma. Son tres las principales escuelas que se desarrollaron, todas en la ciudad de Viena. La primera fue el psicoanálisis de Sigmund Freud (1856-1939), la segunda la psicología dinámica de Alfred Adler (1870-1937) en parte fue fundamento de la psicología humanista y la tercera la logoterapia, Víctor Frankl (1905-1997). Realizan un estudio de carácter más introspectivo y reconocen la radical importancia de la afectividad en la construcción de la persona. Pero son muy distintas en sus fundamentos antropológicos, especialmente la de Alfred Adler y Víctor Frankl con respecto a Sigmund Freud. Alfred Adler fue inicialmente discípulo de Sigmund Freud, del que se terminó separando. Víctor Frankl es discípulo primero de Alfred Adler y después de Rudolf Allers (1883-1963), psicólogo no muy conocido pero que desarrolla una psicología con sólidos fundamentos antropológicos.

Algunos autores, como el doctor Echevarría³⁷⁹ agrupan a Alfred Adler, Rudolf Allers y Víctor Frankl bajo el epígrafe de psicología de la responsabilidad. No es una escuela, ni es reconocida como corriente. Pero tienen en común una concepción

³⁷⁸ *Ibid.*, 108.

³⁷⁹ Cf. M. F. ECHEVARRÍA, *Corrientes*, 153-241.

integral del ser humano y el desarrollo de una terapia de acuerdo a esta visión, que supone una estimación positiva de la persona, reconociendo su ser libre y responsable. No es considerada una corriente, porque, aunque tengan temas en común no los resuelven de la misma manera. De hecho, se les suele vincular a otras escuelas. Con frecuencia se sitúa a Alfred Adler dentro de la psicología profunda, pero para él, el inconsciente es secundario y trata temas que no son objeto de esta corriente, como la racionalidad, la libertad y la sociabilidad natural.

Rudolf Allers y Víctor Frankl con frecuencia se les considera psicólogos humanistas, pero ésta surge en un contexto y momento del que ellos no forman parte, además de ciertas diferencias en las bases antropológica. Los tres suponen de los primeros intentos de desarrollar una psicología desde una concepción del ser humano como un ser racional y libre, con una valoración positiva o no crítica hacia la religión y la moral, y por lo tanto un primer rechazo a las concepciones deterministas y mecanicistas. Sin embargo, no han tenido gran influencia ni en la psicología ni en la pedagogía.

El psicoanálisis ha ejercido gran influencia tanto en la conformación de la psicología, como en la mentalidad y cultura occidental del siglo pasado. Podríamos decir que Sigmund Freud, más que una psicología desarrolló una antropología partiendo de las observaciones y reflexiones sobre personas enfermas. En su concepción de la persona, el ser humano está determinado por los instintos o pulsiones o por la sociedad. El comportamiento del hombre se rige por una búsqueda del equilibrio, que se pierde cuando hay tensiones por el choque de demandas entre los instintos y la sociedad. Identifica tres instancias en la persona³⁸⁰. El *ello*, que es el inconsciente y que está gobernado por las pulsiones. El *superyó*, que son las normas que la persona interioriza en su proceso de socialización. Por último, el *yo*, el ser consciente que se debate entre satisfacer las demandas del ello y los límites morales del superyó. Lo instintivo, las pulsiones, son lo natural, por lo que se concibe la moral como lo que va en contra de nuestra naturaleza.

³⁸⁰ Cf. M. F. ECHEVARRÍA, *Corrientes*, 38-42.

Sigmund Freud habla de la afectividad en término de emociones, entendidas como pulsiones, como fuerzas demandantes que reclaman ser saciadas. Estos impulsos o pulsiones son sobre todo de tipo sexual, y aunque inicialmente habló también del instinto de conservación, tras la Primera Guerra Mundial, lo sustituyó por el agresivo.

La felicidad se concibe desde un punto de vista hedonista, como la satisfacción de nuestros deseos en la búsqueda de placer. Sigmund Freud acepta, por lo tanto, que el hombre no puede ser feliz siempre, sino de manera puntual cuando puede tener estas experiencias placenteras. Los deseos vuelven a aparecer en cuanto están satisfechos. Sobre todo, habla de aspectos vinculados al placer físico de carácter sexual.

Junto a las tendencias de satisfacción de placer están las tendencias agresivas. Para Sigmund Freud:

«La verdad oculta tras de todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. La existencia de tales tendencias agresivas, que podemos percibir en nosotros y cuya existencia suponemos con toda razón en el prójimo, es de facto que perturba nuestra relación con los semejantes, imponiendo a la cultura tal despliegue de preceptos»³⁸¹.

Podemos deducir las consecuencias tan graves que se derivan de entender la agresividad como una necesidad a satisfacer y no como una reacción ante una realidad. Conlleva también una visión negativa de la cultura, que se la entiende como aquella que nace con un carácter represor, para imponer una conciliación entre los hombres que por su naturaleza agresiva no es posible sin ella. En la lucha entre la naturaleza humana agresiva y los propósitos pacíficos de la cultura, está la causa de los conflictos bélicos.

³⁸¹ S. FREUD, *El Malestar en la Cultura*, traducido por Luis López Ballesteros, Alianza Editorial Sa, 2006, 52-53.

Las emociones en el psicoanálisis se entienden, por lo tanto, en la clave de deseos, de carácter instintivo y determinista, que tienen que ser satisfechos para que el hombre alcance la homeostasis a la que tiende por naturaleza.

Para el psicoanálisis no hay una integración de los afectos, sólo cabe como opción para vivirlos adecuadamente, darle respuesta. No hacerlo así, supone una sublimación o un proceso de represión estimado como negativo. Lo adecuado sería actuar de acuerdo con nuestra naturaleza, entendida ésta como instintiva, en una visión reduccionista animal. En cierto modo, seguimos con la concepción del *escalón* fisiologista, hablando de instintos, aunque Freud los estudie desde un enfoque más introspectivo e interpretativo. Eso hace que:

«Posiblemente nadie como Freud comprendió la importancia de los instintos en el hombre, pero ciertamente, nadie como él erró en el modo de orientarlos, conduciéndolos por una senda abrupta que conduce al hombre al solipsismo, a un individualismo que le va destruyendo»³⁸².

Es cierto que al psicoanálisis se le debe el abordaje de algunas cuestiones olvidadas o poco tratadas como el inconsciente, las causas psíquicas de determinadas enfermedades y la importancia de las experiencias infantiles. Pero comete graves errores. Primero de rigor científico, al convertir intuiciones derivadas de la interpretación de la propia experiencia clínica en teorías explicativas de todo ser humano. Segundo antropológico, con un reduccionismo en la visión del hombre, fuertemente pansensualista y olvidando por completo la dimensión racional.

Si desde el conductismo son los estímulos externos los que determinan el comportamiento de la persona, desde el psicoanálisis son las fuerzas interiores, instintos y pulsiones, no elegidas y causadas por nuestra fisiología, lo que determina el comportamiento humano. En ambos casos hablamos de un determinismo y lo que esto supone de negación de la libertad.

³⁸² R. LÓPEZ SACRISTÁN, *Afectividad: diálogo entre psicología y teología moral*, Madrid, San Dámaso, 2007, 58-59. En adelante se citará como: R. LÓPEZ SACRISTÁN, *Afectividad*, seguida del número de página.

Una pregunta que nos podemos plantear dentro de las corrientes psicodinámicas, es por qué ejerció más influencia el psicoanálisis que las propuestas que hemos agrupado bajo el título de psicología de la responsabilidad. Recordemos que estamos en un momento de rechazo a la metafísica, lo que supone vaciar de significado a los hechos. Sin embargo, no basta con el mero dato, el hombre necesita comprender. Las explicaciones psicoanalíticas, profundamente rompedoras y distintas a las que se habían venido dando, se consideraron por tener estas características, más científicas que aquellas que conservaban afirmaciones (libertad, moral, responsabilidad) que sonaban al pasado, como la psicología de la responsabilidad. Lo nuevo se estimaba fuera de prejuicios y por lo tanto más riguroso, no viendo que no hay mayor prejuicio que un rechazo sistemático a la tradición.

¿Qué supone entonces de avance este *escalón*? Como ya hemos indicado, por parte del conductismo, el atender y conocer mejor la influencia de las variables ambientales. El psicoanálisis, por su parte, pone en evidencia cómo no sólo necesitamos la identificación de la fuerza instintiva en el hombre sino también comprenderla. A su vez, los autores que hemos agrupado dentro del epígrafe de psicología de la responsabilidad, constituyeron el germen de la psicología humanista del siguiente *escalón*. El conductismo derivó como parte de una tendencia natural dando un paso al cognitivismo.

2.1.3. Cognitivismo- Psicología Humanista

En torno a 1960, en Estados Unidos, se presentó la escuela de la psicología humanista considerándose una tercera fuerza alternativa al conductismo y al psicoanálisis. Abraham Maslow (1908-1970) fue el propulsor y principal responsable de la escuela, donde destacan muchos más autores entre ellos, Carl Rogers (1902-1987) o Rollo May (1909-1987)³⁸³. Tiene una visión más integral y positiva del ser humano. Le consideran un ser libre, responsable y autor de su propia vida, que está llamada a un perfeccionamiento, por lo que se le reconoce un sentido

³⁸³ C.f. J. M. BURGOS, *o.c.*, 257-278.

a la vida. Lo patológico se entiende más como vivir de manera inauténtica el ser personal y no se busca tanto eliminar el síntoma como fomentar el crecimiento personal. El objetivo de la psicología es el ser humano, se le considera una criatura única, radicalmente diferente a las demás especies y además se resalta la unicidad de cada uno, es decir, el valor de la individualidad. Se amplían y recuperan temas para la psicología, como la libertad, la conciencia, creatividad... etc.

Siendo un importante avance en la manera de entender al ser humano, adolece de una base antropológica adecuadamente articulada y carece de un referente axiológico. Nace vinculada a una mentalidad contracultural, moral y políticamente revolucionaria. Propugna la libertad humana, entendida en cierta manera como un libre albedrío, sin límites ni ataduras. El hombre, por lo tanto, no se realiza a través de la razón y la voluntad –sino liberado de la opresión exterior.

Ante las limitaciones del estrecho marco de estudio y de intervención conductista, se comenzaron a introducir elementos cognitivos tanto en la terapia como en las investigaciones. Pero surgieron de manera independiente el cognitivismo, como psicología académica, de las psicoterapias cognitivas. La psicología vuelve a ser la ciencia de lo mental y no sólo de la conducta. Uno de los principales promotores del giro cognitivo en lo académico es George A. Miller (1920-2012)³⁸⁴, que estudia la cognición en base a la teoría del procesamiento de la información. Es la época del avance de la informática y la llamada inteligencia artificial, que llevó a la realización de programas informáticos que emulaban el funcionamiento cerebral. Surgen las teorías del procesamiento cerebral que asemejan el funcionamiento del cerebro al de un ordenador. La metáfora del computador iguala al hombre a una máquina. Fue también clave en el paso del conductismo al cognitivismo el descubrimiento del funcionamiento cerebral, el ver como esa caja negra desconocida podía ya no ser lo tanto, y se conseguía comprender un poco mejor su funcionamiento e influencia en el comportamiento.

³⁸⁴ C.f. M. F. ECHEVARRÍA, *Corrientes*, 295-296.

El avance de la psicofisiología adquirió una gran relevancia. Desde el punto de vista metodológico sigue teniendo más protagonismo el método experimental.

Dentro de las psicoterapias, se pueden distinguir dos orientaciones: la racionalista-realista y la constructivista-idealista. La primera entiende que la patología surge cuando hay una ruptura con la realidad. Mientras en la constructivista-idealista, prima la sensación de bienestar y satisfacción y lo que se fomentan son las construcciones de la realidad que permitan lograrlo. En la base está la idea de que el origen de cómo vivimos las cosas está en cómo las valoramos.

Las investigaciones y aportaciones de Magda Arnold y Richard Lazarus, fueron esenciales para que se diera el paso hacia el cognitivismo. El concepto de *appraisal*, propuesto por Magda Arnold (1960), abrió el camino para que investigadores como Lazarus (1984,1991), Scherer (1984, 1997), Fridja (1988) y Weiner (1985, 1986, 1990) hiciesen hincapié en el análisis de la situación y en cómo las personas evalúan y valoran los sucesos que les rodean. De esa evaluación o *appraisal* surgirá la emoción.

El cognitivismo, al reconocer la superioridad racional del hombre con respecto al resto de los animales, lo eleva un poco más. Lo considera en un ser con una categoría superior. Pero no se desprende del todo de una visión mecanicista, al existir enfoques que consideran al ser humano como un ordenador más sofisticado. También puede caer en un reduccionismo al dar excesivo protagonismo a la dimensión cognitiva en detrimento de otras, como la afectividad, la voluntad, la biográfica o la moral.

En el ámbito terapéutico deja fuera la dimensión axiológica e interpersonal. Y no existe una reflexión hermenéutica que lleve a entender el sentido de los procesos, su génesis y el porqué y para qué de los síntomas.

El protagonismo que se da a la cognición como origen de toda vivencia, tiene el peligro de no reconocer la realidad en sí y que sólo importen las construcciones de la realidad que nos generen bienestar. Esto ha desembocado en una teoría del

conocimiento, influyente en la actualidad, con fuertes implicaciones pedagógicas, el constructivismo³⁸⁵. Parte del sofisma griego de que el hombre es la medida de todas las cosas. Cada individuo construye su realidad, desde la necesidad evolutiva de adaptación a un mundo cambiante, en el que no hay verdad sino devenir, todo es relativo, provisional, no definitorio. Por lo tanto, lo importante no es la adquisición de conocimientos, sino de habilidades adaptativas. El conocimiento tiene que ser funcional. Se prima la acción frente a la contemplación, porque no existe lo inmutable. Afirmar que la verdad existe es propio de los niños que piensan que todo el mundo ve la realidad igual que ellos. Lo que caracteriza al adulto es que reconoce que cada uno tiene una idea, una construcción de la realidad. La verdad sería lo útil y fruto del consenso. La ciencia es el consenso de la comunidad científica.

El constructivismo tiene una fuerte influencia en la educación, pero también en la psicología, especialmente en la terapia. Son muchos enfoques los que trabajan para que el individuo realice construcciones de la realidad que le generen bienestar, perdiendo el referente de la realidad. Esta corriente es una concepción que va muy bien con la filosofía oficial de las sociedades liberales postmodernas, y da fundamento al relativismo.

«En síntesis diríamos que el constructivismo propone que es el sujeto (observador) quien activamente construye el conocimiento del mundo exterior, y que la realidad puede ser interpretada en distintas formas. Así, la idea de adquirir un conocimiento “verdadero” acerca de la realidad se desvanece. Esta visión contrasta con la postura tradicional, el objetivismo, que sostiene que la realidad es representada directamente en la mente del sujeto, quien recibe pasivamente los estímulos del entorno. Así, para el objetivista, la realidad es lo que nos manifiestan los sentidos, mientras que para el constructivista, los sentidos sólo nos hacen sensibles a la experiencia, en la construcción de la cual nuestro sistema participa activamente»³⁸⁶.

Derivado del cognitivismo, surge la inteligencia emocional, que ejerce gran influencia en la explicación actual de la afectividad. Es un constructo que definen

³⁸⁵ *Ibid.*, 307-325.

³⁸⁶ G. FEIXAS I VIAPLANA – M. VILLEGAS BESORA, *Constructivismo y psicoterapia*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2004, 20.

Salovey y Mayer (1990) y que se difunde con Goleman (1995)³⁸⁷. El objetivo fundamental es la comprensión y manejo de nuestras emociones de cara a un bien personal y a un adecuado desarrollo de las relaciones sociales. No tanto en relación al descubrimiento de la verdad, de la belleza o de lo bueno. De fondo en este enfoque, hay un fuerte deseo de buscar el modo en el que las emociones positivas perduren y eliminar cualquier emoción negativa o molesta para el ser humano.

«Mucha gente espera que la inteligencia emocional sea una forma de conseguir eliminar las emociones molestas que no pueda experimentar en un momento dado, o algo que les permita filtrar las emociones en sus relaciones interpersonales con la esperanza de encontrar una forma de controlarlas»³⁸⁸.

Como evolución de la inteligencia emocional surge la psicología positiva, de tiene un importante protagonismo en la actualidad. Busca potenciar las fortalezas y dimensiones positivas del ser humano como mejor modo de prevenir la aparición de cualquier trastorno psicológico. Pretende ver el modo en que la psicología puede ayudar a la felicidad personal, entendida como bienestar, como una sensación subjetiva de satisfacción y tranquilidad.

Como síntesis de este tercer y último escalón, podemos reconocer de nuevo avances en la comprensión del ser humano, fruto de una apertura y una visión más integral. Se recuperan dimensiones esenciales de la persona como: los procesos mentales, la libertad, la responsabilidad, el autoperfeccionamiento y el sentido de la vida. Y las últimas corrientes, enfatizan y potencian las dimensiones positivas del ser humano. Pero la renuncia a la objetividad empírica, ha llevado a asumir el relativismo como ciencia, como hemos visto en el constructivismo que domina en la actualidad.

Hemos ido percibiendo un avance entre las dos tendencias que han marcado la historia de la psicología, la vertiente más influenciada por las ciencias naturales y

³⁸⁷ D. GOLEMAN, *Inteligencia emocional*, traducido por David González Raga y Fernando Mora, Barcelona, Kairós, 2009.

³⁸⁸ R. GUIL BOZAL – J. M. MESTRE NAVAS, *Inteligencia emocional*, en *Emoción y Motivación*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2003: 417.

de corte más empirista y, por otro lado, las escuelas que han tenido una mayor influencia de la filosofía.

Por un lado, tenemos como continuidad de la psicología fisiológica, el conductismo y el cognitivismo. Todos se caracterizan por estar más cerrados al método científico y por fijarse en las ciencias naturales como modelo, intentado trasladar a la psicología algunas de sus teorías o métodos. Esta vertiente mantiene las tesis evolucionistas y una visión reduccionista del ser humano. Ha tenido más fuerza en Estados Unidos, que domina el panorama científico actual.

Por otro lado, están aquellas escuelas que han buscado comprender y no sólo describir. Han tenido una mayor apertura metodológica y más influencia de las corrientes filosóficas. Incluiría las escuelas psicodinámicas y humanista. Todas han tenido en general más desarrollo en Europa y Sudamérica, y menos peso en la concepción psicológica internacional. Han sido vistas, por parte de las escuelas de la otra vertiente, como menos científicas y rigurosas. Al tener concepciones antropológicas tan diversas, lo son también en sus planteamientos, lo que corrobora la tesis de su menor científicidad. Mientras que entre el conductismo y el cognitivismo se habla de continuidad.

En síntesis, nos encontramos ante un panorama, con múltiples y diversas propuestas a la hora de explicar y entender al hombre, como fruto de no partir de una sólida concepción antropológica común.

«Desde el punto de vista histórico, la psicología contemporánea está construida en oposición a una, supuestamente estéril, “psicología metafísica” de tiempos anteriores. Por este motivo, es relativamente raro que los psicólogos, aun aquellos que se dedican a la investigación, expliciten los principios filosóficos que subyacen a sus teorías. Es más frecuente, por el contrario, que los filósofos se interesen por las teorías psicológicas. No obstante, lo cual, en los desarrollos teóricos de la psicología contemporánea se encuentra, como no podía ser de otra manera, muchísima filosofía encubierta que, por no ser explícitamente tematizada, suele ser de baja calidad, ecléctica e incluso contradictoria. Las raíces filosóficas de la mayor parte de las teorías psicológicas actuales son empiristas, (neo)positivistas, pragmatistas y evolucionistas, especialmente las de ámbito anglosajón. Pero también coexiste con ésta una tendencia, más europea continental,

especialmente influenciada por la filosofía alemana de los últimos doscientos cincuenta años (de Kant a Heidegger). Algunas de estas influencias (como la de Nietzsche) se complementan con facilidad con las anglosajonas. Otras, se contraponen en puntos importantes con ellas. En todo caso, en casi todas ellas se observa un rechazo de la metafísica, por lo menos de la llamada “tradicional”, junto con la cual cae el concepto de persona».³⁸⁹

Cada concepción ha supuesto un cierto avance. Pero sigue sin surgir una propuesta, con un sólido y válido fundamento antropológico, y con la rigurosidad científica que pueda aunar tendencias.

2.2. Justificación de la necesidad de un diálogo entre la filosofía y la psicología

Si en el apartado anterior argumentábamos que estamos en un momento decisivo, de un necesario cambio de etapa para superar la crisis de las ciencias, siguiendo la imagen de la escalera, la psicología requiere subir un escalón más. Coincide la necesidad histórica de las ciencias con la de la psicología en particular. De hecho, incluso podemos decir que la psicología tiene un papel esencial en la superación de la crisis de la ciencia en general, por tener como objeto principal el hombre en sí. A lo que se añade el hecho de que vivimos en una sociedad profundamente psicologizada, que mira de manera anhelante a la psicología para comprenderse. Además, la psicología en su propia historia ha constatado la insuficiencia del modelo positivista. Puede testimoniar con su evolución, la insuficiencia de un método empírico para comprender el hombre, porque el hombre es mucho más que una dimensión física. Lo que exige es abrirnos a la totalidad de la realidad, creyendo que es posible un conocimiento riguroso de la misma.

Como hemos visto la superación de esta crisis exige una apertura de todas las ciencias a la filosofía como ciencia madre y estructurante. El reto que nos planteamos en este apartado, es comprender y buscar vías de solución a lo que podíamos denominar como fractura entre la filosofía y la psicología. Lo estamos realizando desde la comparativa de dos psicólogos, que, siguiendo unos postulados

³⁸⁹ M. F. ECHEVARRIA, *Persona y personalidad. De la psicología contemporánea de la personalidad a la metafísica tomista de la persona*, en 139 (2010), 207-247: 207-208.

psicológicos similares, difieren precisamente en su apertura a la ciencia filosófica. El objetivo es que desde este ejemplo, podamos deducir cuáles son las causas, y sobre todo posibles vías de solución, de las dificultades de integración entre la psicología y la filosofía. Es razonable que antes de acometer esta empresa sentemos el fundamento y justifiquemos por qué es necesario ese diálogo.

Se trata de aplicar y argumentar la necesidad de las propuestas de solución planteadas en el apartado anterior a la psicología, es decir la necesidad de volver a la totalidad de la realidad desde una fenomenología y una hermenéutica, para llegar a una metafísica, teniendo como centro a la persona.

¿Por qué hemos calificado de fractura la relación entre la filosofía y la psicología? Porque, aunque la psicología surge desvinculada de la filosofía, como justificaremos en este apartado, sólo puede haber verdadera psicología si se nutre de un sustento filosófico adecuado. Por lo tanto, la falta de relación entre ambas constituye la fractura de lo que está llamado a la unidad, para que se dé una verdadera fecundidad.

2.2.1. Toda escuela psicológica tiene un trasfondo antropológico

La psicología a lo largo de su evolución, ha ido cambiando la visión que tiene del hombre, porque siempre hay una concepción de base, aunque no se haga explícita. Ya vimos que nace con un reduccionismo materialista al considerar al hombre un animal más y que ha sido el estudio progresivo desde un método positivo lo que ha ido evidenciando que el hombre es mucho más de lo constatable mediante datos empíricos. De lo fisiológico se dio el salto a lo conductual, a interpretaciones instintivas más complejas, a lo cognitivo. Pero el conocimiento del hombre sigue siendo sesgado, parcelado, reduccionista. De ahí la incapacidad de todas las escuelas de llegar a una explicación completa de todos los fenómenos psíquicos. La psicología quiere tener visiones científicas del hombre neutras.

Ya se ha constatado en su historia, que el hombre no es un animal, no es una máquina, por eso no ha sido suficiente con los métodos y formas que han valido

para explicar los animales y las máquinas. Es necesario reflexionar quién es el hombre para que podamos conocerlo de una manera adecuada. Ante este reto, la fibra del rigor científico se tensaría en muchos, al considerar que los aprioris determinan o distorsionan el resultado de la investigación. Pero los conductistas que aplicaban estímulos y observan los resultados en el hombre como en la rata, ya están considerando al hombre un animal más, ya hay un a priori. No hay neutralidad posible, siempre tenemos una idea del hombre. Lo responsable, lo adecuado, es que la hagamos explícita para poder entender los presupuestos desde los que se parte.

No toca a la psicología definir quién es el hombre. De ahí su error histórico porque ha ido deduciendo definiciones de la naturaleza humana a partir de sus teorías sin ser su objeto. Con el peligro y los errores a los que ha llevado, al generalizar características del hombre enfermo al hombre sano. Por lo tanto, una primera necesidad que la psicología tiene de la filosofía es partir de una concepción del hombre. Tendremos que preguntar a la ciencia responsable de ese conocimiento cuál es la naturaleza humana. Del mismo modo que entendemos que debemos preguntar a la biología o a la fisiología por la base biológica de los comportamientos, tenemos que mirar a la filosofía para descubrir la naturaleza humana. Es el único modo que nos permitirá afinar adecuadamente nuestra mirada sobre la persona, y verla como es, para poderla estudiar y comprender adecuadamente.

Como toda ciencia descansa en una visión del hombre, sólo si lo hace desde una antropología adecuada, sus resultados, su avance, será fecundo y justo con el hombre. Por lo tanto, la antropología más abarcante e integral tendrá mayor capacidad explicativa³⁹⁰. No sólo proporcionará una visión completa del hombre y constituiría un fundamento sólido, sino que también ampliará y enriquecerá los horizontes de posibilidades de estudio de la psicología, abriéndole a opciones de estudio y profundización que por sí misma no puede suscitar.

³⁹⁰ Cf. X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Psicología de la persona*, 39.

Para desgranar en más detalle qué significa que la antropología sea un necesario fundamento para la psicología, nos apoyaremos en la completa argumentación realizada por el doctor Xosé Manuel Domínguez, en *Psicología de la Persona*³⁹¹.

Lo primero es definir lo que es el hombre desde lo que no es. En la realidad observamos que hay cosas, animales y hombres. La persona no es ni una cosa, ni un animal, es un ser distinto al resto de lo creado. Ya vimos en la exposición del desarrollo del pensamiento, que la noción de persona surge de la idea de creación. Pero como evidencia el doctor Xosé Manuel Domínguez, desde un análisis fenomenológico podemos reconocer la dignidad de la persona. Lo primero, por lo tanto, es ver que la persona no es una cosa. La cosa está acada y cerrada en sí misma, mientras que la persona está inacabada y abierta a la realidad, cuya relación con ella le va configurando. La persona es un ser de interioridad y exterioridad, no es pura exterioridad como la cosa. Y su inacabamiento muestra su potencial autotransformador que pone de relieve que es poseedora de sí misma. A la persona, a diferencia de las cosas, no se la puede ni utilizar ni eliminar.

La persona tampoco es un animal. El animal es un ser determinado por sus instintos y los estímulos del medio, que busca satisfacer necesidades. La persona es un ser libre que decide cómo responder a los estímulos o impulsos. Su inteligencia capta más que los estímulos, no como el animal. Es capaz de comprender la realidad y transformarla. Es un ser creativo, mientras que el animal imita. Lo que le conduce a actuar desde su libertad, son motivos, impulsos, valores. La persona tiene autoconciencia, y su forma de comunicación es desde lo simbólico, lo abstracto, mientras que el animal es desde el signo, que remite de forma directa a la realidad. La persona al ser libre, es responsable de su existencia y es por lo tanto un ser moral, a diferencia del animal que al estar determinado no tiene opción de elegir.

¿Quién es entonces la persona? El doctor Xosé Manuel Domínguez la define así:

³⁹¹ Cf. *Ibid.*, 43-91.

«Conjunto de capacidades y potencias que forman una unidad, que se manifiesta en el exterior y en el interior, en lo que denominamos como psique y organismo, cada uno carece de subsistencia constitutiva, no pueden vivir aisladamente. La persona corporal y psíquica está instalada en la realidad. Que la capta (inteligencia) le afecta (afectividad) y sobre la que decide (voluntad). La inteligencia es la apertura a la realidad, la afectividad la capacidad de ser modificado personalmente por una realidad presente, es un ajuste a la realidad que se hace presente, la voluntad es el querer: que pueden ser decisiones, tendencias (impulsos y motivaciones) y ejecución de lo decidido»³⁹².

La persona es un ser inacabado y tiene la capacidad y la responsabilidad de decidir quién quiere ser. Por lo tanto, se posee así mismo, y como ya se ha indicado, es consciente de sí misma. Esta consciencia nos muestra cómo puede tomar distancia con respecto a ella misma, de su cuerpo y de su psique, «está sobre su corporeidad y sobre su psiquismo»³⁹³, también de la realidad. Esta distancia es la que le permite poseerse. No es el cuerpo el que la domina, tampoco su psique, tampoco la realidad. Puede tomar distancia de éstas y es consciente de ellas, gracias a su dimensión espiritual. Es precisamente su naturaleza espiritual la que puede unificar todas las dimensiones de su persona, por ser la que trasciende a todas. El hombre va definiendo quién es en cada decisión, en cada actuación. Es el obrar el que le va configurando, «el hombre cuando es autor de una acción, simultáneamente se realiza a sí mismo. Se realiza, o sea, se completa, de algún modo lleva a su propia plenitud la estructura que le corresponde por ser persona»³⁹⁴.

La persona, como ser inacabado, no sólo es lo que ya es sino también lo que puede llegar a ser. Esa potencialidad es una llamada a ser. Como es lógico, el hombre anhela lo que es mejor para él, es decir, llegar a ser lo mejor, desea en su *hacerse* un perfeccionamiento. Eso implica que existen varias posibilidades y que hay una mejor que las otras. Desde este hecho es donde podemos afirmar que el hombre está llamado, hay una opción vital que le posibilita ser la mejor versión de sí mismo. Por eso, en ese hacerse, no hay una pura autosuficiencia. El hombre no

³⁹² *Ibid.*, 52.

³⁹³ *Ibid.*, 59.

³⁹⁴ K. WOJTYLA, *Persona y acción*, traducido por Anna-Teresa Tymieniecka, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, 226-227.

se mide consigo mismo, sino con una realidad que le llama a un camino que es mejor para él, es el camino por el que se puede convertir en su manera singular de ser persona, «En la medida en que uno no eligió su misión, permanece aún ligado a una especie de “todo” indiferenciado y sin rostro. Solo gracias a la apropiación libre comienza el hombre a “singularizarse” y a “diferenciarse”»³⁹⁵.

La realización de la llamada es el sentido de nuestra vida, ¿para qué vivimos? Para llevar nuestra vida a una plenitud.

«La persona consiste, por lo tanto, en una estructura dinámica que tiende a la exteriorización, a la interiorización y a la trascendencia y que se manifiesta a través de la acción (pues la acción testifica quién es) pero también se constituye como tal en la acción. El ser también sigue al actuar. Sin embargo, esta acción siempre está precedida por una pasividad previa: ser llamado, ser apelado por unos valores. La persona descubre su sentido en la respuesta. Una acción que no fuese respuesta sería prometeica y nihilizante, porque no estaría sometida al orden de lo real»³⁹⁶

La plenitud se entiende como una vivencia equilibrada y unificada de las dimensiones de la persona, corporal, intelectual, afectiva y volitiva, en una búsqueda y vivencia del bien, la verdad y la belleza. Con una apertura a la realidad, especialmente al encuentro con los otros, viviendo su llamada al amor, a una entrega. Esta precisión de lo que es la plenitud en el hombre nos indica por lo tanto que está fuera de sí mismo, que la infinitud sólo la puede encontrar fuera de su propia finitud, por lo tanto, hay una necesidad de trascenderse. Y por otra parte que, aunque anhela esa plenitud no es posible que la pueda satisfacer plenamente. Esta carencia es lo que le lanza a una búsqueda constante del sentido. La experiencia del mal refleja también ese anhelo de plenitud, precisamente porque al experimentarlo descubrimos que no estamos hechos para eso, ni para la enfermedad, ni para la muerte, ni para el mal. Aunque forma parte de nuestra existencia, es como si no tuviera que ver con nuestra naturaleza.

³⁹⁵ H. D. MANDRIONI, *La vocación del hombre: ensayo filosófico*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1984, 91.

³⁹⁶ X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Psicología de la persona*, 64-65.

El mal nos revela quiénes somos, seres hechos para el bien, pero como explica el doctor Xosé Manuel Domínguez, el hombre es *homo patheticos*³⁹⁷, un ser que en cuya existencia va a haber angustia y padecimiento. Lo que nos indica que necesariamente la llamada del hombre se realiza en el dolor y en el sufrimiento. Por lo que caminar hacia la plenitud exige la aceptación del dolor. El dolor es una tarea, un camino que hay que recorrer para crecer como persona. La persona no sólo padece el mal, sino que también lo realiza. Es necesario también reconocer esta labilidad, para poderla superar. El sufrimiento, el mal padecido y realizado, la finitud del hombre, son realidades de la persona que nos abren a la infinitud, «la finitud del hombre tiene su sosiego en esa fe en el ser divino»³⁹⁸. Nuestra finitud nos habla de la infinitud.

Si el hombre puede decidir lo que está bien o el mal, es decir, adoptar una actitud relativista, es más que una opción gnoseológica. Es una actitud vital que lleva al nihilismo porque deja a la persona sin horizonte, sin sentido.

La persona está abierta a la realidad, y dentro de la realidad está el otro, el tú. De las relaciones que configuran a la persona, la relación con la realidad y la relación con otra persona, lo que más nos constituye en persona es la relación con otra persona. Es necesario para que se dé esa personificación, ese proceso de crecimiento personal, de ser más persona, que ambos se traten como tal. Por lo tanto, el otro no es una limitación, sino una posibilidad de crecimiento. El *tú* es una presencia que me interpela, apela, mi vida es una respuesta a un tú, pero no es alienante porque es para construir un nosotros. Es una autonomía llamada a una heteronomía. Llamados a construir verdaderas relaciones de encuentro, caracterizadas por la acogida y entrega mutua, generando un verdadero crecimiento. Si el tú es personalizante, la mayor posibilidad personalizante es con el Tú, la relación con el ser infinito.

³⁹⁷ Cf. *Ibid.*, 83-94.

³⁹⁸ K. JASPERS, *Psicopatología general*, traducido por Roberto O. Saubidet, México, Fondo de Cultura Económica, 2. ed 1993, 842.

«La existencia personal se desarrolla en tres momentos: el hombre se centra sobre sí mismo tomando conciencia de su identidad y realizándola (centración), se descentra sobre el otro (descentración) y se sobrecentra en uno mayor que él (trascendencia). Es decir, primero ser, luego amar y finalmente adorar (lo cual, a su vez, solo es posible porque se ha sido amado) [...] La apertura y compromiso con lo valioso, con las personas y con la Persona es clave terapéutica»³⁹⁹.

2.2.2. No se puede entender al hombre de manera aislada

Sólo la filosofía puede ofrecer a la psicología una visión del hombre tan completa y sólida que le permite verlo como es, entenderlo y desarrollar horizontes de trabajo e investigación más ricos y valiosos, más posibilizantes para superar reduccionismos injustos con el ser de la persona. Partir de una visión completa del ser humano evita reduccionismos.

Un reduccionismo siempre es interpretar una parte por el todo. Un peligro claro en psicología, es entender un síntoma, una enfermedad como el todo de la persona. A su vez la parte no se entiende sin el todo. No podremos comprender bien qué le sucede al hombre si no lo entendemos desde su ser personal, porque todo problema que ocurre a la persona no puede abordarse sin tener en cuenta a la totalidad de la persona. «Sólo es posible entender los fenómenos propios de la vida psíquica humana si los ponemos en relación con los otros dos estratos de la persona, el corporal y el espiritual»⁴⁰⁰

Para el psiquiatra vienés Victor Frankl el nihilismo de hoy es fruto del reduccionismo del hombre. Frankl denuncia tres posibles reduccionismos: biologismo, psicologismo, y sociologismo.

Biologismo es reducir al hombre a su dimensión física. Buena parte de la psiquiatría de hoy se encuentra dentro de este paradigma. Busca explicar al hombre sólo desde los procesos biológicos, sería un ser determinado por su corporeidad.

³⁹⁹ X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Psicología de la persona*, 73.

⁴⁰⁰ E. ORTIZ – J. I. PRATS MORA – G. AROLAS, *La persona completa: aproximación desde la antropología, la psicología y la biología*, Valencia, España, EDICEP, 2004, 66.

«Esta postura naturalista, fisicista se traduce también en un reduccionismo epistemológico. La psicología, en la medida en que trata de la persona y su comportamiento, y en la medida en que esta tiene una dimensión física, biológica, cuantificable puede utilizar métodos matemáticos propios de las ciencias naturales. Se pueden utilizar con aprovechamiento incluso para hacer acercamientos a la explicación de cuestiones no cuantificables, como las del sentido existencial. Pero, en tanto que el ser humano trasciende lo cuantificable y tiene dimensiones solo comprensibles cualitativamente, es necesario utilizar otros métodos: los de las ciencias humanas. Por otro lado, en la práctica clínica sería un despropósito cosificante tratar de seguir el formato de actuación “objetivista” y protocolario de las ciencias naturales»⁴⁰¹.

Otro posible reduccionismo es el psicologismo. Es cuando lo psíquico se identifica con toda la persona. También lo espiritual se reduce al ámbito de lo psíquico. Entonces la persona está sometida al destino de sus tendencias e impulsos innatos, ya sean disposiciones genéticas, culturales o familiares. La persona es reducida a mecanismos, y la psicología es quien arregla esos mecanismos cuando no funcionan. Pero la realidad es que somos espirituales, seres con libertad que pueden orientar o integrar esas tendencias o impulsos en aras de un sentido o unos valores. «Pretender abordar la comprensión y la sanación de lo psíquico solo desde lo psíquico es vano intento, pues la verdad de lo psíquico está en lo antropológico»⁴⁰².

El sociologismo sería entender al hombre como un ser determinado por su ambiente. No se trata de que la psicología, la biología o la sociología, no tenga un campo propio, el problema es cuando se considera que cada una agota la realidad. Es el peligro de la especialización de la ciencia,

«Especialmente en las ciencias del hombre, se transforma en ese momento de biología en biologismo, de psicología en psicologismo, de sociología en sociologismo. Como vemos, el peligro no reside en que los investigadores se especialicen, sino en que los especialistas generalicen»⁴⁰³.

⁴⁰¹ X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Psicología de la persona*, 128-129.

⁴⁰² *Ibid.*, 131.

⁴⁰³ V. E. FRANKL, *La voluntad de sentido: Conferencias escogidas sobre logoterapia*, traducido por Fundación Arché, Barcelona, España, HERDER, 1994, 134.

Por lo tanto el reduccionismo es un peligro grave en el que se está en riesgo de caer por la creciente especialización de las ciencias.

«A causa de nuestra tendencia a la reducción, aparentemente omnipresente, omitimos aspectos esenciales del funcionamiento humano. Y terminamos sin la “persona a la que ocurren estas cosas”. Nos quedamos con las “cosas” que pasan, suspendidas en medio del aire. El pobre ser humano desaparece en el proceso»⁴⁰⁴

El peligro del reduccionismo es un dato más que nos habla de la necesidad de la apertura a la filosofía por parte de la psicología (de todas las ciencias). La filosofía amplía la perspectiva para ver siempre los fenómenos como fenómenos de la persona. El ámbito de los fenómenos antropológicos es más amplio que el ámbito de los fenómenos psíquicos. Como los fenómenos no son psíquicos sino de la persona, necesita siempre acudir a la filosofía para poder saber el significado de esos fenómenos. Si se explica sólo desde la psicología caemos en un psicologismo.

2.2.3. Si no hay una referencia al sentido no hay un verdadero crecimiento

«El centro de la cuestión a la que nos enfrentamos es la superación de la postura materialista o fisicalista, que niega toda pretensión de afirmar una dimensión metafísica en el ser humano que lo haga distinto del resto de los animales»⁴⁰⁵.

Como vamos viendo, es la filosofía la que nos puede descubrir quién es el hombre y desde la persona entender el significado de lo que le sucede en relación a su naturaleza y al sentido de la vida. Como el hombre tiene que realizarse, ya hemos visto que no vale cualquier modo, que hay muchas posibilidades, pero está llamado al camino que le convierta en persona. Por lo tanto, existe el bien y el mal, lo que es bueno para la persona, o lo que es especialmente bello. Es necesario que se trascienda a sí mismo y opte en la realidad y en las personas por lo que le personifica, el bien, la bondad, la belleza. Es necesario la apertura a unos trascendentales. Si la psicología como ciencia tiene la misión de ayudar al hombre, no sólo necesita a la filosofía para saber quién es el hombre sino también para

⁴⁰⁴ R. MAY, *La psicología y el dilema del hombre*, Mexico, Gedisa, 1987, 14.

⁴⁰⁵ R. LÓPEZ SACRISTÁN, *Afectividad*, 25.

conocer que le convierte en hombre, para conocer qué es lo bueno, lo verdadero, lo valioso.

2.2.4. Es necesaria una apertura metodológica

Abrirnos por lo tanto a una realidad metafísica exige una apertura metodológica. Lo metafísico no es alcanzable por un método positivista. Si la psicología quiere no sólo explicar sino comprender, ha de trascender el mero dato fenoménico e interpretarlo desde totalidades: la conciencia, la persona, la psicología necesita contar con el horizonte de las totalidades. Además, el puro conocimiento empírico no existe, siempre se hace desde una cosmovisión previa. Y solo desde el horizonte de lo real cobra sentido lo empírico. No hay interpretación de lo empírico sin referencia a un fundamento.

«La totalidad de la personal a la que referir todo proceso psicoterapéutico y al que referir toda psicología, es crisol de totalidades: la conciencia como totalidad, la unión cuerpo-alma, el carácter, el *bios* como totalidad de la biografía personal, la totalidad de las dimensiones en que vive la persona (individual, social, comunitaria, institucional y espiritual). En definitiva, todo acercamiento a la persona siempre es esbozo provisional que nos permite mayor comprensión, pero no es nunca agotable. De ahí la importancia de la continua investigación en antropología, tarea no sólo para filósofos, sino también, inexcusablemente, para psicólogos, psiquiatras, terapeutas y educadores. Es tarea común para todos»⁴⁰⁶.

2.2.5. El camino es una psicología de la persona

Hemos pretendido a lo largo de los puntos previamente desarrollados, evidenciar la necesidad que la psicología tiene de la filosofía y las posibilidades de diálogo. Queremos cerrar este apartado, mostrando cómo este diálogo es el que permitiría alcanzar el tercer escalón que posibilita una psicología más capaz de comprender y ayudar al hombre. Una psicología que podría contribuir a recuperar, en el panorama de crisis científica y cultural, a la persona, que posibilitaría realmente cumplir la misión que tiene: que el hombre sea más hombre.

⁴⁰⁶ J. L. CAÑAS – X. M. DOMÍNGUEZ – J. M. BURGOS, *Introducción a la psicología personalista*, Madrid, Dykinson, 2013, 52. En adelante se citará como: J. L. CAÑAS – X. M. DOMÍNGUEZ – J. M. BURGOS, *Introducción a la psicología personalista*, seguida del número de páginas.

Esta necesidad de una mejora en la psicología, en el panorama actual, sobre todo se vive desde una preocupación por la multitud de propuestas y escuelas. Son varias las voces que abogan por un cambio que posibilite un acercamiento en los posicionamientos.

«Al estudiar las distintas escuelas psicoterapéuticas actuales podemos concluir con facilidad que postular una psicología integral o integradora es la única visión con futuro científico y terapéutico, entre otras razones porque posibilita las claves para no caer en los reduccionismos psicologistas, biologists, sociologists o espiritualistas que hemos visto a lo largo del último siglo, algo que los mejores pensadores y escuelas del siglo XX hasta nuestros días vienen desenmascarando»⁴⁰⁷

Desde este sentir, surgió el movimiento integrador que cuenta con una institución, SEPI (SEIP en España), y con publicaciones como el *Journal of Psychotherapy Integration*. La integración se busca desde dos vertientes, lo técnico y lo teórico. Por una parte, se promueve el uso de técnicas eficaces para cada problema o para cada paciente, con independencia o no del enfoque de partida. Por otra, se busca desgranar los puntos en común de las distintas escuelas, intentando o bien un modelo integrador con dos corrientes o bien una concepción más amplia, en la que se tengan en cuenta varias escuelas. El problema de esta propuesta es que se realiza desde un relativismo epistemológico. Lo que se busca es un consenso, no la verdad del hombre. Se vuelve a perder de referencia la persona en aras de una eficacia, medida por la eliminación del síntoma, no en referencia a un proceso de crecimiento personal.

Ya hemos visto que la diversidad de paradigmas tiene su origen en las distintas visiones del hombre. Sólo será posible una integración si la realizamos desde la raíz, desde cómo entendemos a la persona. Para este ejercicio es necesario una apertura a la filosofía.

«Un encuentro constructivo entre paradigmas psicológicos distintos nunca se puede hacer desde el mismo nivel epistemológico en que se sitúan los propios

⁴⁰⁷ *Ibid.*, 197-198.

paradigmas, esto es, desde la misma psicología, sino desde un nivel epistemológico superior, desde un nivel metapsicológico»⁴⁰⁸.

La opción antropológica capaz de ofrecer una base más sólida es aquella que sea más abarcante, y como expone el doctor Xosé Manuel Domínguez, es la antropología personalista.

«La antropología más abarcante e integral, que será la más explicativa, la que tenga más capacidad de aprehensión racional y la que sea capaz de mostrar con mayor nitidez sus fundamentos pístico o fiduciales, es la que permitirá servir de fundamento y criterio de diversas formulaciones teóricas psicológicas. Dado que la antropología personalista, fundamentada en métodos fenomenológicos y hermenéuticos y con sólido fundamento metafísico, es la más abarcante, realista y fundante, se presenta como ideal para poder ser soporte catalizador de una integración de paradigmas en psicología clínica»⁴⁰⁹

Por eso el siguiente escalón es llegar a una psicología de la persona, convirtiéndose este enfoque en un paradigma integrador. Esta propuesta viene siendo sugerida, investigada y fundamentada desde hace tiempo por un amplio grupo de psicólogos, de marcada orientación humanista. Es hoy en día la respuesta más completa a la crisis de la psicología, de las ciencias, del hombre. De hecho el profesor Luis Cañas propone la *fundación oficial*⁴¹⁰ de la psicología personalista para sustituir el enfoque metodológico tradicional de las ciencias humanas en permanente crisis por un enfoque metodológico personalista que dé paso a las ciencias de la persona. Define los siguientes cinco postulados de la psicología personalista⁴¹¹:

- a) Se fundamenta en una antropología personalista., filosofía realista de la persona que une lo objetivo y lo subjetivo, el ser y la conciencia, lo material y lo espiritual, lo humano y lo divino en ella, considerando a la persona una

⁴⁰⁸ X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Psicología de la persona*, 31.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, 39.

⁴¹⁰ J. L. CAÑAS – X. M. DOMÍNGUEZ – J. M. BURGOS, *Introducción a la psicología personalista*, 14.

⁴¹¹ Cf. *Ibid.*, 201-203.

totalidad supraespiritual, superior a la suma de sus tres dimensiones básicas bio-psico-espiritual. La síntesis de las tres dimensiones es la persona. Continuada de la tradición humanista

- b) Afirma el sentido religioso universal como ámbito de sanación, rompe así con el complejo cientificista de no hablar de Dios. Partiendo de la premisa que el sentido religioso es universal y contempla las dos grandes cuestiones de la vida de toda persona, quién soy y qué sentido tiene mi vida.
- c) Emerge con vocación integradora de las mejores psicoterapias contemporáneas, mediante un enfoque centrado en la persona.
- d) Da a luz una psicoterapia personalista, interesada en una visión integral del ser humano y en un desarrollo personal. Basada en la relación y en el encuentro interpersonal. Entiende que detrás de todo trastorno psicológico hay un déficit en el desarrollo personal. Apela a asumir la propia vida y la propia historia y a vivenciar de un modo auténtico la relación con uno mismo, con los demás, con Dios.
- e) Tiene como objetivo desarrollar un pensamiento científico propio, que profundice en un enfoque trascendente de la psicología, desarrollando procedimientos y técnicas de intervención que entiendan y traten a la persona como tal.

3. COMPARATIVA DE LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE RICHARD LAZARUS Y MAGDA ARNOLD

Una vez analizado el panorama actual, tanto en el ámbito general de la ciencia como en el particular de la psicología, trataremos ahora de ubicar a nuestros autores en este contexto. Se ha expuesto cómo la reducción de lo científico a lo positivo ha llevado a que haya ciencias del fenómeno que describen pero que no pueden comprender, al renunciar al fundamento filosófico. Este hecho tiene repercusiones graves en la psicología por ser su objeto el conocimiento del hombre. Hemos visto como su historia es esa lucha y tensión entre la necesidad de comprender y las limitaciones metodológicas. En este apartado pretendemos analizar en qué medida cada uno de los autores estudiados han desarrollado las propuestas de solución

planteadas para que la psicología avance y contribuya a la superación de la crisis de la ciencia y del hombre.

En definitiva, valoraremos cómo cada uno ha desarrollado una psicología abierta a un diálogo con la filosofía, en el fundamento antropológico, en la referencia a la metafísica y en una apertura metodológica. Ninguno de ellos se limita al positivismo, sino que ambos buscan comprender el significado de los hechos mediante la fenomenología y la hermenéutica. Nuestra pretensión es la de dilucidar cómo han podido contribuir en el avance hacia una psicología de la persona, desde el campo de la afectividad. Analizaremos también, las repercusiones de su obra y su influencia en los planteamientos actuales sobre la afectividad

3.1. Presupuestos científicos de partida de Richard Lazarus y Magda Arnold

Tanto Richard Lazarus⁴¹² como Magda Arnold opinan que no es posible una neutralidad científica. Cuando un investigador afronta el estudio de un tema, siempre lo hace desde unos presupuestos de partida que implican el sentido que para él tiene la realidad y sus convicciones sobre las posibilidades del método de estudio elegido, «these prior assumptions will determine the way the problem is set for investigation, the method of investigation itself, and, of course, the final interpretation»⁴¹³.

Como remarca Richard Lazarus, bajo la palabra hipótesis que connota rigurosidad y científicidad, hay una selección subjetiva del investigador de lo que se considera relevante, de acuerdo a unos presupuestos previos, porque no todo puede ser estudiado.

«Make all sorts of assumptions about the variables they choose to study because they cannot study everything that could be relevant. It would be better to

⁴¹² C.f. R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 3-23 (17-36).

⁴¹³ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 3.

refer to the hypotheses being tested in research as hunches or suppositions rather than tightly organized deductions»⁴¹⁴.

Por eso, ambos defienden que es propio del científico que aclare y explicita los postulados desde los que trabaja, para que se entienda desde qué prisma desarrolla su estudio y teoría.

«In psychological research and theory, especially in so-called postmodern science, and in an era characterized by a philosophy of deconstruction, it should be recognized that, implicitly or explicitly, we adopt an epistemological position about how we can know about ourselves and the world, and employ a metatheory about the nature of our being, without necessarily being explicit about it [...] Psychologists argue bitterly about all sorts of substantive issues, sometimes without recognizing the basic philosophical assumptions that fuel their arguments. It is important for scholarly researchers and theoreticians to make their ideological prejudices known at the outset»⁴¹⁵.

El hacer explícitos estos presupuestos, permite un análisis de su lógica interna, lo que supondría una primera valoración de la fiabilidad de dicha investigación. Que el científico no los deje claros desde el inicio implicaría no sólo no poder identificar el sesgo subjetivo sino también la razón de ser de la teoría y, por lo tanto, su consistencia o validez.

«In all scientific disciplines, theories depend on working assumptions of all kinds, which are not subject to confirmation or disconfirmation, though they should

⁴¹⁴ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 3 (17). «Elaboran todo tipo de presupuestos sobre las variables que seleccionan para estudiar, porque no pueden estudiar todo lo que podría ser relevante. Sería preferible referirse a la hipótesis de trabajo que se está estudiando como corazonada o sospecha en lugar de cómo deducción organizada».

⁴¹⁵ *Ibid.* «En la investigación y teoría psicológica, sobre todo en la llamada ciencia postmoderna y en una época caracterizada por la deconstrucción filosófica, debería reconocerse que, implícita o explícitamente, adoptamos una postura epistemológica sobre lo que podemos llegar a conocer sobre nosotros mismos y el mundo, y emplear una metateoría sobre la naturaleza de nuestro ser, sin ser necesariamente explícitos a este respecto. Los psicólogos comentan y discuten todo tipo de aspectos sustanciales, algunas veces sin reconocer los presupuestos filosóficos básicos que mantienen y avivan sus argumentos. Es importante que los investigadores y teóricos eruditos hagan saber sus prejuicios ideológicos al comienzo de su exposición».

be evaluated with respect to their internal logic, reasonableness, and fruitfulness»⁴¹⁶.

Magda Arnold da un paso más que Richard Lazarus. Opina que el científico debe explicitar sus presupuestos y además considera que la subjetividad del investigador puede ser positiva.

«Acknowledgment of experimenter subjectivity and reflexivity has been rare within psychology, but Arnold went beyond recognition to embrace, reframing the psychologist's humanity as strength. Arnold's positive account of experimenter subjectivity, and her call for psychological research to begin with the frank confession of basic assumptions»⁴¹⁷.

Afirmar, como hacen ambos autores, que no hay neutralidad científica, no implica una actitud relativista. Consideran que la realidad puede ser conocida, pero el acercamiento a la misma se puede realizar de modo diverso. Precisamente el camino de evitar caer en un relativismo es reconocer los presupuestos de partida, porque permite identificar lo que hay de subjetivo en una teoría científica. Magda Arnold considera además que esa subjetividad no es siempre una limitación, también puede ser un modo único de resaltar aspectos de la realidad. La subjetividad de todos es necesaria y complementaria para poder acceder a la complejidad y multitud de matices de la realidad.

Arnold aclara que estos presupuestos básicos no son sólo un enfoque subjetivo a tener en cuenta como posible sesgo o riqueza, además hacen referencia a los presupuestos filosóficos. Los postulados previos de toda investigación son el significado y el sentido que se le da a las cosas, por lo tanto, cuestiones filosóficas y no psicológicas. Argumenta que una de las razones por las que precisamente no se suelen poner de evidencia es porque no pueden ser analizados

⁴¹⁶ *Ibid.* «En todas las disciplinas científicas, las teorías dependen de presupuestos de trabajo de todo tipo, que no están sujetos a confirmación o desconfirmación aunque debieran de ser evaluados con respecto a su lógica interna, a si son o no razonables y si son o no fructíferos».

⁴¹⁷ E. N. RODKEY, *o.c.*, 353.

experimentalmente. Son presupuestos filosóficos, considerados no científicos, razón por la cual no se hacen explícitos, aunque siempre están de manera implícita.

«There is bound to be resistance to such an examination of basic principles because they cannot be arrived at by scientific method or experiment. Being prior to scientific investigation, they are necessarily speculative or metaphysical; they belong to the field of philosophy»⁴¹⁸.

El rechazo bastante generalizado a la filosofía desde la psicología, por no ser ciencia positiva, es considerado por ambos autores una seria limitación. Ven una restricción en el camino que ha adoptado la psicología para convertirse en ciencia positiva. Sobre todo, porque ha entendido que su científicidad exigía una aproximación a las ciencias naturales, especialmente a la física y a la biología, y una separación de la filosofía, por considerarse una ciencia especulativa y poco rigurosa. Sin embargo, los términos de la física son descriptivos, pero no permiten una comprensión de los fenómenos. Mientras que lo que la psicología necesita no es describir sino comprender. Por estas razones ambos autores testimonian con preocupación esta separación e instan a un reencuentro necesario para incrementar el potencial explicativo y comprensivo de la psicología como ciencia.

«Epistemology and metatheory are properly a part of the philosophy of science. Psychology had just become a separate discipline of its own only a decade or so before World War II, having been part of philosophy in earlier days. One of the major rationalizations for this separation was that our field was, or should be, an experimental, laboratory science in the image of physics and biology. From this standpoint, psychologists were enjoined to abandon what was referred to snidely, and with a holier-than-thou air, as armchair speculation. Psychology, it was said, should reflect theoretical speculation in an effort to be scientific. But it went much too far in trying to demonstrate its scientific commitment and credentials, and still does with erroneous restrictions and shibboleths for which the field has been paying dearly for quite some time»⁴¹⁹.

⁴¹⁸ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 3.

⁴¹⁹ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, (18). «La epistemología y la teoría son propiamente una parte de la ciencia de la filosofía de la ciencia. La psicología se ha convertido en una disciplina diferenciada sólo una década antes de la Segunda Guerra Mundial, habiendo sido parte de la filosofía hasta ese momento. Una de las principales racionalizaciones para esta separación fue que nuestro campo es, o debería ser, una ciencia experimental, de laboratorio a imagen de la física y la biología. Desde ese punto de vista, se animó a los

«But philosophy has been a bogeyman for psychologists ever since psychology became a science. To be called an armchair philosopher is still a deadly insult, in spite of the fact that the exact sciences have made the armchair respectable again, for the modern revolution in physical science is a product of the study rather than the laboratory. Psychology still suffers from its early struggles to become a science and has not yet outgrown the aggressive and belligerent spirit it developed in its attempt to free itself from its philosophical heritage»⁴²⁰.

El rechazo a la filosofía y la asunción del método científico en exclusiva son entendidos por ambos autores como una seria limitación, al no posibilitar una comprensión profunda de los acontecimientos humanos. Genera una serie de datos, que aun siendo fiables son ineficaces para posibilitar un conocimiento profundo del hombre.

«The de-emphasis of holistic, system principles in psychology seems to be mainly the result of an analytic and molecular rather than a synthetic way of thinking. The dominant epistemology is based on reductive explanatory laws after the fashion of physics and chemistry in a bygone day. This de-emphasis of organismic and system principles has two major costs»⁴²¹.

Otra limitación importante del método científico, que tanto Richard Lazarus como Magda Arnold denuncian, es que genera leyes universales y en principio fiables, pero ineficaces para explicar la subjetividad de cada ser humano. Precisamente lo que al psicólogo le interesa es poder comprender lo que a cada individuo le sucede y por qué le sucede. Para alcanzar este objetivo es necesario recuperar el valor de la experiencia subjetiva para entender el comportamiento humano.

Como la misma Arnold defiende, de las distintas experiencias subjetivas podemos destilar un denominador común que nos permitan comprender los

psicólogos para que abandonaran lo que venía denominándose sarcásticamente, como especulación teórica en un esfuerzo por ser científica. Pero fue demasiado lejos al tratar de demostrar su compromiso y credenciales científicas y sigue haciéndolo en la actualidad con erróneas restricciones y dogmas pretéritos por los que este campo ha estado pagando suficiente durante mucho tiempo».

⁴²⁰ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 7-8.

⁴²¹ R. S. LAZARUS, *Emotion and Adaptation*, 7.

comportamientos de tal modo que se generen teorías capaces de dar luz sobre toda individualidad⁴²².

«So suspicious have we become of the whole method of introspection that we do not even want to use it for problems that obviously require it [...] Experience is the only common ground for theorists of every persuasion. It is the only guarantee that a scientist's observations will outlast the fashion of the day. When the connection between any system and common experience snaps, that system (and common sense) is doomed»⁴²³.

También, como Lazarus señala, es necesario comprender el porqué de las diferencias individuales y sólo es posible si se reconoce como fuente fiable de conocimiento la experiencia subjetiva, que exige la recuperación de la introspección.

«The most important sources of individual differences consist of inferred goals, beliefs, and personal resources, but they are very difficult to measure effectively merely by observing Surface behavior in any given situation. To a considerable extent, we depend on introspection»⁴²⁴.

Se deduce de lo expuesto hasta ahora, y así también se ha venido indicando que ambos autores muestran una actitud de claro rechazo al conductismo imperante en el momento en el que desarrollaban su carrera científica.

Los presupuestos de partida que explícitamente reconocen ya se han desarrollado en los capítulos dedicados a ambos autores. Lazarus los sintetiza en los siguientes puntos: interacción, transacción y significado relacional, estructura y

⁴²² Cf. M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I 12 (24).

⁴²³ *Ibid.*, I 5-6 (17-18). «Tan desconfiados nos hemos puesto en cuanto al método entero de la introspección que ni siquiera lo queremos usar para problemas que evidentemente lo requieren [...] la experiencia es el único terreno común para los teóricos de todas las denominaciones. Es la única garantía de que las observaciones de un científico sobrevivirán a la moda del momento. Cuando se quiebra la conexión entre cualquier sistema y la experiencia común, ese sistema está condenado».

⁴²⁴ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 6 (20). «Las fuentes más importantes de diferencias individuales se derivan de los objetivos, creencias y recursos personales inferidos, pero son difíciles de medir con efectividad si sólo se observa la conducta externa den una situación determinada. En gran medida dependemos de la introspección».

proceso, análisis y síntesis, teoría de sistemas. Estos principios hacen referencia sobre todo a cuestiones epistemológicas y metateóricas⁴²⁵. En resumen, considera importante dejar claro que lo que él quiere estudiar de la realidad no son las variables extrínsecas ni las intrínsecas sino la interacción entre ambas, lo estable en los individuos como lo cambiante, lo común a todo ser humano como las diferencias, desde un enfoque sistémico que enriquezca el esquema clásico de E-O-R. Como observamos no aborda ni cuestiones antropológicas ni metafísicas, exclusivamente epistemológicas.

Arnold hace un desarrollo más exhaustivo. En cuestiones epistemológicas coincide con lo planteado por Lazarus, haciendo un mayor énfasis en que el objeto de toda ciencia es la búsqueda de la verdad. Y su acercamiento a la filosofía no es sólo para cuestiones epistemológicas sino también antropológicas y metafísicas.

Al igual que Richard Lazarus, considera que un mero conocimiento de datos de realidad no es posible para las pretensiones de la ciencia psicológica. El psicólogo aspira a comprender la subjetividad de cada individuo y eso requiere saber algo más que de relaciones universales entre variables, exige deducir significados. Obviamente requiere una apertura metodológica, un complemento al método científico. Pero Magda Arnold va más allá, al considerar que no es sólo una cuestión metodológica. Cuando hablamos de significados y de sentido, nos referimos a temas antropológicos y metafísicos. Por lo que la relación de Arnold con la filosofía no es sólo desde la epistemología.

«If, then, the question of the nature, origin, and destiny of man has to be faced and we recognize that the answer will decisively influence our scientific research and theory, we had better investigate the alternatives open to us. The problem, obviously, requires not a scientific but a philosophical method of inquiry, and the alternative we choose will provide the basic assumptions for our scientific research».⁴²⁶

⁴²⁵ Cf. *Ibid.*, 11-23 (25-36). R. S. LAZARUS, *Emotion and Adaptation*, 39.

⁴²⁶ M. B. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 11.

Arnold considera que toda teoría lleva implícita una idea de lo que es el hombre, la realidad y sus causas. Que no se haga explícita no evita que siempre esté implícita. Todo científico entra en el terreno filosófico, aunque no lo haga conscientemente.

«In their turn, these scientists have claimed to be able to make a contribution to what *ought to be done*, forgetting that science only provides factual evidence, only finds out *what is*, and not what *ought to be*. Without realizing it, every social scientist arrives at his conclusion of what ought to be done by interpreting his facts on the basis of prior philosophical assumptions which are always implied, but never stated explicitly [...] Unfortunately, just as his colleagues in the exact sciences, many a theorist in psychology is under the illusion that he is keeping to his working principle of leaving philosophy and metaphysics aside when in fact he is entering those fields by offering explanation»⁴²⁷.

En el libro *The Human Person*, Magda Arnold hace explícitos sus postulados filosóficos, en el capítulo dedicado a los supuestos básicos de la psicología⁴²⁸. Expone los argumentos de por qué toda investigación lleva implícita una idea de hombre y de la realidad, y la necesidad de hacer explícita esta cuestión y abordarla desde el método adecuado, que es la filosofía. Cómo, aunque las ciencias positivas han querido limitarse al campo de lo fáctico, es imposible no acabar deduciendo o infiriendo significados desde presupuestos que no se han hecho explícitos. La misma elección de variables a estudiar, se realiza desde esos supuestos. Por eso, dedica parte de la argumentación a evidenciar los distintos enfoques de estudio del hombre. Apela a la propia experiencia para validar cuál es el más acertado. Si la psicología tiene que explicar al hombre, el hombre tiene que ver si se reconoce en esas explicaciones que lo pueden ver como un ser que no es libre, mecánico... etc.

«Many a psychologist knows better; he knows that in every case what the man did was not done because it was right or even because he wanted to do it; it was done only because the man's temperament, upbringing, environment, cultural milieu determined it. He almost prides himself on this interpretation, perhaps in the belief that he has achieved the same extension of knowledge that the physicist has provided for us when he informs us that this solid table is but a cloud of discrete whirling electrons which occupy an inconceivably small proportion of the space of

⁴²⁷ *Ibid.*

⁴²⁸ *Ibid.*, 3-48.

the table. Yet the table *did* provide what evidence there was for the physicist's deductions, whereas the human being, the subject matter of the psychologist, is *not allowed* to contribute his evidence, namely, his experience of the way in which he functions. It is true that the table cannot talk, but the human being can and does, and he tells the psychologist that he has aims and purposes, that he thinks, that he can make deductions, can reason, that he can decide for or against any given action. If we take the psychologist's convictions seriously (which on his own showing also must be determined in ways he does not suspect) why should we not take our subject's convictions seriously too? It is true that the human being does not know by inspection or experience what his heart or liver or stomach looks like, so that we have to trust to external observation. But the human being does know what he is going to do; therefore, he can predict his action in a way which no external observation can equal; yet we refuse to let him, who is our scientific material, speak for himself»⁴²⁹.

Es necesario, por lo tanto, apelar a la experiencia del hombre para recuperar dimensiones esenciales de su naturaleza, especialmente su ser libre y asociado a este hecho, la idea de sentido, verdad o bien, como objetos de su libertad. Estas cuestiones se abordan desde la filosofía, pero tendremos que valorar el modo de hacerlo también desde la psicología, por la radical importancia que tienen para el ser humano.

«Once we begin to realize that the alternative assumption of freedom of choice, creation, and the eternal destiny of man are not only equally as tenable as the mechanistic assumptions, but even more reasonable for a scientist, we can begin to review the factual evidence in every field of psychology and see where it leads, if interpreted in the light of our alternative assumptions. In this way we shall do a service not only to the science of psychology but to confused, harassed, unhappy modern man, who dares not believe in common sense unless it has the stamp of scientific approval»⁴³⁰.

Como podemos deducir de lo expuesto hasta ahora, encontramos diferencias en nuestros autores en sus presupuestos filosóficos de partida. Ambos defienden la necesidad de un encuentro entre la psicología y la filosofía, pero mientras que para

⁴²⁹ *Ibid.*, 9.

⁴³⁰ *Ibid.*, 36.

Richard Lazarus se limita al campo epistemológico, para Magda Arnold implica también cuestiones de carácter antropológico y metafísico.

3.2. Metodología: hermenéutica y fenomenológica

Para desarrollar sus trabajos, ambos coincidieron en la necesidad de completar el método científico con otras formas rigurosas y eficaces de conocer la realidad, que nos permitirían acceder a dimensiones de la misma imposibles para un método positivista. Por eso, se definen metodológicamente como fenomenólogos. No renuncian a estudios de corte experimental pero no se limitan a ellos.

La opción metodológica que ambos asumen es una consecuencia lógica de su interés por no quedarse en el mero dato sino poder comprender y explicar los fenómenos que le suceden al hombre.

«My view of science is not based on how well we measure psychological variables, though such measurement is plainly essential, or how much we know or can predict, but on an attitude toward measurement and inquiry. Any field of inquiry that seeks programmatically to reason about its phenomena, and to build and evaluate understanding through observation, is a science. It uses multiple methods of research, whatever may be available to get at its phenomena, and tries to conceptualize about structure and process within a coherent and self-consistent framework of logical thought. It is the continuous effort to do this that distinguishes science from non-science, not how successful we are at any given moment. If we try to match our concepts with what we can observe, we are engaged in science. Nor should it surprise us that our present understanding and our ability to predict and influence individual human behavior is modest, especially in light of the complexity of the organism we study and the processes that are of concern to us. I suppose this is what makes being a psychologist so challenging».⁴³¹

Como el profesor Gasson le recomienda a Magda Arnold, si quiere conocer la naturaleza humana, tiene que conocerla *desde dentro*, desde los procesos que le suceden de acuerdo a su ser, desde la experiencia y sin reduccionismos. Tiene que estudiar los fenómenos.

⁴³¹ R. S. LAZARUS, *Emotion and Adaptation*, 15.

«Instead psychologists ought to study “what nature has within and from within” by submitting to, by obeying this order, a return, in other words, to a more Aristotelian model of inquiry. “Think about this [...] the way the contemporary academician hunts for truth means that he can only bag his game by killing it; the wise man ought to seek to capture it alive”»⁴³².

Ambos autores consideran imprescindible una apertura metodológica para poder estudiar la emoción. El conductismo había dejado de lado la investigación sobre las emociones por no ser accesibles desde el método científico. Comprender la emoción humana exige una apertura metodológica, como así lo explica Lazarus.

«First, cognition and other fundamental psychological functions are divorced from human adaptation, which has indeed been the case in theory and research in cognitive psychology [...] Second, the search for universal mechanisms does a disservice to individual variation»⁴³³.

La misma Arnold afirma, que sólo desde la fenomenología se puede llegar a una comprensión adecuada, integrada y completa de la dimensión afectiva.

«But only on the basis of a phenomenological analysis of the psychological activities from perception to emotion and action will it be possible to work out a theory of brain function that provides a neural correlate for psychological experience. Without such a theory, the scores of detailed findings resulting from the massive research effort of the last few decades are bound to remain isolated disconnected nuggets instead of clues to the rich veins of future knowledge»⁴³⁴.

Tanto Lazarus como Arnold realizan una hermenéutica de las emociones. Richard Lazarus en varias publicaciones⁴³⁵, y Magda Arnold esencialmente en su obra *Emoción y Personalidad*⁴³⁶, explican el sentido de las emociones más relevantes. Desde las manifestaciones van deduciendo las experiencias que las originan y la lógica interna de generación de cada una. Sobre la base de que es nuestra valoración

⁴³² J. A. GASSON, *Letter to M. Arnold*, October 7th, 1950.

⁴³³ R. S. LAZARUS, *Emotion and adaptation*, New York, Oxford Univ. Press, 1st ed 1994, 7.

⁴³⁴ M. B. ARNOLD, *The Loyola Symposium*, 184.

⁴³⁵ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 13-136 (27-178). R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 216-255 (223-260).

⁴³⁶ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*. I, 193-215 (204-226).

de la realidad lo que produce nuestras emociones, van analizando qué significado corresponde con cada una. De acuerdo a cómo interpretemos un hecho, se producirá una emoción. Siempre que otorguemos a un acontecimiento un determinado significado, se producirá la misma emoción. Cada emoción tiene asociado una trama argumental.

Como se ha evidenciado, tanto Richard Lazarus como Magda Arnold desarrollarían una de las soluciones planteadas en el punto anterior de este capítulo para superar la crisis de las ciencias. Se trata de plantear la aproximación a la realidad desde la fenomenología y la hermenéutica. Es precisamente esta opción metodológica que ambos asumen lo que permite que enriquezca el desarrollo de la psicología y sean, junto a otros colegas científicos con posturas similares, los que propician una *subida de escalón* en el desarrollo de una psicología que comprenda mejor al hombre reconociendo su naturaleza, valía y dignidad.

3.3. Fundamentación antropológica

Richard Lazarus y Magda Arnold difieren en las dimensiones que explican sus presupuestos de partida. Arnold es más explícita y abarcante al exponer tanto su postura epistemológica, como antropológica y metafísica.

Sin embargo, Lazarus se limita más a cuestiones metodológicas sin aclarar cuál es su visión del hombre. Podemos deducir, que va más allá del mecanicismo imperante en la psicología del momento. Afirma que la vida del hombre tiene un sentido, que los ideales le perfeccionan, y que la escala de valores es una dimensión esencial de la persona. Pero no aborda de manera directa cuestiones antropológicas relevantes: la libertad humana, si el ser humano es sólo materia o es también un ser espiritual, si somos seres creados o mero fruto de la evolución... No lo realiza, probablemente porque no las considere objeto propio de la psicología. Como tampoco estima que lo es el afirmar si hay o no unos valores universales, o un sentido propio del hombre dado por su naturaleza. Su apertura a la filosofía tampoco alcanza la cuestión metafísica.

Arnold considera que la visión que un psicólogo tiene de la naturaleza humana condiciona toda la investigación. Por eso estima no sólo que es necesario que la haga explícita sino que la validez y alcance de los resultados de su investigación dependerán de que su visión del hombre sea lo más acertada y completa posible.

«The psychologist takes the human being as he finds him and tries to discover the unique factors that account for the pattern of activities which characterize this individual in his uniqueness. He is not particularly interested in finding out how much a person is like a piece of iron, nor is he particularly interested in discovering his likeness to a white rat, but he is very much interested in discovering how a human person is different from a piece of iron and a white rat. He is interested in distinctly human activities. He may try to explain them in terms which are applicable in the same way to a piece of iron or to a white rat, but he very soon realizes that he has not *explained* a human person, he has merely equated him with an object or an animal. It is our contention that the psychologist, if he assumes from the beginning that the human person is only an intelligent *mammal*, will discover at the end of his researches that he has described a mammal and failed to describe an intelligent one. If, however, he assumes that the human individual is an *intelligent* mammal and tries to discover wherein this intelligence lies, he may at the end of his researches have come to understand a human being as a human being. That is briefly the import of Allport's insistence on a proper model for our psychological research⁴³⁷».

Magda Arnold argumenta esta idea, evidenciando cómo las distintas escuelas de psicología llegan a conclusiones diferentes porque parten de postulados distintos de cómo es el hombre. Tienen visiones antropológicas distintas. En *The Human Person* explica la antropología que hay en la base del naturalismo físico y del idealismo crítico, y justifica el personalismo, como el enfoque antropológico más completo⁴³⁸.

Por eso, ella parte de la explicación del orden que hay en la naturaleza de acuerdo a las distintas categorías del ser. Estima que los diferentes tipos de seres vivos, vegetales, animales y el hombre, tienen una naturaleza distinta que marca fines y modos de ser distintos. Arnold considera que todo científico, tiene que partir

⁴³⁷ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 46.

⁴³⁸ Cf. *Ibid.*, 11-14.

del reconocimiento de esta jerarquía. Sólo así podrá descubrir el verdadero ser de lo que desde su campo investigue.

«There is an essential difference between the inorganic and the organic, and between animal and human being. They represent different levels of organization, are informed by different principles of organization, and form a hierarchy from the inorganic to man, in which each level has specific laws of function over and above the laws which hold for the next lower level of organization. The plant is subject to the gravitational pull, but also has a tendency to counteract it. The animal has in addition the ability to move from place to place, to escape an unfavorable environment, while the human being has also the ability to change the environment according to his plans. As judged by this activity which is essentially different from that of plants and animals, man must have a principle of organization which is also different. This principle of organization accounts for his actions, whether physical, biological, or psychological. It is different from the actions but not opposed to them: on the contrary, it "informs" them, that is to say it gives them their characteristically human form. Man is thus a compound unit, made up of the principle of organization and the material organized. Whenever he acts, he acts as a whole, He can act on different levels, the physical, the biological, the rational; if he slips and falls, he is subject to the gravitational pull as any other object is; he grows and reproduces, as does any living thing; but he reasons, discovers the laws of nature, and reflects about himself as no other living thing can His falling off a roof, his growth and reproduction are the activities of a man ; they are not activities to which reason must be added to make them such: but only rational and volitional acts are human activities, properly speaking. Thus the human being is an irreducible unit who has some activities in common with animals, plants, and inanimate things. But even in such activities he functions as a human being, represents a different level of organization and therefore a different»⁴³⁹.

En el caso de Richard Lazarus resulta más complejo identificar con precisión cuál es su visión en cuanto a la categoría de cada uno de los seres vivos. Con frecuencia se refiere al hombre y al animal como seres de la misma condición. Los equipara en el afrontamiento de la realidad, «it is inconceivable to me that could be an approach to mind, or to human and animal adaptation, in which the emotions are not a key component»⁴⁴⁰. Sí reconoce en el hombre cualidades que no se dan en el animal, sobre todo su racionalidad, pero de fondo, sus tesis son evolucionistas. Estima al hombre un animal más evolucionado cuya razón de ser es la misma que

⁴³⁹ *Ibid.*, 14.

⁴⁴⁰ R. S. LAZARUS, *Emotion and adaptation*, 4.

la de los otros seres vivos, la adaptación. La adaptación en el ser humano sería una experiencia de bienestar, similar que para el animal. La diferencia es que en el hombre es consciente y más compleja que la mera satisfacción de las necesidades básicas.

«People are unique in the animal world in being aware of their fate and in sensing a past, present, and future. We construct life meanings for the purpose of creating order where there would otherwise be chaos. When these meaning are threatened, we experience anxiety. And when they are edifying, we experience happiness»⁴⁴¹.

Para Magda Arnold la racionalidad otorga al ser humano una categoría distinta que le sitúa en un nivel jerárquico diferente al resto de los seres vivos, porque el hombre «reasons, discovers the laws of nature, and reflects about himself as no other living thing can»⁴⁴². Esta cualidad le permite un modo de vida radicalmente distinto porque le sitúa ante la realidad con la posibilidad de comprenderla e intervenir en ella. Es una opción, porque el hombre es libre, puede elegir cómo actuar en cada momento. Él es el dueño de su destino, no es un ser ni determinado ni condicionado, elige las razones por las que vivir, «the human being can and does choose whether or not he will strive for this goal [God] or instead choose some other goal. This answer does include and justify our conviction of freedom, responsibility, and purpose»⁴⁴³. La razón de ser del hombre, para Magda Arnold, no es la mera adaptación o bienestar, sino la consecución de un ideal de vida, «the human being can and does organize his powers, actions, habits in the active pursuit of the self-ideal»⁴⁴⁴.

⁴⁴¹ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 5 (17). «Las personas son los únicos seres del mundo animal que son conscientes de su destino y perciben un pasado, un presente y un futuro. Construimos significados vitales con el propósito de crear orden allí donde de otro modo reinaría el caos. Cuando estos significados se ven amenazados, experimentamos ansiedad. Y cuando son edificantes, experimentamos felicidad»

⁴⁴² M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 15.

⁴⁴³ *Ibid.*

⁴⁴⁴ M. B. ARNOLD, *Psychology and the Image of Man*, 33.

Magda Arnold reconoce en todas las actividades específicamente humanas, su racionalidad y libertad, su naturaleza espiritual. «The capacity of the person to engage in spiritual activities like conceptual language, value judgments, intellectual, cultural, educational, artistic or religious pursuits does not depend on the body but is spiritual in nature»⁴⁴⁵.

De acuerdo con su posición aristotélica-tomista, Magda Arnold tiene una visión hilemórfica de la naturaleza, que le lleva a entender a la persona humana como una unidad en la dualidad materia/espíritu, que es agente de su vida. «Aristotelian hylomorphic assumption of the person as agent, the person as unit with a spiritual organizing principle»⁴⁴⁶.

Como consecuencia de esta afirmación, Arnold entiende que el ser humano, al tener una naturaleza espiritual, no puede ser sólo consecuencia de una evolución material, necesariamente tiene que ser creado por un ser superior de naturaleza espiritual. Tiene que haber un principio y un origen en todo lo que existe, la evolución explica las transformaciones y cambios –pero no el principio.

«According to the hierarchical concept of nature, the universe as we know it must have had a beginning, no matter how far back in time; and that beginning must be the creative act of One who had no beginning. The same creative act resulted in the development of life. The human being is one form of life—a creature who can know himself and his Creator, toward whom he tends as the goal of his specifically human capacities. And finally, the human being can and does choose whether or not he will strive for this goal or instead choose some other goal. This answer *does* include and justify our conviction of freedom, responsibility, and purpose. Now the question will be raised: But is such an alternative scientific? And the answer must be, of course, that it is no more scientific than the assumption of physical naturalism, for both answers are given prior to scientific investigation. If that is so, surely there must be a way in which the validity of either of the rival assumptions could be tested by the scientist? There is, and it is a way which ought to be entirely congenial to the empiricist»⁴⁴⁷.

⁴⁴⁵ M. B. ARNOLD, *The Concept of Mind*, 7.

⁴⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁴⁷ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 15.

Aunque Lazarus, en varias ocasiones se refiere al ser humano como criatura, «of all creatures on this earth, humans are the most emotional»⁴⁴⁸ o «intelligent creatures perceive and comprehend the world around them»⁴⁴⁹ no aborda de manera directa si el ser humano además de evolucionar del mono, ha podido ser creado. Tampoco hace un análisis de si el hombre es sólo materia o tiene también una naturaleza espiritual.

En síntesis, podemos afirmar, que Richard Lazarus y Magda Arnold parten de presupuestos antropológicos diferentes. Aunque Lazarus no los hace explícitos, podemos deducir que es más cercano a la tradición materialista de carácter evolucionista. Sin embargo, Arnold se sitúa en un enfoque personalista, «the term "personalistic" is used here as an antonym of "mechanistic" or "robotic". Naturally, we agree with the Personalist philosophy or psychology in this usage»⁴⁵⁰. Por lo tanto, Arnold desarrolla una de las soluciones propuestas para superar la crisis de las ciencias y de la psicología, contribuir a la creación de una psicología de la persona.

3.4. Referencia a la metafísica

Como en las demás cuestiones relativas a la relación entre psicología y filosofía, también con la metafísica, Magda Arnold evidencia como es una cuestión que atañe a la labor del psicólogo, aunque sea de carácter filosófico. Si no se aborda de manera consciente se hará de manera implícita, pero el psicólogo siempre tiene en mente un ideal de hombre y de vida, cuestión a la que no responde la psicología sino la filosofía.

«To guide individuals as well as groups, we have to know what is the essential nature of man and his destiny, and science cannot tell us that. In practice, however,

⁴⁴⁸ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 3 (15). «De todas las *criaturas* de la tierra, los seres humanos son los más emocionales».

⁴⁴⁹ *Ibid.*, 143 (186). «Las *criaturas* inteligentes perciben y comprenden el mundo que les rodea».

⁴⁵⁰ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 14.

every educator and every psychotherapist needs a model toward which a human being should aim or should be led, whether he calls it the mature man, or the well-adjusted man, or the responsible man; if science cannot provide it, every educator or therapist will have to supply such a norm from his own convictions. And these he never examines because he mistakenly believes them to have the authority of science. It could be asked: Cannot the therapist draw upon personality theories which will admittedly be based upon philosophical assumptions, examine them, and harmonize them with the available evidence in the field, so that a workable model or norm for the human being could be chosen? Unfortunately, just as his colleagues in the exact sciences, many a theorist in psychology is under the illusion that he is keeping to his working principle of leaving philosophy and metaphysics aside when in fact he is entering those fields by offering explanations as to the nature, origin, and destiny of man. (To say that man has no discernible destiny except the life he makes for himself here and now is dealing with the question of man's destiny, too.) As a result of this illusion (that he is making a scientific pronouncement when in fact he is dealing with metaphysics), he does not state his assumptions as such, but implies that they are scientific conclusions. Thus he holds to a strict determinism, based on the conviction that human life is continuous with animal life and inorganic things. Hence even the new laws that may be necessary are merely an extension of the same mechanical laws that apply all along the line»⁴⁵¹.

El enfoque psicológico desarrollado por Magda Arnold tiene una clara apertura a la trascendencia. Considera que para entender al hombre hay que ir más allá de su realidad física, sobre todo porque el hombre es más que materia. La vida del hombre tiene un sentido, tiene un fin, propio de su naturaleza. El desarrollo de su *telos* garantiza su perfeccionamiento. La relevancia que el ideal de persona tiene para el desarrollo humano y para una integración adecuada de la afectividad, es una de las diferencias importantes con respecto a Lazarus. Para Arnold el ideal de vida es elemento organizador de la afectividad, el que hará posible si es adecuado, una afectividad integrada y una personalidad madura, «thus a man's motivational system is established and organized around his self-ideal. In fact, maturity means forming a valid self-ideal and living it»⁴⁵².

⁴⁵¹ *Ibid.*, 8.

⁴⁵² M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 286 (302). «El sistema motivacional de un hombre se establece y se organiza alrededor de su autoideal. La madurez significa formar un autoideal válido y vivirlo».

Lazarus sí reconoce la importancia de los valores y de buscar un sentido a la vida. Considera que en el hombre hay una posibilidad de autoperfección. Pero no aborda la cuestión de si existen valores universales, válidos y necesarios para cualquier ser humano. Del mismo modo tampoco se pregunta si hay un sentido universal para todo hombre de acuerdo a su naturaleza. Simplemente constata que parece que hay un acuerdo bastante generalizado en ver en el decálogo bíblico una ley natural, válida para todo hombre:

«Most cultures and religions accept many of the same moral strictures as those found in the Old Testament and, indeed, they could be regarded as human universal or what some refer to as natural laws»⁴⁵³.

También pone de evidencia el hecho de que existen muchos valores de acuerdo a la diversidad cultural.

«There are a number of different values about what determines rational action, based on different premises about what constitutes the good life. They are collective versions of the divergent values, goals, and beliefs individuals bring to their social and work lives which, in turn, influence their emotions»⁴⁵⁴.

Pero sí afirma la existencia de auténticos valores, aunque no indican cuáles son ni cuál es la raíz de su autenticidad, «los auténticos valores que con tanta frecuencia se desprecian en la sociedad capitalista denigrándolos como idealistas, son valores que deberían constituirse como hitos de la civilización»⁴⁵⁵. Considera que las opciones vitales excesivamente egoístas no son buenas para el desarrollo de la sociedad.

⁴⁵³ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 56 (80). «La mayoría de culturas y religiones aceptan muchas severas críticas morales iguales a las que se encuentran en el Antiguo Testamento y, de hecho, podrían considerarse versiones humanas universales de lo que algunos llaman leyes naturales».

⁴⁵⁴ *Ibid.*, 206 (265). «Existen muchos valores diferentes acerca de lo que determina una acción racional, basados en diferentes premisas sobre qué constituye una buena vida. Son versiones colectivas de los valores, objetivos y creencias divergentes que los individuos atribuyen a sus vidas sociales y laborales que, a su vez, influyen sobre las emociones».

⁴⁵⁵ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, (98).

«We should perhaps be questioning whether it is rational, wise, or socially desirable to strive entirely for the purpose of maximizing our selfish individual wants. The economic view of rationality ignores other values, such as fairness, compassion, and justice. Maximizing what we want as individuals is apt to be accomplished at the expense of the society and community»⁴⁵⁶.

El criterio que sigue Lazarus a la hora de abordar la cuestión de los valores es constatar hechos de realidad; son diversos, dependen de las culturas y parece que algunos son mejores para el avance de la sociedad. Opina que tienen un papel importante en los procesos de valoración que generan las emociones. A la hora de definir qué son los valores, qué es la moral, lo vincula con lo que para él es el objetivo de la existencia, la búsqueda de bienestar.

«Morale is concerned with how people feel about themselves and their conditions of life. It is related in a somewhat unclear way to avowed happiness, satisfaction, and subjective wellbeing»⁴⁵⁷.

Lo importante para Lazarus no sería elegir aquellos valores que me construyen como persona y que me posibilitan encarnar mi ideal de vida, sino los que me hacen sentir bien. Reconoce que se constata por la experiencia que vivir determinados valores genera satisfacción a las personas.

Sin embargo, para Magda Arnold lo importante es poner la mirada en el ideal personal, en llevar a plenitud la naturaleza humana, el ser del hombre. En relación a eso, la afectividad me ayuda a descubrir lo valioso. Una afectividad ordenada no es la que no me genere malestar sino la que sabe captar el valor de lo real, se duele

⁴⁵⁶ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 205-206 (265). «Quizás nos deberíamos cuestionar si es racional, sensato o socialmente deseable luchar enteramente con el propósito de sacar el máximo provecho de nuestros egoístas deseos individuales... ¿Qué tipo de mundo sería si no existiera un lugar para el idealismo del auto sacrificio o la lealtad? ...el mundo que ya tenemos, en el que la hambruna, el egocentrismo, el tribalismo, la mezquindad, el odio, los asesinatos y el genocidio están muy extendidos y son perennes. Las sociedades construidas sobre valores más centrados en la comunidad hacen hincapié en un tipo muy diferente de racionalidad».

⁴⁵⁷ R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.*, 194 (216). «La moral se define aquí como el conjunto de lo que sienten las personas sobre ellas mismas y sobre sus condiciones de vida y, en un cierto sentido, guarda relación con la felicidad manifiesta, la satisfacción y el bienestar subjetivo».

con la desgracia, se conmueve ante la belleza, se alegra con las cosas buenas, «by his love for everything that is good, true, and beautiful»⁴⁵⁸. Una afectividad madura es la que me empuja al ideal de vida. El control emocional no tiene como objetivo el bienestar emocional, sino la ordenación de la personalidad, el elegir aquello que contribuya a un crecimiento de la persona.

«Control of emotion becomes imperative if effective personality organization is to be achieved. Such control does not mean merely that emotions should be reduced or restrained, or that actions to which they urge should be omitted. More to the point, emotions should be controlled in such a way that they help rather than hinder personality organization [...] Reasonable human conduct demands that we reduce the intensity of pleasant emotions that distract us from a chosen goal and overcome the negative emotions that prevent us from following it effectively»⁴⁵⁹.

Por lo tanto, afirma que no vale cualquier ideal, que hay una forma de vida de acuerdo a la naturaleza humana que es la verdadera y que existe una ley moral natural, «such universally valid rules of conduct can be derived from the demands of human nature»⁴⁶⁰ que ordenan la vida del hombre hacia el bien. En la forma de vivir esta ley moral, «whenever it is disregarded or deliberately broken, human nature suffers and cannot reach its truly human perfection»⁴⁶¹.

Magda Arnold da un paso más y argumenta la necesidad de abordar desde la psicología la cuestión de Dios. Si el sentido de la vida es de radical importancia

⁴⁵⁸ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 299.

⁴⁵⁹ *Ibid.*, II 176-177(292). «El control de la emoción se vuelve imperativo si se ha de lograr una organización efectiva de la personalidad. Tal control no significa que las emociones deben ser reducidas o controladas, ni que las acciones a las cuales incitan deben ser omitidas. Más bien, las emociones debieran ser controladas de tal modo que ayuden en lugar de impedir la organización de la personalidad [...]. La conducta razonable del ser humano exige que reduzca la intensidad de las emociones agradables que lo distraen de una meta elegida, y que venza las emociones negativas que le impiden seguirla efectivamente».

⁴⁶⁰ *Ibid.*, II 293 (307). «Reglas universalmente válidas de conducta pueden ser derivadas de las exigencias de la naturaleza humana».

⁴⁶¹ *Ibid.*, II 293 (308). «Cada vez que es descuidada o violada a propósito, la naturaleza del hombre sufre y no puede alcanzar su perfección verdaderamente humana».

para el desarrollo de una persona, que Dios exista o no tiene mucho que decir en este tema.

«A psychologist's conviction that he can avoid philosophy thus leads him to mistake philosophical assumptions for scientific conclusions in the light of which he is forced to disregard the evidence provided by his subject matter and look upon his human material almost as though it had a structural flaw. In what other science do men approach their subject matter with the conviction that it is not as it acts? There are other possibilities of delusion, too. If a psychologist is convinced that he does not and need not have any metaphysical assumptions, he must assume that such a feat is possible for other human beings, too. Those who claim the necessity of a philosophy of life or a religious conviction must seem to him to give in to subjective needs which preclude an objective orientation to reality. But surely, if his assumption is valid, a religious conviction is not merely an amiable weakness, any man who believes something exists, when in fact it does not, suffers from a hallucination or a delusion. Therefore, if a man believes in God and Heaven, and God does not exist, then that man suffers from a delusion or at best is a victim of wishful thinking. If God does exist, that man is a realist and the unbeliever is deluded. To diagnose a delusion in either case we must know whether God is. Thus the question of God's existence, which includes the question of the ultimate origin, nature, and destiny of man, cannot be completely avoided in psychology as long as the diagnosis of delusion and hallucination falls within its province. It is a curious fact that those psychologists who take religion seriously at all do so almost apologetically, discussing "religious experience" as a psychological fact, yet ignoring the conclusion that religious experience without objective foundation can only be a delusion»⁴⁶².

En cuanto al sentido que tiene para la vida del hombre la dimensión afectiva, Richard Lazarus no aborda esta cuestión. Como una vivencia que se da en el hombre estudia su proceso de génesis; pero no plantea la pregunta del para qué, como un camino que lleve a una comprensión más profunda.

Para Magda Arnold, la dimensión afectiva es esencial en la vida del hombre. Es la puerta abierta a descubrir el valor de la realidad, qué es lo bueno, lo bello y a quién es él y cuál es el sentido de su vida. Por ello afirma que «emotional control

⁴⁶² M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 10-11.

demands a direction of attention toward spiritual values [...] emotional control means both a turning toward what is truly lovable from a human point of view»⁴⁶³.

Podríamos decir que ambos autores difieren en esencia en lo que ordena la afectividad, lo que la integra. Richard Lazarus, al no hacerse la pregunta por el sentido de la afectividad, no se plantea explícitamente cuál es el modo acertado de vivirla. Se limita a describir cómo se producen las emociones. Dentro de ese proceso, donde el sujeto puede intervenir y modificar su experiencia es en la valoración secundaria, de ahí que le dé más importancia. ¿Cuál es el criterio de modificación, de control emocional? Tampoco se lo plantea, sólo el modo de hacerlo. Pero el hecho de que no formule una pregunta por el sentido no supone que en su forma de explicar la afectividad se lo acabe dando. Para Lazarus las emociones son fruto de cómo valoramos la realidad. Si queremos cambiar nuestras emociones, tenemos que cambiar la forma de pensar. Al no hacer una reflexión sobre por qué el hombre es un ser afectivo, ni sobre la misión que tienen las emociones en el desarrollo de la persona, de su planteamiento se deriva que lo importante es generar las emociones deseadas desde un control mental. Lo importante es sentirse bien y aunque da importancia a los valores y a buscar un sentido a la vida, al no existir valores universales, se acaban diluyendo.

Ya hemos visto que Magda Arnold sí plantea cuál es el sentido de la afectividad y el modo más adecuado de vivirla. De ahí se deriva una diferencia importante en el desarrollo de la teoría, en cuanto a los procesos de valoración y al modo de educar e intervenir en la afectividad. Lo que probablemente provoca esta diferencia importante en la explicación de ambos autores de la afectividad, es el nivel diferente de apertura que tienen a la filosofía.

⁴⁶³M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 278 (294). «El control emocional exige una dirección de la atención hacia los valores espirituales [...] El control emocional significa a la vez un volverse hacia lo que es realmente digno de ser amado desde un punto de vista humano».

3.5. Vuelta a la realidad

El trabajo científico de Arnold supone una clara vuelta al realismo. Recupera los conceptos de ciencia, verdad y logos, propios de la tradición greco-romana y la idea de creación y de la dignidad del hombre, de la judeo-cristiana. Este hecho, se debe fundamentalmente, a la fuerte influencia aristotélica y tomista que tiene. Para Magda Arnold la realidad es cognoscible y el hombre puede conocerla con verdad, «Hence it is always possible by analysis to recognize the causation with certainty, whereas a prediction of it by synthesis is uncertain»⁴⁶⁴.

Sin embargo, Richard Lazarus no realiza una reflexión directa sobre la búsqueda de la verdad y las posibilidades de conocerla, así como lo que esto implica para la ciencia. Cree que el hombre puede conocer, pero generalmente el conocimiento es fruto de una construcción personal. Lo que le lleva a afirmar postulados relativistas, «truth and knowledge are always relative and timebound»⁴⁶⁵. Cita con frecuencia⁴⁶⁶ en sus obras la frase de Hamlet, «for there is nothing either good or bad but thinking makes it so» (acto II, escena 2, verso 244-245). También la afirmación de Epicteto⁴⁶⁷, en el *Enquiridion* «El hombre no se ve distorsionado por los acontecimientos sino por la visión que tiene de ellos». En síntesis, para Richard Lazarus, la realidad es una construcción personal.

Otra diferencia importante entre Richard Lazarus y Magda Arnold, es el modo que cada uno entiende los procesos de valoración dentro de la génesis de las emociones. Ambos reconocen dos procesos de valoración, uno primario de carácter más inmediato, intuitivo y generalmente inconsciente, que puede ser complementado con un proceso posterior de carácter más reflexivo. Lazarus

⁴⁶⁴ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 23.

⁴⁶⁵ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 90 (101). «La verdad y el conocimiento son siempre relativos y dependientes del tiempo».

⁴⁶⁶ C.f. R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.*, 24 (49) .R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 2 (13).

⁴⁶⁷ C.f. R. S. LAZARUS – S. FOLKMAN, *o.c.*, 24 (49).

concede más importancia al proceso de evaluación secundario mientras que para Arnold tiene más peso el proceso primario. Esta diferencia pone de manifiesto la distinta importancia que la realidad tiene para la afectividad en cada autor. El proceso primario refleja cómo la realidad nos impacta, de acuerdo a lo que somos y a lo que la realidad es. Por lo tanto, la información que nos da es qué es la realidad y qué significa la realidad para nosotros. Si ponemos más énfasis en el proceso secundario, el protagonista ya no es tanto la realidad ni la persona con todo su ser, sino el proceso cognitivo. Enfatizar el proceso secundario supone dar más importancia a cómo pensamos la realidad que a lo que la realidad es y significa para nosotros. Esto puede derivar en una concepción constructivista. Lo que afirma el constructivismo es que lo que el ser humano vive es lo que piensa de la realidad, no lo que la realidad es. Lo importante sería hacerse construcciones de la realidad, no siguiendo un criterio de veracidad sino de bienestar. No se busca tanto que el pensamiento se ajuste a la realidad, sino que genere un estado placentero. Richard Lazarus es partidario de que la persona no viva en un riguroso realismo si eso le permite afrontar los hechos con más fuerza. No quiere decir con ello, que la persona puede intreptar la realidad de cualquier modo con tal de que el resultado sea favorable:

«We don't wish to suggest that one can simply tell oneself anything at all to change the personal meaning, thereby totally ignoring the reality of what is happening. To do this called denial [...] To make a new appraisal stick requires that there be a believable basis for it»⁴⁶⁸.

Pero considera que un realismo riguroso no es beneficioso para el hombre, «the notion that denial –or its softer side, illusion-is always harmful, and that we must

⁴⁶⁸ R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *o.c.*, 160 (207). «No queremos sugerir que simplemente nos podamos inventar cualquier cosa para cambiar el significado personal, y con ello ignorar totalmente la realidad de lo que está ocurriendo. El hacerlo así se llama negación [...] Para elaborar una nueva regla de valoración es necesario que exista una base creíble para ella».

face reality no matter how painful, is an extreme point of view»⁴⁶⁹. De hecho, opina que sería perjudicial y no permitiría un buen desarrollo de la persona:

«The disavowal of reality can be dangerous because it promotes poor life decisions. However, not all denials are blatant disavowals of reality, especially in the arenas of life that are ambiguous. Denial shades into illusion, which is a common human response to the terrors of an ugly, unjust world. By believing in fictions, life is made more tolerable [...] Without some illusions, we would probably become cynical or misanthropic»⁴⁷⁰.

Por lo tanto, Richard Lazarus, justifica el empleo de la negación o distorsión de la realidad en forma de ilusión como una estrategia de afrontamiento necesaria en determinadas circunstancias. Justifica su propuesta argumentando la presencia de estudios que avalan esta idea.

«Because for so long we have assumed denial is harmful, it may come as a surprise that there are times when it is actually beneficial. In recent decades researchers and clinicians alike have begun to recognize that denial-especialmente as illusion- is used as a coping strategy by most of us. Denial is most common when we are traumatized by the conditions of our lives and can't cope adequately with them. Sometimes denial is adaptive and sometimes it is maladaptive, so it is important to pay attention to the kind of denial and the circumstances under which it is a beneficial or harmful form of coping»⁴⁷¹.

⁴⁶⁹ *Ibid.*, 168 (216-217). «La idea de que la negación, o su aspecto más suave, la ilusión, siempre es perjudicial y que tenemos que enfrentarnos a la realidad no importa lo dolorosa que ésta sea, es un punto de vista extremo».

⁴⁷⁰ *Ibid.*, 167 (216). «El rechazo de la realidad puede ser peligroso porque anima a tomar malas decisiones. No obstante, no todas las negaciones son repudios descarados de la realidad, especialmente en circunstancias vitales que son ambiguas. La negación se va desplazando hacia la ilusión, que es una respuesta humana común ante los horrores de un mundo feo e injusto. Cuando se cree en una ficción, la vida resulta más tolerable [...] Sin alguna ilusión, probablemente nos volveríamos cínicos o misántropos».

⁴⁷¹ *Ibid.*, 169 (218). «Debido a que durante mucho tiempo hemos asumido que la negación es perjudicial, puede resultar una sorpresa que haya momentos en que realmente es beneficiosa. En las últimas décadas tanto los psicólogos que se dedican a la investigación como los clínicos han empezado a reconocer que la mayoría de nosotros utilizamos la negación-especialmente en forma de ilusión- como estrategia de afrontamiento. La negación es más habitual cuando estamos traumatizados por las circunstancias de la vida y no nos podemos enfrentar a ellas de forma adecuada. A veces la negación es para adaptarse y otras es sólo una mala adaptación, así que es importante prestar atención al tipo de negación y las circunstancias en las que es una estrategia de afrontamiento beneficiosa o perjudicial».

El criterio que según Richard Lazarus tenemos que emplear para considerar si una estrategia de negación es conveniente o no es la adaptación y progreso del individuo. Para él, uno de los fines esenciales de la vida del ser humano es la adaptación, entendida fundamentalmente como una experiencia de bienestar.

«Así que la norma para cuando la negación sirve para adaptarse y es beneficiosa, y para cuando es tan sólo una mala adaptación y resulta negativa es que tanto ésta como cualquier otra estrategia de afrontamiento centrado en las emociones, tiene consecuencias negativas básicamente cuando impide que las personas emprendan acciones que son necesarias para sobrevivir o progresar. Si se puede hacer algo útil o que pueda salvarnos la vida, pero no se hace debido a la negación, esta estrategia de afrontamiento puede ser perjudicial. Pero cuando no se puede hacer nada, la negación muchas veces ayuda a que la persona se sienta mejor, sin graves costes»⁴⁷².

Por lo tanto, podemos deducir que hay diferencias significativas entre lo que supone la realidad para Magda Arnold y para Richard Lazarus. Para Arnold el hombre puede y debe descubrir qué es la realidad, de manera integrada con la dimensión cognitiva del ser humano, gracias a la afectividad. Mientras que para Lazarus lo importante son las vivencias emocionales de la persona, con el objetivo de que sean placenteras y favorezcan su adaptación, con cierto criterio de correspondencia con la realidad –pero no siempre riguroso.

3.6. Construir una psicología de la persona

Por último, analizaremos en qué medida cada autor ha contribuido a desarrollar una psicología de la persona, como una de las vías de solución para superar la crisis de la psicología.

Richard Lazarus opina que ante la diversidad de propuestas en psicología, debido a las numerosas escuelas que existen, «there is a real need for a novel integration for many reasons, including epistemological ones, we are a long way

⁴⁷² *Ibid.*, (220).

from achieving a common frame work on which there will be widespread agreement»⁴⁷³.

Reconoce que la psicología está en crisis, que estamos en un momento clave para su evolución, y que precisamente la toma de conciencia de la situación es el punto de arranque para mejorar.

Pero sitúa la problemática de la psicología, sobre todo, en un problema metodológico. Como ciencia aspira a comprender al hombre mediante la metodología propia de las Ciencias Naturales, pretensiones que Richard Lazarus estima incompatibles.

«The reader has surely sensed my dissatisfaction with the restrictive way in which psychology approaches theory and research. From the beginnings of psychology as a formal discipline, psychologists felt they had to demonstrate the comparability of their research to the physical sciences. By adopting a natural science approach that involved strict determinism, psychologists became precious and narrow-minded about how knowledge must be acquired »⁴⁷⁴.

Lazarus, también opina, como se planteó en el primer apartado de este capítulo, que el positivismo y su aplicación en la psicología, el conductismo, ha supuesto una serie limitación en el avance de las ciencias, también de la psicología.

«Aided and abetted by behaviorism, and its philosophical correlate, positivism, too many psychologists regard the best way of doing research as the laboratory experiment and the large simple epidemiological survey. Psychological research was conceived as a way mainly of proving or disproving hypotheses about structural aspects of mind and human behavior. There was a little room for description and the study of process. What followed has been a proliferation of research that doesn't much advance our knowledge of how we adapt to and expand our personal horizons (...) Social scientists in general , as well as psychologists in

⁴⁷³ R. S. LAZARUS, *Emotion and adaptation*, 4.

⁴⁷⁴ R. S. LAZARUS, *Stress and Emotion*, 279 (282). «Mi insatisfacción con el modo restrictivo en que la psicología enfoca la teoría y la investigación. Desde los comienzos de la psicología como disciplina formal, los psicólogos se sentían obligados a demostrar la comparabilidad de sus investigaciones con las ciencias físicas. Mediante la adopción de un enfoque de ciencia natural que implicaba el determinismo estricto los psicólogos apostaron por la precisión y por la estrechez de miras en relación al modo de adquirir conocimiento».

particular, are increasingly expressing dissatisfaction with what we are learning about people and their social relationships»⁴⁷⁵.

Lazarus centra el problema de la psicología, sobre todo en una cuestión metodológica. Lo que no supone que renuncie al método experimental, sino que defiende una mayor apertura y diversidad en los tipos de métodos. Cifra por lo tanto el problema de la psicología y su futuro en encontrar nuevos caminos metodológicos que lleven a una descripción y también a una comprensión.

«Whenever I have given voice to my dissatisfaction, I have also felt it necessary to add that this is not a call for carelessness about our interpretations of observations, or for sloppiness in our measurement of constructs on which we depend for understanding. Each of the methods we employ in psychological research needs to be as precise as we can make it as well as appropriately interpreted»⁴⁷⁶

Sitúa su visión de futuro de la psicología⁴⁷⁷, esencialmente en cuatro temas:

- Considera que primero hay que abandonar el rechazo a considerar la mente en términos subjetivos, que es lo que él plantea través del constructo de valoración. Reconoce que su idea de subjetividad no es la misma que la

⁴⁷⁵ *Ibid.* 280 (282-283) «El conductismo y su correlato filosófico, el positivismo, fueron excesivos los psicólogos que consideraron que el mejor modo de investigar era el experimento de laboratorio y los estudios epidemiológicos a gran escala. La investigación psicológica fue concebida como un modo de aprobar o desaprobar hipótesis sobre aspectos estructurales de la mente y de la conducta humana. Había poco espacio para la descripción y el estudio del proceso. De esto se ha derivado la proliferación de la investigación que no conlleva mucho avance en nuestro conocimiento sobre el modo en que nos adaptamos y ampliamos nuestros horizontes personales (...) Los científicos sociales, en general, y los psicólogos en particular, expresan cada vez más insatisfacción ante nuestro escaso avance en el conocimiento de las personas y de sus relaciones sociales»⁴⁷⁵.

⁴⁷⁶ *Ibid.*, (283). «Cada vez que he expresado mi insatisfacción, también me ha parecido necesario añadir que ésta no es una llamada a favor del desinterés por nuestras interpretaciones de las observaciones ni a favor de la despreocupación por la medición de nuestros constructos sobre los que depende nuestra comprensión. Cada uno de los métodos que empleamos en la investigación psicológica debe ser tan preciso como seamos capaces de idearlo y de interpretarlo».

⁴⁷⁷ Cf. *Ibid.*, (285-287).

fenomenología tradicional, por no ceñirse rigurosamente a un criterio de realidad, y considerar que:

«Appraising as a continuing process of negotiation between our need to know the realities of our transactions and, at the same time to make the most sanguine assessment we can, based on our needs and hopes»⁴⁷⁸.

- En segundo lugar, opina que hay que entender la investigación no sólo como la búsqueda de principios normativos sino también como el análisis causal. Y atender tanto lo individual como lo grupal, lo particular y lo universal. Para defender esta idea creó el aforismo «in some ways we are like everyone else, but in other ways we are like no other person»⁴⁷⁹.
- Como tercera cuestión, que en contraposición al esquema conductista de estímulo-respuesta hay que desarrollar el lenguaje de las relaciones entre las personas en cualquier transacción y a lo largo del tiempo. Es decir, tener más en cuenta el contexto de cada persona en contraposición a la visión más universalista del pasado.
- Por último, afirma que «we must become comfortable thinking about the relational meanings that shape how we act and react»⁴⁸⁰.

Por lo tanto, Richard Lazarus, reconoce las limitaciones que un paradigma positivista ha supuesto para el desarrollo de la psicología y aboga como vía de solución una apertura metodológica. Entiende que el futuro de la psicología se juega esencialmente en esta cuestión. Opina que una apertura metodológica será

⁴⁷⁸ *Ibid.*, 282 (285). «La valoración es un proceso continuo de negociación entre nuestra necesidad de conocer las realidades de nuestras transacciones y, al mismo tiempo, efectuar la evaluación más optimista que podamos sobre la base de nuestras necesidades y esperanzas».

⁴⁷⁹ *Ibid.*, 283 (285) «En algunas cosas somos como todos los demás, pero en otras no nos parecemos a nadie».

⁴⁸⁰ *Ibid.*, 283 (286). «Debemos sentirnos cómodos pensando en los significados relacionales que modelan nuestra forma de actuar y reaccionar».

suficiente para una mejor comprensión del ser humano. Así lo expresa como deseo, al concluir su libro *Estrés y Emoción*:

«Though it is undoubtedly impossible, I wish I could be around to see such a positive outcome in our long-standing efforts to understand the human mind and its role in the struggle to adapt to the stressful conditions under which we live. I would like to believe we are heading toward a new Golden age, though as an elderly person, I doubt I will experience the next chapter. I hope you, the reader, will not regard it as too arrogant of me to suggest in a final comment that upcoming generations must try to change the way psychology goes about the task of trying to understanding ourselves, so in the future, the job will be done better»⁴⁸¹.

En el texto podemos observar, que, aunque su propuesta se limite a una cuestión metodológica en aras de una mejor comprensión del ser humano, evidencia en sus afirmaciones quién es para él el hombre. Habla de mejorar la comprensión de la mente humana (visión reducida de la persona al cognitivismo) en la lucha por la adaptación, que la entiende como fin de la existencia.

En cambio, Magda Arnold, cifra el problema de la psicología no sólo en una cuestión metodológica sino esencialmente antropológica. Mientras que como ciencia no parta de una visión completa y acertada del ser humano, no alcanzará un verdadero conocimiento y comprensión de la persona.

Arnold, en la obra *The Humand Person*, explica como las corrientes en psicología se han debatido entre dos visiones del hombre, el idealismo crítico y el paralelismo psicofísico. El idealismo crítico sitúa su objetivo en las interpretaciones de la realidad que hace el individuo, ya que la realidad no es cognoscible, nuestro único acceso a ella es mediante las construcciones que la persona se haga se la misma.

⁴⁸¹ *Ibid.*, 284-285 (287). «Aunque indudablemente es imposible, me gustaría seguir vivo para ver tal resultado positivo a nuestros prolongados esfuerzos por comprender la mente humana y su rol en la lucha por adaptarse a las condiciones estresantes bajo las que vivimos. Me gustaría creer que nos dirigimos hacia una época dorada, aunque como anciano dudo que pueda experimentar el siguiente capítulo (...) Las generaciones venideras deberán esforzarse por cambiar el modo en que la psicología trata de comprender a las personas, para que, en el futuro, mejore la calidad de nuestro trabajo».

«The critical idealist starts with the assumption that a generalization distorts reality. What is known in a generalization is not objective reality, individual reality, or total reality. What is known is some aspect or similarity common to all cases of the same class. In this way the generalization is really something the mind makes; it is not a given reality. What is given is a sensation complex which is interpreted in a concept. The individual events are not things but mental fictions. Hence they are called facts (facta), things made by the mind. If the facts of science are not given in experience but made out of experience, what these facts mean will depend upon the particular laws which the mind follows in constructing them»⁴⁸².

El idealismo crítico supone la pérdida de la realidad. Mientras que el paralelismo psicofísico lleva a un dualismo, entre lo psicológico y lo físico. Supone que las leyes que se refieren a una rama no se aplicarán a la otra. Es incapaz de dar una continuidad entre los hechos biológicos y los psicológicos. En definitiva, supone una desintegración del ser humano.

Para Magda Arnold la visión del hombre es el punto de partida y condicionante de toda investigación, «because basic assumptions determine the approach to scientific investigation and its method, and because scientific results are interpreted in the light of their basic assumptions, the final conclusion will be a combination of prior assumption and experimental fact»⁴⁸³. Por eso aboga y trabaja porque el punto de arranque de la psicología sea una visión acertada del ser humano que supere el paralelismo psicofísico y el idealismo crítico. Que reconozca:

«The notion that a unit can be single and complex can seldom be found in contemporary scientific literature. Complexity is generally thought of as the result of addition. As a matter of fact, complexity (or at least our awareness of complexity) is always the result of division or differentiation. If we assume that man is a compound unit to begin with, we can find multiple aspects distinct from one another in concept, but they are the integral parts of the single compound unit. Parts are never antecedent to the whole but are the product of breaking up the whole»⁴⁸⁴.

Opina que la visión más completa y que reconoce la naturaleza propia del ser humano, es la personalista. «This is precisely the point of view taken by our

⁴⁸² M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 12.

⁴⁸³ *Ibid.*, 15.

⁴⁸⁴ *Ibid.*, 13.

alternative basic assumption, the hierarchical view of nature and the personalistic view of man. According to this alternative, there is an essential difference between the inorganic and the organic, and between animal and human being»⁴⁸⁵.

Desde esta concepción del hombre, que se explicó más ampliamente en el punto referido a la visión antropológica, Magda Arnold desarrolla su teoría. En definitiva, partir del hombre mismo, de quién es. Como Magda Arnold afirma con frecuencia, toda teoría psicológica tiene su fuente de validación en la persona misma.

«Psychology as a science enjoys an advantage no other natural science possesses: the observer is always one of the objects he is observing. Experimental fact cannot contradict our own experience, for it is our experience which registers the observation. Experimental controls will refine our observation and expand it. Contradiction comes in only when deductions are made on the basis of an assumption which demands it. If the basic assumptions of the nature of man are correct, and the experimental evidence is combined with such a true view, then the end result, our conclusion, should give us a picture of the human being which may extend our experience but cannot contradict it»⁴⁸⁶.

Por eso no pueden existir y convivir explicaciones diversas del ser humano, alguna tiene que comprender mejor quien es el hombre por que parte de una visión más acertada de lo que es la naturaleza humana. Para Magda Arnold, el hombre es persona, y sólo viéndola como una unidad de cuerpo y alma podremos llegar a explicaciones que den verdadera luz a su experiencia.

3.7. Análisis de la influencia de Richard Lazarus y Magda Arnold en el desarrollo de los estudios sobre afectividad

Richard Lazarus y Magda Arnold fueron figuras relevantes en propiciar el paso del conductismo al cognitivismo. En la situación científica descrita, podemos decir que ambos contribuyeron a ampliar y enriquecer la mirada sobre el hombre. Su interés por comprender la conducta humana les llevó a mirar a la persona que actúa, como clave para poder entender dicho comportamiento, superando así el

⁴⁸⁵ *Ibid.*, 13-14.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, 15.

determinismo ambiental propio del conductismo, pero también ir más allá del fisicalismo de la primera etapa de la psicología.

Ya hemos visto que a Lazarus se le atribuye el valor de dar difusión al constructo de valoración. Su teoría, sus publicaciones, han sido mucho más leídas y conocidas que las de Arnold. De hecho, en gran medida se conoce a Arnold, gracias a Lazarus, al hacer referencia a ella cuando reconoce que fue la lectura de su obra la que le influyó fuertemente.

El hecho de que haya sido la teoría de Lazarus mucho más conocida supone que ha ejercido mucha más influencia en todas las investigaciones posteriores. También, que lo que sea más conocido en Arnold es lo que Lazarus tomó, su teoría sobre el *appraisal*; siendo prácticamente desconocida la importancia que confiere Arnold al ideal de vida y a los valores en la integración de la afectividad.

Postulados como los de Richard Lazarus han influido a que en la visión actual sobre la afectividad dominen dos enfoques, el del constructivismo y la tan famosa *inteligencia emocional*. Hoy en día importa que las construcciones que la persona se realiza de la realidad le permitan tener un bienestar personal. De ahí se deriva todo un modelo competencial que le ayude en el desarrollo de habilidades que le permitan alcanzar ese control emocional. Por otra parte, la inteligencia emocional, que es un constructo que surge con Salovey y Mayer (1990) y que se difunde con Goleman (1995). Según Mayer y Salovey⁴⁸⁷, la inteligencia emocional incluye la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar la emoción; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual. En definitiva pone el peso en el reconocimiento e identificación de las emociones con vistas a potenciar las emociones positivas y aminorar las negativas, desde un punto de vista

⁴⁸⁷ P. SALOVEY – J. D. MAYER, *Emotional Intelligence*, en «Imagin. Cogn. Personal.» (1990) 185-211: 10.

muy efficientista. En ambos casos se pierde la referencia a la realidad, y al sentido de la afectividad para el hombre.

Como referencia de cómo es sintetizada la teoría de ambos autores, vamos a tomar de ejemplo la explicación que de ellos hace Rafael Bisquerra, autor de referencia en España en el campo de la educación emocional:

«Según la teoría de la valoración de Arnold (1960), aceptada por la mayoría de estudiosos de la emoción, existe un mecanismo innato que valora cualquier estímulo que llega a nuestros sentidos. Es como una especie de escáner, como los que hay en la zona de control de los aeropuertos, que detecta cualquier información susceptible de activar la respuesta emocional. Este mecanismo es como si se preguntara a cualquier acontecimiento: ¿esto cómo afecta a mi supervivencia?, ¿cómo afecta a mi bienestar? Cuando un acontecimiento se cree que puede afectar a mi supervivencia o a mi bienestar (o al de las personas próximas), se activa la respuesta emocional (...) En esta valoración está presente el grado en que se percibe el acontecimiento como positivo o negativo. Lo cual producirá emociones distintas. Cuando se habla de emociones positivas es porque el acontecimiento se valora como un progreso hacia los objetivos, hacia el bienestar. Cuando el acontecimiento se valora negativamente (un obstáculo, un peligro, una dificultad, una ofensa, etc...) genera emociones negativas. Influyen en la valoración del acontecimiento muchos factores: significado del acontecimiento, atribución causal, evaluación de las habilidades de afrontamiento, experiencia previa, aprendizaje, contexto, etc... Esto pone en evidencia cómo la emoción no depende del acontecimiento en sí, sino de la forma que tenemos de valorarlo. Como dijo Epicteto en el *Enchiridion*, “el hombre no está perturbado por las cosas, sino por la visión que tiene de las cosas”; Shakespeare también trató el mismo tema en *Hamlet*, acto II, escena 2: “No hay nada bueno o malo; el pensamiento lo hace así»⁴⁸⁸.

Reconoce a Magda Arnold como la pionera en la teoría del *appraisal*. Considera a Magda como la que identificó el proceso de valoración primaria y a Richard Lazarus como el que desarrolló el proceso de valoración secundario. Se refiere así a su teoría:

«El proceso de valoración (*appraisal*) es un constructo esencial de la teoría de Lazarus (1991). Incluye un conjunto de toma de decisiones en función de la

⁴⁸⁸ R. BISQUERRA ALZINA, *Psicopedagogía de las emociones*, Madrid, Síntesis, 2010, 16.

percepción que se tienen en un momento dado de los efectos que pueden tener las informaciones recibidas en el bienestar personal»⁴⁸⁹.

Sintetizar la amplia y valiosa teoría de un autor en unas breves líneas es tarea compleja. Es cierto y hay unanimidad en considerar a Magda Arnold de las pioneras en el desarrollo del concepto de *appraisal*. Pero no podemos interpretar su idea de valoración desde una interpretación constructivista y siguiendo un criterio de bienestar.

El hecho de que en gran medida Arnold haya sido conocida a través de los ojos de Richard Lazarus, hace que se reduzca su teoría al concepto de *appraisal*, en su proceso primario. Sesgando su teoría de sus referentes antropológicos y metafísicos.

Rafael Bisquerra es uno de los autores más influyentes en el ámbito de la educación emocional en España. Ha desarrollado numerosas publicaciones, cursos, investigaciones y elaborado varios programas de educación emocional. Describe del siguiente modo el momento actual y el papel tan relevante que tiene el estudio de las emociones en aras de su educación:

«El espíritu de una época se denomina como *Zeitgeist* [...] que se utiliza para expresar la tendencia intelectual o clima cultural [...] que caracteriza a un momento dado. El *Zeitgeist* de mediados de los años noventa del siglo pasado era favorable a lo emocional [...] Los cambios conceptuales y de mentalidad (*Zeitgeist*) son tan importantes, que se puede hablar de revolución en el pensamiento social. Hay elementos que inducen a pensar que a partir de la última mitad de los años noventa se ha iniciado una revolución emocional, que afecta a la psicología, la educación y a la sociedad en general [...]. Desde la revolución emocional se trata de imaginar metas orientadas hacia la estructuración futura de la sociedad de tal forma que posibiliten un mundo más inteligente y más feliz. Esto implica a las personas, consideradas individualmente pero también a la sociedad en general. La confluencia de ambas fuerzas (persona y sociedad) puede constituir una revolución más trascendental para el bienestar y la calidad de vida que las revoluciones industrial, tecnológica o informática. Ésta es una llamada al esfuerzo colectivo, ya que son las personas quienes van a llevarla a término»⁴⁹⁰.

⁴⁸⁹ *Ibid.*, 17.

⁴⁹⁰ *Ibid.*, 139-141.

Considera que estamos en un momento clave, en el que la educación emocional juega un papel protagonista. El entiende que esta educación se tiene que desarrollar en clave competencial. Define competencia emocional como:

«El conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. La finalidad de estas competencias se orienta a aportar valor añadido a las funciones profesionales y promover el bienestar personal y social»⁴⁹¹.

Estructura la competencia emocional en las siguientes cinco subcompetencias, que a su vez se dividen en las competencias indicadas⁴⁹²:

- *Conciencia emocional*: tomar conciencia de las propias emociones, dar nombre a las emociones, comprensión de las emociones de los demás, tomar conciencia de la interacción entre emoción, cognición y temperamento (conciencia emocional es el primer paso para el resto de las competencias).
- *Regulación emocional*; expresión emocional apropiada, regulación de emociones y sentimientos, habilidades de afrontamiento, competencia para autogenerar emociones positivas.
- *Autonomía personal*; autoestima, automotivación, autoeficacia emocional (percepción de que se es capaz de estar como uno desea, capaz de tener unas buenas relaciones, se vive de acuerdo a su propia teoría y creencias de cómo tiene que ser la vivencia emocional, responsabilidad).
- *Competencia social*: dominar las habilidades sociales básicas, respeto a los demás, practicar la comunicación receptiva, practicar la comunicación expresiva, compartir emociones, comportamiento prosocial y cooperación, asertividad, prevención y solución de conflictos, capacidad para gestionar situaciones emocionales.
- *Habilidades de vida para el bienestar* (comportamientos apropiados que permitan afrontar satisfactoriamente los retos de cada día) fijar objetivos adaptativos, toma de decisiones, buscar ayuda y recursos, ciudadanía activa,

⁴⁹¹ *Ibid.*, 146.

⁴⁹² Cf. *Ibid.*, 147-152.

crítica, responsable, participativa y comprometida, bienestar emocional, fluir.

De acuerdo con el modelo de Rafael Bisquerra, educar emocionalmente sería promover el desarrollo y la adquisición de cada una de estas competencias, como se refleja en numerosos programas educativos.

En el ejemplo tomado, la propuesta del doctor Rafael Bisquerra, es una muestra del enfoque dominante hoy en día en la comprensión y el trabajo con las emociones. Hemos podido ver cómo se entiende la propuesta de Arnold y de Lazarus, desde estos enfoques. Podemos afirmar que domina la concepción planteada por Lazarus perdiéndose en parte la esencia de la teoría de Arnold. Esa pérdida se ha podido deber, a que es justo la dimensión de su teoría no asumida por Lazarus, quien ha sido el máximo exponente de la figura de Arnold. Esa pérdida ha afectado esencialmente al significado y sentido de la afectividad.

4. POR QUÉ EL RECHAZO A LA METAFÍSICA POR PARTE DE LA PSICOLOGÍA

Tras el análisis que acabamos de realizar, nos surge la pregunta de por qué el exhaustivo y riguroso desarrollo teórico de Magda Arnold no fue asumido en su totalidad por Richard Lazarus. Como se ha explicado, Arnold es un ejemplo de psicóloga que, en diálogo con la filosofía, realiza una propuesta explicativa integral del ser humano desde una metodología fenomenológica. Leerla es tener la experiencia de alguien que te va mostrando progresiva y razonadamente la realidad. Su corpus teórico no son sólo afirmaciones, sino explicaciones de la realidad desde lo que la realidad es, mostrando evidencias, no sólo empíricas, y siempre con una solidez argumentativa.

Sin embargo, cuando Lazarus estudia la obra de Arnold, asume su constructo de valoración, pero como mero proceso cognitivo. Comparte con Arnold que la emoción es la que mejor nos puede mostrar lo que la realidad significa para alguien, «no other concept to in psychology is a richly revealing of the way an individual

relates to life and to specifics of the physical and social environment»⁴⁹³. Pero como ya se ha explicado, no aborda la cuestión del sentido de la afectividad para la vida del hombre, esencialmente la entiende como un mecanismo necesario para la adaptación y su vivencia adecuada está relacionada con la idea de bienestar, «the basic arena of analysis for the study of the emotion process is the person-environment relationship. The basic unit of this relationship is an adaptational encounter or episode»⁴⁹⁴. En definitiva, elude la propuesta de Magda Arnold de cómo lo que ordena la afectividad es que reaccione de forma ajustada a lo que la realidad es y permita conocerla en toda su profundidad, revelando lo bello y lo valioso. Rehúsa el planteamiento de si existe un ideal de vida propio de la naturaleza humana y, aunque confiere un valor a las metas personales, no las considera el principio ordenador de la afectividad. En definitiva, no aborda cuestiones de carácter metafísico y antropológico.

No deja de ser un ejercicio osado, esperemos que no imprudente, aventurarnos a plantear cuáles son las razones por las que Richard Lazarus reconoce la valía de la teoría de Magda Arnold, pero renuncia a su dimensión metafísica. Para ello, no nos centraremos sólo en Lazarus, sino también en aquellos que tienen una experiencia similar. Queremos indagar en las posibles razones que pueden llevar a un rechazo de la metafísica, por parte de la psicología.

Vamos a analizar inicialmente el modo en que Magda Arnold realiza el diálogo entre la psicología y la filosofía en sus distintas obras, para posteriormente analizar las posibles razones que llevan a las reticencias que hay desde la psicología a la metafísica, proponiendo finalmente posibles vías de cómo superarla.

4.1. Diálogo entre la Psicología y la Filosofía en las obras de Magda Arnold

En apartados anteriores se ha explicado con más detalle la propuesta de Magda Arnold. En este punto el objetivo es analizar cómo presenta el diálogo de la

⁴⁹³ R. S. LAZARUS, *Emotion and Adaptation*, 7.

⁴⁹⁴ *Ibid.*, 29.

psicología con la filosofía y la teología, y de desde ahí identificar las posibles razones que llevan a algunos colegas, entre ellos Richard Lazarus, a rechazar sus postulados de carácter más teológico filosófico.

En la bibliografía de Arnold podemos distinguir dos tipos de obras. Aquella que es más explícitamente católica, porque parte de unos postulados manifiestamente confesionales desde los que analiza la realidad. Es el caso de *The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality*, y del artículo *Psychology and the Image of the Man*. Por otra parte estarían sus dos grandes obras, *Emotion and Personality* y *Memory and the Brain*, que tienen un enfoque más interdisciplinar.

Como se explicó en el capítulo dedicado a Magda Arnold, el libro *The Human Person*, se escribió con el deseo de que se convirtiera en un manual de referencia para las instituciones católicas. Sigue una estructura diferente a los manuales al uso. Propone un itinerario que parte de una reflexión inicial sobre lo que es la psicología. Se presentan las distintas teorías explicativas de la personalidad. El grueso del libro es la definición de una teoría integral de la personalidad, para abordar posteriormente lo que sería una psicoterapia desde esta perspectiva y finaliza analizando la religión como elemento esencial en la integración de la persona.

Aunque sigue un itinerario lógico, no llega del todo a concretarse en un argumento hilado y secuencial a lo largo de la publicación. Eso se puede deber a que cada capítulo es realizado por un autor y no hace referencia a los anteriores, sino que tiene una cierta independencia. Hay capítulos marcadamente filosóficos y otros exclusivamente psicológicos. No hay un cierto estilo unificado en cómo realizar la integración entre ambas ciencias.

Una de las limitaciones que ya detectaron tanto Arnold como el Padre Gasson, es que el libro tenía un nivel filosófico que no resultaba accesible para una gran mayoría de los potenciales lectores, no sólo para los alumnos sino también para los colegas psicólogos⁴⁹⁵. Ambos se planteaban realizar una revisión que permitiera

⁴⁹⁵ Cf. J. GASSON, *Letter to M. Arnold*, November 19th, 1954.

dotar a la obra de un carácter más divulgativo y accesible⁴⁹⁶, pero no llegó a realizarse.

Tanto el libro *The Human Person*, como el artículo *Psychology and the Image of the Man* hacen una explícita propuesta de Cristo como modelo de hombre ideal y de la religión como una necesidad esencial para un pleno desarrollo de la persona.

«The person must set his goal and direction based on the “the ideal of the perfect person as the individual conceives him,” not based on himself but on “human nature at its best incarnated in a concrete person” (...) That ideal person is Jesus Christ, who alone in human history has been perfect. Even for non-Christians or people unaware of his existence, the moral character of Jesus matches the qualities of their ideal person. For the individual, the self-ideal is “that approximation to Christlikeness which the individual judges to be proper and possible for himself” »⁴⁹⁷.

Esta actitud de abierta confesionalidad, generó en muchos de sus lectores un rechazo de partida, por considerarla una obra exclusiva para católicos. No consta que se realizara alguna crítica a la obra desde una confrontación de ideas o que entrara en un debate argumentativo. Hay autores, como Sappenfield⁴⁹⁸, que la rechazan directamente por su confesionalidad y otros que reconocen la valía, especialmente de aquellos capítulos con un carácter más secular.

«With minor deletions, some of the individual chapters might pass without any comment in any secular text; others frankly discuss man’s knowledge of God through Jesus seen through the Christ. The whole, however, is strikingly self-consistent in underlying orientation⁴⁹⁹».

Algunos autores como McKinney, consideraron la obra «a point of departure for a much needed critical and unfettered discussion of psychology and human

⁴⁹⁶ Cf. J. GASSON, *Letter to M. Arnold*. January 15 th, n.d.

⁴⁹⁷ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 193-194.

⁴⁹⁸ Cf. B. R. SAPPENFIELD, *Review of The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality*.

⁴⁹⁹ M. M. RIGGS, *Review of The Human Person, an approach to an integral theory of personality*, en «J. Abnorm. Soc. Psychol.» 50 (1955), 277-279.: 278.

values» pero opina que debían haber incluido un psicólogo no católico «to increase the objectivity of the presentation»⁵⁰⁰.

Pero en ninguno de los casos rebaten las ideas planteadas. No abordaremos en esta tesis, por la complejidad del tema y por no constituir la cuestión problema a investigar, la conveniencia de hacer una propuesta explícita en manuales o publicaciones de carácter secular, de la respuesta cristiana a los problemas del hombre. Arnold opta por hacerlo de una forma apologética. Pero esta postura genera ya un rechazo de partida en el lector no confesional.

Las obras maestras de Magda Arnold, *Emotion and Personality* y *Memory and the Brain*, tienen un enfoque interdisciplinar e integrador, por una clara pretensión de la autora, como así lo indica en el prólogo de *Emotion and personality*:

« (This work) which has been divided into two volumes for the sake of greater convenience to the reader, represents an attempt to survey the area of emotion and bring some order into a long neglected field. There is no adequate theory of emotion today, that is, no theory that can integrate the psychological, neurological, and physiological aspects of affective phenomena and place emotion in its proper perspective as a factor in personality organization [...] It will be demonstrated in these two volumes that a phenomenological analysis of pathways that mediate feeling and emotions [...] Psychologists no less than other scientists feel the urge to know the how and why of things; they may distrust what seems a deceptively simple answer but they cannot be content to have the answer delayed indefinitely. The theory here sketched may not be in accord with currently fashionable ways of looking at things, but it does integrate psychological, neurological, and physiological data in a consistent way»⁵⁰¹.

⁵⁰⁰ MCKINNEY, F., *Review of The Human Person*, en «J. Consult. Psychol.» 18 (1954), 384.

⁵⁰¹ M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, I v -vi (7). «(Esta obra) representa una tentativa de desarrollar una teoría sobre la emoción y el sentimiento que sea capaz de integrar adecuadamente los aspectos psicológicos, neurológicos y fisiológicos de los fenómenos afectivos y colocarlos en la perspectiva que les corresponde como factores importantes en la integración de la personalidad [...] Se demostrará aquí, que un análisis fenomenológico de la experiencia emocional nos puede guiar en la identificación de las estructuras cerebrales y las vías que transmiten los sentimientos y las emociones [...] Los psicólogos no menos que otros científicos, sienten el impulso de conocer el cómo y el porqué de las cosas. La teoría aquí esquematizada podrá no estar de acuerdo con los puntos de vista que están de moda en la actualidad, pero si integra de una manera consistente los datos psicológicos, neurológicos y fisiológicos».

Ya se reseñó en el capítulo dedicado a Magda Arnold, la buena acogida de estas obras, especialmente de *Emotion and personality*. La comunidad científica reconoció su valía, cumplía la pretensión de la autora de hacer una explicación completa y rigurosa de la emoción desde un enfoque fisiológico, neurológico y psicológico.

Aunque Magda Arnold no lo indique en el prólogo, también realiza una integración de su propuesta explicativa con la filosofía. El hecho de que no lo haga explícita, ni en el prólogo ni en el desarrollo teórico, ha podido influir en que sea justo esos elementos de su obra los menos aceptados. Sin embargo, la comunidad científica no presenta reticencias para aceptar nociones de bases biológicas si se quiere comprender cualquier comportamiento humano. No sucede así con la filosofía, donde no sólo no se da esa apertura, sino que con frecuencia hay prejuicios. Esos prejuicios tienen un marcado carácter metodológico, lo que no sucede con las ciencias naturales con las que se comparte el paradigma positivista. Pasar de la psicología a la biología no entraña problema, porque se trabaja desde el mismo *rigor* empírico. En el caso de la filosofía, la veracidad de sus afirmaciones son puestas en entredicho por no ser fruto de un método experimental. Si ya es criticada⁵⁰² la obra de Arnold por no hacer suficientes referencias a estudios experimentales, lo es más por añadir conclusiones filosóficas sin ser introducidas como tales.

Gran parte de los lectores de sus obras, asumieron sus aportaciones de síntesis entre la psicología y la filosofía, en definitiva, sus explicaciones sobre el sentido y significado de la afectividad para el hombre, como la propuesta propia de una católica confesa y por lo tanto prescindible si se quiere tener una pretensión universal.

¿Qué hubiera podido ayudar para que la propuesta explicativa de carácter integral de Arnold hubiera podido superar los prejuicios científicistas y haber tenido

⁵⁰² Cf. B. A. MAHER, *No Emotion without Appraisal*, en «PsycCRITIQUES» 6 (septiembre 1961) 9, 289-291. G. LAVERTY, *Review of Emotion and Personality*.

un mayor alcance? Posiblemente la explicación de cada uno de los pasos que iba dando en su argumentación, explicitando cuándo hay una apertura a cuestiones filosóficas, por qué se da, por qué es necesaria y qué es lo que aporta.

Tomaremos como ejemplo dos textos en los que Magda Arnold habla del papel de la religión en la vida del hombre, ambos son de su obra *Emotion and Personality*:

«In every culture, religion is one of the forces molding the individual (if not the corporate) self-ideal. When that religion is not scientism but theism, it emphasizes the supremacy of God, who is the beginning and end of the man's striving. According to the Judaeo-Christian tradition, man was created by God, who gave him his human nature and also the freedom either not perfect it or to frustrate it. The perfection of human nature lies in loving God and in doing His will. The self-ideal formed by this tradition goes far beyond the self-ideal that could be established on the basis of self-interest or social cooperation. It implies devotion to a loving Father and love for everything living because it has been created by God and is loved by Him. It requires detachment from the too pressing demands of man's appetites and desires and a fearless pursuit of what he knows is right, regardless of suffering, poverty, or contempt. The Christian, in addition, finds a living model of human perfection in Jesus Christ, whom he loves and admires and wants to follow»⁵⁰³.

Aunque es cierto que en este texto hace una constatación de hechos: la religión es un elemento esencial de la vida del hombre, la religión judeo-cristiana plantea... Quizá hubiera sido beneficioso hacer alguna introducción similar a: "*A nosotros psicólogos, como científicos, parece que la cuestión religiosa no forma parte de nuestro campo. Pero observados en nuestra práctica cotidiana como es un elemento esencial en la vida del hombre. Por este hecho, si queremos ayudar a la*

⁵⁰³M. B. ARNOLD, *Emotion and Personality*, II, 283-284 (299). «En toda cultura, la religión es una de las fuerzas que forma el autoideal individual (si no el corporativo). Cuando esa religión no es científicismo sino teísmo hace hincapié en la supremacía de Dios, que es el principio y el fin del esfuerzo del hombre. Según la tradición Judeo-Cristiana, el hombre fue creado por Dios, que le dio su naturaleza humana y también la libertad de perfeccionarla o frustrarla. La perfección de la naturaleza humana está en amar a Dios y hacer su voluntad. El autoideal formado por esta tradición va mucho más allá del autoideal que se podría establecer sobre la base del autointerés o la cooperación social. Implica la devoción a un Padre amante y amor hacia todo cuanto vive porque ha sido creado por Dios y es amado por Él. Requiere una separación de las exigencias demasiado urgentes de los apetitos y deseos del hombre y una persecución sin temores de lo que es bueno, sin tener en cuenta el sufrimiento, la pobreza o el desprecio. El cristianismo, además, encuentra un modelo viviente de perfección humana en Jesucristo, a quien ama y admira y quiere seguir».

persona, no podemos obviar nada de lo que forme parte de su vida. Y es necesario y justo analizar y tener en cuenta el papel que juega la religión en la formación de un autoideal. Debemos así también abrirnos a una fenomenología de las religiones y entender que ofrece cada una en cuanto a una cosmovisión el hombre, de su sentido y de la vida...”

Proponemos otro texto, para ejemplificar mejor esta idea que se intenta explicar:

«It seems that the desire for possession, and permanence in possession, for enduring love and perfect knowledge, is part and parcel of our human make-up, bound to lead to permanent frustration if it can never find fulfillment (...) The religious man claims to have an answer to such questions. He would say that the very fact of such universal desire for unfailing love and understanding, for enduring happiness, would indicate that it is to be found somewhere, if not in this life then in the next. Though men cannot satisfy a need they have not created, God the Creator can and will. The partial and temporary security found in this world is but the promise of an enduring and full satisfaction. The happiness of friendship, the delight of the good things of life are but a token of the happiness of loving God who is all in all. Recognizing the token character of the joy in human companionship and the pleasures of good health and physical comfort, even of artistic, scientific, and cultural satisfaction, man can endure their impermanence without frustration and suffer their lack or loss without despair. The Christian would add that even the choice of a valid self-ideal is difficult without faith in God. The most admirable man has glaring imperfections that detract from his value as a model; and the highest ideals are not attractive enough to justify the endless discipline necessary to act consistently as the ideals demand. Only when God is recognized as the ultimate goal and His only Son as perfection incarnate, does it become easy to establish the proper hierarchy of values and to follow this model of human perfection. Whatever we may think of this answer, it does offer a solution to man's unconscious conflicts and anxieties. With faith in God, there can be no existential anxiety, no pervading fear of want, and no enduring sorrow»⁵⁰⁴.

⁵⁰⁴ *Ibid.*, II, 398 (312-313). «Parece que el deseo de la posesión y la permanencia en la posesión, del amor duradero y el saber perfecto es una parte intrínseca de nuestra composición humana, que con toda seguridad nos llevará a una frustración permanente si jamás puede ser realizada. Para estas frustraciones, la ciencia no tiene solución. Forman el fondo de todo lo que sentimos y hacemos (...) El hombre religioso pretende tener la respuesta a tales preguntas. Diría que el mismo hecho de semejante deseo universal por un amor y una comprensión infalibles, de una felicidad duradera, indicarían que se pueden encontrar en alguna parte, si no en esta vida entonces en la próxima. Aunque los hombres no puedan satisfacer una necesidad que no han creado, Dios el Creador lo puede y lo hace. La seguridad parcial y momentánea que se encuentra en este mundo es tan sólo una promesa de una perdurable y amplia satisfacción. La felicidad de la amistad, del deleite de

En este caso sucede algo similar. Parte una experiencia común en todos los seres humanos, la frustración, que es fruto de su ser finito con anhelos infinitos. Tras afirmar que la ciencia no tiene respuestas expone la propuesta filosófica y teológica sin introducción previa.

Al igual que en el caso anterior sugerimos que hubiera sido conveniente una introducción del tipo: *“Como psicólogos tenemos que ser honestos y constatar el hecho de que hay una frustración en el hombre para la que no tenemos respuesta. Es quizá el momento de abrirnos a otras disciplinas que si pueden ofrecer una explicación a esta experiencia del hombre, es el caso de la filosofía que nos acaba conduciendo a una teología, a un referente de un ser último y creador, que es el único capaz de dar respuesta a los anhelos más hondos del corazón humano”*.

La obra de Magda Arnold está sólidamente fundamentada y presenta una adecuada integración desde la filosofía de los datos fisiológicos, biológicos y psicológicos para comprender las dimensiones humanas que fueron objeto de estudio, la memoria y especialmente la afectividad. Como la doctora Rodkey defiende en su tesis, fue una clara pretensión de Magda Arnold contribuir con sus publicaciones, al desarrollo de una psicología con fundamentos católicos.

«While the extent to which Arnold was explicit about her faith varied across publications, the influence of faith on her work remained visible throughout. This was a deliberate choice on Arnold’s part, a sign of her integrationist identity. Assimilation with mainstream psychology was not her primary goal; rather, she

las buenas cosas de la vida son sólo una muestra de la felicidad de amar a Dios que es todo en todo. Al reconocer la señal del carácter de la alegría en el compañerismo humano y los placeres de la buena salud y el bienestar físico, aún de la satisfacción artística, científica y cultural, el hombre puede soportar su inestabilidad sin frustración y sufrir su falta o su pérdida sin desesperación. El cristianismo agregaría que hasta la elección de un autoideal válido es difícil sin fe en Dios. El más admirable de los hombres tiene imperfecciones que saltan a la vista y desmerecen su valor como modelo; y los más altos ideales no son lo suficientemente atractivos para justificar la disciplina interminable necesaria para actuar consistentemente como los ideales exigen. Sólo cuando Dios es reconocido como la meta final y Su único Hijo como la perfección hecha carne, se vuelve fácil establecer la jerarquía apropiada de valores y seguir este modelo de perfección humana. A pesar de lo que pensemos de esta respuesta, ella nos ofrece una solución a los conflictos y ansiedades del hombre. Con la fe en Dios el autoideal encuentra su fin natural y su apoyo. Con la fe en Dios, no puede haber ansiedad existencial, ningún miedo penetrante de la necesidad, y ningún dolor perdurable».

wanted to articulate a distinctively Catholic-informed psychology that would reform psychology, freeing it from its materialist shackles»⁵⁰⁵.

Pero como hemos visto, la cuestión que nos planteamos es cómo podemos mejorar estas sólidas propuestas teóricas para que tengan un mayor alcance y aceptación por parte de la comunidad científica. En los ejemplos planteados hemos tratado de proponer que quizá no sólo es necesario *armar una sólida argumentación*, sino hacerlo teniendo en cuenta el punto de vista mayoritario del lector. Es decir, no sólo elaborar un adecuado mensaje, sino cuidar lo formal para que pueda ser entendido por el receptor. Y el receptor es una comunidad de psicólogos, en su mayoría con un marcado carácter positivista, escéptico ante lo teológico y filosófico, que no lo ven científico y creen en una autosuficiencia de la psicología. Partiendo de esta realidad, es nuestro reto elaborar obras que *acompañen* a nuestros interlocutores por el camino que queremos que recorran partiendo de sus puntos de salida. No es necesario renunciar a nada de lo que teóricamente propone Magda Arnold, se trataría de hacer el camino más evidente para aquellos que parten desde un punto de vista distinto del de la autora.

4.2. Posibles razones de los prejuicios de la psicología hacia la metafísica

Hemos analizado la propuesta de Magda Arnold de integración de la psicología con la filosofía y teología. Hemos visto que su abierta confesionalidad y la inclusión no del todo explicada de los argumentos filosóficos, han podido ser algunos de los motivos, del rechazo por parte de la comunidad científica de la dimensión teológico-filosófica de su obra.

En el ejemplo de Magda Arnold podemos reconocer la dificultad para hacer frente a los prejuicios que desde la psicología hay a la filosofía y teología, sin ser suficiente una sólida argumentación para hacerles frente. En este apartado pretendemos analizar el posible origen de dichos prejuicios, para identificar potenciales caminos de superación.

⁵⁰⁵ E. N. RODKEY, *o.c.*, 332.

Una razón ya identificada tanto por Magda Arnold como por el Padre Gasson, es la falta de formación filosófica por parte de un porcentaje elevado de psicólogos. Es difícil que se pueda aceptar o construir una propuesta integradora de la psicología con la filosofía si se da un *analfabetismo filosófico*.

Otro aspecto a tener en cuenta, es que se puede percibir la metafísica como un orden impuesto del que deriva una moral externa que *cae* sobre el hombre. Realizar afirmaciones desde el reconocimiento de la naturaleza humana, de que existe un bien, una verdad, lo bueno y lo malo, es juzgado como dogmático por la cultura relativista imperante. En un panorama cultural tan marcadamente subjetivista, hablar de universales es entendido como incompatible e imposible de conciliar con la diversidad individual.

Desde un punto de vista experiencial, Richard Lazarus y otros científicos viven esta relatividad. Reconocen que hay valores y también que cada ser humano estima valiosas cosas distintas. Aceptan que hay un cierto acuerdo en reconocer algunos comportamientos o actitudes como buenos y necesarios para todos, lo que podrían ser los derechos humanos, por ejemplo. Viven lo que consideran positivo sin atreverse a afirmar que pueda serlo para otros, de hecho, hacerlo, opinan que sería una imprudente soberbia ¿Quién es uno para erigirse en más sabio que otros? Sólo quienes se han encontrado con la verdad de Jesucristo, pueden afirmar que hay una verdad universal, necesaria para todo hombre, sin sentirse por ello unos seres prepotentes, sino justos con su propia experiencia. ¿Queremos decir con esto que una recuperación de la metafísica sólo será posible si volvemos a tener una cultura cristiana como en la Edad Media? No es la pretensión de esta tesis dar respuesta al modo de recuperar la metafísica al panorama científico actual, pero en los puntos siguientes, trataremos de indicar posibles caminos de integración de la psicología con la filosofía, necesarios para el avance de la psicología.

4.3. Posibles caminos de encuentro entre la psicología y la filosofía

Magda Arnold es un ejemplo de cómo desarrollar desde la psicología las propuestas planteadas para superar la crisis de las ciencias y de la psicología. Ha

trabajado desde una metodología fenomenológica, que parte de la realidad y de la subjetividad, para evidenciar que junto a lo específico de cada individualidad hay una naturaleza común, y existe un bien para todos, una verdad para todos, una bondad para todos. La cuestión es por qué si Magda Arnold ha realizado un hilo argumentativo fenomenológico, no se ha seguido dicho desarrollo o por qué no se le ha rebatido. En definitiva, por qué no son suficientes las soluciones planteadas para incidir en la cultura actual.

El ejemplo de Richard Lazarus y Magda Arnold pone de manifiesto, por una parte, la dificultad para aceptar la apertura a la filosofía en cuestiones metafísicas, aunque sea presentada desde un enfoque fenomenológico y por otra, cómo la teoría que ha tenido más alcance, la de Lazarus, ha sido por conectar más con la cultura relativista imperante. Parece que no es suficiente con presentar una propuesta teórica bien argumentada y razonada, para influir en el panorama científico.

Recuperando la propuesta de Husserl⁵⁰⁶ de indagar aquellos caminos no recorridos para seguir avanzando en el camino de la ciencia, no podemos caer en los mismos errores del pasado. Tenemos que conseguir superar los prejuicios hacia la metafísica y que las personas no la vivan como un orden impuesto, sino como la revelación de su propia experiencia. Esta revelación puede requerir no sólo de un planteamiento teórico que lo evidencie, sino también de un acompañamiento personal que ayude a percibirlo como una luz para la propia vida.

No olvidemos el ambiente cultural en el que nos desarrollamos. Estamos en una cultura subjetivista y sentimentalista, que aceptará aquellas propuestas que den respuesta a su individualidad y que pueda asumir libremente. Por eso tenemos que partir del sujeto e iluminar la vida de cada sujeto. Más que una lectura de la metafísica, tiene que darse un encuentro con la metafísica y eso sobre todo es posible, cuando sucede en un encuentro personal.

⁵⁰⁶ E. HUSSERL, *La crisis de las ciencias*. 12

Por eso nuestra propuesta es más que un desarrollo teórico, es que la adquisición de dicha teoría se haga desde una experiencia personal, en una pedagogía centrada en el encuentro.

Consideramos que el lugar privilegiado para que se dé dicho encuentro es en la experiencia universitaria, porque es el ámbito por excelencia del desarrollo del saber y de las ciencias. Se trataría de acompañar desde la tarea universitaria, a un descubrimiento personal de los trascendentales y a su integración en la vida de cada hombre. Hacer experiencia de lo universal para creer en lo universal.

Para superar los prejuicios hay que ir a su raíz. Para ello no podemos partir de categorías que para el hombre de hoy son incomprensibles e inaceptables de principio. No podemos ir de lo universal a lo particular. Se trata de arrancar desde la propia experiencia, para que en ella se descubra que lo universal ilumina lo particular.

Ante el rechazo a la metafísica por opinar que lo universal no existe sino sólo la diversidad individual, es necesario partir de la subjetividad para encontrar la naturaleza común en todo sujeto. Hacerlo no sólo desde el desarrollo teórico, sino fundamentalmente desde una experiencia personal.

También tenemos que tener en cuenta, que junto a la cultura relativista quedan muchos residuos de una visión mecanicista del ser humano. Uno puede constatar en sus alumnos de psicología, cómo quieren que les expliques al hombre como una máquina donde haya un claro manual de instrucciones para arreglarlo o ponerlo acertadamente en funcionamiento. Da seguridad tener la idea de que podemos manejar y controlar las situaciones. La realidad del misterio del hombre y de su libertad, son dimensiones difíciles de asumir para un psicólogo que quiere saber cómo poder influir en él. De nuevo, es necesario partir de la propia experiencia, de la toma de conciencia del misterio que uno es, de su valía y dignidad, que radica en el don de su individualidad y de su naturaleza humana.

El itinerario en la formación de psicología es un camino de descubrimiento personal a la luz de una psicología de la persona. Como reiteradas veces Magda Arnold exponía,

«We should expect psychology to give us a more detailed picture of human functioning than our individual experience presents, a better knowledge of the conditions which facilitate or hinder it. Psychology cannot discover principles of human functioning contradictory to our experience, however, for in this science we have the unique privilege of being on the inside, so to speak, able to provide a check on its results. In psychology there is thus the possibility of an empirical verification of scientific generalizations from the inside, which ought to be gratifying to a scientist»⁵⁰⁷.

Por eso, la psicología, es una ciencia privilegiada para posibilitar descubrir desde la experiencia, la antropología y la metafísica, quién es uno en esencia. El reto es contribuir a crear esa ciencia de verdad de la persona, y a que quienes se forman en ella, lo descubran así en su propia vida.

En definitiva, hacen falta psicólogos como Magda Arnold que desde un *corpus* teórico armen una sólida psicología personalista. Que evidencien con su obra que su apertura a la filosofía es el único camino posible de crecimiento y desarrollo para la ciencia psicológica. No es una misión fácil, como tampoco lo fue para Arnold. Como expone la doctora Rodkey en su tesis doctoral, en esa difícil misión la fe para Arnold fue una fuerza decisiva.

«Arnold was part of a movement working towards a more meaningful psychology. What sets Arnold apart from the crowd is the particular aspects of her vision—her reclaiming of the Aristotelian soul for psychology and her Thomistic teleological definition of the human person. This seemingly quixotic vision can only be understood by reference to her religious belief. Like other humanistic psychologists, Arnold's life was characterized by acts of resistance toward the dominant reductionist psychology, but, significantly, hers was a resistance motivated by faith. Arnold's faith helped her to resist the social pressure to produce work that conformed to existing disciplinary norms, encouraged her use of unconventional sources of wisdom»⁵⁰⁸.

⁵⁰⁷ M. A. ARNOLD – J. A. GASSON (Eds.), *The Human Person*, 15-16.

⁵⁰⁸ E. N. RODKEY, *o.c.*, 353.

Junto con ese desarrollo teórico, como se ha explicado, es necesario una experiencia personal de dicha teoría. Ha de darse fundamentalmente en la universidad, por ser el lugar por excelencia de la formación y la investigación. Pero también por tener la posibilidad de constituir una comunidad.

Otra posible razón de que el trabajo de Magda Arnold no tuviera suficiente calado en el desarrollo científico, es que fue una iniciativa muy personal e individual. Posiblemente, fue única en su propuesta, que la desarrolló en cierta soledad, como indica la doctora Rodkey.

«Their integrationist approach was unique within Catholic psychology at the time for its unapologetic attempt to break out of the confines of the Catholic ghetto, and to bring explicitly Catholic ways of thinking into the psychological mainstream⁵⁰⁹».

Por eso queremos destacar como otro elemento necesario para un impulso de una psicología personalista que incida en el panorama científico actual, no sólo que se desarrolle, que se forme en ella, sino que es imprescindible que surja en comunidad. Sólo una comunidad, y por eso la universidad es un lugar privilegiado, puede en la riqueza de la discusión, la búsqueda y trabajo conjunto *engendrar* en el panorama actual, una propuesta tan a contracorriente y tan necesaria.

Y en esa *quijotesca* tarea, como lo fue para Magda Arnold, la fe es una fuerza decisiva. Las universidades católicas, están llamadas a liderar dicha misión.

Por eso en el siguiente apartado, desarrollaremos una propuesta, desde el ámbito de la universidad católica, de cómo poder avanzar en la integración de la psicología y la filosofía. Con la pretensión de que no sea una cuestión de unos pocos, sino un paso por parte de la mayoría de la comunidad científica. Para que se dé un nuevo *escalón* en la psicología que haga justicia al ser del hombre, a su dignidad, naturaleza y sentido.

⁵⁰⁹ *Ibid.*, 271.

5. UNA PROPUESTA DE MEJORA DESDE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA

5.1. Introducción

«Nosotros como universitarios tenemos que ser capaces de mostrar la dimensión metafísica de todo aquello que explicamos, de todo: desde resistencia de materiales hasta álgebra lineal, pero no como una especie de superposición: “como yo soy profesor católico, voy a explicar hoy los logaritmos neperianos y al final rezamos el rosario”. Se trata de mostrar cómo el número encierra detrás una dimensión que es misteriosa, que excede lo meramente material o cómo la resistencia de materiales hace referencia a una cuestión como la materia, cuya definición materialista es imposible. Y todo esto sin querer abre a una dimensión que es inherente a la realidad misma»⁵¹⁰.

En la investigación que estamos exponiendo, pretendemos encontrar nuevos caminos para avanzar en una mayor y mejor integración de la psicología con la filosofía –especialmente, en el campo de la afectividad– que tenga alcance y repercusión en toda la comunidad científica.

En este sentido, ya en el apartado cuarto de este capítulo, se realizaron algunas sugerencias sobre cómo Magda Arnold podía mejorar la presentación de su propia teoría. Ahora nos toca analizar los modos de difusión en el ámbito universitario. Sin duda, la universidad es el lugar esencial tanto de investigación como de formación: es donde generar el germen posibilitador de los cambios y donde iniciarlos en la educación de sus alumnos. En concreto, queremos proponer una guía docente de una asignatura que aborde en profundidad, desde la psicología, el estudio de la afectividad humana.

Como hemos analizado en los autores estudiados, ambos han contribuido de manera distinta al avance de la psicología. Tanto Richard Lazarus como Magda Arnold fueron profesores e investigadores universitarios. Sus teorías y enfoques llegaron a tener impactos diferentes, posiblemente condicionados por las Universidades en las que desarrollaron su carrera docente e investigadora. Por un

⁵¹⁰ PABLO DOMÍNGUEZ PRIETO, *Intervención en las Conversaciones Universitarias sobre la Identidad de la Universidad Católica del siglo XXI*, UFV, 2009, 131.

lado, Lazarus contó con una tribuna de mayor alcance al ser el director del Departamento de psicología de la segunda universidad más importante de los EEUU, la Universidad de Berkeley. Arnold eligió, por afinidad ideológica, desarrollar su carrera en universidades católicas que tenían un menor reconocimiento.

Partimos de la premisa de que no basta con que un autor desarrolle una teoría sólida, sino que es necesario que pueda tener difusión, considerando como lugar privilegiado para ello la universidad. Nuestro estudio y propuesta los acotaremos en el ámbito de la universidad católica, que, por identidad y misión, debe abogar por volver a un orden jerarquizado de las ciencias, teniendo la filosofía como ciencia madre y la teología como su fin.

«La Universidad Católica es, por consiguiente, el lugar donde los estudiosos examinan a fondo la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Cada disciplina se estudia de manera sistemática, estableciendo después un diálogo entre las diversas disciplinas con el fin de enriquecerse mutuamente [...] La integración del saber es un proceso que siempre se puede perfeccionar. Además, el incremento del saber en nuestro tiempo, al que se añade la creciente especialización del conocimiento en el seno de cada disciplina académica, hace tal tarea cada vez más difícil. Pero una Universidad, y especialmente una Universidad Católica, «debe ser "unidad viva" de organismos, dedicados a la investigación de la verdad ... Es preciso, por lo tanto, promover tal superior síntesis del saber, en la que solamente se saciará aquella sed de verdad que está inscrita en lo más profundo del corazón humano». Guiados por las aportaciones específicas de la filosofía y de la teología, los estudios universitarios se esforzarán constantemente en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas en el marco de una visión de la persona humana»⁵¹¹.

No desdeñemos el alcance de las universidades católicas en España, que tienen la responsabilidad de formar aproximadamente al 13% de los alumnos de psicología en modalidad presencial de este país⁵¹². Esta minoría podría convertirse, sin

⁵¹¹ JUAN PABLO II, *Ex corde ecclesiae*, 15-16.

⁵¹² De los aproximadamente 30.200 alumnos que cursan en la actualidad el grado de psicología en modalidad presencial en universidades españolas, unos 23.000 lo hacen en públicas, unos 7.200 en privadas, de los que unos 4.000 lo hacen en una universidad privada de ideario católico. Datos tomados de la web del MEC y de las universidades.

embargo, en una minoría creativa⁵¹³ capaz transformar el panorama científico y cultural, siguiendo las llamadas insistentes de los últimos papas, especialmente; de San Juan Pablo II y Benedicto XVI, a realizar ese apostolado de la razón⁵¹⁴.

Para ello, es relevante resaltar que la misión específica de la universidad es la «*diakonía* de la verdad», el servicio apasionado a la verdad⁵¹⁵. Por eso es el ámbito privilegiado para esa vuelta a la realidad que insistentemente hemos apuntado como camino necesario para superar la crisis actual. Precisamente por ese compromiso con la verdad, tiene un deber especial en la búsqueda de respuestas a los graves problemas contemporáneos⁵¹⁶. Por lo tanto, en el tema que nos ocupa, el desarrollo de una psicología centrada en la persona es responsabilidad especial de las universidades católicas.

Las universidades católicas no pueden caer ni el eficientismo, ni en reducirse a escuelas profesionales, ni en constituirse en empresas de venta. Por vocación, están llamadas a una verdadera formación integral del alumno, preparándolo en una visión de la totalidad del saber humano⁵¹⁷. Hoy más que nunca, están llamadas a desplegar con responsabilidad su identidad diferenciadora; que sea luz que guíe en

⁵¹³ Cf. M. PERA – BENEDICTO XVI, *Sin raíces: Europa, relativismo, Cristianismo, Islam*, traducido por Pablo Largo y Bernardo Moreno Carillo, Barcelona, Ediciones Península, 2006, 121.

⁵¹⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Ex corde ecclesiae*, 7. BENEDICTO XVI, *Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*, Universidad de Ratisbona, 2006.
https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html

⁵¹⁵ Cf. P. POUPARD, *Universidad católica: ¿nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo? conversaciones universitarias sobre la identidad de la universidad católica del siglo XXI*, Madrid, Editorial Universidad Francisco de Vitoria, 2009, 21.

⁵¹⁶ Cf. *Ibid.*, 22-23.

⁵¹⁷ Cf. *Ibid.*, 23-24.

el panorama científico y social actual, siendo verdaderos portadores del evangelio de la esperanza⁵¹⁸.

«Mientras se despliegan toda clase de esfuerzos técnicos sobre estos problemas, se descuida el único esfuerzo razonable que no es otro que proporcionar a las personas una cultura viva, en la cual los valores derivados de la dignidad humana sean el patrimonio más valioso que ella transmite y que puedan ser verificados de manera cotidiana por la experiencia de cada una de las personas que se integran a una comunidad de pertenencia que las acoge y las invita a trascender sus necesidades y deseos en el servicio al bien común de todos quienes la integran»⁵¹⁹.

¿Cómo hacer para cumplir este cometido?, ¿cómo llegar a ser la universidad capaz de dar respuesta a las necesidades profundas del mundo de hoy? Para responder a estas preguntas, el Padre Florencio Sánchez⁵²⁰, en unas jornadas universitarias organizadas en la Universidad Francisco de Vitoria, plantea como camino a recorrer los siguientes pasos, siguiendo el trazado marcado por Benedicto XVI:

- a) Partir de la situación actual del pensamiento.
- b) Reconocer sin reservas lo positivo del desarrollo moderno del espíritu.
- c) Superar la limitación que la razón se autoimpone de reducirse a lo verificable.
- d) Ampliar el horizonte haciendo que la razón y la fe se encuentren de un modo nuevo.

En síntesis, se trata de llegar a las cuestiones de fondo, pasar del fenómeno al fundamento:

«No sólo examinar la realidad y describirla exhaustivamente, sino también contemplarla de tal modo que surjan las grandes preguntas sobre el origen, el por qué y la finalidad del desarrollo humano. Trataremos así de iluminar la verdad

⁵¹⁸ Cf. *Ibid.*, 30.

⁵¹⁹ *Ibid.*, 40.

⁵²⁰ Cf. *Ibid.*, 47-72.

sobre el ser humano en desarrollo que nos aporta la ciencia, y contemplarla con la visión de la filosofía. Mostrando, también, la profunda armonía entre ambas visiones y la capacidad de ambas de alcanzar la verdad, cada una desde sus respectivos campos y métodos»⁵²¹.

Para ello, y siguiendo el documento *Nuestra misión hoy*⁵²² de la Universidad Francisco de Vitoria, debemos plantear las cuestiones de fondo de cada disciplina, que son la puerta abierta al significado, y que exigen un diálogo necesario con la filosofía. Son las cuestiones de carácter antropológico, epistemológico, ético y de sentido. Exigen un trabajo creativo en comunidad para poder llegar a esa síntesis de saberes⁵²³. Pero no basta con esto. No es suficiente con que el profesor repiense su asignatura en estas claves. Es un repensamiento que se hace vida en el profesor y que permea y configura una nueva relación con el alumno, «la asignatura para el profesor es el alumno»⁵²⁴.

Eso implica que el centro de la universidad no es el saber, la verdad o la realidad en abstracto; es la persona, es el alumno. El objetivo es que el alumno descubra, experimente en sí mismo, la naturaleza de su ser y de la creación.

«Colocar en el centro de la vida universitaria a la persona –a nuestros alumnos– con su razón y su libertad, con sus afectos y sus anhelos, con su inagotable deseo de alcanzar la felicidad y la plenitud personal»⁵²⁵.

⁵²¹ S. de JESÚS GÓMEZ, *Las últimas causas del plan de desarrollo embrionario de la vida humana*, 13-14.

⁵²² UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA, *Nuestra misión hoy*. Madrid, 2016.

⁵²³ Cf. *Ibid.*, 11-15.

⁵²⁴ Cf. F. SÁNCHEZ, *¿Nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo?*, en las jornadas *Universidad católica: ¿nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo? Conversaciones universitarias sobre la identidad de la universidad católica del siglo XXI*, Madrid, Editorial Universidad Francisco de Vitoria, 2009, 47-62: 67.

⁵²⁵ UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA, *Cómo elaborar una guía docente. Formación integral y aprendizaje con competencias*. Madrid, Junio 2016. 5. En adelante se citará como: UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA, *Cómo elaborar una guía docente*, seguida del número de página.

En los estudios de psicología, se cumple con más profundidad este propósito porque, al ser su objeto el hombre, debe ayudar al alumno a descubrir su humanidad.

5.2. Aproximación a algunas guías docentes de la asignatura Psicología de la emoción.

Antes de revisar el contenido de algunas guías docentes, vemos necesario enfatizar su importancia para la vida académica. Porque una verdadera guía docente no debe limitarse a un mero documento programático que enumere los elementos prácticos de una asignatura, sino que tiene que reflejar todo lo que el proceso de enseñanza-aprendizaje pretende lograr y cómo lo va hacer. Debe plasmar, sobre todo, la experiencia que se desea propiciar, su porqué y para qué.

«Es un instrumento valioso para el profesor, pues le obliga a reflexionar a fondo sobre su propia disciplina: su objeto y su sentido, su contribución a la formación del alumno, los métodos a emplear para lograr los objetivos planteados, la coherencia del sistema de evaluación, etc.»⁵²⁶.

Por esta razón, consideramos que la realización de una guía docente puede ser una propuesta valiosa para contribuir al desarrollo de una psicología que, en diálogo con la filosofía, propicie un conocimiento más completo y profundo del ser humano, especialmente; en nuestro trabajo, en el campo de la afectividad.

Inicialmente, vamos a realizar un análisis de las guías docentes de la asignatura de la Psicología de la Emoción, en el marco de las universidades católicas españolas que, en régimen de enseñanza presencial, imparten el grado de psicología. Hemos optado por una modalidad presencial de enseñanza porque generan con mayor facilidad comunidades educativas, que facilitan o allanan el camino para descubrir en profundidad la verdad del ser humano. Son un total de once⁵²⁷ los centros

⁵²⁶ *Ibid.*, 7.

⁵²⁷ Son 31 las universidades públicas que imparten psicología en modalidad presencial, y 18 las privadas, de las que 11 tienen un ideario católico.

universitarios católicos españoles que imparten el grado de psicología en régimen presencial:

- Fundación Universitaria San Pablo CEU, en dos de sus universidades: Universidad CEU San Pablo de Madrid, Universidad Abat Oliba CEU en Barcelona.
- Universidad Pontificia de Comillas, Deusto y Loyola Andalucía.
- Centro Universitario Villanueva y Universidad de Navarra.
- Universidad Católica de Valencia
- Universidad Católica de Murcia
- Universidad Pontificia de Salamanca
- Universidad Francisco de Vitoria

No es objeto de esta tesis hacer un estudio detallado ni una comparativa del proyecto educativo de estas universidades en psicología de la emoción. Sólo nos ceñiremos a una aproximación a sus guías docentes que, aunque deban ser reflejo de qué queremos formar y cómo deseamos hacerlo, su estudio no sería suficiente para hacer una valoración de la propuesta de cada universidad en este campo.

De la lectura de las guías docentes de las universidades católicas españolas, hemos podido deducir algunas cuestiones:

- La mayoría de las universidades abordan la dimensión afectiva desde el estudio de la emoción vinculada a la motivación, como un proceso psicológico básico. De hecho, el título de la asignatura es *Psicología de la motivación y la emoción*. La Universidad Abat Oliba y la Universidad Pontificia de Salamanca, las separan en dos materias, *Psicología de la emoción* y *Psicología de la motivación*. Sólo en las universidades de Deusto y Pontificia de Comillas, la emoción se estudia como parte de otras materias: en la universidad de Deusto, en la asignatura *Procesos psicológicos básicos* y en Comillas, en *Psicología de la personalidad*.
- Desde este marco, la emoción es entendida como un proceso psicológico básico más, similar a otros como la motivación, al teniendo en común su influencia en

el comportamiento humano. Se hace hincapié en su valor para la adaptación humana. Es decir, lo que interesa es la emoción como fenómeno fisiológico y psicológico que moviliza al ser humano y explica sus conductas, sin tener en cuenta su impacto en la configuración de la personalidad del ser humano. La Universidad Pontificia de Comillas, al abordar la emoción desde el estudio de la personalidad, la entiende como una dimensión esencial de la misma.

- En aquellas universidades que se estudia la emoción en una asignatura propia⁵²⁸, el temario es más amplio. Profundizan en las emociones más relevantes, enfatizan determinadas emociones como motivo principal de algunas psicopatologías, y abordan cómo llevar a cabo una autorregulación emocional.
- El contenido de la *Psicología de la emoción* versa, principalmente, en una revisión histórica de la explicación que realizan las distintas escuelas sobre la emoción.
- En ninguna de las universidades se habla de afectividad sino de emoción, como sucede en los estudios de psicología en general. Mientras que la emoción es una reacción de carácter fisio-psicológico, la afectividad es una dimensión esencial de la persona. Pero la psicología sólo se mueve en el nivel de emociones y no de afectividad.

5.3. Nuestra propuesta: una guía docente de la asignatura *Psicología de la afectividad*

La pretensión de este apartado es presentar una guía docente desde el enfoque integrador de Madga Arnold en el estudio de la afectividad, proponiendo un proceso de enseñanza-aprendizaje repensado desde el encuentro entre la psicología y la filosofía, en un plano eminentemente experiencial. Se trataría, por lo tanto, de contribuir a la difusión de una aproximación a la afectividad, más completa e integral, desde su repensamiento.

«El *repensamiento* de las asignaturas consiste en contemplar nuestras asignaturas con una mirada distinta, que brota de la razón ampliada, busca la unidad del saber, tiene su base en las preguntas fundamentales (antropológica,

⁵²⁸ Universidades Abat Oliba y Pontificia de Salamanca.

epistemológica, ética y de sentido) y requiere de la puesta en juego del profesor. Los frutos del *repensamiento* se deben reflejar en toda la actividad investigadora y docente del profesor y, por supuesto, en la Guía Docente»⁵²⁹.

5.3.1. Por qué afectividad y no emoción

Nuestra primera propuesta es hablar de la *Psicología de la afectividad*, enmarcando la emoción como una experiencia de la dimensión afectiva, que es esencial para la naturaleza humana. Aclaramos que las dimensiones del hombre son la razón, voluntad y afectividad⁵³⁰.

Se trata de estudiar la emoción y demás fenómenos afectivos desde la concepción de la afectividad como una dimensión que construye nuestra personalidad. Aunque este enfoque de estudio puede parecer más filosófico que psicológico, lo consideramos necesario para abordar tanto la emoción como demás fenómenos afectivos desde un marco comprensivo que permita entender el sentido, su razón de ser para el ser humano.

«El mundo de las emociones, aunque puede ser enfocado desde diferentes perspectivas (las más corrientes son la psicológica, la neurológica, la gnoseológica y la ética), sólo admite una forma de comprensión global a partir de la antropología»⁵³¹.

Esto exige entender la emoción no tanto como un proceso psicológico básico, sino como elemento esencial de la personalidad, como así lo abordaron tanto Magda Arnold, que denominó a su obra *Emoción y Personalidad*, como Richard Lazarus, siempre en el marco de la dimensión afectiva.

⁵²⁹ UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA, *Cómo elaborar una guía docente*, 4.

⁵³⁰ Cf. R. LUCAS LUCAS, *El hombre, espíritu encarnado: compendio de filosofía del hombre*, Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 2003.

⁵³¹ A. MALO, *Antropología de la afectividad*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra: Instituto de Ciencias para la Familia, 2004, 11. En adelante se citará como: A. MALO, *Antropología de la afectividad*, seguida del número de la página.

Centrar el estudio en la psicología de la emoción o en la psicología de la afectividad implica una visión antropológica distinta. Si aislamos la emoción como fenómeno psicológico, la entendemos como mera consecuencia de la interacción del hombre con el medio⁵³². Al desvincularla de la dimensión afectiva del ser humano, la emoción se reduce a un impacto de la realidad en el ser humano. Desde las teorías cognitivas, como ya se ha explicado, se entiende que ese impacto está mediado por las valoraciones que la persona hace. Pero nos quedamos en una mera descripción de lo que sucede, sin abrirnos a la pregunta del porqué sucede, del porqué los hombres somos seres emocionales. No formularnos esta cuestión es acabar reduciendo la emoción humana a la animal.

En el hombre, con una mayor complejidad que en el animal, la emoción es un mecanismo necesario para la adaptación porque nos informa y permite estar alerta de lo que sucede en la realidad. Si nos abrimos a la pregunta de *por qué el hombre siente emociones*, nos encontraremos con la dimensión afectiva. De esta manera, no estudiaríamos sólo un proceso de reactividad, sino también el papel que juega en la construcción de la personalidad y el sentido para la vida.

La afectividad como dimensión humana habla del hecho de cómo el hombre es afectado por la realidad. El hombre no sólo conoce la realidad, sino que ésta le produce una reacción emocional, de acuerdo con lo que significa para el hombre. Esta valoración nos habla de lo que la realidad es y, también, de lo que el hombre es. Por tanto, la afectividad es una dimensión esencial para conocer tanto la realidad como el ser de la persona. Es un conocimiento estimativo, que permite descubrir el valor y el significado de la realidad, que tiene en sí y que tiene para cada ser humano. Es un medio esencial de la construcción personal.

«La afectividad [...] es por un lado la capacidad de escuchar lo real, de ser afectado por lo real en tanto que importante, en tanto que valioso [...] En segundo lugar, la capacidad de responder ante la realidad que se hace presente en la propia

⁵³² Desde este enfoque, hay autores que consideran que la reacción fisiológica antecede a la emoción y otros, que es la propia emoción la que provoca la reacción fisiológica.

vida. Por ello, la afectividad es lo que permite atender a la realidad, lo que despierta a la persona, abriéndola a la aventura, esto es, a lo que ha de venir»⁵³³.

Por lo tanto, el hombre se desarrolla desde su ser racional que le permite conocer el mundo, desde su afectividad que le descubre su valor y desde la voluntad que es iluminada por la inteligencia y la afectividad. «La clave antropológica de la afectividad se halla en la estrecha relación que las emociones tienen con la vida auténtica»⁵³⁴. Desde este enfoque, se exige ir más allá de la medición de la sintomatología de las emociones. Es necesario un conocimiento de la persona desde la realidad misma y la experiencia, para ir descubriendo el significado profundo de la afectividad. Por tanto, exige una aproximación fenomenológica y hermenéutica.

«En esto consiste la hermenéutica sentimental: aprender a leer los propios afectos. Ante los afectos, la postura adecuada es escucharlos e interpretarlos. Error grave es huir de los propios sentimientos, o taparlos por incómodos, o negarlos o silenciarlos: nos están hablando»⁵³⁵.

El fin de la afectividad es deleitarse con el bien, con la bondad, con la verdad. Por lo que es esencial para la dimensión ética. Posibilita el conocimiento que ha de ser intelectual y afectivo. Y precisa de una concordancia entre los dos. El bien es lo que identifico como un bien y me conmueve como un bien. Podemos estudiar desde esta disciplina lo que supone la falta de concordancia entre el intelecto y la afectividad, lo que supone para el desarrollo psicológico de la persona. No hacer referencia al bien o a la verdad es no plantearnos el sentido de la afectividad.

5.3.2. Desarrollo de la guía docente

A continuación, desarrollaremos los puntos que conforman una guía docente, poniendo énfasis en aquellos que consideramos esenciales: descripción de la asignatura, objetivos, contenidos y metodologías. Para ello, tomaremos como

⁵³³ X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *De todo corazón*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2007, 22. En adelante se citará como: X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *De todo corazón*, seguida del número de página.

⁵³⁴ A. MALO, *Antropología de la afectividad*, 11.

⁵³⁵ X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *De todo corazón*, 36.

referencia el documento *Cómo elaborar una guía docente*, que con gran claridad y síntesis presentan los puntos básicos de cada sección.

A. Descripción de la asignatura

«La búsqueda de la verdad y el bien que nos caracteriza, la aspiración a la unidad del saber y la centralidad de la persona, deben verse reflejadas en la descripción de nuestras asignaturas. Todo esto no puede quedarse en un barniz superficial, sino que debe reflejarse en una concepción distinta de las disciplinas, profundamente humana y auténticamente transformadora»⁵³⁶.

El objeto de estudio de esta asignatura es profundizar en la comprensión de la afectividad humana, partiendo de la fenomenología de los procesos psicológicos y llegando a su fundamento antropológico-metafísico.

La psicología nos permitirá comprender mejor los procesos que se dan de base, cómo se generan las emociones, la diversidad que hay y la especificidad que tiene cada una.

En diálogo con la filosofía comprenderemos mejor el sentido que tiene la afectividad en la vida del hombre, como facultad humana que nos revela el valor que las cosas, las personas y los acontecimientos tienen para nosotros. La afectividad nos habla de la radical necesidad del hombre de apertura a la realidad y al sentido de su vida. Por lo tanto, desde la apertura a la antropología, descubriremos que la afectividad es esencial para la conducción de nuestra propia vida, para el descubrimiento del valor y de los ideales.

Desde esta integración entre psicología y filosofía, se abre una puerta para la educación de la afectividad y de la intervención clínica cuando ésta no se vive de acuerdo a la realidad. En esta asignatura se propicia el descubrimiento de la afectividad por parte de cada alumno en clave personal. La gran ventaja es que el

⁵³⁶ UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA, *Cómo elaborar una guía docente*, 9.

alumno se *va a estudiar a sí mismo*, va a conocer en profundidad una dimensión esencial de su propia persona.

B. Objetivos

«El objetivo final, si bien inspira la asignatura al sembrar un ideal, nunca es del todo alcanzable. Los fines específicos, en cuanto que apuntan a logros que cada alumno debe alcanzar, deben ser claros y concreto (...) Tanto el objetivo final como los fines específicos dan sentido, iluminan y guían todo el resto de la Guía Docente. Es decir, tanto los contenidos, como las actividades formativas, las competencias y resultados de aprendizaje deben plantearse en función del fin de la asignatura»⁵³⁷.

El objetivo final de esta asignatura es comprender el alcance de la afectividad como una dimensión esencial del ser humano, en relación con las dimensiones intelectual y volitiva y con el sentido de su vida.

Para ello proponemos los siguientes objetivos específicos que de forma gradual y relacional orientan el itinerario formativo de esta asignatura. Un camino cuyo punto de arranque es la psicología que progresivamente se va abriendo a la filosofía para alcanzar una comprensión más plena

Como objetivos específicos, esta asignatura se propone:

- Conocer la explicación de la emoción desde la perspectiva de las diferentes escuelas psicológicas.
- Valorar el alcance y las limitaciones de estas propuestas.
- Enmarcar la emoción en la dimensión afectiva del ser humano.
- Experimentar la necesidad de la apertura a la antropología para alcanzar una comprensión verdadera de la afectividad.
- Reconocer en la afectividad un elemento integrador de las facultades del ser humano.
- Descubrir los valores y el sentido de la vida como guías que ordena la afectividad en el hombre.

⁵³⁷ *Ibid.*, 10.

- Experimentar desde nuestra afectividad la apertura a la trascendencia.

C. Contenidos

«El temario debe presentar una lógica interna y debe proceder con orden. Debe seguir un camino de descubrimiento y de asombro en el que el alumno se ve personalmente implicado y por el que es atraído [...] El temario tiene que hacer ver de alguna forma la trascendencia de la asignatura más allá de sí misma [...] El *repensamiento* de la asignatura puede llevarnos a replantear el temario, a introducir algún tema nuevo o a eliminar otro. Pero lo más habitual será que sigamos enseñando básicamente lo mismo, aunque de otra manera, pues no se trata de enseñar otra cosa, sino de hacerlo desde otra perspectiva y con otro calado, poniendo siempre en el centro a la persona y la búsqueda de la unidad del saber»⁵³⁸.

El *repensamiento* de esta asignatura exige ir a las preguntas de fondo: antropológicas, éticas, epistemológicas y de sentido. La pregunta por el sentido - ¿qué sentido tiene la emoción en la vida del hombre?-, nos lleva a ampliar la mirada sobre esta asignatura y a enmarcar su estudio dentro de la dimensión afectiva. Nos cambia el marco epistemológico, completando el plano positivista propio de la psicología actual con la apertura a la filosofía. En este sentido, la dimensión afectiva nos remite a la pregunta antropológica sobre quién es el hombre, cuáles sus dimensiones esenciales y qué relación existe entre ellas. Sin obviar tampoco la pregunta, desde la ética, de cuál es su fin último, cuándo podemos hablar de una afectividad ordenada conforme a su bondad.

Nuestra propuesta para hacer este recorrido quiere tener también un componente pedagógico, proponiendo un itinerario gradual de descubrimientos: salir al encuentro de la realidad de la psicología actual centrada en la emoción, rescatar lo valioso que encontramos en ella, desvelar las limitaciones y proponer vías de superación, yendo del fenómeno al fundamento desde una metodología experiencial. De esta manera, la realidad que nos interpela nos exigirá ahondar en nuevas preguntas que a su vez nos llevarán a un nivel cada vez más profundo.

⁵³⁸ *Ibid.*, 11.

Proponemos cuatro bloques temáticos:

1^{er} bloque: El estudio de la emoción. Este bloque es el punto de encuentro con los programas de la asignatura de Psicología de la emoción. Haremos una revisión histórica de las principales *escuelas psicológicas*:

- Enfoque evolutivo.
- Enfoque psicofisiológico y neurológico.
- Enfoque conductual.
- Enfoque dinámico.
- Enfoque cognitivo.
- Enfoque humanista.

A cada enfoque les haremos las siguientes preguntas:

¿Qué cuestiones quedan planteadas desde este enfoque? ¿Son suficientes para responder al ser humano, para responderte a ti, alumno? ¿Cuáles son sus limitaciones?

Estas cuestiones desvelan la insuficiencia de comprender la emoción sólo en un plano psico-fisiológico, que tiene un carácter meramente descriptivo de lo que le pasa al ser humano, sin poder responder a una cuestión esencial, la del sentido. Nos exige la apertura a nociones antropológicas que ilumine a la psicología.

2^o bloque: La dimensión afectiva del ser humano: descubrir la emoción como un fenómeno afectivo, abriéndonos a una de las dimensiones esenciales del ser humano.

- Conceptualización, distinción y relación entre experiencias afectivas: la emoción, el sentimiento, los afectos y los estados de ánimo.
- El dinamismo afectivo en el ser humano: proceso que explica e integra los elementos propios de la experiencia afectiva.

- La relación de la afectividad con las otras dimensiones del ser humano: mirada integral al ser humano.
- La consistencia afectiva: la conformación de la personalidad.
- Las heridas afectivas: revisión crítica de las distintas propuestas terapéuticas.
- Identificar el camino hacia la madurez afectiva.

Los últimos puntos de este bloque nos remiten a la pregunta sobre qué ordena la afectividad y la sitúa en el camino de la madurez humana. Nos exige la apertura a nociones éticas y a valores que iluminen la psicología.

3^{er} bloque: El ideal de vida como criterio de la madurez afectiva. La captación por la afectividad del valor –o la ausencia del mismo- conmueve al hombre y lo moviliza, integrando la inteligencia, los afectos y la voluntad.

- La afectividad como un camino de descubrimiento de los valores.
- Los valores: ¿subjetivos, objetivos... universales?
- El bien, la belleza, la bondad y la verdad.
- La unidad de vida: el ideal de vida.

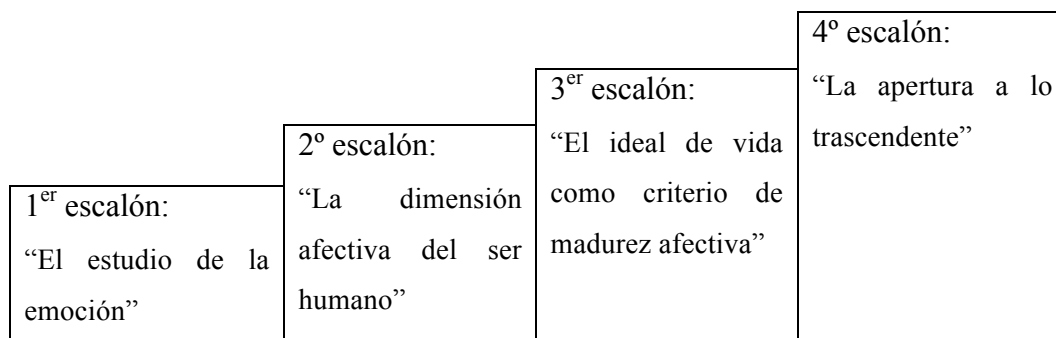
Tanto el fundamento incondicional de los valores y del sentido de la vida, precisa de una pregunta por la trascendencia, que dé razón última de todo ello. Esta cuestión nos conduce al último bloque. Profundizar en la trascendencia de la vida humana no es el objeto de esa asignatura; pero sí, el evidenciar que la comprensión de la afectividad nos lleva a la pregunta sobre el fundamento último.

4^o bloque: La apertura a lo trascendente.

- La necesidad de un fundamento último de los valores.
- La verticalidad del ser humano: el hombre es un ser que trasciende.

Este itinerario de estudio queremos plasmarlo en una imagen, siendo conscientes del valor simbólico de la misma. Proponemos una escalera, en la que

cada peldaño tiene importancia en sí mismo, abre a la necesidad de un peldaño superior para una comprensión más profunda y verdadera, y que al mismo tiempo se necesitan unos a otros para alcanzar una visión completa.



D. Actividades formativas. Metodología

«Debemos tener muy presente que el método es un camino, y hay que saber adónde nos conduce. O, más bien, hay que plantearse con el máximo rigor adónde queremos llegar, para así elegir el procedimiento más adecuado. Y esto en cada sesión. Cada día, al entrar en clase, debemos tener muy claro cuál es nuestro objetivo, qué contenido vamos a tratar, con qué metodología y qué resultados de aprendizaje debería alcanzar el alumno. Así, en ocasiones puede ser conveniente utilizar actividades más bien *reflexivas*, como la lección magistral; o actividades *experimentales*, como el trabajo en laboratorio; o actividades *experienciales*, como la visita a un centro de discapacitados»⁵³⁹.

Esta asignatura puede ofrecer un itinerario vital para el alumno y para la comunidad que supone el grupo. Desde su propia experiencia, podrá realizar el mismo recorrido de contenidos existencialmente: que el alumno se reconozca en cada paso de esta asignatura a través de las preguntas claves que nos toca formularnos en cada escalón.

Combinaremos las exposiciones teóricas con actividades experimentales, que contrasten con la realidad su validez, y con ejercicios experienciales, que posibiliten los descubrimientos personales y comunitarios.

⁵³⁹ *Ibid.*, 12.

Para el desarrollo del tercer y cuarto bloque se invitará puntualmente a un profesor de antropología para entablar un diálogo entre la psicología y la filosofía en el abordaje de la afectividad.

E. Distribución de los tiempos de trabajo

<i>Actividad presencial</i>	<i>Trabajo autónomo/actividad no presencial</i>
60 horas	90 horas
<ul style="list-style-type: none"> - Examen final escrito. - Clases expositivas, participativas y experienciales. - Prácticas y dinámicas. - Asistencia y participación a/en actividades formativas complementarias. - Tutorías individuales 	<ul style="list-style-type: none"> - Estudio y preparación del examen escrito. - Elaboración de un cuaderno de bitácora que recoja experiencias personales y comunitarias. - Análisis, síntesis y reflexión de lecturas, artículos y películas.

F. Competencias

«Si los objetivos son los fines, las competencias son medios que pueden contribuir, en parte, al logro de dichos fines [...] Cuando hablamos de *competencias* nos referimos a la posibilidad real que tiene la persona de integrar: datos, información, conceptos y conocimientos (saber/conocer); habilidades, destrezas, capacidades, aptitudes (saber hacer/poder); creencias, convicciones, valores, motivaciones, actitudes, modos de actuación, hábitos y responsabilidades (saber ser/querer), para lograr tomar decisiones y poner en práctica el aprendizaje adquirido a través de la experiencia, en la presentación de una solución apreciable/evaluable que puede identificarse a través de comportamientos observables, en la realización de actividades/tareas personales y profesionales, en contextos cotidianos reales y complejos»⁵⁴⁰.

1. Competencias Básicas

- Que los estudiantes hayan demostrado poseer y comprender conocimientos en un área de estudio que parte de la base de la educación secundaria general, y se suele encontrar a un nivel que, si bien se apoya en libros de texto avanzados, incluye también algunos aspectos que implican conocimientos procedentes de la vanguardia de su campo de estudio.
- Que los estudiantes sepan aplicar sus conocimientos a su trabajo o vocación de una forma profesional y posean las competencias que suelen demostrarse

⁵⁴⁰ *Ibid.*, 15.

por medio de la elaboración y defensa de argumentos y la resolución de problemas dentro de su área de estudio.

- Que los estudiantes tengan la capacidad de reunir e interpretar datos relevantes (normalmente dentro de su área de estudio) para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas relevantes de índole social, científica o ética.
- Que los estudiantes puedan transmitir información, ideas, problemas y soluciones a un público tanto especializado como no especializado.
- Que los estudiantes hayan desarrollado aquellas habilidades de aprendizaje necesarias para emprender estudios posteriores con un alto grado de autonomía.

Competencias Generales

- Conocer métodos de diagnóstico, tratamiento y evaluación psicológicos en diferentes ámbitos aplicados de la psicología.
- Conocer los distintos campos de aplicación de la psicología y tener los conocimientos necesarios para incidir y promover la calidad de vida y el compromiso social en los individuos, grupos, comunidades y organizaciones en los distintos contextos: educativo, clínica y salud, trabajo y organizaciones y social-comunitario.

Competencias Transversales

- Desarrollo de sus propias habilidades sociales.
- Capacidad de autoconocimiento y gestión emocional.
- Compromiso ético y de mejora social.
- Capacidad para pensar de forma creativa y desarrollar nuevas ideas y conceptos.
- Comprometerse con la calidad de su actuación y saber desarrollar sistemas para garantizar la calidad de los propios servicios.
- Cultivar una actitud de inquietud intelectual y de búsqueda de la verdad en todos los ámbitos de la vida.
- Desarrollar hábitos de pensamiento riguroso.

- Identificar el vocabulario técnico relacionado con las distintas disciplinas.
- Capacidad de asumir responsabilidades y de tomar decisiones.
- Capacidad de organización y planificación.

G. Resultados de aprendizaje

«Se trata de enunciados que expresan lo que el alumno debe conocer, ser capaz de hacer y tener la inclinación de poner en práctica, una vez terminado el proceso de aprendizaje. Son los resultados apreciables y evaluables que los alumnos deben alcanzar una vez concluido el periodo formativo»⁵⁴¹.

- Investiga las aportaciones y limitaciones de las distintas escuelas de psicología en su abordaje de la emoción.
- Conoce y explica los conceptos de emoción, sentimiento y afectividad. Identifica lo específico de cada uno y la relación entre ellos.
- Comprende el proceso del dinamismo afectivo en la persona y su relación con las dimensiones volitiva y cognitiva del ser humano.
- Profundiza en el proceso de génesis de la consistencia afectiva y sus heridas, analizando las distintas propuestas terapéuticas y educativas.
- Descubre la afectividad como un medio para el encuentro con los valores como guía.
- Ahonda en el fundamento último de la afectividad.
- Reconoce en sí mismo y en otros el dinamismo y la consistencia afectiva.
- Recoge, reflexiona, comprende y comparte experiencias personales y comunitarias.

H. Sistema de evaluación del aprendizaje

«La evaluación se ha de concebir como parte del proceso de aprendizaje, como un proceso continuo, pues no parece prudente esperar al final, cuando ya no hay remedio, para comprobar si el aprendizaje ha resultado adecuado. Además, la evaluación debe servir para que los propios alumnos sean conscientes de sus logros y de sus carencias, permitiéndoles conocerse mejor,

⁵⁴¹ *Ibid.*, 16.

estimulando en ellos el deseo de ser mejores estudiantes y fomentando su responsabilidad»⁵⁴².

Se seguirá un sistema de evaluación continua. Esto implica que es obligatoria la asistencia a todas las actividades presenciales. Para optar a este sistema de evaluación continua, es necesario asistir como mínimo al 80% de las clases. Los criterios y porcentajes de evaluación son los que a continuación se especifican:

- 1.Examen de contenidos: 50%
- 2.Trabajos individuales y/o grupales: 30%
- 3.Participación en actividades y prácticas realizadas en el aula: 15%
4. Asistencia y participación en tutorías y otras actividades formativas: 5%.

Es necesario tener aprobadas con una calificación mínima de 5 cada uno de estos criterios, para que se realice la media y se pueda superar la asignatura.

I. Bibliografía básica.

a. Bibliografía básica

- M. B. ARNOLD, *Emoción y personalidad*, traducido por Ella B. Dowling, Buenos Aires, Losada, 1969.
- M. F. ECHEVARRÍA, *Corrientes de Psicología Contemporánea*, Barcelona, Scire 2013.
- X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *De todo corazón*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2007.

b. Bibliografía complementaria

- J. Á. AGEJAS ESTEBAN, *La ruta del encuentro: una propuesta de formación integral en la universidad*, Madrid, Universidad Francisco de Vitoria, 2013.
- R. ALLERS, *The Cognitive Aspect of Emotions*, en *The Thomist*, vol. IV, 1942, 589-648.

⁵⁴² *Ibid.*, 19.

- J. M. BURGOS, *Historia de la psicología*, Madrid, Palabra, 2014.
- X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Psicología de la persona: fundamentos antropológicos de la psicología y la psicoterapia*, Madrid, Palabra, 2011.
- V. E. FRANKL, *La idea psicológica del hombre*, Madrid, Ediciones Rialp, 2003.
- R. S. LAZARUS – B. N. LAZARUS, *Pasión y razón: la comprensión de nuestras emociones*, traducido por Montse Ribas Casellas, Barcelona, Paidós, 2000.
- A. LÓPEZ QUINTÁS, *Descubrir la grandeza de la vida: una vía de ascenso a la madurez personal*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2009.
- A. LÓPEZ QUINTÁS, *El conocimiento de los valores: introducción metodológica*, Estella (Navarra, Verbo Divino, 1999.
- R. LUCAS LUCAS, *Explicame la persona*, ART &, 2011.
- R. LUCAS LUCAS, *El hombre, espíritu encarnado: compendio de filosofía del hombre*, Salamance, España, Ediciones Sígueme, 2003.
- A. MALO, *Antropología de la afectividad*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra : Instituto de Ciencias para la Familia, 2004.
- J. NORIEGA, *El destino del Eros: perspectivas de moral sexual*, Madrid, Ediciones Palabra, 2005.
- P. SALOVEY – J. D. MAYER, *Emotional Intelligence*, en «Imagin. Cogn. Personal.» (1990) 185-211.

CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

1. CONCLUSIONES

A lo largo del desarrollo de la tesis se han ido presentando las distintas cuestiones a acometer. Se ha procurado relacionar cada punto y apartado con el hilo conductor de la tesis, en el deseo de proponer un camino progresivo y coherente para abordar la hipótesis de partida:

La propuesta teórica sobre la afectividad de Magda Arnold tiene mayor capacidad explicativa que la de Richard Lazarus por su apertura a la filosofía en cuestiones antropológicas y metafísicas. De este hecho, argumentamos la necesidad de la filosofía para la psicología y hacemos una propuesta de asignatura, psicología de la afectividad, repensada desde este enfoque integrador.

Para ello, hemos contrastado dos premisas. Las conclusiones se presentarán contestando a cada una de las preguntas planteadas para el desarrollo y contraste de las premisas.

- a) Primera premisa: El proceso de valoración como origen de la génesis de las emociones en el pensamiento de Richard Lazarus. Para confirmarla, vamos a responder a las siguientes cuestiones:

- ¿Cuál es la esencia de la obra de Richard Lazarus?

La gran aportación de Richard Lazarus fue el desarrollo de su teoría Cognitivo-Emocional-Relacional explicativa de la génesis de las emociones. Pivota sobre el concepto de valoración, *appraisal*, tomado de la teoría de Magda Arnold. Para Richard Lazarus una emoción es fruto del significado que para el individuo tiene la realidad.

- ¿Cuáles son sus fundamentos filosóficos?

Richard Lazarus defiende la necesidad que la psicología tiene de la filosofía; pero la limita a cuestiones metodológicas. No explicita cuáles son los fundamentos antropológicos y metafísicos de su teoría. Del estudio de la misma, deducimos que entiende al hombre como un animal más evolucionado, que, al igual que estos, busca en la vida una buena adaptación al medio.

- ¿Por qué podemos considerar la teoría Cognitivo-Motivacional-Relacional de Richard Lazarus un modelo de la de la escuela cognitivista?

La propuesta explicativa de Lazarus es cognitivista porque sitúa el origen de la emoción en el pensamiento. De acuerdo con el modo en que un hombre valore e interprete cognitivamente una situación se generará una emoción u otra.

- ¿Qué aportaciones y limitaciones supone la obra de Richard Lazarus en la comprensión de las emociones y cómo ha influido en la psicología y pedagogía?

La teoría de Lazarus ha ejercido gran influencia. Es considerado un autor de referencia en el campo de las emociones. Su enfoque explicativo de la génesis de las emociones de carácter constructivista es la principal orientación hoy en día en la definición y educación de la dimensión emocional del ser humano. La principal limitación que hemos señalado es la pérdida de una interpretación rigurosa de la realidad, al priorizarse el bienestar de la persona a la verdad.

b) Segunda premisa: La génesis de la emoción como consecuencia y configuración de la personalidad en el pensamiento de Magda Arnold. Al igual que en la primera premisa, se confirmará respondiendo a las cuestiones planteadas:

- ¿Cuál es la esencia de la teoría sobre las emociones de Magda Arnold?

Las emociones son consecuencias de la valoración que realizamos de la realidad. Especialmente, del primer impacto que ésta supone para la persona. Tiene un carácter intuitivo e inmediato. Dicha interpretación, aun siendo, sobre todo, inconsciente, depende de los valores y principios de la persona. De acuerdo a cómo es la realidad y a cómo es la persona, se producirá el proceso emocional generador de la emoción.

Su propuesta explicativa fue novedosa en su momento al situar el origen de la emoción en la cognición. Una aportación rompedora en pleno paradigma conductista, en el que el estudio de la emoción era prácticamente obviado o reducido a sus manifestaciones fisiológicas.

- ¿Cuáles son sus fundamentos filosóficos?

A diferencia de Lazarus, Magda Arnold sí explicita sus presupuestos antropológicos de partida. Su visión del hombre es claramente aristotélico-tomista, lo que supone una concepción hilemórfica de la naturaleza. La persona es una unidad en su realidad materia y espíritu. Estima que los diferentes tipos de seres vivos, vegetales, animales y el hombre, tienen una naturaleza distinta que marca fines y modos de ser distintos. La racionalidad otorga al ser humano una categoría distinta que le sitúa en un nivel jerárquico diferente al resto de los seres vivos. Le permite un modo de vida radicalmente distinto porque le sitúa ante la realidad con la posibilidad de comprenderla e intervenir en ella. Es una opción porque el hombre es libre, puede elegir cómo actuar en cada momento. El es el dueño de su destino. Arnold justifica el personalismo como el enfoque antropológico más completo.

El enfoque psicológico desarrollado tiene una clara apertura a la trascendencia. Considera que, para entender al hombre, hay que ir más allá de su realidad física; sobre todo, porque el hombre es más que materia. El desarrollo de su *telos* garantiza su perfeccionamiento. La relevancia que el ideal de la persona tiene para el desarrollo humano y para una integración adecuada de la afectividad, es una de las diferencias con respecto a Richard Lazarus. Para Magda Arnold, el ideal de vida es elemento organizador de la afectividad, el que hará posible una afectividad integrada. Una afectividad madura es la que empuja al ideal de vida. El control emocional no tiene como objetivo el bienestar emocional, sino la ordenación de la personalidad, el elegir aquello que contribuya a un crecimiento de la persona. Arnold afirma que no vale cualquier ideal, que hay una forma de vida de acuerdo a la naturaleza humana que es la verdadera y que existe una ley moral natural, que ordena la vida del hombre hacia el bien.

Metodologicamente, Arnold va más allá del método experimental y emplea un enfoque de trabajo hermenéutico y fenomenológico

- ¿Qué alcance ha tenido su obra?

Se reconoce a Magda Arnold ser la pionera del concepto de valoración, *appraisal*. Su obra *Emotion and personality* fue altamente referenciada. Sin embargo, la difusión y el impacto de su teoría se le debe a Richard Lazarus, que la limitó a los procesos de valoración perdiendo la referencia al ideal de vida y a la realidad de la naturaleza humana.

Las críticas a la obra de Arnold versaban en la falta de estudios empíricos en sus investigaciones y en su clara identidad católica –lo que llevó a algunos a considerar que su teoría estaba al servicio de su fe.

- ¿Qué aporta en la comprensión de la afectividad humana? Originalidad de su teoría.

Para Magda Arnold, la dimensión afectiva es esencial en la vida del hombre. Es la puerta abierta a descubrir el valor de la realidad, qué es lo bueno, lo bello y a quién es él y cuál es el sentido de su vida. Por ello afirma que el control emocional es posible sólo si es dirigido por un criterio de realidad y en referencia a unos valores universales. Además, el control emocional implica volverse hacia lo que es digno de ser amado desde un punto de vista humano.

Como resultado de esta investigación y partiendo de la comparativa entre ambos autores, hemos evidenciado sus diferencias en los fundamentos filosóficos, confirmando que la teoría de Arnold es más completa y tiene una mayor capacidad de explicación de la afectividad en el ser humano. Las cuestiones a las que se dan respuesta son:

- ¿Qué diferencias existen entre los fundamentos antropológicos y metafísicos de la teoría de Magda Arnold y la de Richard Lazarus?

En síntesis, podemos afirmar que Lazarus y Arnold parten de presupuestos antropológicos diferentes. Aunque Lazarus no los hace explícitos, podemos deducir que es más cercano a la tradición materialista de carácter evolucionista. Arnold, en cambio, se sitúa en un enfoque personalista.

Además decimos que difieren en esencia en lo que ordena la afectividad, lo que la integra. Al no hacerse la pregunta por el sentido de la afectividad, Richard Lazarus no se plantea explícitamente cuál es el modo acertado de vivirla. Se limita a describir cómo se producen las emociones. Magda Arnold sí se plantea el sentido de la afectividad y el modo adecuado de vivirla. Está regida por valores universales y por el sentido de la vida. De esta diferencia se deriva un modo diverso de comprender los procesos de valoración y los caminos para educar e intervenir en la afectividad.

- ¿Qué diferencias hay en la concepción de lo que es la realidad entre Richard Lazarus y Magda Arnold?

Hay diferencias significativas entre lo que supone la realidad para ambos autores. Para Arnold, gracias a la afectividad, el hombre puede y debe descubrir qué es la realidad, de manera integrada con la dimensión cognitiva del ser humano. Mientras que para Lazarus, lo importante son las vivencias emocionales de la persona, con el fin de que sean placenteras y favorezcan su adaptación mediante cierto criterio de correspondencia con la realidad, pero no siempre riguroso.

El trabajo científico de Arnold supone una clara vuelta al realismo. Recupera los conceptos de ciencia, verdad y logos, y la idea de creación y dignidad del hombre. Para Lazarus, en síntesis, la realidad es una contrucción personal.

- ¿Cómo podría concebirse una asignatura de la *Psicología de la afectividad* desde una propuesta integradora entre Psicología y Filosofía?

La primera sugerencia es hablar de la psicología de la afectividad enmarcando la emoción como una experiencia de la dimensión afectiva que es esencial para la naturaleza humana. Esto exige entender la emoción no tanto como un proceso psicológico básico, sino como un elemento esencial de la personalidad.

La afectividad como dimensión humana habla del hecho de cómo el hombre es afectado por la realidad. El hombre no sólo conoce la realidad, sino que ésta le produce una reacción emocional. Esta reacción nos habla de lo que es la realidad y también de lo que es el hombre. Es necesario un conocimiento de la persona desde la realidad misma y la experiencia, para ir descubriendo el significado profundo de la afectividad. Por lo tanto, exige una aproximación fenomenológica y hermenéutica.

La psicología nos permitirá conocer mejor los procesos que se dan de base, cómo se generan las emociones, la diversidad que hay y la especificidad que tiene cada uno. En diálogo con la filosofía, comprenderemos mejor el sentido que tiene la afectividad en la vida del hombre como facultad humana que nos revela el valor de las cosas, de las personas, de los acontecimientos.

Por tanto, el objetivo de esta asignatura será comprender el alcance de la afectividad como una dimensión esencial del ser humano en relación con la dimensión intelectual y volitiva, y con el sentido de su vida.

2. PROSPECTIVA

A lo largo de esta tesis hemos ido descubriendo nuevos caminos en los que profundizar e investigar. Desde este nuevo horizonte, nos parece necesario desarrollar futuros estudios sobre los siguientes puntos:

- Elaborar un manual de *Psicología de la afectividad*. En esta investigación hemos evidenciado que no existen manuales de referencia para abordar la asignatura de Psicología de la afectividad. Por eso, una posible vía de continuación del presente trabajo es la elaboración de un manual propio. En él se desarrollará con mayor amplitud la propuesta de esta tesis, un abordaje integral de la afectividad en los estudios de psicología. Supondría el desarrollo teórico de los contenidos propuestos en forma de escalera en la guía docente. Este manual podría ser una aportación valiosa y necesaria de concreción del diálogo entre la psicología y la filosofía.
- Recuperar y actualizar la adaptación que Magda Arnold realizó del TAT (Test de apercepción temática). Arnold propuso unos criterios de corrección de este test proyectivo de personalidad, acordes a su visión antropológica. El objetivo era ajustar la interpretación de las respuestas de la persona evaluada a una adecuada visión de lo que es el hombre. Supone una aportación original y valiosa que merece ser recuperada y adaptada al contexto actual. Dichos criterios son prácticamente desconocidos en el mundo científico; totalmente, en España. Creemos necesario tanto su recuperación como su divulgación. Consideramos igualmente interesante la realización de estudios comparativos entre los criterios oficiales del TAT y los propuestos por Magda Arnold, en vistas a evidenciar sus diferencias y la valía de la aportación de Arnold.

- Desarrollo de estudios empíricos sobre la relación entre el ideal de vida y la madurez afectiva. Se ha reflejado en esta tesis como una de las críticas que recibió la teoría de Magda Arnold fue la carencia de estudios estadísticos que evidenciaran empíricamente sus afirmaciones y propuestas en el campo de las emociones. Completar en este aspecto la teoría de Arnold exigiría por una parte la revisión y posible elaboración de instrumentos de medida tanto del ideal de vida como de la madurez afectiva. Con vistas a profundizar en la relación entre ambas. Estos estudios aportarían algunas evidencias empíricas a afirmaciones antropológicas.

- Profundizar en la relación entre valores morales y la afectividad. Esta relación abre numerosas vías de estudio necesarias para, por un lado, evidenciar y describir el papel de la afectividad en el descubrimiento y vivencia de los valores; y, por otro, ver cómo los valores son guía de una afectividad ordenada y madura. Incluso sería interesante profundizar no sólo en la relación genérica de los valores y la afectividad, sino, también, en el impacto de cada valor en la conformación de la consistencia afectiva. Desde estos estudios se puede abrir la puerta a la metafísica, para poder llegar al nivel de los trascendentales, ideales de la vida humana.

- Iniciativas para despertar el hambre de fundamentación filosófica en el claustro de profesores de psicología. Puesto que esta tesis plantea la fecundidad del diálogo entre la psicología y la filosofía, consideramos importante profundizar en el modo de concienciar a los profesores de psicología de la necesidad de este diálogo. Sería el punto de arranque imprescindible de un itinerario, a recorrer en comunidad, de repensamiento de la carrera y asignaturas de psicología. Para poder favorecer ese diálogo, proponemos jornadas de estudio, conferencias, debates, sobre la relación entre filosofía y psicología entre los profesores de la facultad.

CONCLUSIÓN FINAL

Como cierre de este trabajo de investigación, podemos afirmar que la experiencia de poder contemplar al hombre, desde la complementariedad de la psicología y la filosofía, es sumamente enriquecedora y necesaria. Constatamos que, sin duda, es el mejor modo para comprender con mayor verdad al hombre y cumplir la misión propia de la psicología: ayudar las personas en su crecimiento. De modo particular, lo hemos experimentado en la dimensión de la afectividad, tan esencial para la vida del ser humano y su desarrollo armónico.

Hemos de reseñar la riqueza que ha supuesto el descubrimiento de Magda Arnold como aportación valiosa de esta tesis a la investigación en psicología en nuestro país. Creemos que el trabajo y el testimonio de esta autora abre un camino de integración de saberes para un mejor conocimiento del hombre, evidenciando especialmente la necesidad que tiene la psicología de un adecuado fundamento filosófico último y trascendente.

No habernos quedado sólo en una reflexión y profundización teórica, sino plantear una aplicación práctica con una guía docente de una asignatura nueva dentro de la psicología, nos deja la ilusión e inquietud por poder desarrollar la concreción de las cuestiones reflexionadas. Somos conscientes además de que no estamos en un punto de llegada sino de salida, por lo que nos comprometemos a continuar desplegando las ideas recogidas en esta tesis doctoral.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA DE MAGDA ARNOLD

- Arnold, Magda B. «A Demonstration Analysis of the TAT in a Clinical Setting.» *Journal of Abnormal and Social Psychology*, n.º 44 (1949): 97-111.
- . *Emotion and Personality. Volume I: Psychological Aspects. Volume II: Neurological and Physiological Aspects*. New York: Columbia University Press, 1960. Versión castellana de Ella B. de Dowling: *Emoción y personalidad*. Buenos Aires: Losada, 1969.
- . *Feelings and Emotions: The Loyola Symposium*. Oxford, UK: Academic Press., 1970.
- . «Human Emotion and Action.» En *Human Action: Conceptual and Empirical issues*, editado por Theodore Mischel, 167-97. New York: Academic Press., 1969.
- . Letter to G. Allport. May 6th, 1950.
- . Letter to J. Arnold. February 8th, 1992.
- . Letter to J. Gasson. November 25th, 1948.
- . Letter to J. Gasson. January 15th, 1949.
- . Letter to J. Gasson. November 14 th 1951.
- . *Magda Arnold Autobiography*. Tucson, AZ.: Unpublished manuscript, s. f.
- . *Memory and the Brain*. Hillsdale, NJ: L. Erlbaum Associates, 1984.
- . «Motivation and the Desire to Know». *Education* 77 (1956): 220-26.

- . «Opportunity for Catholic Scholarship. Magda B. Arnold Papers», s. f. Box M2290, Folder 1. Archives of the History of American Psychology, The Center for the History of Psychology, The University of Akron.
- . «Perennial Problems in the Field of Emotions». En *Feelings and emotions: The Loyola Symposium*, 169-85. New York: Academic Press, 1970.
- . *Personal Autobiography*. Tucson, AZ: Unpublished manuscript., n.d.
- . «Psychology and the Image of Man». *Religious Education*, 1959.
- . *Story Sequence Analysis: A New Method of Measuring Motivation and Predicting Achievement*. New York: Columbia University Press., 1962.
- . «Techniques of Thematic Test Analysis: Magda Arnold.» En *Thematic Test Analysis*, 31-39. New York: Grune & Stratton., 1951.
- . «The concept of mind in psychology». *Philosophical Psychologist* 11 (1977): 4-7.
- . «The Concept of Mind in Psychology.» *Philosophical Psychologist*, s. f.
- . «The German Youth Movement. Magda B. Arnold Papers.» The Center for the History of Psychology, The University of Akron. Akron, OH, s. f. Box M2290, Folder 3. Archives of the History of American Psychology.
- . «The Psychologist in the Intellectual Apostolate», s. f. Archives of the History of American Psychology, The Center for the History of Psychology, The University of Akron.
- . «Unsent letter to Joan Arnold», 19 de marzo de 1992. Copy in possession of Joan Arnold.
- Arnold, Magda A., y John A. Gasson, eds. *The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality*. New York: The Ronald Press., 1954.
- . «Feelings and Emotions as Dynamic Factors in Personality Integration». En *The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality*, 294-313. New York: The Ronald Press, 1954.
- Arnold, Magda B., y Carl Rogers Myers. *An Oral History with Magda Arnold*, 1976. Canadian Psychological Association Library and Archives, Canada 1976.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA DE RICHARD LAZARUS

- Lazarus, Richard S. *Adjustment and Personality*. New York: McGraw-Hill, 1961.
- . *Emotion and Adaptation*. New York: Oxford University Press, 1991.
- . *Fifty Years of the Research and Theory of R.S. Lazarus: An Analysis of Historical and Perennial Issues*. Mahwah, N.J: Lawrence Erlbaum Associates, 1998.
- . *Psychological Stress and the Coping Process*. New York: McGraw-Hill., 1966.
- . «Relational meanings and discrete emotions.» En *Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research* (, 37-67. New York: Oxford University Press., 2001.
- . *Stress and Emotion: A New Synthesis*. New York: Springer, 2006. Versión castellana de Jasone Aldekoa: *Estrés y emoción: manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- . «The Costs and Benefits of Denial». En *The Denial of Stress*, 1-30. Nueva York: International Universities Press, 1982.
- . *The Life and Work of an Eminent Psychologist*. New York: Springer, 1998.
- Lazarus, Richard S., y Susan Folkman. *Stress, Appraisal, and Coping*. New York: Springer, 1984. Versión castellana de Manuel Valdés Miyar: *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martinez Roca, 1986.
- Lazarus, Richard S., y Bernice N. Lazarus. *Passion and Reason: Making Sense of Our Emotions*. New York Oxford: Oxford University Press, 1996. Versión castellana de Montse Ribas Casellas: *Pasión y razón: la comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Paidós, 2000.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA SOBRE MAGDA ARNOLD

- Bramesfeld, Kosha D., y Karen Gasper. «Imparting Wisdom: Magda Arnold's Contribution to Research on Emotion and Motivation». *Cognition & Emotion* 20, n.º 7 (2006): 1001-26.

- Cornelius, Randolph R. R. Cornelius. «Magda Arnold's Thomistic Theory of Emotion, the Self-ideal, and the Moral Dimension of Appraisal». *Cognition & Emotion* 20 (2006): 976-1000.
- Ellis, John Tracy. «American Catholics and the Intellectual Life.» *Thought*, 30 (1955): 351-88.
- Gardner, Sheldon, y Gwendolyn Stevens. «Unacknowledged Genius: Magda Blondiau Arnold (1903)». En Gardner, Sheldon, y Gwendolyn Stevens. *The Women of Psychology*, Vol. II: Expansion and Refinement. Cambridge, MA: Schenkman Publishing Company, 1982.
- Gasson, John. Letter to M. Arnold. January 15 th, n.d.
- . Letter to M. Arnold. August 31st, 1954.
- . Letter to M. Arnold. October 7th, 1950.
- Kappas, Arvid. «Appraisals are direct, Immediate, Intuitive, and Unwitting and Some are Reflective» *Cognition and Emotion* 20, n.º 7 (2006): 952-75.
- Kugelmann, Robert. *Psychology and Catholicism: Contested Boundaries*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- Laverty, George. «Review of Emotion and Personality.» *Canadian Journal of Psychology/Revue Canadienne De Psychologie*, 1962.
- Maher, Brendan A. «No Emotion without Appraisal». *PsycCRITIQUES* 6, n.º 9 (septiembre de 1961): 289-91.
- Misiak, Henryk. «Catholic Participation in the History of Psychology in America». *Historical Records and Studies* 49 (1962): 15-23.
- Mooren, J.H.M., y I.A.M.H. van Krogten. «Contributions to the History of Psychology: CXII. Magda B. Arnold Revisited: 1991». *Psychological Reports* 72 (1993): 67-84.
- Öhman, Arne, y Stefan Wiens. «The Concept of an Evolved Fear Module and Cognitive Theories of Anxiety.» En Antony S. R. Manstead, Nico Frijda, Agneta Fischer. *Feelings and Emotions: The Amsterdam Symposium*, 58-80. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2004.
- Reymert, Martin L. *Feelings and Emotions: The Mooseheart Symposium in Cooperation with the University of Chicago*. New York: McGraw-Hill., 1950.

- . ed. *Feelings and Emotions, the Wittenberg Symposium*. Classics in Psychology. New York: Arno Press, 1973.
- Reisenzein, Rainer. «Arnold's Theory of Emotion in Historical Perspective». *Cognition & Emotion* 20, n.º 7 (noviembre de 2006): 920-51.
- Riggs, Margaret M. «Review of The Human Person, an Approach to an Integral Theory of Personality». *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1955.
- Rodkey, Elissa N. *Magda Arnold and the Human Person: A Mid-Century Case Study on the Relationship Between Psychology and Religion*. Toronto: York University, 2015.
- Roseman, Ira J., y Craig A. Smith. «Appraisal Theory: Overview, Assumptions, Varieties, Controversies.» En *Appraisal Processes in Emotion: Theory, Methods, Research*, editado por Klaus Scherer. New York: Oxford University Press., 2001.
- Schorr, Angela. «Appraisal: The Evolution of an Idea». En Klaus R. Scherer, Angela Schorr, Tom Johnstone. *Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research*, 20-34. New York: Oxford University Press., 2001.
- Shields, Stephanie A. «A Conversation with Magda Arnold». *The Emotion Researcher*, 3, 13 (1999).
- . «Magda B. Arnold's Life and Work in Context». *Cognition & Emotion* 20, n.º 7 (2006): 902-19.
- Sparr, Arnold. *To Promote, Defend, and Redeem: the Catholic Literary Revival and the Cultural Transformation of American Catholicism, 1920-1960*. New York: Greenwood Press, 1990.
- Tassinary, Louis G., Steven M. Smith, y Heather Bortfeld. «Memory and the Brain: A retrospective». *Cognition and Emotion* 20, n.º 7 (2006): 1027-45.
- Wauck, LeRoy. «The Status of Psychology in Catholic Colleges and Universities.» En Paul J. Centi, Alexander A. Schneiders. *Selected Papers from the A.C.P.A. Meetings of 1960, 1961*. New York: American Catholic Psychological Association., 1962.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA SOBRE RICHARD LAZARUS

- American Psychological Association. «Eminent psychologists of 20th century». *American Psychologist*, agosto de 2002.

Ekman, Paul, y Joseph Campos. «Richard Stanley Lazarus (1922-2002)». *American Psychologist*, septiembre de 2003.

Hyman, Carol. Richard Lazarus, UC Berkeley psychology faculty member and influential researcher, dies at 80end,
http://www.berkeley.edu/news/media/releases/2002/12/04_lazarus.html

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

Agejas Esteban, José Ángel. *La ruta del encuentro: una propuesta de formación integral en la universidad*. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2013.

Allers, Rudolf. «The Cognitive Aspect of Emotions». En *The Thomist*, IV:589-648, 1942.

Allitt, Patrick. *Catholic Converts: British and American Intellectuals Turn to Rome*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1997.

Allport, Gordon W. Letter to J. Gasson (1954).

———. *Personality: a Psychological Interpretation*. Nueva York: Holt, 1937.

Álvarez Colín, Luis. «Reseña de *Pasión y Emoción*, la comprensión de nuestras emociones de Richard, S. Lazarus y Bernice N. Lazarus». *En-claves del Pensamiento*, junio de 2007.

Baker, R. R., M. J. Dowdall, y V. P. Whittaker. «The Involvement of Lysophosphoglycerides in Neurotransmitter Release; the Composition and Turnover of Phospholipids of Synaptic Vesicles of Guinea-Pig Cerebral Cortex and Torpedo Electric Organ and the Effect of Stimulation». *Brain Research* 100, n.º 3 (26 de diciembre de 1975): 629-44.

Benedicto XVI. Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones. (2006).
https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html.

Bermúdez Moreno, José, Ana María Pérez García, y Pilar Sanjuán Suárez. *Psicología de la personalidad: teoría e investigación*. Madrid: UNED, 2003.

Bisquerra Alzina, Rafael. *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis, 2010.
<http://cielo.usal.es/Record/Xebook1-2601>.

- Bortfeld, Heather, Steven M. Smith, y Louis G. Tassinary. «Memory and the Brain: A Retrospective». *Cognition & Emotion* 20, n.º 7 (noviembre de 2006): 1027-45.
- Breznitz, Shlomo, ed. *The Denial of stress*. New York: International Universities Press, 1983.
- Burgos, Juan Manuel. *Historia de la psicología*. Madrid: Palabra, 2014.
- Candland, Douglas K. *Emotion: Bodily change, an enduring problem in psychology*. Princeton, NJ: Van Nostrand, 1962.
- Cañas, José Luis, Xosé Manuel Domínguez, y Juan Manuel Burgos. *Introducción a la psicología personalista*. Madrid: Dykinson, 2013.
- «Catholic participation in the history of psychology in America». En *Historical Records and Studies*, 49:15-23, s. f.
- Darwin, Charles. *El origen de las especies*. Traducido por Jaume Josa i Llorca y Antonio de Zulueta. Barcelona: Espasa Libros, 2013.
- Delval, Juan, y José Luis Linaza. «Conocimiento social y no social». En Elliot Turiel, Ileana Enesco, y José Luis Linaza. *El mundo social en la mente infantil*. Madrid: Alianza, s. f. 1989.
- Domínguez Prieto, Pablo. Intervención en las Conversaciones Universitarias sobre la Identidad de la Universidad Católica del siglo XXI. Madrid. Universidad Francisco de Vitoria (2009).
- . «La cultura actual: su génesis y el papel del cristiano». *Catechumenium* 6 (diciembre de 2005): 49-81.
- . «Raíces de la cultura actual. De la increencia al realismo cristiano». *Teología y Catequesis*, octubre de 2006.
- Domínguez Prieto, Xosé Manuel. *De todo corazón*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2007.
- . *Psicología de la persona: fundamentos antropológicos de la psicología y la psicoterapia*. Madrid: Palabra, 2011.
- Duffy, Elizabeth. «An explanation of “emotional” phenomena without the use of the concept “emotion”». *Journal of General Psychology*, 25 (1941): 283-93.
- Echevarría, Martín F. *Corrientes de Psicología Contemporánea*. Scire. Barcelona, 2013.

- Echevarria, Martín F. «Persona y personalidad. De la psicología contemporánea de la personalidad a la metafísica tomista de la persona», 2010.
- Edith Stein. *Obras completas, III. Escritos filosóficos*. Traducido por Francisco Javier Sancho Fermín, José Mardomingo, Alberto Pérez, Julen Urkiza, y Constantino Ruiz-Garrido. Vol. III. Burgos; Vitoria; Madrid: Monte Carmelo; Ediciones El Carmen; Editorial de Espiritualidad, 2007.
- Enesco, Ileana, y José Luis Linaza. *El mundo social en la mente infantil/ The Social World of the Juvenile Mind*. Alianza Editorial Sa, 2007.
- Fazio Fernández, Mariano, y Francisco Fernández Labastida. *Historia de la filosofía. IV, IV*. Madrid: Palabra, 2004.
- Feixas i Viaplana, Guillem, y Manuel Villegas Besora. *Constructivismo y psicoterapia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2004. <http://site.ebrary.com/id/10526737>.
- Fernández-Abascal, Enrique G. *Emoción y motivación: La Adaptación Humana. Vol II*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 2007.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Vol. I. Buenos Aires: Sudamericana, 1971.
- Flugel, J. C. «Feelings and Emotions: The Wittenberg Symposium by Thirty-Four Psychologists. Edited by Martin L. Reymert». *British Journal of Medical Psychology* 10, n.º 3 (september 1930): 289-93.
- Frankl, Viktor E. *La idea psicológica del hombre*. Madrid: Ediciones Rialp, 2003.
- . *La voluntad de sentido: Conferencias escogidas sobre logoterapia*. Traducido por Fundación Arché. Barcelona, España: HERDER, 1994.
- Freud, Sigmund. *El Malestar en la Cultura*. Traducido por Luis López Ballesteros. Alianza Editorial Sa, 2006.
- . *Some neurotic mechanisms in jealousy, paranoia and homosexuality*. Londres: Standard Edition, 1922.
- Gallin, Alice. *Negotiating Identity: Catholic Higher Education since 1960*. Notre Dame,: University of Notre Dame, 2000.
- Galsworthy, John. *The Forsyte Saga - Complete*. England: Createspace, 2013.
- García-cuadrado, José Ángel. «Antropología de la afectividad. (Spanish)». *Scripta Theologica* 38, n.º 1 (ene de 2006): 273.

- Gleason, Philip. *Contending with Modernity: Catholic Higher Education in the Twentieth Century*. New York: Oxford University Press, 1995.
- Goleman, Daniel. *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books, 2005.
- . *Inteligencia Emocional*. Traducido por David González Raga y Fernando Mora. Barcelona: Kairós, 2009.
- . *La práctica de la inteligencia emocional*. Traducido por David González Raga y Fernando Mora. Barcelona: Kairós, 2009.
- Guardini, Romano. *Las etapas de la vida: su importancia para la ética y la pedagogía*. Traducido por Alfonso López Quintás y José Mardomingo. Madrid: Palabra, 2012.
- Guil Bozal, Rocío, y José Miguel Mestre Navas. «Inteligencia emocional». En *Emoción y Motivación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2003.
- Halsey, William M. *The Survival of American Innocence: Catholicism in an Era of Disillusionment, 1920-1940*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame., 1980.
- Hegel, George W. F. *Geschichte der Philosophie*. Vol. I. Berlín: Michelet, 1840.
- Husserl, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental: una introducción a la filosofía fenomenología*. Traducido por Jacobo Muñoz y Salvador Mas. Barcelona: Crítica, 1990.
- James, William. *El significado de la verdad*. Traducido por Luis Rodríguez de Aranda. Madrid: Aguilar, 1957.
- . *Las variedades de la experiencia religiosa: estudio de la naturaleza humana*. Traducido por Catherine Seelig. Mexico: Prana, 2005.
- . «What is an emotion?», *Mind* 34, n.º 9 (1884): 188-205.
- . *Principles of Psychology*. New York: Holt, 1890.
- . *The Meaning of Truth; a Sequel to Pragmatism*. New York: Longmans Green, 1909.
- Jaspers, Karl. *Psicopatología general*. Traducido por Roberto O. Saubidet. 2. ed. Sección de obras de psicología, psiquiatría y psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Jessor, Richard. «Ethnographic methods in contemporary perspective». En *Ethnography and human development. Context and meaning in social inquiry*, 3-14. Chicago: University of Chicago Press, 1996.

- Jesús Gómez, Sara de. *Las últimas causas del plan de desarrollo embrionario de la vida humana*. Pozuelo de Alarcón: Editorial Universidad Francisco de Vitoria, 2009.
- Jesús Gómez, Sara de. «Las últimas causas del plan de desarrollo embrionario de la vida humana», s. f.
- Juan Pablo II. «Ex corde ecclesiae», s. f. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html
- . «Fides et ratio», s. f. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html
- Kahn, T., J. Bosch, M. F. Levitt, y M. H. Goldstein. «Effect of Sodium Nitrate Loading on Electrolyte Transport by the Renal Tubule». *The American Journal of Physiology* 229, n.º 3 (septiembre de 1975): 746-53.
- Kant, Immanuel. «Beantwortung der Frage: was ist Aufklärung». *Werke XI* (1964).
- Kierkegaard, Soren. *Postscriptum définitif et non scientifique aux miettes philosophiques*. Princenton, 1974.
- Leeper, R. W. «A motivational theory of emotion to replace “emotion as disorganized response”». *Psychological Review* 55 (1948): 5-21.
- López Quintás, Alfonso. *Descubrir la grandeza de la vida: nuevo proyecto formativo*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2003.
- . *Descubrir la grandeza de la vida: una via de ascenso a la madurez personal*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009. <http://site.ebrary.com/id/10491451>.
- . *El conocimiento de los valores: introducción metodológica*. Estella (Navarra: Verbo Divino, 1999).
- López Sacristán, Raúl. *Afectividad: diálogo entre psicología y teología moral*. Madrid: San Dámaso, 2007.
- Lucas Lucas, Ramón. *El hombre, espíritu encarnado: compendio de filosofía del hombre*. Salamance, España: Ediciones Sígueme, 2003.
- . *Explicame la persona*. ART &, 2011.
- Lytard, Jean-François. *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Traducido por Mariano Antolín Antolín Rato. 4. ed. Colección Teorema Serie mayor. Madrid: Ed. Cátedra, 1989.

- MacIntyre, Alasdair C. *Tras la virtud*. Traducido por Amelia Valcárcel. Barcelona: Crítica, 2004.
- Malo, Antonio. *Antropología de la afectividad*. Biblioteca de Ciencias para la Familia. Colección Textos. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra: Instituto de Ciencias para la Familia, 2004.
- Mandrioni, Héctor Delfor. *La vocación del hombre: ensayo filosófico*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1984.
- Maslow, Abraham H. *El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser*. Barcelona: Kairós, 1993.
- . «Synergy in the society and the individual». *Journal of Individual Psychology*, 1964.
- May, Rollo. *La psicología y el dilema del hombre*. Mexico: Gedisa, 1987.
- McClelland, David C. *The Achievement Motive*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1953.
- McKinney, Fleming. «Review of The Human Person». *Journal of Consulting Psychology*, 1954.
- Milton, Kay. *Loving Nature: Towards an Ecology of Emotion*. London; New York: Routledge, 2002.
- Morales, J. Francisco, y Ana Victoria Arias Orduña. *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España, 2007. <http://site.ebrary.com/id/10491396>.
- Noriega, José. *El destino del Eros: perspectivas de moral sexual*. Pelicano. Madrid: Ediciones Palabra, 2005.
- Nussbaum, Martha Craven. *El conocimiento del amor: ensayos sobre filosofía y literatura*. Traducido por Rocío Orsi Portalo y Juana María Inarejos Ortiz. Teoría y crítica Mínimo tránsito 15. Boadilla del Monte: Antonio Machado Libros, 2005.
- Ortiz, Eduardo, José Ignacio Prats Mora, y Gracia Arolas. *La persona completa: aproximación desde la antropología, la psicología y la biología*. Valencia, España: EDICEP, 2004.
- Pera, Marcello, y Benedicto XVI. *Sin raíces: Europa, relativismo, Cristianismo, Islam*. Traducido por Pablo Largo y Bernardo Moreno Carillo. Barcelona: Ediciones Península, 2006.

- Pérez-Soba, J. J. *La experiencia moral*. Madrid: Publicaciones de la Facultad de Teología «San Dámaso», 2002.
- Pieper, Josef. *El descubrimiento de la realidad*. Traducido por Ramón Cercós. Madrid: Rialp, 1974.
- Plutchik, Robert. *The Emotions: Facts, Theories and a New Model*. New York: Random House, 1962.
- Polaino - Lorente, Aquilino. *Antropología e investigación en las ciencias humanas*. Madrid: Unión Editorial, 2010.
- Poupard, Paul. *Universidad católica: ¿nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo? Conversaciones universitarias sobre la identidad de la universidad católica del siglo XXI*. Madrid: Editorial Universidad Francisco de Vitoria, 2009.
- Rojas, Enrique. *Los lenguajes del deseo: claves para orientarse en el laberinto de las pasiones*. Madrid: Temas de Hoy, 2004.
- . *Remedios para el desamor: cómo afrontar las crisis de la pareja*. Madrid: Temas de Hoy, 2007.
- Roskies, Ethel. «Stress Management: Averting the Evil Eye». *Contemporary Psychology*, 1983.
- Salovey, Peter, y John D. Mayer. «Emotional Intelligence». *Imagination, Cognition and Personality*, n.º 185-211 (1990).
- Sánchez, Florencio. «¿Nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo?» En *Universidad católica: ¿nostalgia, mimetismo o nuevo humanismo? Conversaciones universitarias sobre la identidad de la universidad católica del siglo XXI*, 47-62. Madrid: Editorial Universidad Francisco de Vitoria, 2009.
- Sappenfield, Bert R. «Review of The Human Person: An Approach to an Integral Theory of Personality». *Psychological Bulletin* 52 (1955): 88-90.
- Schachter, Stanley, y Jerome Singer. «Cognitive social and Physiological Determinants of Emotional State.» *Psychological Review* 69 (1962): 370-99.
- Scherer, Klaus. «On the nature and function of Emotion: A Component Process Approach». En *Approaches to Emotion*, 293-317. 1984.
- Schneider, Kirk J. «Toward a science of the heart: Romanticism and the revivals of psychology». *American Psychologist* 53 (1998).

- Spitz, Rene A. «Hospitalism: a Follow-up Report on Investigation Described». *The Psychoanalytic Study of the Child* 2 (1946): 113-17.
- Stachura, Peter D. *The German Youth Movement 1900-1945: An Interpretive and Documentary History*. London: Macmillan Press, 1981.
- Stein, Edith. *Escritos antropológicos y pedagógicos (Magisterio de vida cristiana, 1926-1933)*. Burgos: Monte Carmelo, 2003.
- Tomkins, Silvan. *Affect, Imagery, and Consciousness (4 vols.)*. New York: Springer, 1962.
- Universidad Francisco de Vitoria. «Cómo elaborar una guía docente. Formación integral y aprendizaje con competencias», junio de 2016. Madrid. Editorial Universidad Francisco de Vitoria
- . «Nuestra misión hoy». Editorial Francisco de Vitoria, Madrid, 2016.
- Valverde, Carlos. *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.
- Wojtyla, Karol. *Persona y acción*. Traducido por Anna-Teresa Tymieniecka. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2007.
- Wright, J.C., y W. Mischel. «A Conditional Approach to Dispositional Constructs: The Local Predictability of Social Behavior (special issue)». *Journal of Personality and Social Psychology* 53 (1987): 1159-77.
- Young, Paul Thomas. *Emotion in man and animal*. New York: Wiley., 1943.
- . *Motivation and emotion*. New York: Wiley., 1961.
- Zajonc, Robert B. «Feeling and thinking: Preferences need no inferences.» *American Psychologist* 39 (1980): 151-75.

Agradecimientos

Cor meus, pondus meus *San Agustín*

La clave para entender el logos del corazón es descubrir la historia de amor a la que pertenece, una historia de la que forman parte otras personas que moran (presencia) en el corazón y con las que misteriosamente se comparte una historia común (pertenencia).

El corazón: urdimbre y trama. Carlos y José Granados

Mi profundo agradecimiento a tantos que moran en mi corazón y que generosamente han querido hacer del trabajo de esta tesis una historia común.

A la *doctora Sonia González*, sin ella, sin su aliento y apoyo constante, no hubiera sido posible esta tesis.

A mis *amigos*, tesoro de mi vida.

A mis *hermanas* de sangre, a los *amigos que son hermanos*, por vivir con ellos el verdadero don de la fraternidad que me sostiene.

A mis *sobrinos*, mis hijos.

A mis *padres*, por su amor constante y por alentarme en la aventura del saber para servir mejor.

A *Pablo y a Sara*, por llevarme. Juntos confiamos nuestros proyectos de tesis a la Virgen, ponerla ahora directamente en sus manos.